

Star Wars

La Guerra de las Galaxias

Ala-X

Libro 3

La Trampa de Krytos

por Michael A. Stackpole

DRAMATIS PERSONAE

ESCUADRÓN PÍCARO

COMANDANTE WEDGE ANTILLES (*Humano de Corellia*)
CAPITÁN TYCHO CELCHU (*Humano de Alderaan*)
CAPITANA ARIL NUNB (*Sullustana de Sullust*)
TENIENTE CORRAN HORN (*Humano de Corellia*)
TENIENTE PASH CRACKEN (*Humano de Contruum*)
OORYL QRYGG (*Gandiano de Gand*)
NAWARA VEN (*Twi'lek de Ryloth*)
RHYSATI YNR (*Humana de Bespin*)
ERISI DLARIT (*Humana de Thyferra*)
GAVIN DARKLIGHTER (*Humano de Tatooine*)
RIV SHIEL (*Shistavaniano de Uvena III*)
ASYR SEI'LAR (*Bothan nativa de Bothawui*)
INYRI FORGE (*Humana de Kessel*)
M-3PO (*Emetrés; droide de protocolo y reglamentaciones*)
SILBADOR (*Astromecánico R2 de Corran*)
MYNOCK (*Astromecánico R5 de Wedge*)

EJÉRCITO DE LA ALIANZA

ALMIRANTE ACKBAR (*Mon Calamariano de Mon Calamari*)

INTELIGENCIA DE LA ALIANZA

GENERAL AIREN CRACKEN (*Humano de Contruum*)
IELLA WESSIRI (*Humana de Corellia*)
WINTER (*Humana de Alderaan*)

CIUDADANOS DE CORUSCANT

FLIRY VORRU (*Humano de Corellia*)
DIRIC WESSIRI (*Humano de Corellia*)
BORSK FEY'LYA (*Bothan nativo de Bothawui*)
HALLA ETTYK (*Humana de Alderaan*)
QLAERN HIRF (*Vratix de Thyferra*)

TRIPULACIÓN DE LA MANTARRAYA PULSAR

MIRAX TERRIK (*Humana de Corellia*)
LIAT TSAYV (*Sullustano de Sullust*)

FUERZAS IMPERIALES

YSANNE ISARD, Directora de Inteligencia Imperial (*Humana de Coruscant*)

KIRTAN LOOR, Agente de Inteligencia (*Humano de Churba*)
GENERAL EVIR DERRICOTE (*Humano de Kalla*)

El Comandante Wedge Antilles hubiera preferido que la ceremonia fuera privada. El Escuadrón Pícaro estaba lamentando el fallecimiento de uno de los suyos en el aniversario de la semana de su muerte. Wedge quería que la reunión fuera pequeña e íntima, y que todos los amigos de Corran pudieran compartir recuerdos de él, pero eso no era posible. La muerte de Corran había llegado durante la liberación de Coruscant. Eso lo hacía un héroe en una compañía de héroes, y aunque una pequeña conmemoración podría haber sido lo que el mismo Corran hubiera preferido, no era lo suficientemente heroica para una figura de su estatura póstuma.

Aunque Wedge había sabido que las cosas no iban a ir como él realmente quería, no había anticipado lo fuera de control que se volverían cuando pidió permiso para llevar a cabo la ceremonia. Había esperado que varios dignatarios vinieran al túmulo de pseudogranito que marcaba el lugar donde Corran había muerto cuando un edificio se derrumbó encima de él. Incluso había anticipado que la gente se alinearía en los balcones y pasarelas de las torres cercanas. Como el peor de los casos imaginaba gente mirando embozada desde los acoplados de camiones flotantes.

Su imaginación palidecía al lado de la que ejercieron los burócratas que organizaron el servicio conmemorativo. Tomaron una ceremonia basada en un dolor sentido sinceramente y la convirtieron en el punto focal para el lamento de toda la Nueva República. Corran Horn era un héroe, esto lo proclamaban a viva voz, pero también era una víctima. Como tal, representaba a todas las víctimas del Imperio. A ellos no les importaba que Corran hubiera rechazado ser etiquetado como víctima. Había sido transformado en un símbolo... un símbolo que la Nueva República necesitaba muchísimo.

El Escuadrón Pícaro sufría de la misma iconización. En el pasado, los pilotos de la unidad siempre habían utilizado trajes de vuelo anaranjados, o cuando los suministros se volvieron más difíciles de conseguir, cualquier cosa que estuviera a mano. El traje de vuelo de Corran había sido verde, negro, y gris, dado que lo había traído con él desde la fuerza de Seguridad de Corellia. En homenaje a él, esa combinación de colores fue usada para crear los nuevos uniformes del escuadrón: overol verde, con paneles gris oscuro en los flancos, y rayas negras en las mangas, piernas, y ruedos. En la manga izquierda y en el pecho estaba la insignia del Escuadrón Pícaro. También había aparecido en las gorras verdes picudas diseñadas por un kuati, pero Wedge había vetado su adición al uniforme.

La composición del escuadrón también había sido ajustada. Asyr Sei'lar, una piloto bothan, e Inyri Forge, la hermana de un miembro fallecida del escuadrón, habían sido agregadas al escuadrón. Wedge habría recibido gustoso a ambas, y habían sido cruciales para el éxito de su misión de liberar Coruscant, pero lo habían presionado a agregarlas por razones políticas. Asimismo, Portha, un trandoshano, había sido hecho miembro del escuadrón a pesar de que carecía de habilidad para volar. Estaba asignado a la unidad como parte de un destacamento de seguridad previamente inexistente. Cada uno de ellos fue designado por burócratas como recompensa para varios distritos electorales de la Nueva República, y Wedge odiaba que los trataran como objetos.

La ceremonia se volvió completamente desproporcionada hasta que tuvieron que adosar gradas en los edificios cercanos y acordar códigos de colores para los varios niveles de acceso de la gente. Se habían colocado holocámaras en varias posiciones para que la ceremonia se pudiera registrar y

reproducir en incontables mundos. A pesar de los muy verdaderos miedos de contraer el altamente contagioso virus Krytos, las gradas estaban colmadas hasta desbordar.

Levantó la mirada del puesto de revisión y miró al Escuadrón Pícaro. Su gente lo estaba soportando bien a pesar de la brillante luz del sol y el tiempo demasiado cálido para la época del año. Las recientes lluvias habían incrementado el nivel general de humedad hasta que la ropa se pegaba y el mismo aire pesaba como una sofocante manta sobre todo el mundo. El aire pesado parecía amortiguar los sonidos y suprimir las emociones, y Wedge estaba tentado a permitirse imaginar que de alguna manera Coruscant también lamentaba la muerte de Corran.

Aparte de los miembros del Escuadrón Pícaro, otros amigos de Corran estaban en la plataforma más cercana al túmulo. Iella Wessiri, una mujer delgada, de cabello castaño que había sido compañera de Corran en Seguridad de Corellia, estaba de pie al lado de Mirax Terrik. A pesar de ser la hija de un notorio contrabandista corelliano, Mirax se las había ingeniado para hacerse amiga de Corran. Mirax, que había conocido a Wedge desde que ambos eran niños, le había dicho entre lágrimas que ella y Corran habían planeado celebrar juntos la liberación de Coruscant. Él podía ver que ella estaba perdida por Corran, y la expresión sin vida en su cara le hacía doler el corazón.

El único que falta es Tycho. Wedge frunció el ceño. El Capitán Tycho Celchu era un miembro de muchos años del Escuadrón Pícaro que había servido como oficial ejecutivo del escuadrón. A petición de Wedge, él se había unido en secreto a la misión en Coruscant y había sido indispensable para hacer caer las defensas del planeta. Esa acción era la última de una cadena de misiones heroicas que Tycho había cumplido durante su carrera rebelde.

Desafortunadamente, Inteligencia de la Alianza había reunido evidencia que indicaba que Tycho trabajaba para el Imperio. No sólo lo culpaban directamente de la muerte de Corran, sino que además de la muerte de Bror Jace, otro piloto del Escuadrón Pícaro que había muerto al principio de la campaña de Coruscant. Wedge no había sido informado completamente de cuál era la evidencia que tenían en contra de Tycho, pero ni por un segundo dudaba de la inocencia del hombre. No obstante, su inocencia podría no significar nada a largo plazo.

A pesar de la liberación, Coruscant no era un mundo agradable ni estable. Una horrible epidemia llamada el virus Krytos estaba haciendo estragos entre la población no-humana del planeta. Había atacado a los seres no-humanos de la Rebelión y era tan cruenta en ciertas especies que sólo bajar al planeta era un acto de valor extremo. El bacta, como de costumbre, podía curar el virus, pero todo el bacta que la Rebelión tenía disponible era insuficiente para curarlos a todos. Esto dio lugar al pánico, y al resentimiento contra los humanos por su aparente inmunidad a la enfermedad.

El servicio conmemorativo se había vuelto un evento importante porque la población de Coruscant necesitaba algo que la uniera y apartara sus mentes de su sufrimiento, aunque sólo fuera por un momento. El hecho de que el Escuadrón Pícaro tuviera humanos y no-humanos trabajando juntos demostraba la fuerza de la unidad que le había permitido prevalecer a la Rebelión. Que los no-humanos se reunieran con los dignatarios de varios otros mundos para lamentar la muerte de un humano reconocía la deuda que los rebeldes le debían a los humanos. Los disertantes se dedicaron a suplicar a sus compañeros que trabajasen juntos en la construcción de un futuro que justificara los sacrificios hechos por Corran y otros. Sus palabras elevaron las cosas a un nivel filosófico o metafísico que debería calmar las ansiedades y preocupaciones de los ciudadanos.

Ésos eran nobles mensajes, claro, pero Wedge sentía que no eran los mensajes apropiados para Corran. Tiró de las mangas de la chaqueta de su uniforme cuando un subalterno de protocolo bothan le hizo señas de que avanzara. Wedge subió al podio y quiso apoyarse con todo su peso en él. Le pesaban los años de luchar y de decirle adiós a amigos y camaradas, pero se rehusó a dejarse vencer por la fatiga. Dejó que su orgullo por el escuadrón y su amistad con Corran lo mantuvieran erguido.

Recorrió la muchedumbre con la mirada, después se centró en el montón de escombros de pseudogranito ante él.

—Corran Horn no descansa cómodamente en esa tumba —Wedge hizo una pausa por un momento, y entonces otra, dejando que el silencio le recordara a todos el verdadero propósito de la ceremonia—. Corran Horn nunca estaba cómodo excepto cuando estaba luchando. Y ahora no descansa cómodamente porque todavía queda mucha lucha por hacer. Hemos tomado Coruscant, pero cualquiera que asuma que eso significa que el Imperio está muerto está tan equivocado como lo estaba el Gran Moff Tarkin cuando creía que la destrucción de Alderaan de alguna manera incapacitaría a la Rebelión.

Wedge levantó la cabeza.

—Corran Horn no era un hombre que se diera por vencido, sin importar las probabilidades. Más de una vez se tomó para él mismo la responsabilidad de ocuparse de una amenaza para el escuadrón y para la Rebelión. Enfrentó fuerzas abrumadoras sin preocuparse por su propia seguridad, y salió victorioso sólo gracias a su fuerza de voluntad, espíritu y coraje. Incluso aquí, en Coruscant, voló solo hacia el corazón de una tormenta que asolaba un planeta y arriesgó su vida para que este mundo fuera libre. No fracasó, porque no se permitió fracasar.

—Cada uno de nosotros que lo conocimos tenemos, en nuestros corazones, docenas y docenas de ejemplos de su valor, su preocupación por los demás, o su capacidad para ver donde se había equivocado y corregirse a sí mismo. No era un hombre perfecto, sino que era un hombre que intentaba ser lo mejor que podía ser. Y aunque se enorgullecía de ser muy bueno, no desperdiciaba energía en exhibiciones de egotismo desenfrenado. Él sólo seleccionaba nuevas metas y se impulsaba adelante hacia ellas.

Lentamente Wedge señaló con la cabeza a la pila de escombros.

—Ahora Corran se ha ido. Las cargas que soportaba han sido bajadas. Las responsabilidades que llevaba sobre sus hombros han sido abandonadas. Ya no da su ejemplo. Su pérdida es trágica, pero la mayor tragedia sería dejar que fuera recordado como un héroe sin rostro que se vuelve polvo en este montículo. Él era un combatiente, como debemos serlo todos nosotros. Se ocupó de cosas que hubieran sido suficientes para aplastar a cualquier persona, pero todos podemos aceptar una porción de esa responsabilidad y soportarla juntos. Otros han hablado de construir un futuro que honre a Corran y a los demás que han muerto luchando contra el Imperio, pero el hecho es que todavía queda mucha lucha por hacer antes de que la construcción pueda comenzar.

—Tenemos que luchar contra la impaciencia por el paso del cambio, que nos puede hacer mirar con nostalgia a los días del Imperio. Sí, pudo haber habido un poco más de alimento disponible. Sí, los cortes de energía pudieron haber sido menos. Sí, ustedes pueden haber estado aislados de la miseria de los demás... ¿pero a qué precio? La seguridad que pensaban que tenían se congelaba en un montón helado de miedo en sus entrañas siempre que veían soldados de asalto caminando en su dirección. Con la liberación de Coruscant ese miedo puede derretirse, pero si se

olvidan de que alguna vez existió y deciden que las cosas no eran tan malas bajo el Emperador, estarán en camino a invitarlo a volver.

Abrió las manos para abarcar a todos los reunidos en el monumento.

—Deben hacer lo que hizo Corran: luchar contra todas y cada una de las cosas que le darían al imperio la comodidad, la seguridad o la ocasión de reafirmarse. Si cambian la vigilancia por la satisfacción personal, la libertad por la seguridad, un futuro sin miedo por la comodidad, serán responsables de volver a convertir a la galaxia en un lugar que demande que la gente como Corran luche, siempre luche y, eventualmente, sea víctima del mal.

—La elección, en última instancia, los involucra a ustedes. Corran Horn no descansará cómodo en su tumba hasta que no quede más lucha por hacerse. Él ha hecho todo lo que pudo para luchar contra el Imperio; ahora continuar su lucha depende de ustedes. Si alguna vez va a conocer la paz, será solamente cuando todos conozcamos la paz. Y cada uno de nosotros sabe que esa es una meta por la que bien vale la pena luchar.

Wedge se apartó del podio y soportó el aplauso cortés. Bien en el fondo hubiera esperado que sus palabras hubiesen sido inspiradoras, pero aquellos reunidos alrededor del monumento eran dignatarios y funcionarios de mundos de toda la Nueva República. Eran políticos cuya meta era ayudar a dar forma al futuro del que otros de los suyos hablaban. Deseaban estabilidad y orden como cimientos para sus construcciones. Sus palabras, recordándole a todos que todavía quedaban luchas por emprender, socavaban sus esfuerzos. Tenían que aplaudir debido a la situación y a quién era él, pero Wedge no tenía ninguna duda de que la mayor parte de ellos pensaba que él era un guerrero políticamente ingenuo más adecuado para ser un héroe al que festejar y usar en oportunidades de holograma para apoyar a tal o cual programa.

Él sólo podía esperar que los demás que escuchaban lo que tenía que decir se tomaran a pecho su mensaje. Los políticos requerían estabilidad, y la manera de adquirir estabilidad era no hacer caso de la inestabilidad o remendarla con cualquier arreglo rápido. Los ciudadanos de la Nueva República encontrarían a sus políticos tan distantes como los políticos imperiales que tuvieron antes. Con su recién ganada libertad, la gente podría dejar que sus líderes conocieran lo que pensaba, y podría estar tentada a protestar si las cosas no iban lo suficientemente rápido en la dirección que la gente deseaba.

Una rebelión contra la Rebelión daría lugar a la anarquía o a un regreso del Imperio. Cualquiera de las dos sería un desastre. Luchar por el progreso y contra las fuerzas reaccionarias era la única manera de garantizar que la Nueva República tuviera la posibilidad de prosperar. Wedge deseaba mucho que eso sucediera y esperaba que los políticos miraran más allá de sus esfuerzos por reunir poder para sí mismos el tiempo suficiente para tomar las medidas que proporcionarían una verdadera estabilidad y un verdadero futuro.

Una guardia de honor izó la bandera del escuadrón sobre el sitio de la tumba, entonces retrocedió y saludó. Eso señalaba el final de la ceremonia, y los visitantes comenzaron a irse. Un bothan de pelaje crema y ojos violeta se cruzó hasta donde estaba Wedge e inclinó la cabeza casi graciosamente.

—Fue muy elocuente, Comandante Antilles —Borsk Fey'lya agitó una mano hacia las masas que se alejaban—. No tengo ninguna duda de que bastantes corazones fueron azuzados por sus palabras.

Wedge levantó una ceja.

—¿Pero no el suyo, Consejero Fey'lya?

El bothan emitió una risa acortada.

—Si yo fuera tan fácilmente influenciable, podrían convencerme de respaldar toda clase de absurdos.

—¿Cómo el juicio de Tycho Celchu?

El pelaje de Fey'lya onduló y se le erizó en la nuca.

—No, podría ser convencido de que tal juicio no es necesario. Se volvió a alisar el pelaje con la mano derecha.

—¿El Almirante Ackbar no lo ha convencido de abandonar su petición al Consejo Provisional sobre este asunto?

—No —Wedge cruzó los brazos sobre su pecho—. Hubiera pensado que para estas alturas usted ya habría conseguido un voto que me negase la ocasión de dirigirme al consejo.

—¿Desestimar sumariamente una petición del hombre que liberó Coruscant? Los ojos violeta del bothan se entrecerraron—. Se está adentrando en un reino de la guerra en el cual yo soy un maestro, Comandante. Hubiera pensado que usted era lo suficientemente perspicaz como para darse cuenta. Su petición fallará. Debe fallar, así que lo hará. El Capitán Celchu será enjuiciado por asesinato y traición.

—¿Aunque sea inocente?

—¿Lo es?

—Lo es.

—Un hecho que seguramente será determinado por una corte militar.

Fey'lya le dio una fría sonrisa a Wedge.

—Una sugerencia, Comandante.

—¿Sí?

—No desperdicie su elocuencia con el Consejo Provisional. Ahórresela. Acumúlela —El bothan mostró los dientes en una mueca salvaje—. Úsela con el tribunal que procese al Capitán Celchu. No logrará su libertad, por supuesto... nadie es tan elocuente; pero quizás le ganará una módica cantidad de misericordia cuando llegue la hora de pasar la sentencia.

A gran altura en la suite de una torre, por encima de la superficie de Centro Imperial, Kirtan Loor se permitió una sonrisa. En el pináculo de la torre, sus únicos compañeros eran los halcones-murciélagos seguros en sus nidos oscuros y los agentes de Inteligencia Especial que eran amenazadores a pesar de su carencia de armadura o de equipo de soldado de asalto. Se sentía solitario y alejado, pero esas sensaciones acompañaban naturalmente a su sensación de superioridad. En la cima del mundo, le habían dado todo lo que podía ver para darle órdenes y dominar. Y destruir.

Ysanne Isard le había dado el trabajo de crear y de conducir el Frente Contrainsurgencia Palpatine. Sabía que ella no esperaba un gran éxito de su parte. Le habían dado amplios recursos para volverse un fastidio. Podría perturbar el funcionamiento de la Nueva República. Podría retrasar su toma de posesión de Coruscant y obstaculizar su capacidad de dominar los mecanismos de la administración galáctica. Lo que Ysanne Isard quería que él se volviera era un fastidio, menor pero molesto.

Kirtan Loor sabía que tenía que volverse más. Años atrás, cuando empezó a trabajar como oficial de enlace imperial en la Fuerza de Seguridad de Corellia, nunca hubiera soñado encontrarse a sí mismo subiendo tan lejos ni jugando un juego tan mortal. Aun así, siempre había sido ambicioso, y sumamente seguro de sí mismo y de sus habilidades. Su principal recurso era su memoria que le permitía recordar una plétora de hechos, sin importar que tan recónditos. Una vez que había visto, leído u oído algo él podía extraerlo de su memoria, y esta habilidad le daba una gran ventaja sobre los delincuentes y burócratas con quienes trataba.

Su confianza en su memoria también había resultado una desventaja. Sus prodigiosas hazañas al recordar intimidaban tanto a sus enemigos que asumían naturalmente que él había procesado la información que poseía y había deducido las conclusiones lógicas de ella. Puesto que asumían que él ya sabía lo que sólo ellos sabían, le dirían lo que él no se había molestado en deducir por sí mismo. Lo que hacía que le resultara innecesario pensar de verdad, y esa habilidad se le había empezado a atrofiar.

Ysanne Isard, cuando lo había convocado a Centro Imperial, le había dejado bien claro que aprender a pensar y no asumir era la clave para continuar con su existencia. Su supervisión compensó con severidad lo que le faltó en duración, haciéndolo pasar por un régimen agotador que rehabilitó sus habilidades cognitivas. Para cuando ella huyó de Centro Imperial, Isard claramente confiaba en su habilidad para molestar y confundir a los rebeldes.

Más importante, Kirtan Loor estaba seguro de que él podía hacer todo lo que ella quería e incluso más.

Desde su puesto de observación miró abajo a la distante masa de dignatarios y dolientes reunidos en el monumento a Corran Horn. Aunque los despreciaba a todos por su política, estaba unido a ellos al lamentar la pérdida de Horn. Corran Horn había sido el némesis de Loor. Se habían odiado entre sí en Corellia, y Loor había pasado un año y medio intentando cazar a Corran después de que huyó de Corellia. La caza había acabado cuando Ysanne Isard hizo venir a Loor a Centro Imperial, pero él había anticipado que su pequeña guerra privada con Horn se renovarían cuando le dieron la asignación de permanecer en Coruscant.

Por supuesto, la muerte de Corran apenas hacía mella en la legión de enemigos que Loor tenía en Centro Imperial. Primero entre ellos estaba el General Airen Cracken, el director de Inteligencia de la Alianza. La red de espías y de operativos de Cracken había hecho finalmente posible la conquista de la capital imperial, y sus precauciones de seguridad le habían dado a los agentes de contrainteligencia imperial disgustos que durarían años. Cracken (o Kraken, como algunos de los hombres de Loor acostumbraban llamar al rebelde), sería un rival difícil de agarrar.

Loor sabía que tenía algunos otros enemigos que lo perseguirían como parte de una vendetta personal. Todo el Escuadrón Pícaro, desde Antilles hasta los nuevos reclutas, lo cazaría gustosamente... incluyendo al espía entre ellos ya que Loor constituía un riesgo de seguridad para el espía. Incluso si no podían conectarlo directamente con la muerte de Corran, el mero hecho de que Corran lo había odiado sería una carga que aceptarían gustosamente y una deuda que intentarían saldar.

Iella Wessiri era la última del personal que Loor había cazado, y su presencia en Centro Imperial lo hacía dudar. Nunca había sido tan implacable como Corran Horn al perseguir criminales, pero siempre le había parecido a Loor que era porque ella era más minuciosa que Horn. Donde Corran podría forzar a que la investigación siguiera adelante, Iella captaba pequeñas pistas y lograba con estilo lo que Corran hacía con fuerza bruta. En el juego de sombras en el que estaba Loor, esto significaba que ella era un enemigo al que él no vería venir, y esto la hacía la más peligrosa de todos.

Loor retrocedió de la ventana y miró la representación holográfica de las figuras de abajo mientras caminaban por su holomesa. La ceremonia había sido transmitida por todo el planeta, y sería retransmitida en varios mundos por toda la galaxia. Vio a Borsk Fey'lya y Wedge Antilles mientras se juntaban a conversar y después se separaban y se alejaban. Le parecía que todos eran más parecidos a juguetes que a personas reales. Le resultaba fácil imaginarse a sí mismo como una presencia titánica, no, *imperial*, que se había dignado a dejarse distraer por las acciones de los insectos.

Recogió el dispositivo de control remoto de la mesa y lo encendió. Un par de lucecitas parpadearon en el rectángulo negro que sostenía en su palma, entonces un botón rojo en el centro brilló de manera casi benigna. Su pulgar se mantuvo sobre él por un segundo. Sonrió, pero reprimió el impulso de apretar el pulgar y volvió a dejar el dispositivo suavemente en la mesa.

Hace un año hubiera oprimido ese botón, detonando los explosivos que su gente había puesto en secreto alrededor del monumento. Con una caricia casual podría desatar el fuego y la furia, aniquilando un gran número de oficiales planetarios traidores y eliminando al Escuadrón Pícaro. Sabía que, dada la oportunidad, cualquiera de los operativos de IE a sus órdenes hubiera detonado las cargas de nergon 14, como lo haría la mayoría del personal de mando militar que servía al Imperio.

Loor no lo hizo. Isard le había señalado en numerosas ocasiones que la Rebelión tenía que morir, antes de que el Imperio pudiera ser reestablecido. Ella había señalado que la obsesión por destruir a los Caballeros Jedi del Emperador lo había hecho considerar al resto de la Rebelión una amenaza menor, sin embargo esta había sobrevivido a los Jedi y al Emperador. El Imperio sólo podría reafirmar su autoridad sobre la galaxia destruyendo a la Rebelión. Destruir a la Rebelión requería métodos más sutiles que hacer explotar gradas y planetas, logrando con una vibrocuchilla lo que no se podía hacer con una Estrella de la Muerte.

No se podía dejar morir al Escuadrón Pícaro, porque era necesario para el espectáculo público del juicio a Tycho Celchu. El General Cracken había descubierto suficiente evidencia que señalaba la culpabilidad de Celchu, y a Loor le encantaba facilitar el camino para que los investigadores de Cracken encontraran aún más. La evidencia podía ser condenatoria, sin embargo seguía siendo lo suficientemente cuestionable, para que los miembros del Escuadrón Pícaro, todos quienes habían indicado creer en mayor o menor medida en la inocencia de Tycho, la consideraran falsa. Eso incrementaría la tensión entre los conquistadores de Centro Imperial y los políticos que llegaron escabulléndose detrás de los pilotos que arriesgaron sus vidas para tomar el mundo. Si los héroes de la Rebelión llegaban a dudar y resentir al gobierno de la Nueva República ¿cómo podrían sus líderes ganar la confianza de la ciudadanía?

El virus Krytos complicaba las cosas aún más. Creado por un científico imperial bajo supervisión de Loor, mataba a los no-humanos de un modo espantoso. Aproximadamente tres semanas después de la infección, las víctimas entraban en la etapa final y terminal de la enfermedad. Durante el curso de una semana el virus se multiplicaba rápidamente, haciendo explotar célula tras célula en sus cuerpos. Su carne se debilitaba, se ablandaba y se abría mientras las víctimas sangraban por cada poro y orificio. El líquido resultante era altamente infeccioso, y aunque el bacta podía mantener a raya a la enfermedad, o en cantidad suficiente, curarla, la Rebelión no tenía acceso al bacta suficiente para tratar todos los casos en Coruscant.

El precio del bacta se había disparado y los suministros escaseaban. La gente acumulaba el bacta y los rumores de que la enfermedad se había extendido a la población humana causaron oleadas de pánico. Varios mundos ya habían ordenado poner en cuarentena las naves provenientes de Centro Imperial para evitar la propagación de la enfermedad, lo que trastornaba aún más la débil economía de la Nueva República y deterioraba aún más su autoridad. No servía de nada que los burócratas humanos intentaran explicar las precauciones que habían tomado para enfrentar la enfermedad porque eran inmunes, y esa inmunidad incrementaba el resentimiento entre las poblaciones humana y no-humana dentro de la Nueva República.

Loor se permitió una carcajada. Había tomado la precaución de reservar una cantidad de bacta, que estaba vendiendo en pequeñas cantidades. Como resultado de esta acción, los rebeldes ansiosos estaban proporcionando el financiamiento de una organización cuyo objetivo era la destrucción de la Nueva República. La ironía de toda la situación era suficiente para opacar el miedo omnipresente a ser descubierto y capturado.

No tenía ninguna duda de que lo matarían si lo capturaban, sin embargo no dejaba que ese prospecto lo inquietara. Poder usar las tácticas de los rebeldes en su contra, le parecía una especie de justicia. Les estaría devolviendo el miedo y frustración que todos los imperiales habían conocido durante la rebelión. Saldría de su escondite, para atacar blancos elegidos al azar. Su venganza no estaría enfocada en nadie en particular porque así nadie se podría sentir a salvo de su alcance.

Sabía que sus esfuerzos serían denunciados como tosco terrorismo, pero no tenía intenciones de hacer nada tosco en sus atentados. Hoy destruiría las gradas alrededor del monumento. Estarían casi vacías, y aquellos que habían dejado las gradas darían un suspiro de alivio por que no habían sido voladas unos minutos u horas antes, pero en el futuro todos tendrían que considerar que congregarse en un lugar público era algo peligroso. Y si mañana atacaba un centro de tratamiento y distribución de bacta, la gente también tendría que evaluar si para obtener protección contra el virus le convenía arriesgarse a ser volada en pedazos.

Al escoger blancos de mínimo valor militar, incitaría a la población a demandar que los militares hicieran algo. Si la ira del público se enfocaba hacia un oficial u otro, podía atentar contra esa persona, dándole algo de poder al público. Podía dejar que su disgusto eligiera sus víctimas, igual que él elegiría en que dirección iría su miedo. La suya sería una relación virulenta y simbiótica. Él sería su pesadilla y su benefactor, ellos serían sus víctimas y sus partidarios. Se volvería un mal sin rostro al que querían manejar mientras temían llamar la atención hacia ellos mismos.

Habiendo estado una vez del lado que intentaba detener una fuerza antigubernamental, podía apreciar bien las dificultades que la Nueva República tendría para encargarse de él. El hecho de que la Rebelión nunca hubiera recurrido al terrorismo descarado no le preocupaba. Su objetivo había sido construir un nuevo gobierno, el de él era meramente destruir lo que ellos habían creado. Quería que las cosas degeneraran a una anarquía que incitara un pedido de liderazgo y autoridad. Cuando llegara ese pedido, su misión estaría cumplida y el Imperio regresaría.

Volvió a tomar el control remoto y regresó a la ventana. Abajo en el monumento podía ver los pequeños puntos de color que eran los transeúntes que pasaban de un lugar a otro. Miró a los hologramas desplegados sobre su holomesa y vio que ninguna de la gente era importante. Siguió el camino de una mujer, dejando que saliera del radio de la explosión, entonces oprimió el botón.

Una serie de explosiones detonó secuencialmente en staccato alrededor del monumento. Al sur las gradas se tambalearon hacia adelante y empezaron a caer dando vueltas hacia las profundidades de Centro Imperial. Media docena de personas que había estado sentada en ellas cayó como confites de colores. Una llegó a agarrarse del borde de la plataforma junto al túbulo y trepar hasta la salvación, pero un estallido subsiguiente la devolvió al abismo del que apenas había logrado escapar.

Otras explosiones retorcieron el metal y partieron las ventanas de transpariacero de los edificios circundantes. Las gradas colgaban de los costados de los edificios como insectos metálicos mutilados con gente ensangrentada y gritando colgada de sus miembros. El polvo y el humo se despejaron para mostrar que el anillo central de ferrocreto alrededor del monumento había sido despedazado, y que un gran trozo estaba colgando peligrosamente de una o dos vigas de refuerzo.

Loor sintió que finalmente la onda expansiva de la explosión sacudió su torre. Los halcones-murciélago batieron sus alas negras para sostenerse, entonces saltaron de sus perchas. Abriendo las alas, las criaturas salieron volando en una espiral lenta que los haría bajar al sitio de la explosión. Loor los conocía lo suficiente para saber que los halcones-murciélago se fijarían primero si los agujeros en los edificios revelaban orugas del granito que hubieran estado ocultas, pero cuando se vieran privados de su presa favorita, se conformarían con los trozos de carne dejados atrás por las víctimas.

—Buena cacería —les deseó—, cómanse su parte. Habrá más antes de que yo termine, mucho más para que ustedes consuman. Los dejaré darse un festín con mis enemigos, y juntos en este mundo que llaman suyo, nosotros prosperaremos.

Le parecía a Wedge que el ánimo del Consejo Provisional era tan sombrío como la habitación en la que se reunieron y tan agrio como el aroma del bacta en el aire. La cámara tenuemente iluminada había sido una vez parte de los departamentos senatoriales que Mon Mothma había llamado hogar antes de que la Rebelión y su rol en ella la forzaran a pasar a la clandestinidad. Los agentes imperiales la habían redecorado con llamativos rojos y púrpuras, con listones verdes y dorados por todos lados, pero la escasez de luz sofocaba el alboroto de colores.

El deseo de esconder las señales de la ocupación imperial de los departamentos no era la razón para mantener la habitación a oscuras. Sian Tevv, el miembro sullustano del Consejo Provisional, había sido expuesto al virus Krytos. Aunque no había ninguna evidencia de que hubiera contraído la enfermedad, se había sometido a una terapia de bacta preventiva y sufría de una sensibilidad residual a la luz brillante. El Consejo le hacía una concesión al bajar la luz, y otra a los miembros no-humanos del Consejo al hacer circular a través del aire una niebla ligera de bacta para prevenir el posible contagio. Este incremento de humedad no parecía gustarle a nadie, excepto quizás al Almirante Ackbar, pero él se veía fatal por sus propias razones.

Principalmente porque yo estoy realmente aquí. Wedge sabía que su petición estaba condenada al fracaso, Borsk Fey'lya se lo había dicho en la ceremonia del funeral, y varios otros consejeros le habían repetido la advertencia en los dos días desde entonces, incluyendo al Almirante Ackbar y a la Princesa Leia Organa. De hecho, sabía Wedge, la única razón por la que le habían dado la oportunidad de dirigirse al Consejo era su status como libertador de Coruscant.

El Consejo había dispuesto tres mesas largas en forma de medio hexágono, con Mon Mothma en el centro, flanqueada por la Princesa Leia y Doman Beruss de Corellia. Ackbar y Fey'lya anclaban los extremos opuestos de las dos mesas inclinadas. Esto le dejaba a Wedge el lugar abierto ante el Consejo, como si estuviera en un juicio. *Esto es exactamente lo que enfrentará Tycho si yo no tengo éxito hoy; por lo tanto, debo tener éxito.*

—No hace falta que les presente a un hombre que ya se ha presentado ante este Consejo con anterioridad y que ha sido instrumental para el éxito de la Nueva República —dijo Mon Mothma inclinando la cabeza hacia él—. Debido a que el Comandante Antilles puede llegar a discutir asuntos altamente sensibles, esta será una sesión ejecutiva del Consejo Provisional. Todo lo que se diga aquí es confidencial, y su divulgación posiblemente lleve a que se levanten cargos criminales.

Doman Beruss sonrió.

—Ah, tenemos casos antes de tener un Poder Judicial, ¿eso es civilización!

Incluso Mon Mothma sonrió ante el comentario, entonces su cara volvió a ser una máscara de solemnidad.

—Por favor, Comandante, díganos lo que piensa.

Wedge respiró hondo, entonces comenzó.

—He venido aquí hoy a pedirles que impidan que se cometa una flagrante injusticia. El capitán Tycho Celchu ha sido arrestado, y será enjuiciado con cargos de asesinato y traición. La evidencia en su contra, la poca que conozco, es circunstancial y más débil que las defensas que Ysanne Isard dejó aquí. Tycho es un héroe de la Rebelión. Si no fuera por su esfuerzo, no estaríamos aquí ahora, y yo estaría muerto. El hombre que ha sido acusado de asesinar es alguien cuya vida ha sido salvada por Tycho en numerosas ocasiones, Corran hubiera muerto hace mucho tiempo si Tycho

así lo hubiera querido. Tycho es inocente, y someterlo a este juicio después de todo lo que ha pasado sería una crueldad de dimensiones realmente imperiales.

Mon Mothma asintió lentamente.

—Aprecio su franqueza, Comandante, y no dudo que cree en todo lo que nos ha dicho. Antes de que podamos tomar ninguna decisión, nos sería útil entender mejor los hechos que rodean a la situación —Señaló a un hombre de ojos verdes cuyo cabello había pasado de su rojo original a ser casi completamente blanco—. Si es usted tan amable, General Cracken, por favor informe al Consejo lo último que ha averiguado acerca del Capitán Celchu.

Cracken se adelantó para pararse junto a Wedge.

—Espero que el Comandante Antilles me disculpe por contradecirlo en un par de detalles. Algo de esta información ha sido obtenida recientemente, y debido a que las circunstancias que rodean la investigación son complicadas, no he tenido la oportunidad de informarle al respecto.

Wedge bajó la voz a un susurro.

—Bonita emboscada.

—Eso sería lo último que quiero hacer, Comandante.

Cracken se aclaró la garganta.

—Tycho Celchu es un nativo de Alderaan que se graduó de la Academia Naval Imperial y se hizo piloto de cazas TIE. Como consecuencia de la destrucción de su planeta natal, que tuvo la mala suerte de presenciar a través de una comunicación de horror con su familia, desertó del servicio imperial y se unió a la Rebelión. Se unió a nosotros justo después de la evacuación de Yavin 4, sirvió con honores en Hoth, y acompañó al Comandante Antilles en el ataque contra la Estrella de la Muerte en Endor. Es uno de los pocos pilotos que entraron y escaparon de la Estrella de la Muerte.

—Hace poco menos de dos años, Celchu se ofreció voluntario para una misión de exploración secreta a Coruscant. Fue capturado durante su regreso y enviado al establecimiento Lusankya de Ysanne Isard. Se sabe muy poco acerca de esa prisión, excepto que rutinariamente a la gente que sale de ella le han lavado el cerebro para volverlos agentes imperiales que cometen asesinatos y actos de violencia cuando Isard así lo desea. Tycho es único entre aquellos que han estado en Lusankya por el hecho de que conserva algunos recuerdos de haber estado allí. Hasta su aparición, los prisioneros anteriores sólo revelaron su conexión con este lugar después de haber sido activados, hacer su daño, y ser capturados por nuestras fuerzas.

Wedge agitó la cabeza.

—Estoy seguro que al General Cracken no le molestará que señale que Tycho no escapó de Lusankya. Isard lo transfirió a la colonia penal de Akrit'tar, y él escapó de allí para regresar a nosotros.

—Gracias, Comandante, a eso iba —La expresión de Cracken no traicionaba ni regocijo ni irritación, lo que de algún modo hizo que Wedge pensara que las cosas no iban a ir bien para Tycho—. A su regreso, el Capitán Celchu fue interrogado, y de hecho su interrogatorio indicó que no recordaba casi nada de su tiempo en Lusankya. No pudimos encontrar ningún indicio de que Isard le hubiera lavado el cerebro. Sin embargo, nunca habíamos detectado el lavado de cerebro en ninguna de sus otras armas biológicas. Quedamos en la poco envidiable posición de tener que suponer lo peor del Capitán Celchu. El Comandante Antilles que en ese entonces, al igual que ahora, creía en la inocencia de su amigo, hizo un trato con sus superiores para que Celchu fuera asignado como su oficial ejecutivo. Se mantuvo la seguridad, por la mayor parte, y los incidentes

en los que eso no ocurrió no mostraron ninguna tendencia imperial por parte del Capitán Celchu —Cracken frunció el ceño—. Desafortunadamente hemos reunido evidencia que sugiere que Celchu ha traicionado al Escuadrón Pícaro y a la Nueva República. En el caso de Corran Horn, Tycho Celchu tuvo acceso al código de comando del Cazador de Cabezas que Horn estaba pilotando en el momento de su muerte, y Celchu había estado trabajando en el caza, sin supervisión, justo antes del vuelo de Horn. Horn confrontó a Celchu justo antes de salir; Horn lo amenazó con revelar su traición, así que Celchu tuvo que matarlo. Esperó hasta después de que cayeran los escudos, pero hemos determinado con bastante certeza que Isard quería que nosotros tomáramos el planeta y heredáramos el virus, así que sólo tiene sentido matar a Horn después de que el objetivo de ella estuviera cumplido. El caso Horn no es la única muerte con la que podemos relacionar al Capitán Celchu.

—¿Qué? —Wedge quedó boquiabierto—. ¿No puede referirse a Bror Jace?

—Claro que sí.

—Eso no tiene sentido. Lo mató el Imperio.

—De acuerdo, pero lo mataron de un modo inusual —dijo Cracken asintiendo—. Antes creíamos que fue atrapado por casualidad por un Crucero Interdictor que estaba buscando contrabandistas. Sin embargo, nos hemos visto forzados a enmendar ese punto de vista tras la desertión del Crucero Interdictor Imperial *Áspid Negro*. La Capitana Iillor indicó en su interrogatorio que le habían dado órdenes de llevar al *Áspid Negro* a las coordenadas específicas para interceptar a Bror Jace mientras volvía a Thyferra. Él llegó un poco más tarde de lo esperado, pero exactamente adonde se lo esperaba. Intentaron capturarlo, pero su nave explotó durante el combate. Los arreglos para el viaje a casa de Jace, incluyendo el trazado de su ruta, fueron hechos por el Capitán Tycho Celchu.

—Por órdenes mías.

—Sí Comandante, por órdenes tuyas... lo que no significa que Isard no pueda haber torcido lo suficiente a Celchu para hacerlo traicionar a su gente.

—Pero, una vez más, eso es circunstancial.

—Hay más —dijo el jefe de Inteligencia de la Alianza encogiéndose de hombros—. Horn le había contado, Comandante, que había visto a Celchu aquí en Coruscant hablando con Kirtan Loor, un conocido agente imperial. Horn había trabajado con Loor durante años en Corellia, así que las posibilidades de un error en su identificación son mínimas. Al reconstruir las actividades de Celchu en Coruscant, reconociendo que usted le ordenó venir aquí, Comandante, tenemos períodos de tiempo acerca de los que no hay ninguna información. Además, hemos descubierto varias cuentas bancarias en las que se han acumulado grandes cantidades de créditos. Estas cuentas suman aproximadamente quince millones de créditos, lo que significa que Celchu está recibiendo pagos del Imperio.

—¿Qué? —Wedge no podía creer lo que estaba oyendo. *No había forma, ninguna forma de que Tycho fuera un agente pagado por el Imperio*—. Si era uno de sus agentes durmientes, ¿porqué iba a pagarle?

—Comandante, he estado intentando descubrir cómo funciona la mente de Isard durante años, y no he podido hacerlo. Sin embargo, si tuviera que adivinar, yo diría que crear esas cuentas fue una precaución para dejarnos desenmascarar a Tycho en algún momento o, como sucede ahora, un medio para garantizar que él sea juzgado por sus crímenes.

—Pero ella no tiene ningún interés en hacer justicia, lo que subraya lo ridículos que son todos estos cargos contra Tycho —Wedge levantó la cabeza—. Si Isard quiere un juicio, ustedes saben que hacerlo será en su beneficio, lo que constituye otra razón más para no seguir adelante con el.

Borsk Fey'lya golpeó la mesa con una garra.

—¿O nos está proveyendo de más evidencia de la que necesitamos para condenarlo para que nos convenzamos de que le está tendiendo una trampa a Celchu? Si somos convencidos de que es inocente, podríamos exonerarlo, elevarlo a una posición de confianza y encontrarnos otra vez a merced de sus planes.

Wedge hizo una mueca de dolor. Odiaba el razonamiento de ruedas dentro de ruedas de Fey'lya porque llevaba a un problema fundamental con el caso de Tycho: o era inocente y lo estaban haciendo parecer culpable, o era culpable y lo estaban haciendo parecer inocente mediante una tosca manipulación. La evidencia podía usarse para apoyar ambas explicaciones, y separar los datos buenos de los malos era una tarea que fácilmente podía resultar imposible de completar. Todos podían estar de acuerdo en que algo no estaba bien en toda la situación, pero echar culpas y averiguar la verdad no sería fácil.

Y sin importar lo que pasara, Tycho terminaría estigmatizado, ultrajado, y condenado al ostracismo. Resultaría destruido por todo, y eso era algo que él no se merecía.

Para Wedge era simple separar los hechos de la ficción, sabía que era porque empezaba desde una profunda fe en la inocencia de Tycho. Wedge no poseía el discernimiento que la Fuerza les daba a los Jedi... sólo conocía a Tycho. Habían luchado lado a lado y superado algunas de las batallas más horrendas que la galaxia hubiera visto jamás. Habían compartido rigores que los demás no podrían imaginar, y habían compartido buenos momentos que los demás sólo podían envidiar. Wedge sabía que Tycho no podía traicionar a la Rebelión más que lo que él mismo podía, pero mirando al Consejo, se dio cuenta de que ni siquiera su conducta estaría exenta de reproches.

—Sigo creyendo que la evidencia que la gente del General Cracken ha reunido es sólo circunstancial —Wedge estudió a los miembros del Consejo—. Seguir adelante con un juicio, especialmente tan rápido como se está empujando a este, es temerario y negligente. Ya sé que todos queremos una justicia veloz si Tycho es culpable, pero procesarlo por estos cargos ahora sólo puede lastimarlo, y finalmente, a la Nueva República.

Doman Beruss, con los ojos brillando fríamente en la penumbra, abrió las manos.

—Su opinión, Comandante Antilles, es respetada pero no es universalmente compartida. La evidencia es suficiente para pedir un juicio en cualquier jurisdicción de la galaxia.

Los ojos de Wedge se estrecharon cuando percibió que una barrera de transpaciencia descendía entre su posición y la buena disposición para actuar del Consejo. Él sabía que tenía que hacer algo que les abriera los ojos, así que decidió arriesgarse.

—Esta evidencia puede demandar un juicio, pero por lo menos pospónganlo hasta que haya tiempo para desentrañar una o dos capas de hechos más, para averiguar mejor lo que realmente está sucediendo. Creo que es la mínima cortesía que le deben a alguien como Tycho Celchu, y ésa no es una opinión que necesite mantener en secreto.

Borsk Fey'lya irguió la cabeza y su pelaje onduló como el océano batido por una tormenta.

—¿Está usted amenazando con usar su status de héroe para oponerse a nosotros?

Ackbar respondió por Wedge.

—Él no estaba haciendo nada por el estilo. Dado que el Capitán Celchu está enfrentando una corte marcial, el juicio y todo lo relacionado es un asunto militar, y el Comandante Antilles sabe

que las discusiones no autorizadas de los mismos violan las regulaciones y juramentos que tomó cuando se volvió un oficial.

—Con el perdón del Almirante —gruñó Wedge—, sí estaba amenazando con hacer públicos mis sentimientos sobre el juicio. Todavía lo hago. Y si en el ejército de la Alianza no se me permite expresar mi opinión acerca de una injusticia, siempre puedo renunciar a mi comisión.

Esa bomba claramente tuvo efecto, pero no completamente el que él esperaba. Mientras que Ackbar parecía defraudado, Borsk Fey'lya sonreía victorioso. Los demás consejeros reaccionaron con horror o con un serio reconocimiento ante su intrépido golpe. Si habían pensado que su discurso en contra del tratamiento a Tycho llamaría la atención, su renuncia debida a él sería indudablemente una acción de un perfil mucho más alto.

Leia se inclinó hacia adelante.

—Consejera Jefe, sugiero que tomemos un receso de una hora. Si me lo permite, me gustaría tener la oportunidad de hablar con el Comandante Antilles.

—Por favor —Mon Mothma se puso de pie y le dio a Wedge una mirada que combinaba orgullo con frustración, y cólera con condescendencia.

Wedge no sentía que le tuvieran exactamente lástima, pero como si allí estuvieran sucediendo más cosas de las que él tenía acceso. Sabía que eso era verdad, por supuesto... él era sólo el líder de un escuadrón de cazas, y éstos eran los líderes de una nueva nación. Pero odiaba pensar que su perspectiva de algún modo podía justificar lo que iban a hacerle a Tycho.

El General Cracken fue el último en dejar la habitación y cerró las puertas detrás de él, dejando a Wedge solo con la Princesa Leia. En todo el tiempo que la había conocido, nunca la había visto tan entristecida.

—Si quieres convencerme de que salve mi carrera, aprecio el esfuerzo, pero seguiré apoyando lo que acabo de decir. No podrás convencerme de que cambie de idea.

Ella permaneció sentada y agitó lentamente la cabeza.

—Ya lo sé, así que no voy a intentarlo. Para mí es importante que sepas que yo también pienso que Tycho es inocente. He conocido a Winter desde que tengo memoria, y a ella Tycho le cae terriblemente bien. Si ella no puede recordar nada que sea ni un poquito ambiguo acerca de él, entonces no puedo imaginarme que haya nada ambiguo que descubrir. Tú y yo sabemos que el juicio será riguroso para Tycho, e injusto.

—Entonces ayúdame a convencerlos de detenerlo o postergarlo.

—Lo haría si pudiera, pero no puedo —Un profundo ceño arrugó su frente mientras ella estiraba la tela de su vestido verde pálido—. La razón por la que pedí el receso fue para poder contarte lo que va a pasar después de que alguien aquí decida que ya hemos sido lo suficientemente corteses al escucharte y que necesitamos seguir adelante con un nuevo asunto —Leia se mordió el labio inferior por un segundo—. Mon Mothma te agradecerá que hayas venido a nosotros, pero te señalará que Tycho está siendo juzgado en una corte militar. El Consejo Provisional no tiene autoridad para interferir con la forma en que el ejército se encarga de las violaciones al código de justicia militar. Hasta que haya un veredicto, y se elija el castigo, no hay nada que el Consejo pueda hacer, e incluso en ese punto si podemos interferir o no es una pregunta abierta.

—Pero tiene que haber una oportunidad para apelar un veredicto... —Wedge pareció titubear, y acabó asintiendo—. El comentario de la Consejera Beruss acerca de la falta de un poder judicial... su intención era anticiparse a este argumento, ¿verdad?

Leia asintió.

—En términos simples, sí, pero todavía no hemos tenido tiempo para tomar las decisiones acerca de la estructura, mucho menos la jurisdicción y los deberes de semejante cuerpo. Por ejemplo ¿una apelación debería ir primero a las cortes de la Nueva República, o sería derivada a las cortes del planeta natal del acusado, o del planeta natal de la víctima? Dar forma a un gobierno no es fácil, y el proceso no es bonito ni indoloro. Hay bajas por todos lados.

—Y Tycho será una de ellas.

—Desafortunadamente, sí, puede serlo —Leia encorvó los hombros fatigada—. Quizás no comprendas lo frágil que está la Nueva República en este momento. Con su virus Krytos, Ysanne Isard ha tenido éxito en abrir una brecha entre los miembros humanos y no-humanos de la Nueva República. Ha habido acusaciones de que algunos de nosotros sabíamos que el virus estaba aquí y que animamos a la gente a volver a sus mundos nativos específicamente para propagar la enfermedad y arrasar con poblaciones planetarias enteras. Hay otros que nos acusan de no hacer lo suficiente para llevar el bacta a aquellos que lo necesitan. Si intentamos traer aquí tanto como sea posible para salvar a tanta gente como sea posible, estaremos privando al ejército de su suministro. Si Isard contraataca, o el Señor de la Guerra Zsinj decide atacarnos, podemos ser devastados. El intento de incrementar la compra de bacta ha elevado el precio como nunca antes, y para empeorar las cosas, los rebeldes ashernianos en Thyferra se las han ingeniado para perjudicar la producción, limitando el suministro justo en el momento en que la demanda no podía ser más alta —Ella lo miró—. Lo bueno es que no tenemos un Ministerio de Tesorería funcionando, porque nos diría que estamos quebrados.

Cuando Wedge se dio cuenta de que tenía la boca abierta la cerró rápidamente.

—No tenía idea....

—Por supuesto que no. Tampoco la tiene nadie más, fuera del Consejo. Las cosas están tan mal que yo iré a intentar abrir relaciones con Hapes y a pedirles ayuda... y eso es algo tan secreto que incluso negaré conocerte si se hace público.

Wedge asintió.

—Ya lo he olvidado.

Leia forzó una débil sonrisa.

—Para ser franca, existe una remota posibilidad de que podamos adquirir suficiente bacta para salvar a mucha de la gente afectada por el Krytos, pero no a toda. Aun cuando curemos al 95 por ciento de los casos, aquellos que no curemos sumarán millones de fatalidades, fatalidades no-humanas. El resentimiento contra el gobierno escalará hasta que la Alianza se caiga a pedazos. Cuando eso pase, alguien como el Señor de la Guerra Zsinj o Ysanne Isard o quién sabe quién más que esté acechando allí afuera, podrá venir y recoger los pedazos.

Ella se encogió de hombros.

—Eso no debería tener nada que ver con Tycho, pero lo tiene porque Tycho es un humano, acusado de un crimen odioso contra un prójimo rebelde y un hombre que ahora es un héroe. Si no lo enjuiciamos pronto y dejamos que el juicio siga su curso, seremos acusados de favorecer a un humano. La gente sugerirá que si Tycho fuese un gotal o un quarren, lo habríamos enjuiciado, declarado culpable, y ejecutado en un día. Esa acusación no tiene base, pero es crítico que evitemos cualquier apariencia de favoritismo.

—¿Así que Tycho será ofrecido en sacrificio para mantener unida a la Alianza?

—Hubiera preferido ser capaz de someter a juicio a Ysanne Isard por ordenar la creación y propagación del virus Krytos, pero ella se escapó... cómo, no lo sé, pero lo hizo. Probablemente

podríamos reunir un gran manojito de burócratas imperiales y ponerlos a juicio por sus actividades pasadas, pero entonces toda la burocracia imperial se escondería y perderíamos cualquier oportunidad que tuviéramos de intentar gobernar la galaxia.

Ese comentario hizo que Wedge se detuviera de golpe. La idea de utilizar al enemigo para administrar los territorios del nuevo gobierno le sonaba como algo malo, pero claro que comprendía que el ejército de la Alianza siempre había dado la bienvenida en sus líneas a los desertores del otro lado. La experiencia era suficiente para perdonar los pecados pasados, especialmente cuando las cosas estaban tan críticas.

—Tienes razón, crear un gobierno no es fácil ni bonito.

—Pero es lo que tenemos que hacer.

La lógica de su argumento era ineludible, pero no le gustaba a Wedge y no quería ceder.

—Quizás renunciar sea algo que me atreva a hacer.

—No, no lo es —Leia agitó la cabeza—. No vas a renunciar, Wedge.

—¿Por qué no? La guerra ha terminado. Tiene que haber media docena de depósitos de combustible que pueda comprar y operar aquí en Coruscant o de vuelta en Corellia —Sabía que se estaba permitiendo ser un poco petulante, pero acceder parecía como abandonar a Tycho. *No voy a hacer eso sin una buena razón.*

—Querido amigo, no renunciarás por el mismo sentido de responsabilidad que te hace amenazar con renunciar —Leia le sonrió—. La gente de Cracken ha estado haciendo más que mirar las actividades de Tycho. Resulta que el Señor de la Guerra Zsinj atacó un convoy thyferrano de bacta y robó un embarque bastante grande. Un rebelde asherniano estaba en el convoy y nos hizo saber la ubicación de la plataforma espacial donde Zsinj hizo atracar al convoy. El bacta salvará a mucha gente, pero si vamos a meter y sacar a nuestros agentes necesitaremos que alguien muy bueno esté volando para cubrir nuestro asalto. El Escuadrón Pícaro estará a la cabeza.

Wedge asintió.

—Renunciar y condenar a millones, o quedarme a mirar como un amigo es destruido. No es una gran elección.

—No es así, amigo mío, de hecho es realmente una gran elección. No es una fácil.

—Oh, la elección es fácil, Leia, pero vivir con el resultado no lo será —Wedge tragó saliva atravesando el nudo que lo estrangulaba—. Harás saber al Consejo que he reconsiderado mi renuncia.

—Les diré que tu intención con esa sugerencia era una forma de subrayar tu preocupación por el Capitán Celchu —dijo Leia asintiendo solemnemente—. Según Cracken serás informado dentro de una semana y entonces partirás. Que la Fuerza te acompañe.

—Le dejaré la Fuerza a Tycho —Los ojos de Wedge se volvieron rendijas—. No importa qué clase de recepción Zsinj tenga preparada para nosotros, lo que Tycho va a enfrentar será un millón de veces peor.

El uniforme de prisión que le habían dado a Tycho Celchu se parecía lo suficiente a un traje de vuelo que Wedge Antilles casi podía imaginar que su amigo estaba libre de nuevo. El traje de vuelo negro tenía las mangas y las piernas rojas empezando por el codo y la rodilla respectivamente. También terminaban antes de llegar a la muñeca y al tobillo para que la tela no interfiriera con la operación de los grilletes que llevaba Tycho.

Wedge se estremeció de enojo y vergüenza. *Amigo, me aseguraré de que recuperes la libertad.*

Tycho alzó la mirada y sonrió. Tycho era un poco más alto que Wedge, pero de la misma complexión física elástica, era un hombre guapo cuyos ojos azules parecían más brillantes de lo que Wedge hubiera creído posible. Tycho levantó las manos para saludar a Wedge y Nawara Ven, y casi le hizo parecer como si los grilletes no lo estuvieran estorbando. Esperó pacientemente mientras un guardia en una sala de control abría la barrera de transpariacero que lo separaba del centro de visitantes, entonces avanzó pasando a su escolta.

Wedge se levantó y empezó a cruzar la habitación blanca escasamente amueblada, pero el guardia de Tycho blandió un Bastón de Spray Stokhli.

—Comandante, no se acerque al prisionero.

Wedge sintió una mano en su codo izquierdo y se dio la vuelta para enfrenar al twi'lek que lo había acompañado al centro de detención.

—Comandante, no se nos permite el contacto físico con Tycho... nadie puede tocar a los prisioneros. Es por seguridad.

Wedge frunció el ceño.

—Correcto.

Nawara Ven fulminó al guardia con una mirada de ojos rosados.

—Ya ha cumplido con su deber aquí, ahora necesito que nos dejen solos con mi cliente y mi droide.

Los ojos del corpulento guardia se estrecharon, entonces golpeó el Bastón de Spray Stokhli contra la palma de su otra mano.

—Voy a estar justo afuera. Si pasa cualquier cosa extraña, vas a pasar mucho tiempo con este traidor.

Se volvió y volvió a salir por el otro lado de la barrera de transpariacero.

Wedge se dejó caer en una de las cuatro sillas alrededor de la mesa en el medio de la habitación.

—¿Qué tal estás? ¿Ese guardia está causándote problemas? Porque si lo está, haré algo al respecto.

Tycho se sentó enfrente de él y se encogió de hombros.

—Voleyy no es tan malo, sólo que no le gusta que sucedan cosas extrañas durante su turno. Los otros guardias son peores, y si no estuviera en confinamiento solitario, creo que la población general ya habría intentado y logrado ejecutarme.

—¿Qué? —El comentario de Tycho tomó por sorpresa a Wedge—. ¿Qué quieres decir con eso?

—Creí que era bastante evidente —Tycho agitó la cabeza, entonces le sonrió a sus amigos—. Tienes que recordar, que estoy acusado de asesinato y traición. Aquí hay guardias que están esperando una excusa para mostrarle a la Nueva República cuán profundo corre su patriotismo. Algunos de los prisioneros creen que podrían ganar un perdón ahorrándole a la República el costo de un juicio. Nada de esto debería sorprenderte, Wedge.

—No, supongo que no, pero sí lo hace tu reacción. Si estuviera en tu lugar, me sentiría enfadado y ofendido.

—Eso es porque tú nunca has sido huésped del sistema correccional del Imperio —Tycho suspiró y Wedge percibió cansancio en la forma en que doblaba los hombros—. Todo el enojo y ofensa que pueda reunir no me ayudarán a salir de aquí más rápido, y podrían meterme en problemas.

—¿Pero no estás enfadado por haber sido encarcelado por algo que no hiciste?

—Sí.

Wedge abrió las manos.

—¿Entonces por qué no lo dejas ver? No puedes mantenerlo encerrado en tu interior. Te hará pedazos.

Tycho hizo una profunda inspiración de aire, y después lo dejó escapar muy lentamente.

—Wedge, siempre has sido mi amigo y me has apoyado sin hacer preguntas, pero lo que estoy soportando ahora no es realmente diferente a lo que soporté mientras estaba bajo arresto domiciliario. Claro que no puedo ir a volar, no puedo dirigirme a Borleias con Mirax para salvar el trasero de Corran, y no soy libre de pasear como tu carta oculta por las calles de Coruscant, pero en realidad nada ha cambiado. Desde que fui capturado por el Imperio justo aquí en Coruscant he sido su prisionero. En realidad nunca escapé del Imperio porque se las ingeniaron para hacer que los demás tuvieran sospechas de mí. Me sentí ultrajado en ese momento y me he sentido así desde entonces, pero protestar no me sirvió de nada. La única forma en que yo puedo ser libre, realmente libre, es que el Imperio sea destruido. Sé que cuando se caiga a pedazos, alguien en alguna parte tendrá la información que me dejará libre.

—¿Y si no la tienen?

Tycho mostró una sonrisa.

—Ideaste un plan para quitarle Coruscant al Imperio. Sacar a un amigo de prisión no debería ser tan difícil para ti.

Nawara Ven se aclaró la garganta.

—No agreguemos conspiración a los cargos en tu contra.

Tycho asintió.

—Como deseas, Consejero. ¿Qué tal va mi defensa?

—Bien y mal —Nawara Ven se sentó a la cabecera de la mesa y una pequeña unidad R2 verde y blanca avanzó hasta su lado—. Ahora mismo lo mejor que tenemos a nuestro favor es que Silbador se ha unido a nuestro equipo de defensa.

—Pero se me acusa de matar a Corran Horn. Él y Corran eran compañeros. ¿Por qué querría ayudar a defenderme?

El droide emitió un gemido estridente como respuesta.

—Ah, él conocía bien a Corran —dijo sonriendo Wedge.

El twi'lek asintió.

—Lo suficientemente bien como para decidir que Horn se había equivocado respecto a ti, Capitán Celchu. Si Horn estaba equivocado acerca de que tú eras un traidor, eso significa que alguien más lo mató. Puesto que te han tendido una trampa para acusarte del asesinato, si Silbador no hace nada para ayudarte, se está asegurando de que el asesino de su amigo se escape. Tener a Silbador en el equipo es increíblemente útil debido a los circuitos y programación especializada que posee. Le permite sortear a través de muchos datos legislativos, incluyendo los archivos imperiales.

Tycho se revolvió en su silla, haciendo sonar sus grilletes contra el borde de la mesa.

—Espero que las malas noticias no acaben con las buenas.

Las colas cefálicas de Nawara temblaron letárgicamente.

—Corran había informado al Comandante Antilles que te vio en el Cuartel General hablando con Kirtan Loor. Tú dijiste que estabas hablando con... —Nawara lanzó una mirada a su cuaderno de datos—...un capitán duro llamado Lai Nootka.

Tycho asintió.

—Correcto. Volaba un carguero llamado el *Deleite de las Estrellas*. Estaba negociando con él por partes de repuesto para los Cazadores de Cabezas Z-95 que había comprado.

—Bueno, nadie parece poder encontrarlo a él o a su nave. La fiscalía puede introducir amplia evidencia de que Kirtan Loor estaba aquí en Coruscant, que Corran lo hubiera reconocido, y que sabiendo que serías expuesto, tuviste que tomar ciertos pasos para cubrirte.

Wedge frunció el ceño.

—Si la única salida de esa trampa es encontrar a Nootka, lo encontraremos.

Silbador pitó un mensaje agrio.

El comandante del Escuadrón Pícaro se frotó los ojos por un momento para aliviar su ardor.

—Sí, sí, aquí en Coruscant hay 247 cuerpos de duros no identificados, y existe la posibilidad de que los impls lo capturaran, lo mataran, y lo desearan para que no lo encontráramos nunca. Todavía podemos intentar encontrar la nave. La bitácora podría tener una entrada acerca de la reunión.

Tycho le ofreció una sonrisa a Wedge.

—Wedge, estás más nervioso que yo.

—Creo que es porque tú no entiendes lo que está en juego aquí, Tycho —Wedge se levantó y empezó a caminar—. Tu juicio va a seguir adelante y va a seguir adelante rápidamente. Va a ser usado para demostrar que la Nueva República puede ser tan dura con los humanos como el Imperio lo era con los no-humanos. Tengo que decirte que si Nawara no fuera ya un buen abogado, estaría buscando el mejor asesorador no-humano que pudiera encontrarte. Aquí los jueces van a sentirse presionados a que la sentencia parezca justa; quiero que el hecho de que tu defensor sea no-humano los haga preocuparse por cómo se va a ver si te encuentran culpable.

—Capitán, podría querer buscar algún asesorador más competente que yo.

Tycho meneó la cabeza.

—No, Nawara, te quiero a ti. He leído tu legajo y te conozco. Esto va a ser lo suficientemente difícil sin un abogado que quiera el caso para obtener notoriedad.

—Tycho tiene razón, te necesitamos. El escuadrón respalda a Tycho, y tenerte a ti representándolo significa que el resto de nosotros no nos sentimos completamente impotentes.

Los ojos oscuros de Wedge se estrecharon.

—¿Ves algún problema con defenderlo?

El twi'lek titubeó por un momento, entonces contestó.

—He defendido a mucha gente en casos criminales, pero lo que estaba en juego no había sido tan alto, ni la oposición tan dura. Emetrés conoce todas las regulaciones, así que si lo tengo conmigo en la corte tendré una buena idea de las diferencias entre el derecho militar y el derecho civil, pero para ti sería mejor tener a alguien que no tenga que confiar en un droide para hacer eso. El hecho de que yo estuve enfermo con las primeras fases de Krytos durante el alegado asesinato significa que no puedo ser llamado como testigo del hecho en el caso... al menos, yo no me llamaría, pero la fiscalía podría tener otras ideas —Oprimió un botón en su cuaderno de datos—. La fiscal es la Comandante Halla Ettyk. Tiene 34 años y es de Alderaan. Allí se había ganado una buena reputación como fiscal y dio la casualidad de que había salido de Alderaan para tomarle declaración a un testigo en un caso cuando Alderaan fue destruido. Se unió a la Rebelión y era parte de la división de contrainteligencia del General Cracken. Puede no haber fiscalizado ningún caso durante los últimos siete años, pero eso no ha embotado sus habilidades. ¿Por casualidad no la conoces, o tienes una vendetta familiar con su familia o algo que pudiera permitirme sugerir que ella tiene un conflicto de intereses, verdad Capitán?

—Nada, lo siento.

—¿Qué hay sobre el tribunal? —Wedge dejó de caminar, se cruzó de brazos, y miró hacia abajo al twi'lek—. La citación a la que asistí ayer indicaba que el General Salm, el Almirante Ackbar, y el General Crix Madine iban a ser los jueces. Tycho nunca le ha caído bien a Salm. ¿No puedes hacer que lo saquen?

—Intentar hacer que lo reemplacen es complicado. Si él mismo no se excusa, es porque claramente piensa que no tiene ningún conflicto de intereses. Si sugerimos que lo tiene y no conseguimos sacarlo, lo habremos puesto en nuestra contra. La otra cosa que hay que considerar es que Salm estuvo presente en la primera batalla de Borleias y vio a Tycho volando en una lanzadera desarmada y rescatando pilotos, incluyéndome a mí. Tiene que comparar lo que recuerda con la evidencia que oiga, y nosotros nos aseguraremos de recordarle Borleias.

Tycho asintió.

—Estoy dispuesto a arriesgarme con Salm. ¿Qué opinas de los otros dos?

El twi'lek se encogió de hombros.

—Ackbar estuvo de acuerdo en que fueras oficial ejecutivo del Escuadrón Pícaro y ha permanecido neutral con respecto a esta acusación. Crix Madine se pasó desde el lado imperial más o menos al mismo tiempo que tú, Capitán. Dado que su trabajo consistió en planear misiones secretas para el Imperio, tendría que suponer que ha conocido a Corazón de Hielo y está al tanto del trabajo que ella ha hecho. Conoce tu reputación y, siendo corelliano como el Comandante Antilles, aprecia la valentía y la audacia.

—Estás olvidando, Consejero Ven, que Corran Horn también era corelliano.

—No, Comandante, no me he olvidado de ese hecho. Cuento con eso para motivar al General Madine a buscar a las personas verdaderamente responsables de la muerte de Corran.

Wedge asintió.

—¿Así que esa es la línea de defensa: Le han tendido una trampa a Tycho?

—La verdad siempre es la mejor defensa. Toda su evidencia es circunstancial, así que podemos persuadir a una o varias personas a que dude acerca de quién realmente cometió el crimen —Nawara Ven apoyó las manos abiertas sobre la mesa—. Este juicio será hecho tanto por la opinión pública como por los jueces. No va a servir de nada si la gente piensa que el Capitán Celchu es culpable mientras que la corte lo deja libre. Todos sabemos lo retorcido y complotador

que era el Imperio. La mención de Kirtan Loor y Lusankya nos permite traer a colación a Ysanne Isard. Puedo mostrar que el patrón de comportamiento del Capitán Celchu no concuerda con lo que Isard le hace a su gente. Incluso puedo señalar que el bombardeo es un probable residuo de su maldad. Si hacemos que la opinión pública vea al Capitán Celchu como la última víctima de la intriga imperial, un héroe de la Rebelión que está siendo destruido por un amargo y vengativo Imperio, tendremos mucho espacio para maniobrar después del juicio.

La explicación de Nawara Ven tenía sentido para Wedge, pero no le gustaba todo lo que traía consigo. Luchar contra enemigos que te estaban respondiendo el fuego era una cosa. Ganar un caso judicial era realmente otra... una cosa semejante a la política, y Wedge sabía que había fracasado absolutamente en esa arena en la reunión del Consejo. Empezar una guerra de relaciones públicas para ganar los corazones y las mentes de un planeta para un hombre que ya estaba siendo puesto en el panteón del mal junto a Darth Vader, el Príncipe Xizor, Ysanne Isard y el mismo Emperador... bueno, esa era una batalla que nadie podría considerar fácil.

Wedge asintió hacia el abogado.

—¿Qué pasa si encuentran culpable a Tycho?

—Es difícil decirlo. No hay ningún sistema de apelaciones claro en funciones. A menos que los jueces inviertan su decisión, estará atrapado.

Tycho enarcó una ceja.

—¿Qué quieres decir con “atrapado”?

—Capitán, esto es traición, y asesinato —Nawara Ven agitó la cabeza mientras Silbador gemía

—. Dado el humor de la gente y la naturaleza de tu crimen, si perdemos, la Nueva República te hará ejecutar.

Cuando Wedge entró en la sala de reuniones oscura, los pilotos del Escuadrón Pícaro rompieron un apretado grupo alrededor de Nawara Ven y tomaron sus lugares. Algunas de sus expresiones eran difíciles de leer. Riv Shiel, el hombre-lobo shistavaniano, llevaba su perpetuo ceño impenetrable. Gavin Darklighter, el piloto más joven del Escuadrón Pícaro, parecía bastante alegre, pero la dureza de la piel reunida a los costados de sus ojos denotaba la presión que la mayoría de los demás miembros de la unidad sentían.

Wedge pasó caminando por detrás de Aril Nunb, entonces hizo una pausa con la mesa de holoproyección delante de él.

—Aprecio que hayan venido aquí tan rápido. Había esperado que nos dieran por lo menos una semana de libertad después de la conquista de Coruscant....

Pash Cracken, el teniente pelirrojo de la fila de adelante, se encogió de hombros.

—No hemos tenido mucho que celebrar, señor.

—Ya lo sé —La muerte de Corran, y entonces el arresto de Tycho, habían socavado a los Pícaros cuando deberían haber estado disfrutando de su mayor triunfo. Mientras que todos los demás en Coruscant estaban jubilosos por la liberación del mundo, los Pícaros todavía se sentían esclavizados por el predicamento de Tycho. El contraste entre las felicitaciones que recibían de los demás y cómo se sentían por dentro permanecía lo suficientemente afilado como para cortarlos emocionalmente en dos. Para salvarse a sí mismos, los miembros del escuadrón se habían reagrupado alrededor de Tycho y estaban determinados a demostrar su inocencia. Eso les proveía santuario y una sensación de control, aunque no servía para hacerlos quedar bien frente a otros que pensaban que la culpa de Tycho era indiscutible.

—Lo único que sabemos, amigos, es que la fuente de nuestros problemas queda del lado imp de las cosas. También debemos comprender que lo que nosotros estamos sufriendo no es nada comparado con lo que están sufriendo cientos de miles de personas allí afuera —Wedge señaló hacia Nawara y Riv Shiel con el dedo, entonces volvió a mirar a Aril Nunb—. Tres de los nuestros enfermaron con este virus Krytos, pero recibieron un tratamiento rápido con suficiente bacta para curarlo. Ahora mismo hay una alta demanda de bacta, pero las existencias son muy limitadas.

Erisi Dlarit, la piloto de cabello oscuro nativa de Thyferra, se tocó su propio esternón.

—Sé que los carteles están produciendo tanto como pueden... al menos el grupo Xucphra lo está. Yo personalmente le he enviado mensajes a mi abuelo para hacerle saber de la necesidad de bacta que tenemos aquí.

—Gracias, Erisi, cada poco de ayuda que podamos conseguir es vital.

Wedge se cruzó de brazos.

—El Señor de la Guerra Zsinj atacó un convoy de bacta que salía de Thyferra. Creo que era del grupo Zaltin, no de la corporación de tu familia, Erisi. Zsinj tomó el bacta de un establecimiento de almacenamiento, pero un miembro del grupo rebelde Ashern...

—¡Terroristas! —exclamó Erisi.

—...estaba por casualidad entre la tripulación a bordo de las naves Zaltin. Se las ingenió para enviarnos un mensaje detallando la ubicación de la estación espacial que Zsinj está utilizando.

Wedge hizo una seña con la cabeza hacia Aril, y la sullustana hizo aparecer una imagen holográfica de la estación en el holoprojector. La estación consistía de un disco central con gruesas

extensiones de áreas habitables por encima y debajo del horizonte. Unas delgadas torres se elevaban en el medio del disco, haciendo parecer que la estación había sido atacada con lanzas. Tres calzadas de lanzamiento y recuperación en forma de cuña salían del disco central como rayos que la conectarían con un anillo inexistente.

—Ésta es una estación espacial clase Emperatriz localizada en el sistema Yag'Dhul. El armamento básico es de diez baterías turbo-láser y seis cañones láser. También tiene la capacidad de albergar hasta tres escuadrones de TIEs, aunque el complemento habitual es de sólo dos docenas de cazas. Aquí están guardando el bacta, y nosotros vamos a sacárselo.

Mientras Wedge continuaba con su sesión de información, aparecieron unos pequeños iconos resplandecientes flotando alrededor de la estación. Cada uno representaba una nave y entraba en el holograma cuando su parte en la operación era explicada.

—Vamos a guiar a dos escuadrones del Ala Defensora del General Salm para hacer tirar una pasada de ataque rápida contra la estación y hacer que lancen sus cazas. Los escuadrones que nos acompañarán son el Vigilante y el Campeón... los recuerdan, nos salvaron en Borleias.

El gandiano que estaba cerca del fondo levantó una mano de tres dedos.

—Comandante Antilles, según Ooryl recuerda, el Ala Defensora vuela en cazas Ala-Y. A Ooryl le parece que provocar a los cazas TIE para que salgan y ataquen a los Ala-Y es potencialmente peligroso para los pilotos de la Defensora.

—Comprendo tu preocupación, Ooryl, y ha sido tenida en cuenta. El Escuadrón Guardián, que compone la tercera parte del Ala Defensora, ha sido reacondicionado con Alas-B. Esto le agrega un considerable poder de fuego al ala. Sacaremos y alejaremos de la estación a los TIEs y los Ala-B caerán sobre ellos y nos ayudarán a matarlos. Los Ala-Y continuarán adelante hacia la estación espacial y comenzarán a trabajar en sus defensas con sus cañones iónicos.

—Siguiéndonos habrá una media docena de lanzaderas de asalto y entonces suficientes cruceros de carga para llevarse el bacta. Ésta es una operación de golpear, tomar y entonces correr.

Gavin sonrió.

—Suenan como una operación relámpago.

—Quizá —Pash Cracken se inclinó hacia delante en su silla.

—¿Dónde se supone que está el *Puño de Hierro*?

Wedge meneó la cabeza.

—No me han dado ningún dato acerca del *Puño de Hierro*.

La nave insignia del Señor de la Guerra Zsinj era uno de los Destruidores Estelares de la clase Super, creados antes de que el Imperio cayera, por los talleres de Astilleros de Impulsores Kuat. Las naves eran, para cualquier propósito y desde cualquier punto de vista, flotas en sí mismas. Llevaban 144 cazas, tenían una tripulación por encima del cuarto de millón de personas, y estaban erizadas con más de mil lanzamisiles, cañones iónicos, y baterías turboláser. Aunque la flota rebelde se las había ingeniado para destruir al *Ejecutor* en Endor, todo el mundo sabía que la nave había sido destruida gracias a la suerte, no a la habilidad. Si el *Puño de Hierro* se presentaba en Yag'Dhul, la operación estaba perdida. Wedge lo sabía, al igual que todos los pilotos en la habitación.

—Aunque la aparición del *Puño de Hierro* me preocupa tanto como a cualquiera de ustedes, sé que el bacta es demasiado valioso para arriesgarlo en una operación que podría malograrse tan fácilmente. Tengo que suponer que Inteligencia tiene localizado al *Puño de Hierro* y que no va a

interferir con la misión. Si se presenta, todo lo que podemos hacer es retirarnos. Y esperar que nadie se quede atrás.

Rhysati Ynr, la mujer rubia sentada al lado de Nawara Ven, levantó la mano.

—Sólo vamos a volar para cubrir cuándo lleguen las lanzaderas de asalto, ¿o también vamos a aterrizar y entrar en la estación?

—Por ahora sólo vamos a hacer apoyo espacial. Si las cosas cambian, serás la primera en enterarte —Wedge suspiró—. Partimos en doce horas, así que ahora todos están bajo cuarentena de seguridad. Preséntense en sus habitaciones, busquen sus equipos, y vayan al hangar. Una vez allí tendrán una sesión de información más específica y harán una simulación básica del ejercicio antes de que partamos. ¿Alguna otra pregunta?

Gavin miró nerviosamente a su alrededor, entonces asintió.

—Señor, ¿que Nawara parta en una misión no pone en peligro la defensa del Capitán Celchu? ¿Quiero decir, Nawara no debería estar aquí preparando las cosas?

—Una pregunta que hice yo mismo. Tus preocupaciones son válidas, Gavin, pero no son muy importantes ante lo que estamos haciendo aquí. Ya nos falta un piloto debido a la muerte de Corran, así que necesitamos a todos los que podamos conseguir. El hecho es que para el futuro de la Nueva República obtener el bacta es más importante que el juicio de Tycho, así que esa es nuestra prioridad.

—Además, ahora tengo a Silbador y a Emetrés haciendo muchas búsquedas de computadora de datos y hechos —dijo Nawara inclinándose hacia adelante y dándole a Gavin una palmada en el hombro—. La parte donde hace falta un abogado vendrá más tarde. Se me ocurre que si conseguimos el bacta y las cosas empiezan a tranquilizarse, alguien podría empezar a escuchar razones en lugar de a la presión política, y este caso será echado en algún agujero negro, adonde merece estar.

—Que la Fuerza te acompañe en eso —dijo Wedge sonriendo abiertamente—. Si eso es todo, pónganse en camino. Todos deben estar en el hangar a más tardar en una hora.

Cuando los pilotos empezaron a dejar la habitación, Wedge captó la mirada de la bothan de pelaje negro y blanco.

—Sei'lar, si puedo disponer de un momento de tu tiempo.

—Sí, Comandante.

Miró a Asyr mientras ella esperaba a que los demás salieran, y entonces caminaba hacia él. No había ningún desafío manifiesto en su paso, aunque el fuego en los ojos violetas revelaba una fuerte porción de orgullo bothan corriendo dentro de ella. Unas manchas de pelaje blanco la cubrían desde la garganta hasta la barriga, le formaban guantes, y le marcaban la frente desde encima del ojo izquierdo hasta la mejilla. Casi conseguían diluir el poder depredador en su complexión diminuta. Se detuvo ante él, en posición de firme.

—Descanse, Sei'lar.

—Gracias, señor.

—Podrías querer reservar tus gracias hasta que hayas oído lo que tengo que decir —Wedge la miró y vio que su pelaje ondulaba de irritación—. Quiero discutir dos cosas. La primera es Gavin.

Asyr parpadeó de sorpresa que fluyó hacia su pelaje.

—Tenía la impresión de que formar pareja entre miembros del escuadrón no estaba prohibido. Nawara y Rhysati, y Erisi y Corran...

—No tenía ninguna impresión de que nada estuviera pasando entre Erisi y Corran.

—Pero su reacción ante su muerte...

—Eran amigos cercanos, pero hasta donde yo sabía, no de esa forma.

Wedge frunció el ceño por un momento. Mirax Terrik se había sentido aplastada por la muerte de Corran y le había confiado a Wedge que ella y Corran habían elegido empezar a salir una vez que se hubiera logrado la conquista de Coruscant. Aunque Corran nunca le había revelado a Wedge sus sentimientos acerca de Erisi o Mirax, la atracción de Corran hacia Mirax había sido bastante fácil de ver, lo que hacía que Wedge creyera que Erisi había quedado fuera del cuadro.

—Sin importar lo que haya pasado o no entre Erisi y Corran, o lo que esté o no pasando entre Rhysati y Nawara, la gran diferencia entre esas situaciones y tu situación con Gavin es que Gavin apenas tiene diecisiete años. Es muy joven y no ha tenido las experiencias que tu educación en la Academia Marcial Bothan te han dado a ti. No es un joven estúpido, en realidad es bastante inteligente, pero su formación en Tatooine lo ha dejado un poco idealista.

Los ojos violeta de Asyr se volvieron medias lunas.

—¿Estás ordenando que deje de verlo?

Wedge se rió.

—No, de ninguna manera. Sólo han salido dos veces...

—¿Has tenido a alguien vigilándonos?

—No, y ése es exactamente el punto —Wedge extendió las manos—. Gavin está tan cautivado contigo que no siempre mantiene su entusiasmo bajo control. Aunque permanece muy circunspecto acerca de los momentos privados que han compartido, está muy feliz de dejar que los demás vean lo mucho que se están divirtiendo juntos y todas las cosas que han hecho. Todo es muy inocente y natural, pero también es una señal de que se está enamorando de ti. Puede que todavía no haya llegado allí, pero le va a doler mucho si lo apartas abruptamente después de no mucho tiempo más. No quiero verlo lastimado, así que si no estás realmente interesada, apártalo suavemente y ahora, por favor.

Asyr levantó la barbilla con un desafío ardiendo en su mirada.

—¿Qué te hace pensar que yo podría estar jugando con él?

—La segunda cosa que quiero discutir contigo, Sei'lar. Me pregunto si no estás trabajando en otra agenda —Wedge le devolvió la mirada desafiante sin parpadear—. Te graduaste entre los mejores de tu clase de la Academia Marcial Bothan pero nunca entraste formalmente en el ejército. Tus antecedentes son decididamente vagos, pero dada tu edad me imagino, que fuiste reclutada por la División de Inteligencia Marcial del ejército bothan en un intento por llenar los puestos de los espías que murieron consiguiendo los planos de la segunda Estrella de la Muerte. El hecho de que ya estuvieras aquí en Coruscant cuando llegó nuestra operación sugiere que el gobierno bothan ya tenía sus propias metas aquí en Coruscant.

—Pero se olvida, señor, de que yo ayudé a organizar y participé en las operaciones que despejaron el camino para que la Alianza Rebelde tomara el planeta.

—Nunca te acusé de ser estúpida, Sei'lar. Todo lo contrario, creo que eres muy inteligente. Viste una oportunidad que debía tener éxito e hiciste tu mejor esfuerzo para hacerla tener éxito —Wedge dejó que una sonrisa tirara de las comisuras de sus labios—. Esa misma inteligencia es la razón por la que te quiero en este escuadrón.

—El hecho es, Sei'lar, quién y qué eres te hace muy valiosa y deseable. Te quiero aquí en el Escuadrón Pícaro. Creo que eres un increíble recurso para la Rebelión. Aunque si lo inviertes un

poco, es fácil ver que tus jefes bothan también te encuentran bastante útil. Eso significa que, tarde o temprano, vas a tener que tomar algunas decisiones.

Asyr miró hacia abajo.

—Decisiones acerca de Gavin.

—Y acerca de tus lealtades hacia tu planeta y hacia tu nación.

—O hacia mi escuadrón.

—Exactamente —asintió lentamente Wedge—. Ahora mismo no estás siendo presionada, pero lo estarás. A Borsk Fey'lya le gusta tener un bothan en el Escuadrón Pícaro, pero en algún punto querrá ejercer control sobre ti.

Ella volvió a erguir la cabeza.

—¿Quieres que tome esas decisiones ahora?

—Quiero que las hagas cuando sientas que deben hacerse. Confío en ti, y quiero continuar confiando en ti. Si encuentras que no puedes ser parte del escuadrón, puedes alejarte y yo habré estado orgulloso de tenerte como una de nosotros.

Asyr arqueó una ceja.

—¿Ninguna amenaza de represalias si los traiciono?

Wedge meneó la cabeza.

—Si decides traicionarnos, no puedo imaginar que sobreviviremos el tiempo suficiente para vengarnos de ti. Por otro lado, los Pícaros tienden a ser muy difíciles de matar, así que no puedes estar segura de cómo resultarán las cosas.

—Lo tendré presente —dijo sonriendo Asyr y Wedge lo tomó como una buena señal—. Y, Comandante, acerca de Gavin, no hay ninguna agenda oculta. Su forma inocente de ver todo es refrescante y, quizás incluso energizante. He vivido mucho tiempo en las sombras, así que salir a la luz se siente muy bien. Nunca haría nada que lo lastimase.

—Estupendo —Wedge le hizo señas hacia la puerta—. Ve a buscar tus cosas y ve a la sesión de información. Confío que tú podrás ver los agujeros en este plan y nos ayudarás a taparlos antes de que Zsinj logre lo que el Imperio sólo podría soñar: la destrucción del Escuadrón Pícaro.

Corran Horn dejó que su alegría por estar de nuevo en la cabina del piloto de un caza estelar lo consumiera. No le importaba no saber cómo había llegado a la nave. No dejó que el hecho de que estaba volando en un Interceptor TIE lo preocupara. Apartó de ese lugar a la ansiedad nacida de su ignorancia. Ninguna de esas cosas eran pertinentes para su actual situación.

Los únicos hechos importantes en su vida eran éstos: estaba volando, y sabía que si volaba lo suficientemente bien le permitirían volar de nuevo. No tenía ninguna idea de cómo sabía que su eficacia sería premiada con más tiempo de vuelo... ese hecho le parecía tan fundamental como su necesidad de aire, comida y sueño. El deseo por continuar volando ardía en sus entrañas y le incineraba la molestia por los controles ineficaces y el lento tiempo de reacción del bizco.

—Némesis Uno, informe.

Corran demoró un momento en comprender que el llamado de la unidad de comunicaciones estaba dirigido a él. Miró a sus ventanas de escáner.

—Uno está despejado.

—Uno, tenemos dos globos oculares acercándose en dirección de 239 grados en un rango de diez kilómetros. Son hostiles. Está autorizado a enfrentarlos y destruirlos.

—Recibido. Némesis Uno en camino.

Corran pisó el pedal del timón izquierdo y giró la nave en la dirección apropiada. El fondo estrellado se revolvió a su alrededor, entonces se volvió a congelar en el lugar. No podía reconocer ninguna de las constelaciones, pero eso no le preocupaba. Su misión era destruir al enemigo, y lo haría gustosamente sin importar adonde se encontraba.

Su respiración reverberaba ruidosamente en el casco cerrado que usaba. El sonido era rítmico. No delataba ningún nerviosismo. No era la respiración agitada de una presa, sino la respiración sostenida y fuerte de un depredador a la caza. Ya había matado más cazas TIE de los que le interesaba recordar; éstos simplemente serían dos más.

Y sin embargo, en el fondo de su mente, sabía que no podía recordar realmente a los que había matado antes, y esta amnesia empezaba a aminorar su bienestar emocional.

Con un movimiento del pulgar, pasó los láseres del interceptor de modo de disparo cuádruple a dual, entonces tiró atrás de la palanca de control haciendo que la nave se elevara ligeramente. Un rápido tonel sobre su cabeza hacia estribor convirtió la subida en una picada, y de repente estaba sobre los globos oculares. Su dedo índice se apretó sobre el gatillo y una ráfaga de haces láser verdes cruzó a través del líder de los globos oculares.

Debido a su ángulo de ataque, los rayos marcaron surcos negros en un ala, entonces agujerearon desde arriba la cabina en forma de bola. Del otro lado liberaron el ala, pero la explosión de la nave destrozó el panel hexagonal. La explosión lanzó escombros en la trayectoria de vuelo del segundo TIE, obligándolo a girar a estribor y descender. La maniobra tuvo éxito en salvar a la segunda nave de una colisión con su compañero caído, pero lo hizo caer directamente en la mira de Corran.

Corran redujo un cuarto el acelerador, igualando la velocidad con su presa. El piloto al que cazaba se sacudió de derecha a izquierda, pero no hizo ninguno de los giros abruptos necesarios para quitarse a Corran de la cola. Sin remordimientos, pero lleno de desprecio, Corran pasó los

láseres a fuego cuádruple y entonces empaló al Caza TIE en la mira y oprimió el gatillo con un movimiento delicado del dedo.

Las cuatro saetas láser verdes convergieron y se unieron en una, un nanosegundo antes de incinerar la parte de arriba de la cabina del piloto, desintegrándola justo encima del bloque del motor. Por un segundo, Corran imaginó que podía ver la silueta del cuerpo ennegrecido del piloto, entonces el globo ocular explotó y le grabó esa imagen en el cerebro. La exultación por haber salido victorioso inundó a Corran, aunque en su estela vino la sensación de que esos dos pilotos habían sido tan inexpertos que él realmente no los había combatido, sino que simplemente los había matado.

—Némesis Uno, tenemos dos feos a cinco kilómetros, en dirección de 132 grados. Son hostiles. Enfrentar y destruir.

—A la orden.

Corran elevó e hizo girar al bizco, entonces empujó el acelerador a toda potencia. Quería acercarse rápidamente así podría alcanzar a ver las naves a las que enfrentaba. Los feos eran unos cazas estelares horribles, híbridos improvisados a partir de varias piezas de chatarra. Eran utilizados bastante a menudo por contrabandistas y piratas. No podía estar seguro de cómo lo sabía, pero sabía que ya había luchado contra feos antes. Puesto que seguía vivo, asumió que no habían demostrado ser demasiado problema para él.

Algo acerca de esa suposición lo preocupaba en el fondo de la mente. Sabía que no era incorrecto. Él era un buen piloto y lo sabía, pero asumir su superioridad parecía equivocado. No había hecho la suposición en base al hecho de que los feos rara vez tenían las características de rendimiento de los cazas a partir de los cuales eran creados. Comprendió que había asumido que cualquiera que estuviera volando los feos sería pirata o contrabandista, y había asumido al instante que eran sus inferiores. Aunque no podía encontrar ningún hecho que disputara esa suposición acerca de sus adversarios, sabía que había algo malo con que la hubiera formulado.

Sonó una sirena de advertencia en la cabina del piloto, alertándolo de que uno de los feos había conseguido una fijación de blanco y le había lanzado un torpedo de protones. Corran apartó los pensamientos acerca de lo meritorio que era combatir a sus enemigos, e hizo girar la nave sobre su ala de babor, entonces se zambulló en picada. Su abrupta maniobra lanzó la nave en un curso en ángulo recto respecto al que había estado viajando previamente. El torpedo de protones que estaba viajando aproximadamente dos veces más rápido que él, lo rebasó pasando su ala de estribor y empezó un largo rizo para volver hacia él.

Un torpedo de protones tiene un tiempo de vuelo de treinta segundos. *No puedo ser más rápido, pero puedo maniobrar mejor.* Corran sonrió. *¡O tratar más directamente con él!*

Invirtió el impulso del bizco y pisó el pedal del timón de babor. Esto arrojó al Interceptor en una barrena plana que hizo que la nariz mirara hacia atrás a lo largo de su trayectoria de vuelo. Antes, el torpedo de protones había estado viniendo directo hacia su espalda, ahora, estaba viniendo directo hacia su cabina. Detuvo el impulso y miró su monitor de escáner, 750 metros y acercándose rápidamente.

A 400 metros pasó los láseres a fuego dual y apretó su dedo sobre el gatillo. Varios pares de haces láser ardieron verdes a través del espacio en busca del torpedo. Un tiro dio en el torpedo a 250 metros. No consiguió destruirlo, pero se abrió paso por el cuerpo y encendió una célula de combustible. La explosión subsiguiente sacó de curso al torpedo. Cuando la computadora de

abordo calculó que el torpedo no daría en el blanco, detonó la ojiva, pero el interceptor seguía estando cien metros fuera del radio de la explosión.

Volviendo a pasar el impulso hacia adelante, Corran aceleró a fondo y miró los perfiles de los feos. Uno era un TIE-X. Tenía el cuerpo de un caza Ala-X con las alas hexagonales de un caza TIE. A Corran le pareció que era una nave de aspecto horroroso y la habría dejado de lado inmediatamente excepto que le había lanzado el torpedo de protones.

La otra nave tenía un aspecto bastante ridículo. Combinaba la cabina del piloto en forma de bola de un TIE con las vainas de motor de un Ala-Y. Este híbrido particular era raro porque combinaba la falta de escudos del TIE con el manejo pesado y perezoso del Ala-Y. Corran sabía que este tipo de feo era llamado a menudo un Ala-TYE, aunque un apodo común para él también era Ala mortal.

Corran desvió su Interceptor en un curso que lo disparó más allá del TIE-X, entonces comenzó una serie de maniobras, retorciéndose y girando, que dejó muy atrás al Ala-TYE. El TIE-X siguió detrás de él el tiempo suficiente para que los escáneres de Corran captaran los detalles. Los cazas Ala-X tenían dos tubos lanza torpedos en la nariz y cuatro láseres, montados en los extremos de cada uno de los estabilizadores que le daban el nombre a la nave. Al carecer de esos estabilizadores-S, al TIE-X le habían reemplazado un tubo lanza torpedos de protones por lo que Corran supuso era un cañón láser.

De clase inferior y con menos armas. Corran se abrió camino girando en una picada en forma de tirabuzón que alargó su ventaja sobre el TIE-X y el Ala-TYE. El piloto del TIE-X empezó a levantar el morro del caza, como si tuviera la intención de volver al lado de su compañero y a la seguridad que le proveería el Ala-TYE. Corran lo vio apartarse, entonces invirtió e hizo que el Interceptor ejecutara un viraje abrupto y volvió a salir disparado hacia arriba y hacia la popa expuesta del TIE-X.

Claramente sin notar la maniobra de Corran, el piloto del TIE-X invirtió y se dirigió hacia el Ala-TYE. Corran vio que la cabeza del piloto se levantaba mientras escudriñaba el espacio en busca de señales del Interceptor. Acercarse por detrás volvía al bizzo difícil de ver. El piloto nunca llegó a conseguirlo, aunque Corran vio que la cabeza de la unidad R5 giraba y lo descubría.

Corran oprimió el gatillo y lanzó fuego láser desde la popa al morro del feo. Dos disparos volaron la cabeza en forma de maceta de flores del R5, dos más perforaron la cabina del piloto, haciéndola explotar en una nube de transpariacero y fragmentos de duraplast. Los últimos tiros golpearon adelante y rozaron la célula de combustible de uno de los torpedos de protones. La detonación del combustible llenó de fuego a la delgada nave y lanzó el morro girando rápidamente al espacio.

Tirando atrás de la palanca, Corran levantó su morro y centró en la mira al Ala mortal. El feo empezó un tonel, así que Corran lo igualó y apretó el gatillo. Los haces láser verdes acuchillaron una de las alas Y, pero el feo pasó a toda velocidad por debajo de él. Corran se preparó para invertir y hacer un rizo, pero una lluvia de furiosos haces láser rojos se atravesó en su trayectoria de vuelo.

—¿Qué? ¿Quién?

Puso al bizzo sobre el ala derecha, giró la palanca a la derecha, y tiró de ella. La maniobra lo sacó rápidamente de la línea de su curso anterior, pero no estaba satisfecho con hacer solamente eso. Hizo otro viraje abrupto, hacia babor y hacia arriba, entonces buscó en su monitor de escáner a quienquiera que le había disparado.

Los escáneres informaron acerca de dos naves, las dos de ellas Ala-X.

—¿Qué está pasando aquí?

—Némesis Uno, tenemos dos hostiles. Alas-X. Era una emboscada. Enfrentar y destruir.

¿*Quieren emboscarme?* Corran convirtió su ofensa en maniobras fluidas. Desviándose y saltando, hizo rebotar a su Interceptor en una serie de sacudidas que consiguieron sacar a los Ala-X de su cola y lo llevaron de vuelta hacia el Ala mortal. Sin realmente pensarlo, llenó de fuego láser la cabina en forma de bola del feo, entonces se elevó y se apartó cuando el caza mal concebido explotó.

Dos contra uno, las mismas probabilidades que he tenido todo el día. A pesar de esa valoración apresurada, él sabía que las probabilidades en esta batalla eran realmente bastante diferentes. La velocidad y maniobrabilidad del bizco le daban una ligera ventaja sobre los Ala-X, pero ellos tenían escudos. Podían soportar más daño que él, y en combate la habilidad de sobrevivir al daño tenía una relación muy directa con la habilidad de sobrevivir. Más importante, los pilotos de los dos Ala-X parecían determinados a operar juntos. Volaban en una formación apretada y parecían tan familiarizados entre sí que él no estaba luchando contra dos adversarios sino contra un único meta-adversario.

Los Ala-X dieron la vuelta en un vector que los traía directo hacia él. Corran sabía que las pasadas frente a frente eran mortales en los duelos espaciales, y dada la superioridad numérica del enemigo, no tenía ninguna intención de aceptar semejante desafío. Redujo su impulso y descendió en un ligero ángulo para pasar por debajo del vector por el que se acercaban. Ellos hicieron un ligero ajuste en sus cursos, aparentemente conformes con conseguir un tiro desviado. Corran entonces aumentó su impulso hacia adelante, forzándolos a incrementar sus descensos, aunque antes de que pudieran conseguir un buen tiro, él había pasado por debajo de ellos y había empezado a subir de nuevo.

Un Ala-X invirtió y ejecutó un rizo para quedar detrás de Corran mientras que el otro se abría en dirección opuesta. El segundo Ala-X hizo un rizo hacia afuera apartándose del Interceptor, separando momentáneamente a los dos cazas. Corran sabía que el segundo piloto había cometido un error y actuó al instante para aprovecharlo al máximo. Reduciendo su impulso, giró abruptamente a estribor y entonces de nuevo a babor.

La maniobra sinusoidal de Corran lo devolvió a su curso, pero el Ala-X que había estado siguiéndolo ahora había quedado justo delante de él. El piloto del Ala-X había continuado su curso, asumiendo que el Interceptor había estado intentando evadirlo. No fue hasta que pasó disparado más allá del Interceptor y éste se abalanzó sobre su arco de popa que comprendió su error.

Corran aceleró y se acercó al Ala-X. Ahora eres mío, todo porque tu compañero cometió un error. Acercó al Interceptor para asegurar el tiro y empezó a disparar, entonces notó un escudo azul en los estabilizadores-S del Ala-X. Parecía ser el escudo rebelde rodeado por una docena de Ala-X volando hacia afuera. Aunque ninguna palabra acompañaba al escudo, Corran supo que debería haberlas. *¡Escuadrón Pícaro!*

En el mismo segundo que reconoció el escudo, su dedo se apartó del gatillo. No supo por qué no disparó. El miedo se cristalizó en su barriga a al verlo, pero sabía que no le tenía miedo a los Pícaros. Era otra cosa. Algo estaba mal, horrorosamente mal, pero no podía atravesar el velo de misterio que rodeaba esa sensación.

De repente algo explotó detrás de él, tirándolo hacia adelante. Chocó contra la palanca de control, aplastando su equipo de soporte vital y perdiendo el aire de sus pulmones. Le ardía el pecho mientras intentaba en vano recuperar el aliento. Percibió un fugaz olor a flores, entonces un

doloroso resplandor llenó la cabina del piloto. Esperó a que el dolor en su pecho y el fuego en sus pulmones lo consumieran, pero esas sensaciones se volvieron borrosas, y perdió la habilidad para enfocarse en ellas o en cualquier otra cosa.

Una voz de mujer le habló.

—Ha fallado, Némesis Uno. Usted es débil —Sus palabras estaban coloreadas de furia, dichas severamente entre dientes y claramente con la intención de herirlo—. Si esto no hubiera sido una simulación, sus átomos estarían flotando a través del espacio y los canallas estarían riéndose de usted. Es patético.

La mano derecha de Corran subió a su garganta y se apretó contra su pecho. Los restos destrozados de su equipo de soporte de vida le impidieron tocarse el esternón, pero sabía que le faltaba algo, algo que debería haber estado apoyado contra su piel. No sabía lo que era, pero sabía que lo reconfortaría.

En su ausencia, lo inundó la desesperación.

—Yo había pensado que usted era digno, Némesis Uno. Usted me dijo que lo era, ¿verdad? Aunque no recordaba tal declaración, la confirmó.

—Lo hice. Lo soy.

—Usted no es nada a menos que yo lo diga. ¡Ahora yo digo que usted no es nada, nada excepto un fracaso! —En la luz vio la silueta de una mujer alta y delgada. Su aparición lo hizo estremecerse más que sus palabras. Él sabía que le temía, pero también quería complacerla. Complacerla era muy importante para él, lo único que era importante en este mundo—. Me ha fallado a mí y se ha fallado a usted mismo.

—Por favor —graznó, pero la silueta no dio ninguna indicación de que lo había oído.

—Quizás otra oportunidad.

—Sí, sí.

—Si falla de nuevo...

Corran agitó enérgicamente la cabeza.

—No lo haré, no lo haré.

—No, porque su próximo fracaso será el último, Némesis Uno —La silueta se cruzó de brazos—. Defraúdeme otra vez y pasará lo que queda de su vida en una expiación agónica, la desgracia, y, un largo tiempo después, la muerte.

La reversión al espacio real sacó a Wedge y a los Pícaros en una situación que parecía como otra simulación, con alguna variación menor. Como había esperado, Wedge vio la estación espacial girando lentamente en un vacío tachonado de estrellas. Alejado a la derecha, más cerca a la estrella amarilla que ardía en el centro del sistema solar, estaba Yag'Dhul. La cubierta de nubes grises del planeta lo hacía apenas más colorido que los givin que lo llamaban su hogar.

La única variación respecto a las operaciones simuladas fue la aparición de un grupo de cuatro cazas TIE que patrullaban el área alrededor de la estación espacial. Mynock, la unidad R5 en el Ala-X de Wedge, chilló inmediatamente una advertencia cuando los detectó a distancia a babor. Wedge miró su monitor, vio cómo los TIEs pasaban a una formación de ataque, y sonrió.

La acción siempre es mejor que la inacción. Tecleó su unidad de comunicaciones.

—Grupo Uno, vengan conmigo. Pícaro Doce, acompaña a los Defensores.

—Entendido —contestó Aril Nunb.

Comprometer un solo grupo de cazas contra igual número de TIEs, especialmente cuando podría hacer que dos docenas de Ala-Y y siete Ala-X más se unieran a la lucha, podría haber parecido el máximo de la arrogancia, aunque Wedge sabía que en realidad era lo opuesto. Aunque los pilotos de TIE raramente se las ingeniaban para acumular la experiencia de sus colegas rebeldes, eran bastante competentes, y más que capaces de matar en un duelo espacial. Los pilotos del Señor de la Guerra Zsinj habían demostrado ser buenos luchadores en el pasado, y Wedge no esperaba que fueran menos en este enfrentamiento.

Sacó un solo grupo de su formación para ocuparse de los TIEs por dos razones. Primero, y más importante, su operación demandaba que la amenaza a la estación la hiciera lanzar sus cazas. Los Ala-X y Ala-Y debían alejar de la estación a los TIEs hasta el punto en el sistema donde entrarían los Ala-B. Los Ala-B estaban en el hiperespacio, ya venían en camino, así que si iban a lograr la sorpresa, debían atraer las tropas de Zsinj a la posición a tiempo.

La segunda razón para igualar las fuerzas con Zsinj era porque tener demasiados cazas involucrados en una batalla tendía a hacer estragos en la eficacia de los pilotos. La diferencia entre un buen piloto y uno malo, si todo lo demás era igual, se reducía a la percepción de la situación. A un piloto que podía manejar más variables, y seguir con la mente el rastro de más naves, le iría mejor en combate que a uno que sólo pudiera tratar con menos distracciones. Wedge había visto los análisis estadísticos que mostraban que el índice de victorias caía cuando aumentaba el número de cazas en un combate; así que al mantener más pequeño el combate, le facilitaba captar todos los aspectos de la lucha a su gente.

—Tres, tú y Cuatro tienen los de atrás. Dos, me ocupo del líder. Apunta al segundo TIE.

—Entendido, Líder Pícaro.

Rhysati Ynr seguida por Erisi Dlarit bajó en picada y en una curva abrupta que las hizo dar la vuelta hacia el siguiente par de TIEs. El vector de ataque de Rhysati estaba pensado para alejar a los TIEs más de la estación espacial y del resto de la fuerza rebelde. Wedge vio que los TIEs empezaban a reaccionar a su maniobra, pero parecían conformes con dejarla dictar la dirección de la lucha.

Wedge pasó los controles de sus armas a láseres y los ajustó a fuego dual. Incrementó sus escudos a toda potencia y escogió al globo ocular líder como su blanco. Ellos empezaron a

acercarse, viniendo frente a frente, con sus compañeros lejos a estribor y un poco atrás, cada formación era la imagen en el espejo de la otra. Sonrió. Justo donde lo quiero.

—¿Pícaro Dos, tienes tu blanco?

—Confirmado, líder —La voz de Asyr venía tranquila y sostenida por la unidad de comunicaciones.

—Prepárate. A mi señal, voy a engañar a tu blanco. Dispara inmediatamente después con un torpedo de protones.

—A la orden.

—Tres, dos, uno, ¡ahora!

Wedge giró el Ala-X elevándolo en un tonel abierto hacia babor. Su blanco hizo lo mismo, atravesando su caza en la trayectoria de vuelo de su compañero. Eso cegó momentáneamente al segundo TIE y lo hizo bajar la velocidad. Wedge miró su monitor y vio la señal de lanzamiento de un torpedo de protones, entonces tocó el pedal del timón de estribor un segundo antes de invertir al Ala-X y hacer su movimiento hacia el Caza TIE.

Antes de que Wedge aplicara el timón, ambas naves habían estado yendo directamente una contra la otra. El timón desvió el morro del Ala-X aproximadamente diez grados a estribor, sacándolo de la línea del TIE. La inversión giró al caza estelar, volviendo a poner la nariz en la línea del TIE. Antes de que el piloto de Zsinj pudiera reaccionar, el caza de Wedge acometió hacia él y empezó a disparar.

El primer par de haces láser rojos erró por debajo, pero los dos pares siguientes dieron en la parte de arriba y en el medio de la cabina del piloto en forma de bola. Uno de los láseres del TIE fue destruido en una nube de duraplast. El tercer tiro de Wedge lanceó a través del ventanal de transpariacero, incendiando y derritiendo toda clase de componentes y equipo. El caza TIE se elevó sobre el panel solar de estribor y entonces hizo un apretado tirabuzón antes de explotar.

Un segundo más tarde, un torpedo de protones azul chocó en el ala de babor del segundo TIE. El panel solar negro se cerró alrededor del torpedo como un trapo al que se le arroja una piedra. El mismo torpedo atravesó el panel y penetró en el casco del caza antes de detonar. La explosión arrancó la mitad trasera de la cápsula de la cabina, soltando los motores para que se adentraran volando en el sistema mientras que el casco destrozado del caza avanzaba a volteretas a través del vacío.

—Buen tiro, Dos.

—Gracias por la preparación, líder.

Wedge hizo girar al Ala-X hacia su dirección original y vio un torpedo de protones de la nave de Erisi acabar con un TIE. Más lejos vio ráfagas de haces láser verdes lanzadas desde la estación espacial. En los límites de su rango el fuego no amenazaba seriamente a los cazas que se acercaban, pero los mantuvo alejados el tiempo suficiente para que la estación lanzara sus TIEs. Las naves de Zsinj salieron a borbotones de la estación y se elevaron en curso de intercepción hacia los cazas rebeldes.

—Líder, detecto una docena de Interceptores y ocho cazas estelares.

—Recibido, Doce. Eso debe ser todo lo que tienen, a menos que se estén guardando algo.

Dejarse naves en reserva tenía muy poco o ningún sentido para Wedge, pero había aprendido hacía mucho tiempo que la guerra y las tácticas raramente tenían mucho sentido para el otro lado. Sólo espero que nuestra huida de la estación parezca creíble.

Aril Nunb guió a los Pícaros y Ala-Y hacia arriba, alejándose de la estación. Los bizcos y globos oculares vinieron tras ellos, dispuestos a reducir las líneas de los Ala-Y. Los Interceptores se adelantaron a los cazas TIE y empezaron a acercarse rápidamente a los Ala-Y. Aril acercó su Ala-X, y el resto de los Pícaros la siguió en un rizo que los llevó de vuelta hacia los Interceptores mientras que los Ala-Y continuaban alejándose de sus perseguidores.

Mientras que las formaciones de Ala-X e Interceptores empezaban a extenderse en nubes, los Ala-B irrumpieron al espacio real y avanzaron directamente por el hueco entre los bizcos y los globos oculares de la estación. Wedge se maravilló al ver como volaba cada una de las naves cruciformes, con las alas y el fuselaje girando para mantener estable la cabina del piloto a pesar de la salvaje serie de maniobras y correcciones de curso. Al haber volado algunas veces un Ala-B, podía apreciar el poder de fuego de la nave, pero la forma en que se movía y volaba lo hacía sentirse más como un conductor que como un piloto.

Los Ala-B atacaron a los Interceptores. La mitad de ellos parecía satisfecho con atacar usando láseres o blásteres, mientras que la otra mitad empleó los cañones iónicos para sacar de combate a los bizcos sin matarlos. Los haces iónicos azules atraparon a los Interceptores en pleno vuelo, haciendo aparecer arcos eléctricos irregulares por todos sus cascos. El fuego láser y bláster arrasó a otros Interceptores, abriendo agujeros en los paneles solares y las cabinas de los pilotos.

La emboscada de los Ala-B desperdigó a los Interceptores, pero los Ala-X que iban hacia ellos no se desviaron para perseguirlos. Le dejaron eso a los Ala-B. Los Pícaros se abrieron paso a través de la formación de Interceptores que se desmenuzaba, pasaron disparados más allá de los Ala-B, y mientras el Grupo Uno se volvía a unir al escuadrón, avanzaron hacia la formación de globos oculares.

La primera pasada fue frente a frente. La estática siseó en las cabinas de los Ala-X cuando los láseres de los TIE golpearon repetidamente sus escudos delanteros. Ola tras ola de luz verde se estrelló contra los escudos, pero Wedge las ignoró. Se concentró en cambio en su monitor y movió al Ala-X un poco a estribor, atrapando a un Caza TIE en el centro de la mira. Apretó el gatillo, lanzando pulsos de varios kilojoules de energía color escarlata a la cabina del piloto de un globo ocular.

Una tremenda explosión hizo trizas esa nave. Wedge elevó el Ala-X sobre su estabilizador-S de estribor, entonces subió alejándose de la bola de gas en expansión. Dejando que su giro continuara por encima, dejó caer al Ala-X en una picada, entonces viró a babor y se niveló en un arco entre la nube de cazas y la estación. Miró a la distancia a estribor y vio que Asyr seguía con él, lo que lo incitó a enviarle un saludo.

—Me alegra que te hayas quedado conmigo.

—Ése es mi trabajo.

Desde ese punto de la periferia de la batalla pudo ver varias cosas que lo impresionaron. Los Pícaros habían golpeado muy duro a los globos oculares, pero la gente de Zsinj se había reagrupado en buen orden en lugar de dispersarse. Sin escudos, los cazas TIE no eran realmente rivales para los Ala-X, pero permaneciendo juntos se volvían más peligrosos que las naves individuales huyendo. Quienquiera que fuera el líder de ese escuadrón, era lo suficientemente astuto para mantener unida a su gente y apartarlos de la pelea.

—Grupos pícaros Dos y Tres, dejen al grupo de globos oculares y únanse a los Ala-Y. Grupo Uno, nosotros vigilamos a los globos oculares —Wedge presionó dos botones de su consola de

vuelo—. Mynock, fíjate si puedes conseguirme una frecuencia para las comunicaciones entre los globos oculares.

El droide graznó que había comprendido la orden. Mientras Wedge esperaba a que el droide le diera esa información, vio que los Ala-B terminaban con los bizcos y se dirigían hacia la estación. El monitor de Wedge le mostró siete Interceptores colgando muertos en el espacio. Ese número era impresionante, incluso a pesar de la emboscada, porque hacer explotar las naves era mucho más fácil que deshabilitar sus sistemas eléctricos. Aunque apreciaba el hecho de que los pilotos no hubieran sido matados cuando sus naves fueron sacadas de combate, sabía que la elección de usar cañones iónicos contra ellos se había hecho por razones prácticas en lugar de altruistas.

Cada uno de esos pilotos sería interrogado, y lo que supiera sería agregado a la base de información acerca de Zsinj.

Es completamente posible que alguno de ellos o todos hayan servido en el Puño de Hierro, y averiguar acerca de la condición de la nave es de importancia vital. Representa el centro del poder de Zsinj, y nos dejará determinar cuán verdaderamente peligroso es él.

Todos los cazas rebeldes convergieron en la estación espacial clase-Emperatriz con los Ala-Y a la cabeza. Aunque eran más torpes, los Ala-Y seguían siendo blancos difíciles. El armamento de la estación disparaba rayos de energía contra los atacantes, pero los cazas que se acercaban proporcionaban tres blancos para cada sistema de arma, agobiando a las tripulaciones que defendían la estación. Sumado a eso estaba la habilidad de los cazas para aproximarse mientras usaban parte de la estación para escudarse de muchos de los láseres. Usando datos de puntería proporcionados por otras naves, los cazas podían salir de su escondite y disparar hacia blancos que previamente no habían podido ver.

La nube de cazas que barrían, ejecutaban picadas y toneles, y se elevaban hervía alrededor de la estación como insectos alrededor de una luz brillante. Los golpes directos en un caza hacían que la nave interrumpiera el ataque y se alejara hasta recargar sus escudos, entonces volvía al ataque. La batalla para defender la estación estaba perdida desde el mismo comienzo, pero el miedo que Zsinj claramente inspiraba en su gente los mantuvo luchando mucho tiempo después de lo que tenía sentido hacerlo.

Mynock pitó, y Wedge vio aparecer una frecuencia de comunicador en su monitor. Tecleó el número en su unidad comunicadora y encendió el micrófono.

—Grupo de cazas estelares, éste es el Comandante Antilles de las Fuerzas Armadas de la Nueva República. Si desenergizan sus armas, los consideraremos no-combatientes. Extendemos la misma oferta a la gente de la estación.

—Recibido, Antilles —La voz que regresó a Wedge a través de la unidad comunicadora tenía el eco metálico normalmente inyectado en el habla por el equipo imperial—. Mi grupo de vuelo se está desarmando. Le pasaré su mensaje al jefe de la estación, Valsil Torr.

—Gracias, caza estelar —Wedge verificó sus sensores en busca de hostiles mientras esperaba un mensaje de respuesta.

—Antilles, Torr recibió el mensaje y está apagando sus armas. La estación es suya. Aunque deben tener cuidado, es un viejo twi'lek taimado.

Wedge sonrió. Aunque el equipo de comunicaciones le había quitado cualquier humanidad a la voz, no podía quitarle la personalidad. Podía haber estado asombrado de que alguien que hacía un momento estaba disparando contra él y su gente le ofreciera tan rápidamente un consejo útil, pero

había aprendido hace mucho tiempo que en cualquier conflicto los guerreros de todos los bandos tenían más cosas en común que diferencias.

—Consejo recibido. Se lo agradezco.

—Una cosa más, Antilles.

—¿Sí?

—¿Si nos rendimos a ustedes, nos sacarán de aquí?

—¿No quieren seguir por aquí cuando llegue el *Puño de Hierro*?

—No especialmente.

Eso no me sorprende. Al contrario de los cazas estelares usados por la Rebelión, los cazas TIE no estaban provistos con hiperimpulsores. Los TIEs viajaban entre batallas en las barrigas de naves como el *Puño de Hierro*. El grupo de cazas estelares estaba atrapado a menos que Wedge les consiguiera transporte para salir del sistema. Zsinj tenía la reputación de tener mal genio, así que dejarlos atrás era equivalente a asesinarlos, y Wedge no tenía ningún deseo de tener sus muertes en la conciencia.

—Caza estelar, rendirse a mí significa que perderán sus naves.

—Eso es un problema, Antilles. Todos nosotros somos mercenarios. Si perdemos nuestras naves moriremos de hambre —El piloto de TIE se quedó callado por un momento, entonces continuó—. Claro que, no hay ninguna razón para comer y vivir si no puedes volar.

—Entiendo, caza estelar —Wedge pensó por un momento—. Tengo una idea. Si alquilan sus servicios como guardias para cubrir uno de los cargueros que vienen en camino, pueden salir de aquí y ser libres.

—¿Cargueros?

—Vienen por el bacta.

—Bacta. Así que eso es lo que estábamos custodiando.

—Y pueden continuar custodiándolo todo el camino hasta Coruscant, donde se lo necesita.

Dame tu palabra de que en el futuro no lucharás contra la Nueva República, y es un trato.

—Trato hecho, Antilles.

Justo a tiempo, una docena y media de cargueros pesados y remolcadores especializados empezaron a salir del hiperespacio y a avanzar hacia la estación espacial. La mayoría eran naves cuadradas y voluminosas que habían visto días mejores, pero algunas eran naves más elegantes cuyos diseños eran tributos al romanticismo de los viajes espaciales. Una de ella, un yate clase-Baudo convertido, se deslizaba a través del vacío como una imitación metálica de la criatura marina corelliana que le daba nombre a la nave.

—Caza estelar, el yate clase-Baudo de allí es la *Mantarraya Pulsar*. Haré que su capitán lo llame en esta frecuencia. Manténgase a la escucha.

—Recibido.

Wedge abrió un canal a la *Mantarraya*.

—*Mantarraya*, aquí Líder Pícaro.

—Wedge, aquí Mirax. Estamos en cuarto lugar en la línea para entrar. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Tenemos un grupo de vuelo de cuatro globos oculares en órbita. Han desertado del servicio con Zsinj y necesitan un viaje fuera de aquí. ¿Lo harías?

—Claro. No será la primera vez que transporto una nave para ti.

No, la primera fue Corran.

—Gracias, Mirax. Mynock te está enviando la frecuencia de su unidad comunicadora, así que te dejaré a ti que hagas los arreglos.

—Me dará algo que hacer mientras estoy esperando.

—Recibido —Wedge miró la pantalla cronográfica en la esquina de su monitor—. Cuando volvamos a casa, tú y yo hablaremos tranquilos, ¿sí?

El cansancio llenaba la voz de Mirax.

—Tendré que descargar primero. Entonces quizá pueda dormir. No lo he hecho mucho últimamente. Te llamaré cuando esté funcionando de nuevo.

—Promételo.

—Te lo prometo.

—Y mantén esa promesa, o convenceré a tu padre a que vuelva de su jubilación contándole que estás deprimida por la muerte del hijo de su peor enemigo.

—Oh, Wedge, eso es cruel —Una ligera estática siseó en los oídos de Wedge cuando la voz de Mirax se interrumpió—. No hay ninguna razón por la que deba llorar por Corran.

—De acuerdo, pero no tienes que hacerlo sola. Ésa es una carga que todos nosotros compartimos, ¿comprendes?

—Entendido —una resignación teñida de alivio inundaba sus palabras—. Nos veremos de vuelta en Coruscant.

—Cuento con eso.

Wedge miró afuera a la estación y a su escuadrón patrullando alrededor de ella. Y, milagro de milagros, parecía que todos iban a volver a casa.

Corran sabía que estar una vez más en la cabina del piloto de un caza lo debería haber hecho feliz, pero no lo hacía. No podía encontrar ningún problema con el caza ni con que le hubieran dado una misión de patrullaje. Había hecho suficientes de aquéllas para esperar aburrimiento, y sin embargo ni siquiera eso era lo que le estaba causando problemas. Sólo estar volando de nuevo era suficiente para superar el aburrimiento.

El hecho era, comprendió, que era infeliz. Algo en su interior lo estaba molestando. Algo estaba mal, y él simplemente no podía ignorarlo. Creaba en él una ansiedad que era completamente desproporcionada con lo que estaba haciendo. Se sentía como si no estuviera involucrado en un patrullaje en absoluto, sino en alguna otra misión con una agenda oculta acerca de la que él no sabía nada.

—Némesis Uno, informe.

—Todo despejado en Uno, Control.

La voz que venía por la unidad comunicadora no delataba ninguna sugerencia de engaño ni de urgencia, pero Corran no podía quitarse la sensación enfermiza de que estaba siendo manipulado. Tenía una aversión natural a ser usado, y podía sentir manos invisibles sobre él, señalándole una cierta dirección, por razones que no podía establecer. Se sorprendió al encontrarse a sí mismo resentido menos por su agenda, cualquiera que fuera, que por ser manipulado.

Soy razonable. No me asustan las tareas difíciles. Hago lo que me pidan, dentro de lo razonable. ¿No lo he hecho... Sus pensamientos terminaron de golpe cuando comprendió que no podía invocar recuerdos específicos para apoyar su argumento. Sabía que había realizado muchas misiones peligrosas, pero no podía individualizarlas. Su incapacidad para hacerlo no lo habría preocupado, y de hecho casi no lo hizo, excepto porque seguía sintiéndose como un holograma que era procesado por la computadora de alguien más.

—Némesis Uno, tenemos dos contactos con rumbo de 270 grados. Están a diez kilómetros de distancia. Son hostiles. Está autorizado a enfrentarlos y destruirlos.

—A la orden —Corran buscó la información acerca de las naves entrantes y las mostró en su monitor. Dos TIEs. Los cazas estelares no le inspiraban ningún miedo, y los hubiera visto con un desprendimiento absoluto si no fuera por que un pensamiento al azar se disparó en su cerebro.

Dos TIEs no son tan mortales como un solo Tycho. La conexión le parecía a Corran completamente lógica: los sonidos similares creaban un vínculo. El hecho de que Tycho Celchu había sido un piloto imperial que volaba TIEs lo reforzaba. Corran sabía que Tycho había traicionado al Escuadrón Pícaro, y Corran había estado determinado a hacerlo pagar. Si no estuviera aquí, yo estaría allí, ocupándome de Tycho.

Antes de que pudiera empezar a preguntarse dónde estaba, vino de nuevo la voz de Control por el comunicador.

—Tenemos información adicional acerca de las naves entrantes. Transmitiendo.

La imagen del monitor cambió de un caza TIE a un Ala-X. Una línea de datos adicional debajo de la imagen del caza le informó a Corran que la nave era pilotada por el Capitán T. Celchu. Una corriente de adrenalina pulsó a través de su cuerpo, y entonces estalló en su cerebro. No podía creer su suerte, la coincidencia de ser capaz de volar contra Tycho y vengar al Escuadrón Pícaro era increíble. *Y la aprovecharé al máximo.*

Corran invirtió el Interceptor TIE que volaba y descendió en picada.

Los Ala-X empezaron a venir tras él, con vector hacia su barriga, así que volvió a invertirse, entonces ejecutó un rizo hacia arriba y a estribor. Se elevó rápidamente mientras los Ala-X bajaban en picada, ninguno de los lados desperdició energía láser cuando las oportunidades de acertar eran tan bajas. Corran siguió apretando el rizo en una espiral que enfatizaba la mayor maniobrabilidad del bizco, entonces salió disparado en línea recta para subrayar también su velocidad superior.

Una luz parpadeó dentro de su visor integrado, indicando que uno de los Ala-X estaba intentando fijarle un torpedo de protones, pero una rápida subida, tonel, y picada en tirabuzón rompieron la fijación y sacaron a Corran en un vector hacia el Ala-X de Tycho. Corran desvió el Interceptor hacia estribor, entonces giró hacia arriba sobre el ala izquierda y se elevó hacia Tycho. Pasó los láseres de fuego cuádruple a dual, asumiendo que tendría que usar múltiples tiros en múltiples pasos para derribar a Tycho. Se adelantó al Ala-X, anticipándose al viraje de Tycho, entonces rápidamente lanzó un tiro que salpicó energía los escudos de Tycho cuando el Interceptor erró el blanco.

Ninguna reacción. Eso no se parece en nada a Tycho. Corran giró hacia arriba sobre el estabilizador derecho, subió en un rizo, entonces volvió a girar hacia arriba y salió a babor. Otra inversión lo llevó a una picada, pero los escáneres mostraron que los Ala-X no lo habían seguido más allá de la primera maniobra, mucho menos a la segunda.

Corran se estremeció. Se comportan como cazas TIE, no como Ala-X, y el piloto del primero no es Tycho. Cambió la computadora de puntería a la segunda nave y vio que la lista decía que el piloto de ese Ala-X era Kirtan Loor. Lo inundó el deseo inmediato de aniquilar la nave, pero eso no le impidió pensar. De hecho, la vehemencia de sus sentimientos acerca de Loor lo empujó más allá del hecho de que Loor y Tycho habían estado confabulándose en Coruscant. Lo empujó lo suficientemente lejos como para que recordara que Loor no sabía volar ninguna nave espacial en absoluto, mucho menos un caza estelar.

Loor no puede estar ahí. Las oportunidades de que Tycho y Loor aparezcan donde yo los puedo atacar y matar son increíbles. La coincidencia que antes lo había deleitado tanto, ahora se volvía evidencia de que lo estaban manipulando. Había hecho el vínculo en su mente entre un TIE y Tycho antes de que Tycho se presentara como piloto. Aunque sabía que inferir causalidad de esa relación no era estrictamente lógico, significaba que era más que posible que estuviera siendo manipulado.

Tycho es un enemigo, así que fue puesto en un caza. Otro enemigo fue sacado de mi lista de enemigos y puesto en el segundo caza. Más enojo centelleó a través de Corran y derribó los bloqueos en su cerebro que le habían impedido pensar en cualquier cosa fuera de su cabina del piloto. La aparente inserción de enemigos personales en su situación le decía a Corran dos cosas. Primero, estoy en un simulador, y segundo, alguien sabe lo suficiente de mí para saber quiénes son mis enemigos. Al ponerme contra mis enemigos me dan un deseo de cumplimiento, que es algo bueno. Premia el comportamiento, pero tengo que preguntarme a mí mismo, ¿es volar un Interceptor contra Alas-X un comportamiento por el que quiero ser premiado?

Su estómago se encogió y endureció como una roca que amenazaba con explotar volcánicamente. Estoy volando una nave imp contra los rebeldes. No quiero hacer eso. Corran comprendió inmediatamente que sólo sus enemigos, los remanentes del Imperio, querrían que se sintiera bien por atacar a los rebeldes, sin embargo pocos impls se tomarían el tiempo o harían el esfuerzo de manipularlo de esa forma. Algunos lo encarcelarían y el resto simplemente lo mataría.

Excepto una. Ysanne Isard.

Al inyectarla en la mezcla de pensamientos que rebotaban alrededor de su cerebro inmediatamente se empezó a imponer orden en su mente. Ella era conocida y temida por su habilidad de retorcer a los rebeldes y volverlos contra sus amigos y familia. Había tenido éxito con Tycho Celchu, y él no era la única historia de éxito en salir de su prisión de Lusankya. Sus agentes alterados habían hecho estragos entre los enemigos del Emperador, y su muerte no había ocasionado nada que hiciera que Corazón de Hielo interrumpiera sus operaciones.

La niebla en el cerebro de Corran empezó a evaporarse. Recordó haberse encontrado con Isard después de su captura. Ella había jurado transformarlo en una herramienta de la venganza del Emperador. Esta simulación, y la anterior, claramente estaban diseñadas para hacerlo atacar símbolos rebeldes. Las sesiones subsecuentes aplastarían más su resistencia, entrenándolo para alcanzar niveles mayores y mayores de eficacia mientras lo volvían contra todos los que conocía, amaba, y respetaba.

Me convertiría en el equivalente humano de la plaga que ella desató en Coruscant.

Corran agitó la cabeza, entonces levantó las manos de la palanca del simulador y se sacó el casco de un tirón. Los electrodos pegados a su cabeza se salieron bastante abruptamente, arrancándole con ellos algunos cabellos, pero él ignoró el dolor. Los electrodos enviaban mis patrones de ondas mentales a una computadora. *Los patrones eran comparados con los datos recogidos en los interrogatorios, así la computadora podría reconocer lo que yo estaba pensando acerca del proyecto y las pistas apropiadas de la simulación. Muy bien.*

Se sacó la máscara de respiración de la cara y la dejó colgar contra su pecho.

—Aquí Némesis Uno. El juego ha terminado. No traicionaré a mi gente.

El campo estrellado de la pantalla delante de Corran se desvaneció. En su lugar vio la cabeza y hombros de Ysanne Isard. Sus ojos desiguales, el izquierdo de un ardiente rojo y el derecho de un azul helado, le agregaban veneno a la expresión acerada de la mujer. Sus rasgos delgados y angulosos la podrían haber hecho parecer bonita para algunos, pero el miedo que su furia clavaba en el corazón de Corran la hizo parecer más que fea para él. Su largo cabello negro estaba recogido hacia atrás en una cola de caballo, sin embargo ella había dejado sueltos los mechones blancos de su sienes como si esa afectación infantil de algún modo ablandara su imagen.

—Tiene usted la impresión, Corran Horn, de que esta pequeña victoria es significativa y obstaculiza de algún modo mis esfuerzos. No lo hace. Una ceja se arqueó encima de su ojo ártico. Usted trabajó en la Fuerza de Seguridad de Corellia, así que puede entender cuan poderosas pueden ser ciertas técnicas de interrogatorio. Lo que ha soportado hasta ahora es poco más que una prueba.

—Y pasé.

—Desde su perspectiva eso podría parecer cierto —Sus ojos se afilaron—. Desde la mía meramente significa que ha cambiado su clasificación. Usted requerirá más tiempo que otros con los que he trabajado en el pasado, pero aquí en Lusankya, el tiempo es abundante.

Corran se encogió de hombros.

—Bueno, entonces tendré tiempo abundante para planear mi escape.

—Lo dudo —Ella suspiró como si lo que estaba a punto de decir le doliera de alguna forma—. Si usted fuera fácil de entrenar, encontraría su estancia aquí placentera. Como es difícil, mi próximo paso es determinar si sabe algo que considere valioso. Desafortunadamente esto significa revisar muchas cosas que no me interesa saber. Espero que su vida haya sido interesante, porque ha habido incidentes en los que mis técnicos han recurrido a la crueldad cuando están aburridos.

—No averiguarán nada de mí.

Isard frunció el ceño.

—Por favor, Horn, ahórreme la fanfarronería. Empezaremos con un narco-interrogatorio de nivel cuatro y avanzaremos hasta el nivel uno si es necesario. Sabe que nos dirá cualquier cosa que queramos averiguar.

El puro terror congeló el nudo en el estómago de Corran. Con un interrogatorio nivel cuatro iba a recordar cosas que su madre había olvidado mientras estaba llevándolo en el útero. *No tendré ningún secreto. Cientos* de imágenes revolotearon a través de su mente mientras separaba los recuerdos valiosos de los casuales.

Este proceso, aunque era agonizante, también le trajo una sonrisa a la cara. Gil Bastra, el hombre que había creado una serie de identidades para que Corran usara después de que huyó de Corellia, se había asegurado de que las identidades llevaran a Corran a los mundos exteriores. Por Loor saben todo acerca de mis días en Seguridad de Corellia. Gracias a Gil hay muy poca información valiosa que yo pueda darle. Estuve fuera de circulación hasta que me uní al Escuadrón Pícaro, y no sé suficiente acerca de la Rebelión para herirla.

—Veo su sonrisa, Horn. *Puede sentirse lo suficientemente insolente como para sonreír ahora, pero las cosas cambiarán* —Isard también le ofreció una sonrisa, y Corran la encontró extremadamente amenazadora—. Cuando terminemos con usted, las sonrisas no serán más que un recuerdo, y además uno doloroso.

Wedge dejó escapar una carcajada, diciéndose a sí mismo que estaba riéndose de la ironía de sentirse nervioso, no debido a estar nervioso. Aquí estaba él, un héroe famoso y el único sobreviviente de los ataques a ambas Estrellas de la Muerte, conquistador de Coruscant y líder del escuadrón de cazas más temido de la galaxia, y en la puerta de Iella Wessiri se sentía nervioso. Según los rumores, por sus venas corría suficiente agua helada, para reponer los casquetes polares de Coruscant, sin embargo se encontró a sí mismo aclarándose la voz y titubeando antes de oprimir el botón del zumbador de su puerta.

En el camino desde el cuartel del escuadrón se había convencido a sí mismo de que no iba a invitarla a salir en una cita, en serio. Se había pasado la última hora oyendo la arenga de Erisi Dlarit acerca de los terroristas vratix y su paradero después del ataque contra el depósito de bacta del Señor de la Guerra Zsinj. Había hecho su mejor esfuerzo, una y otra vez, para explicarle que no tenía ningún informe acerca de los nativos thyferranos, pero prometió pasar nota de su interés al General Cracken. Eso era realmente todo lo que podía hacer, pero hizo falta mucho esfuerzo para convencer a Erisi de ese punto.

La experiencia había sido agotadora. Había habido momentos en los que consideró simplemente interrumpirla y ordenarle que se fuera de su oficina, pero podía notar que su preocupación acerca de los vratix estaba basada en su convicción de que las criaturas insectoides eran terroristas y un riesgo potencial para cualquiera que entrara en contacto con ellos. Él pensó que la reacción de Erisi podría haber nacido de su frustración por no haber podido hacer nada para impedir la muerte de Corran. Al hacer que los terroristas fueran su responsabilidad, ella podría impedir otra tragedia, redimiendo así su falta de acción en el caso de Corran. Wedge encontró que su motivación era noble, pero su insistencia era agotadora. La muerte de Corran y la miseria de millones en Coruscant habían desgastado a todos en el escuadrón, y dejar de prestar atención a las preocupaciones de Erisi no ayudaría a mejorar la situación.

La muerte de Corran también había afectado profundamente a Iella. Ella había sido compañera de Corran en la Fuerza de Seguridad de Corellia y había huido del planeta al mismo tiempo que él. Su huida la había traído a Coruscant, donde se unió a la clandestinidad rebelde. Volver a encontrarse con Corran había sido una ocasión alegre. Para Wedge había sido fácil ver cómo ellos se complementaban y que debían haber trabajado bien como equipo.

Esas cualidades que la hacían adecuada para trabajar con Corran eran las cualidades que Wedge encontraba atractivas. Ella era considerada y estable, sin embargo poseía un buen sentido del humor y una feroz lealtad hacia sus amigos y hacia la justicia. Desafortunadamente, su lealtad la hacía muy apasionada al ayudar a la fiscalía a encontrar evidencia en contra de Tycho Celchu, pero abordaba la búsqueda tan abiertamente que Wedge no podía reprocharle que cumpliera su deber como ella lo veía.

Oprimió el zumbador de la puerta, entonces tiró de los puños de la chaqueta. No estoy invitándola a salir. Sólo vengo como un amigo que visita a una amiga. Wedge meneó la cabeza. Durante los últimos diez años, desde la muerte de sus padres y durante su asociación con la Rebelión, realmente había pensado muy poco en el romance y las amistades. Claro que había encontrado compañerismo con varias mujeres rebeldes, pero no había encontrado a una compañera especial, del modo que habían hecho Han Solo o Tycho Celchu. No podía explicar por qué no, ni

dejaba que le molestara, la naturaleza de la Rebelión y sus asignaciones significaba que planear cualquier cosa a largo plazo era una tontería, y evitar las ataduras significaba muchas menos oportunidades de salir herido cuando ocurriera lo impensable.

Había visto a Leia durante el tiempo que Han Solo había estado congelado en carbonita. Se había vuelto casi completamente descuidada en sus intentos por liberar a su amado. Se rió. Que se hubiera metido en el palacio de Jabba significaba que ella se había vuelto mucho más que completamente descuidada. Aunque le envidiaba a Han Solo la pasión con la que era amado, lo asustaba la idea de estar plagado por el dolor que Leia había conocido.

La puerta al departamento se abrió deslizándose y el nerviosismo de Wedge se aplacó cuando Iella sonrió.

—Wedge. Que sorpresa.

—Espero que una placentera —se miró las manos por un momento, entonces levantó la mirada hacia los ojos marrones de ella—. Debí haberte llamado antes de venir, pero iba a comer algo y bueno, pensé, no me gusta comer solo y...

La sonrisa de la mujer de cabello castaño se ensanchó por un momento y se reflejó en sus ojos, y entonces se encogió como si las comisuras de su boca hubieran chocado contra unas paredes y estuvieran rebotando.

—Creo que será mejor que pases —ella se dio la vuelta, y él siguió a la mujer delgada por un corto pasillo hasta una sala de tamaño modesto. La puerta se cerró automáticamente detrás de él, cortando la fuente de luz más brillante y hundiendo a la habitación en una oscuridad gris.

El hombre sentado en la silla de la esquina parecía como si lo hubiesen construido a partir de hilos de sombras y virutas grises. La agudeza de sus rasgos acentuaba la delgadez de su complexión. Sus hombros y rodillas sobresalían como bultos contra la tela gris del traje de vuelo que llevaba. Había algunas hebras negras entretejidas en el cabello blanco y gris peinado hacia atrás en su cabeza principalmente calva, pero no lograban enmascarar la forma del cráneo debajo de ellas. De hecho, de no ser por la chispa de vida que ardía en los ojos marrones del hombre, Wedge hubiera creído que era un trabajador momificado resucitado de alguna tumba en las entrañas de Coruscant.

Iella se cruzó de brazos.

—Comandante Wedge Antilles, éste es Diric Wessiri. Mi esposo.

¡Esposo! Wedge ocultó su sorpresa dando un paso adelante y extendiendo la mano derecha hacia Diric.

—Un placer conocerlo, señor.

Diric inclinó la cabeza hacia adelante y estrechó la mano de Wedge con un asimiento firme e incluso fuerte en sus dedos largos, aunque la fuerza se desvaneció rápidamente.

—El honor es mío, Comandante. Sus hazañas han traído gloria a su mundo y a sus compatriotas corellianos.

—La gloria no era nuestra meta, señor.

—No obstante... —El hombre sonrió, entonces dejó caer la mano de vuelta hacia su regazo—. Disculpe, Comandante. En otro momento le concedería una discusión más profunda, pero ahora me siento un poco fatigado.

—Lo entiendo.

Iella caminó hasta al lado de su marido y apoyó suavemente una mano en su hombro.

—Los impls atraparon a Diric en una redada hace aproximadamente un año. Lo interrogaron, averiguaron su identidad y entonces lo encarcelaron. Hace más o menos seis meses organizaron un proyecto de investigación biológica e hicieron que Diric fuera parte de su fuerza de trabajo de esclavos. Sólo usaron humanos porque el laboratorio produjo lo que nosotros conocemos como el virus Krytos —ella le apretó suavemente el hombro—. La gente del General Cracken tuvo a Diric en cuarentena hasta que lo interrogaron. Yo sólo me enteré de que seguía vivo cuando lo trajeron aquí hace cuatro horas.

—Entonces será mejor que me vaya, y los deje a ustedes dos solos —el anciano levantó la mano derecha y dio unos suaves golpecitos en la mano de Iella—. He pasado mucho tiempo entre imperiales y otros esclavos. Es bueno tener aquí a personas normales para ayudarme a volver.

Wedge tosió ligeramente en su mano.

—No creo que encuentre que mi vida es normal en absoluto.

Iella rió educadamente.

—Tampoco la mía.

—Que afortunado. La normalidad puede ser bastante aburrida —Diric levantó la cabeza y fijó una mirada firme en Wedge—. Y quiero que sepa, Comandante, que si algo ha pasado entre usted y mi esposa, yo no me enojaré con ninguno de los dos. Yo he estado muerto por un año. Aunque soñaba con estar vivo de nuevo, no le guardo rencor a aquellos que vivieron mientras yo estaba muerto.

Wedge alzó una mano.

—Primero, nada de títulos.

—Cuando estaba prisionero, bromeábamos que los títulos eran para cuando fuéramos personas de nuevo. Yo lo uso para recordarme que soy un hombre de nuevo. Y lo uso por el profundo respeto hacia lo que usted ha hecho.

—No lo hagas. Yo soy sólo Wedge. Nada de lo que yo he hecho es comparable a lo que tú soportaste en tu cautividad imperial, así que los títulos no se aplican aquí. Segundo, Iella es inteligente, una maravilla en el trabajo, trae alegría cuando está cerca, y sobre todo lo demás, es leal a sus amigos. De hecho, excepto por una cosa, ella es exactamente la clase de mujer junto a la que me gustaría envejecer. Esa cosa es: que está casada contigo. Su lealtad hacia ti, su fidelidad, nunca ha sido cuestionable. Indudablemente eres uno de los hombres más afortunados en este planeta.

Mientras hablaba, su mente volvió a los pensamientos y sueños de lo que él podría haber tenido con Iella si Diric no hubiera reaparecido. Parecía como si la vida que ellos nunca compartirían estuviera pasando ante sus ojos mientras sus palabras la cancelaban. El romántico en él sólo quería aferrarse a lo maravilloso que hubiera sido, pero el pragmático en él sabía sólo mirando a Diric que al final las cosas se hubieran caído a pedazos. Iella había escogido a Diric porque él era un santuario. No importaba lo que le deparara el destino, él era alguien que siempre estaría allí para compartir sus alegrías y aliviar sus desilusiones. Wedge comprendió que él no habría podido darle lo que proveía Diric. Podría haber pasado un largo tiempo hasta que su relación se destruyese, y ellos podrían haber superado las dificultades, pero Wedge sabía que él nunca podría ser un complemento tan perfecto para ella como lo era Diric.

Algún día encontraré a alguien. Wedge sonrió. Cuando esté listo para establecerme.

Diric reflejó la sonrisa de Wedge y dejó que su cabeza se hundiera apaciblemente en el acolchado de la silla.

—Me alegra que Iella encontrara amigos tan generosos y honorables como tú, Wedge. Me siento bastante afortunado.

—Y apuesto a que estás contento de estar libre.

—¿Contento? Sí, aunque la cautividad no fue tan brutal como la imaginaba. Sólo pueden controlar tu cuerpo, no tu mente.

Diric se encogió de hombros lentamente como si el esfuerzo fuese casi demasiado para él.

—Sabía que algún día sería libre.

—Eso es lo que dice Tycho.

—¿Quién?

Iella miró abajo hacia su marido.

—El hombre que mató a Corran.

—El hombre que está acusado de haber matado a Corran —la corrigió Wedge—. Tu esposa está trabajando con el equipo de la fiscalía.

—Trabajando para encontrar la verdad, sabes —Iella le dio a Wedge una mirada franca—. Hay suficiente evidencia como para ponerlo a juicio y declararlo culpable.

—Y, hasta ahora, se ha descubierto muy poca para absolverlo —Wedge alzó las manos—. Sin embargo, no vine aquí para discutir ese caso.

Las espesas cejas de Diric se juntaron encima del puente de su ganchuda nariz.

—¿Tú crees que este Tycho es inocente?

—Lo sé. Tycho Celchu es una víctima del Imperio tanto como tú.

Iella apretó suavemente la mano de Diric.

—Tycho una vez fue capturado por los Imps. Ha trabajado para ellos desde su supuesto escape, aunque Wedge te dirá que le han tendido una trampa elaborada.

Diric alzó la mirada hacia ella.

—¿Y tú sabes que Wedge está equivocado?

Su respuesta inmediata murió en un momento de vacilación boquiabierta. La mirada de Iella pasó por Wedge, entonces volvió a bajar.

—Hemos encontrado muchas cosas que indican que el Capitán Celchu era un agente imperial con una extremada cantidad de recursos.

—Pero hay huecos en la evidencia —dijo Wedge sonriendo lentamente—. Todo lo que condena a Tycho está disponible, pero las cosas que lo absolverían se han desvanecido. Dado el momento en que sucedió todo, la única fuerza que pudo facilitar con una mano mientras quitaba con la otra es el Imperio.

Diric soltó la mano de Iella y juntó las yemas de los dedos de las dos manos.

—Este Tycho debe ser alguien especial para ganarse tanta de tu lealtad.

—Siento hacia Tycho lo que Iella siente hacia Corran.

—Por eso hay un callejón sin salida entre nosotros.

—Sí, un callejón sin salida. Sin embargo, el Capitán Celchu suena fascinante. La voz de Diric se volvió nostálgica y Iella se irguió.

—Ni siquiera lo pienses, Diric.

Wedge enarcó una ceja.

—¿Cuál es el problema?

El ceño de Iella se arrugó de irritación y habló con un poco de brusquedad.

—Va a entrometerse.

El hombre mayor dejó escapar una risita jadeante que terminó con una tos húmeda.

—¿Entrometerme, dices? Mira, Wedge, mi vocación en la vida es buscar a las personas que me fascinan. Intento comprenderlas. Y lo que comprendo lo comparto con los demás.

Los ojos marrones de Iella se estrecharon.

—En Corellia encontró fascinante a la acusada de un caso. Consiguió conocerla y decidió que era inocente.

—¿Lo era?

Diric asintió solemnemente.

—Nos persiguió a Corran y a mí, haciéndonos constantemente pequeñas preguntas que nos forzaron a buscar más allá del alcance de nuestra investigación. Le habían tendido una trampa, pero al final atrapamos a los responsables —Le frunció el ceño a su marido—. Ése caso fue diferente, no fue en Coruscant, y en ese momento tú no estabas tan débil como un cachorro de Ewok. Necesitas recuperarte.

—Lo haré, mi amor.

Wedge sonrió al notar toda clase de significados en esas palabras. El suspiro de Iella significaba que ella notó por lo menos algunos de ellos y sabía que nada más suave que el arresto domiciliario impediría que Diric se reuniera con Tycho. Diric se asegurará de que Iella no deje que su deseo de vengar a Corran la haga detenerse antes de descubrir la verdad acerca de lo que causó su muerte.

—Tener un hobby probablemente acelerará tu recuperación.

—Un hobby, muy bien.

—El hobby de este hombre va a ser mi pesadilla —Iella agitó la cabeza—. ¿Antilles, no estabas hablando de comida cuándo llegaste?

—De hecho lo estaba —Wedge señaló el techo con el dedo pulgar—. Hay un café ithoriano aproximadamente treinta niveles más arriba que se supone que ofrece algunas verduras bastante exóticas y entonces... —Se detuvo cuando sonó un tono en el comunicador sujetado al cuello de su chaqueta—. Esperen un segundo.

Desenganchó el comunicador y lo encendió.

—Aquí Antilles, adelante.

—Wedge, habla Mirax.

—¿Finalmente despierta? —Wedge inclinó la cabeza hacia Iella—. Es Mirax.

—Pregúntale si quiere acompañarnos a comer.

Mirax, estoy en el departamento de Iella... Ella pregunta si...

—Ya oí, pero tendrá que ser en otra ocasión —El tono de Mirax se volvió más serio—. Tengo un problema. Es en la *Mantarraya*, y necesito que vengas aquí. Sólo tú.

—Wedge frunció el ceño—. Esos pilotos de Zsinj deberían haber sido puestos en custodia hacía mucho tiempo.

—¿Qué tan malo es? ¿Han vuelto tus pasajeros a causarte problemas?

—No, no, eso no. Eso lo podría manejar —Mirax suspiró—. ¿Mira, sabes que yo frecuentemente transporto artículos raros para la gente, verdad?

—Correcto.

—Bueno, en la estación recogí algo que es muy raro, y por lo que sé, si no me deshago de él de la forma correcta, la Nueva República se hará pedazos y muy poca gente quedará viva para empezar a reconstruir el futuro.

Gavin Darklighter sintió que el contenido de su estómago subía por su garganta cuando el miasmático hedor de la casilla oscura se le clavó en las fosas nasales y en el cerebro. Se apartó tambaleándose de la puerta y cayó de rodillas vomitando lo que parecía ser hasta el último bocado que había comido desde su regreso a Coruscant. Los músculos de su estómago se contrajeron una y otra vez, retorciéndole las entrañas hasta vaciarlas, pero no consiguieron aliviar en nada la punzante sensación en el fondo de su garganta que le incitaba más arcadas.

El lamento penetrante de una gamorreana le taladraba el cráneo y le recordaba dónde estaba y por qué estaba allí. Gavin tosió una vez más y escupió, entonces le graznó una orden al droide M-3PO negro detrás de él.

—Emetrés, no los dejes entrar allí. Dile a ella que haré todo lo que pueda.

Gavin se limpió la boca con la mano, entonces se arrastró débilmente hasta la pared exterior de la casilla. Apretó la espalda contra el ferrocemento y lentamente se enderezó. Volvió a toser y su cuerpo intentó hacerlo devolver una vez más, pero apretó la mandíbula y se negó a vomitar. Nunca había visto uno en tal mal estado. Aunque esperaba nunca volver a ver un caso semejante, sabía que esa esperanza no tenía ninguna oportunidad de volverse realidad.

El droide M-3PO consiguió guiar a la gamorreana y a sus hijos colmilludos al otro lado de la pasarela, entonces se dio la vuelta hacia Gavin. La cabeza en forma de concha del droide, reciclada de un droide de control de puerto espacial, se inclinó ligeramente hacia la izquierda.

—¿Hay algo que pueda hacer por usted, Amo Darklighter?

—Estaré bien en un minuto, Emetrés. Sólo mantenlos alejados.

Gavin volvió a escupir, intentando librarse del sabor agrio en su boca.

—Pregúntale cuando fue la última vez que tuvo noticias de su marido.

El droide de protocolo giró la cabeza y le gruñó la pregunta a la gamorreana. Ella contestó en tono sumiso y entrecortado que Emetrés tradujo para Gavin.

—Dice que ella y los niños se habían ido a otra parte a visitar a unos parientes. La última vez que habló con su marido fue por comunicador. Él estaba resfriado, pero no parecía preocupado. Señor, por las palabras que ella está usando, me da la impresión de que había una pequeña discordia doméstica, razón por la cual no sería sorprendente una laguna en las comunicaciones.

—Entendido, Emetrés. ¿Hace cuánto tiempo se fue de aquí?

—Un mes estándar, señor, ella salió bastante antes de la liberación.

Gavin asintió. Un mes significaba que las oportunidades de que ella hubiera sido infectada por su marido eran minúsculas, si lo hubiera sido, ya estaría mostrando señales del virus Krytos.

—Dile que vaya a un centro de bacta para un examen. No querrá que los niños se enfermen.

—Se lo he dicho, señor. Ella quiere saber si Tolra se recuperará.

Gavin suspiró y se apartó de la pared.

—Dile que él está muy enfermo. La prognosis no es buena, pero haremos todo lo que podamos. Entonces llama a Asyr y dile que aquí necesitaremos un equipo de limpieza —Se forzó a sonreír—. Y, Emetrés, dile a la esposa de Tolra que hizo lo correcto. Tolra fue valiente e inteligente, y entre los dos salvaron a muchas personas.

Las palabras le sonaron huecas a sus oídos, pero sabía que no lo harían en los de ella. Lo que dijo era correcto: cuando el gamorreano en la casilla reconoció la gravedad de lo que padecía, selló

las entradas de su casa y cambió los códigos de las cerraduras, impidiendo que nadie más entrara y resultara infectado. Al hacer eso de hecho había salvado muchas vidas.

Excepto la suya. Gavin se forzó a abrir los puños. Si el gamorreano hubiera usado su comunicador para llamar ayuda médica, podría haber sido salvado. Que estuviera lo suficientemente lúcido como para encerrarse significaba que todavía no estaba tan mal como para que la terapia de bacta no le hiciera efecto. No había necesidad de que se hubiera convertido en lo que Gavin había visto en las sombras.

El piloto comprendió que no toda la culpa era del gamorreano. El precio del bacta en el mercado negro era astronómico, tan fuera de alcance para los ciudadanos promedio que no podían imaginarse que hubiera algo de bacta disponible para ellos. Aquellos que llamaban pidiendo ayuda, o tenían a alguien que llamara por ellos, a menudo estaban tan mal que ninguna terapia podía ayudarlos, así que nunca volvían. Como resultado, los demás ciudadanos veían a las unidades medivac como unidades de exterminio mal disfrazadas que se llevaban a los enfermos y los destruían. La ignorancia está matando a esta gente.

Gavin se forzó a caminar hacia adelante para volver a entrar a la casilla del gamorreano. El hedor fétido volvió a su nariz y encontró acompañamiento en la horrible imagen y los sonidos que le dieron la bienvenida. La casilla misma era de una sola habitación, apenas más grande que su propia habitación en el cuartel del escuadrón, y él la encontraba un poco demasiado apretada para uno. Tenía dos puertas, la que había abierto usando una unidad de decodificar cerraduras y una puerta trasera. Un plato de calentamiento y un grifo de agua a la izquierda de la puerta marcaban todas las instalaciones de cocina de la morada. Una estación sanitaria estaba en la esquina, más lejos a lo largo de esa pared.

La sangre salpicada la cubría completamente, rociada a lo largo del suelo, subiendo por las paredes, y cruzando el techo. Se había secado y había tomado un color negro, haciendo que la habitación pareciera como si una sombra hubiera explotado. El epicentro de la explosión yacía en la esquina de atrás, en una plataforma elevada negra que brillaba a la poca luz que llegaba pasando a Gavin.

Un sonido húmedo y borbotante pulsaba arrítmicamente desde esa esquina. En la plataforma, enredado por las sábanas que había retorcido a su alrededor en sus movimientos agonizantes, la cáscara mortal del gamorreano llamado Tolra se aferraba de algún modo a la vida. Gavin podía ver donde la carne se había partido, dejando sobresalir los huesos de las piernas y los brazos. La misma piel se había reducido hasta volverse de un gris verdoso translucido y colgaba a jirones de las costillas y los dedos.

El gamorreano pareció percibir la presencia de Gavin, porque se volvió para mirarlo. Con un profundo sonido de aspiración, como grasa fría extendida sobre los engranajes de una máquina, el cráneo se volvió hacia él mientras que la bolsa carnosa que lo envolvía no lo hizo. Los cuernos y colmillos del gamorreano atravesaron su propia piel, entonces los gruesos músculos del cuello de la criatura cedieron, dejando que el gigantesco cráneo colgara antinaturalmente en un charco de tejido viscoso.

Un escalofrío cayó sobre Gavin. Aunque sabía que Tolra estaba muerto y hacía mucho tiempo desde que la enfermedad le había quitado cualquier rastro de conciencia, inclinó la cabeza hacia el gamorreano.

—Los has salvado. Lo lograste. Que la Fuerza te acompañe.

Estremeciéndose, se dio la vuelta y salió de la habitación. Se sentó afuera y arrancó el filmplast que cubría sus botas, entonces lo arrojó atrás a través de la puerta oscura. No se molestó en levantar la mirada cuando una sombra cayó encima de él.

—Está muerto.

Asyr se agachó a su lado.

—El equipo de limpieza llegará pronto. ¿Estás bien?

Gavin pensó un momento antes de contestar.

—Lo estaré, y creo que eso es lo que me asusta.

—No hay ninguna razón por la que deba hacerlo.

—Yo creo que la hay. Apuntó un pulgar hacia la casilla.

—Allí hay un gamorreano que se ha convertido en una masa de gelatina. La enfermedad lo mató, pero lo hizo en un cierto modo que no lo dejó morir hasta que pudiera experimentar cada fragmento de dolor posible. No queda nada de él, pero todavía estaba respirando cuando entré allí. Él era tan duro, que probablemente duró mucho más de una semana en la última etapa de la enfermedad.

La bothan acarició la mejilla de Gavin.

—Él luchó contra la enfermedad. Eso es bueno.

—Claro, pero el hecho de que podamos encontrar algo noble en esto parece retorcido — Meneó la cabeza—. He visto más muerte en el tiempo que estuve en el Escuadrón Pícaro que toda la que había visto antes, pero nada fue tan horroroso como esto. Hace un año habría escapado gritando. Ahora sólo me limpio las botas y espero a que se presenten los tipos con las unidades de esterilización. Estoy cambiando y no estoy seguro de que me guste.

Asyr le sonrió amablemente.

—Se llama madurar, Gavin, y no le gusta a todos. Aunque en mi opinión, estás madurando muy bien.

Gavin medio-tosió una sonrisa.

—Gracias, pero todavía tengo que preguntarme si es correcto que podamos ver algo así y simplemente seguir adelante.

—Seguimos adelante, querido, porque debemos hacerlo —La voz de Asyr se volvió más firme—. El gamorreano, reunió la fuerza para encerrarse lejos de los demás y protegerlos. Eso fue bueno. Aunque tú y yo, tenemos una misión diferente. Esta enfermedad parece no afectar a nuestras especies, así que nos hemos ofrecido voluntarios durante esta crisis de salud pública, pero ése no es nuestro propósito primario aquí. Nuestra misión es volar nuestros Ala-X, localizar y destruir al tipo de monstruos que le harían este tipo de cosa a los demás. Hacer eso requiere de toda la madurez que podamos conseguir.

—Lo sé.

Frotó una mano a lo largo de la columna de ella, entonces miró adonde Emetrés estaba conversando con un Emede-cero y dos hombres que traían unidades incineradoras de plasma portátiles. El droide tomaría muestras; entonces los hombres quemarían todo lo que había en la casilla, incluyendo los primeros cinco milímetros de ferrocemento, hasta convertirlo en una ceniza blanca que sería aspirada y retirada de un modo seguro.

Gavin dejó que Asyr lo ayudara a ponerse de pie.

—Tienes razón, por supuesto. Espero que podamos cumplir nuestra misión. Si no lo hacemos, me temo que tendremos que demoler Coruscant hasta el lecho de roca, y no creo que ni siquiera eso borre el azote del Imperio de la galaxia.

• • •

Creo que incluso los soldados de asalto encontrarían que mis hombres son espantosamente eficientes. Desde la seguridad del interior oscuro del auto gravitacional, Kirtan Loor miró a los cuatro operativos de Inteligencia Especial vestidos en ropas de civil que se aproximaban a la puerta del edificio. A pesar de ser tan enormes e imponentes, se movían con una letal fluidez que su armadura normalmente escondía. Casi casualmente, uno de ellos puso una carga perforadora de termalita en la cerradura de la puerta y la encendió, entonces aceptó una carabina bláster de un colega y se aplastó contra la pared del edificio.

Una luz roja parpadeó tres veces en la carga de termalita, entonces cobró vida una gota de siseante fuego blanco amortajada de humo. La intensa luz transformó la calle sombría de Centro Imperial en una imagen en claroscuro librada de imperfecciones por el fuego, pero sin embargo llena de amenaza. Uno de los operativos clavó una barreta ganchuda en el centro del fuego y abrió la puerta de un tirón, entonces sus tres colegas entraron corriendo.

El resplandor estroboscópico azul del fuego aturdidor refulgió momentáneamente a través de la puerta y los huecos en la persiana de la ventana. Loor esperó por un momento, entonces vio dos llamaradas más. Una figura humana apareció en la puerta y le hizo una seña con la cabeza, entonces se retiró hacia las sombras del interior del edificio.

Loor abrió la puerta del auto gravitacional y emergió. Se envolvió en una capa y se puso la capucha para ocultar su cara de algún observador incidental. Caminaba determinadamente adelante, pero se imaginó a sí mismo como una pálida imitación de Darth Vader. Alto y esqueléticamente delgado, con cabello oscuro, le habían dicho que se parecía a un Gran Moff Tarkin joven. Aunque esa comparación había sido una que había aprovechado, hubiera preferido inspirar el mismo terror que Vader en aquellos con quienes trataba.

Se escabulló entre los dos operativos de la puerta y caminó hasta el babeante ithoriano que yacía en el centro de la antecámara. Pasando más allá de él, a través de un corto corredor y un tercer operativo, llegó a una habitación que se parecía más al nido de un roedor que a una morada humana. Hedía a moho y a sudor rancio, aunque el nuevo terror del ocupante agregaba elementos picantes al aroma viciado de la habitación.

Loor miró hacia abajo al hombrecito medio calvo que estaba inmovilizado por el cañón de un bláster sobre el colchón manchado.

—Estás rodeado de tanta miseria, que casi llego a tenerte lástima, Nartlo, pero claro, es un desperdicio tener lástima de un muerto, ¿no?

—¿De qué está hablando? —Los ojos marrones del hombre sobresalían de terror—. No te conozco. ¿Qué es lo que he hecho?

—Cierto, no me conoces, pero has sido intermediario en la venta de una cura para unos amigos míos. Se había estado vendiendo a un precio alto, pero me dijeron que les has dicho que el mercado ha caído. Al mismo tiempo notaron que el suministro de cura que les devolviste había bajado de 95

por ciento de pureza a 75 por ciento —Loor agitó lenta y fúnebremente la cabeza—. Mis amigos sienten que les has mentido y los has estafado.

—No, no, yo no hice eso —Nartlo intentó sentarse arrastrándose, pero el operativo al lado de la cama improvisada lo mantuvo inmóvil en un punto—. Saqué un poco del bacta como una muestra, pero un trato salió mal y lo perdí. Pensé que no me iban a creer que lo perdí, así que intenté cubrir lo que había hecho. Lo siento.

—Y eres estúpido si esperas que me crea un cuento que era viejo cuando nació la Antigua República —Loor dejó que se notara la furia en su voz y le sacó un gemido a su víctima. Debido a la vigilancia que tenía sobre Nartlo, Loor sabía que la historia no era totalmente falsa. Algo del bacta se había perdido cuando un trato le salió mal, pero sólo algo. El resto de la cura perdida había sido donado a una casa de placeres alienígena para el uso de las empleadas. Nartlo había pasado una semana disfrutando de su considerable gratitud—. Dime que no encontraremos las marcas de ventosas de una concubina rodiana en tu espalda si te quitamos la camisa.

Nartlo se enrolló en posición fetal, acompañando el movimiento con un gemido bajo.

—Debía algunos favores.

—Ganaste algunos favores, más que los que debías —Loor dio un paso más cerca a la cama, forzando a Nartlo a estirar el cuello hacia atrás para poder verlo—. Ahora me debes favores a mí.

—Lo que quieras, cualquier cosa.

—Bueno —Loor se volvió a la derecha e inclinó la cabeza hacia el operativo que amenazaba al hombrecito. El operativo retrocedió un paso y Nartlo tosió cuando se alivió la presión sobre su caja torácica—. Les dijiste a mis amigos que el mercado para la cura había caído. Explicate.

—Los rebeldes consiguieron mucha cura. No sé cuando ni donde, pero fue reciente y fue realmente muy silencioso. Aunque el Escuadrón Pícaro estuvo involucrado, eso lo sé. Yo había estado vendiéndoles algo de tu cura a la gente que comercia con la gente que trabaja para la gente del Consejo Provisional, sabes. Ellos habían estado comprando para poder mantenerse saludables, ellos y sus partidarios, no les importaba que la plaga no parece afectarlos.

Loor sonrió dentro del santuario oscuro de su capucha. El gobierno de la Nueva República había iniciado programas que estaban diseñados para ser accesibles para las víctimas del virus Krytos. La escasez de bacta significaba que virtualmente todo el suministro público iba a individuos que estaban infectados, con el fin de salvar sus vidas. Al curarlos, los oficiales de salud pública podrían limitar la propagación de la enfermedad. Otros, principalmente aquellos de las poblaciones no infectadas, argumentaban que sería mejor el uso profiláctico del bacta para prevenir la propagación hacia nuevas poblaciones. Los oficiales de salud pública alegaban que no había ninguna prueba de que la pre-exposición a la terapia de bacta pudiera prevenir que alguien se infectara con el virus, pero eso no servía de nada para evitar el deseo de conseguir bacta para usarlo como medicina preventiva.

Nartlo se limpió la saliva que chorreaba por las comisuras de su boca.

—Parece que ahora va a haber suficiente así que los provisionales piensan que no necesitarán su propio suministro.

Loor frunció el ceño.

—Imposible. Al cartel de bacta le tomaría una década de producción para satisfacer la demanda de aquí.

—Podría ser, señor, podría ser, pero ahora mismo el rumor es que el gobierno de la Nueva República tiene las cosas bajo control.

—Es una mentira, por supuesto, pero es buena —Loor se agachó lentamente, dejando que la capa se amontonara a su alrededor—. ¿Tú crees que esta fuente de bacta existe?

—Creo que existe algo, señor, sí, señor.

—Lo averiguarás. Todo sobre eso.

Los ojos de Nartlo se volvieron a agrandar.

—No sé cómo pueda, señor. La seguridad es estricta.

—Estás en deuda, hombrecito —El gruñido de Loor intimidó a Nartlo—. Irás a ver a tus contactos y esta vez les ofrecerás comprar la cura a un buen precio.

—¿Y si no quieren vender?

—Diles que encontrarán que la exposición de sus tratos anteriores por el bacta del mercado negro es bastante dolorosa y vergonzosa. Si eso no es suficiente, quizás hacer un ejemplo de uno o más de ellos serviría de persuasión. Yo puedo y haré eso —Loor hizo señas con la cabeza hacia el operativo a su derecha—. Los blásteres tienen más que sólo la opción de aturdir, sabes.

Nartlo se lamió los labios secos con una lengua seca.

—Sí, señor, lo sé.

—Me alegro. Quiero saber cuánto tienen, y cuánto tiempo piensan que durará su suministro. Necesito estimar cuándo subirá de nuevo el precio.

—Lo entiendo, señor.

Y con esa información puedo empezar a proyectar el tamaño del establecimiento que necesitarían para guardarlo y la mejor forma de destruirlo. Loor comenzó a sonreír. Incluso podría extender el rumor de que tienen más que suficiente bacta para curarlos a todos, entonces revelar la verdadera cantidad que tienen en sus depósitos. El hueco entre lo que se espera y lo real debería crear mucha inquietud. Ése es un plan de reserva conveniente, y uno que puedo poner en acción mientras busco y destruyo el establecimiento de contención.

—Y, Nartlo, intentarás averiguar cualquier cosa que puedas acerca de su almacenamiento, transporte, y red de distribución. Si voy a comprar más bacta como compensación contra la escasez, preferiría ir directamente a la fuente. Me gustaría saltar a los intermediarios, sin ofender.

—No, señor, no me ofende.

—Bien, bien. Me alegro de que nos entendamos el uno al otro —Loor se volvió a enderezar—. Estaré interesado en oír lo que puedas encontrar.

Nartlo asintió entusiásticamente.

—Puedes contar conmigo.

—Estoy contando contigo. Asegúrate de no fallarme.

—Sí señor —El hombrecito se estremeció—. Pero, señor, estaba preguntándome...

—¿Sí?

—¿Cómo voy a...

Loor se rió del modo más siniestro que pudo.

—Te encontraremos. Ten algo para mí en dos días.

—Pero eso no es tiempo suficiente.

—Pero es todo el tiempo que tienes, Nartlo.

Loor se dio la vuelta y salió majestuosamente de la habitación. Los operativos se apiñaron detrás de él y los dos de la puerta lo precedieron hacia su auto gravitacional. Loor subió en la parte de atrás, uno de ellos se puso detrás de los controles, y los otros tres desaparecieron en la noche.

—Conduce.

Las fuerzas inerciales aplastaron a Loor contra la afelpada tapicería del auto. Empezó a componer el informe que le enviaría a Ysanne Isard. El hecho de que la Rebelión hubiera puesto sus manos en una nueva fuente de bacta no la complacería. Ella había querido que la demanda de bacta arruinara a la Rebelión, pero el bacta adicional capturado por el Escuadrón Pícaro significaba que no sería tan caro para los rebeldes como Corazón de Hielo deseaba. La única forma de neutralizar ese momento de suerte era localizar y destruir el depósito de bacta, que era exactamente lo que él iba a hacer.

El problema es que no importa cuan rápidamente resuelva este asunto, no será lo suficientemente rápido para ella. Se le ocurrió que sus mensajes para él sufrieron muy poca reducción en su veneno, a pesar de tener que ser grabados y transmitidos en lugar de entregados personalmente. Habría pensado que la distancia entre los dos lo habría aislado de sus críticas, pero no lo había hecho. Ella parecía tener una habilidad sobrenatural para señalarle los errores que él había cometido, sin importar que tan insignificantes, y eso lo mantenía constantemente desequilibrado.

Comprendió que si le contaba que estaba haciendo que una parte de su gente entrenara para un ataque contra el establecimiento del bacta antes de que supiera lo que haría falta para esa misión, ella le señalaría que estaba derrochando tiempo y recursos. Decidió que pondría a los hombres a entrenar para misiones más pequeñas que podrían servir como distracciones o que, como mínimo, les darían una base de entrenamiento sobre el que la misión de ataque al bacta podría construirse. Corazón de Hielo podría sostener que estaba derrochando recursos que sería mejor usar para localizar el establecimiento del bacta en primer lugar. Pero intentar argumentar que los soldados de asalto podrían usarse como espías no era la clase de desacierto que Isard cometería.

El auto gris se separó de la carretera suburbana y salió disparado hacia el cielo nocturno. Las innumerables torres pasaron rápidamente, cada una iluminada tan brillante como el fuego de la carga de termalita, pero con menos contraste. Se preguntó cuántas de las personas y alienígenas que vivían en esas torres se estaban regocijando por el rumor de que sus preocupaciones acerca del virus Krytos terminarían pronto.

Loor dejó que su propia risa se volviera una parodia del sonido que se imaginó resonando por todas partes en esas torres. Se dio cuenta de que la risa y los sollozos no eran realmente tan diferentes, y decidió que haría su mejor esfuerzo para asegurarse de que otros averiguaran esta visión de primera mano.

Antes de que mueran del virus para el cual yo destruiré la cura.

El Almirante Ackbar se reclinó en su silla del Consejo e intentó sacar serenidad de la fresca llovizna que flotaba sobre él. El Gran Moff Tarkin, en uno de sus momentos de humor más comunicativo, una vez le había descrito a la política como una “guerra suave, el elegante duelo de sables de luz en lugar del trueno de los turboláseres”. Con esa descripción, Tarkin no le había indicado que encontrara que las luchas políticas fueran frustrantes debido a las poses y a las traicioneras aguas revueltas de los cambios de lealtades.

O a la incapacidad para ocuparse de los problemas de una manera directa. Ackbar había soportado más informes acerca de las fluctuaciones microeconómicas de planetas de los que nunca había oído hablar que los que cualquier criatura sapiente podría esperar aguantar en una vida. Lentamente, al revisar los informes, Borsk Fey’lya y Sian Tevv estaban acercándose al asunto que había sido divulgado acerca del personal de nivel del Consejo Provisional.

Mirando al consejero bothan, Ackbar pudo ver un destello feroz en los ojos violeta de Fey’lya. Los bothans son buenos en esta guerra suave. Ackbar ya había reconocido en Fey’lya la intención de ser líder o, cuando lo habían superado en maniobras, el deseo de saltar adelante a donde estaban los líderes para quedar entre ellos. Ackbar había visto tácticas similares entre guerreros que buscaban una promoción, pero la verdadera guerra tendía a tratar con esa ambición del modo más letal.

Mon Mothma inclinó la cabeza hacia el consejero de Elom.

—Gracias, Verrinnefra, por ponernos al corriente de las economías de nuestros nuevos mundos. Lo que sigue en la agenda es el asunto del bacta. ¿Borsk, tienes algo que señalar?

El bothan de pelaje crema estaba enfrente de Ackbar.

—La reciente misión que ha liberado una cantidad de bacta y la ha traído aquí a Coruscant, por supuesto, es una gran victoria para nosotros y una gran bendición para la gente de aquí. Por esto le debemos muchas gracias y alabanzas al Almirante Ackbar y a su equipo. Su éxito también trae consigo algunas cargas, la necesidad de tomar precauciones para impedir que el Señor de la Guerra Zsinj tome represalias no es la menor de ellas.

Ackbar se inclinó hacia adelante.

—Disculpe la interrupción, Consejero Fey’lya, pero me parece que está pidiéndonos que nos ocupemos de la resaca antes de que la ola se haya coronado.

—¿Cómo ha dicho?

La princesa Leia sonrió.

—Creo que el Almirante está señalando que el suministro de bacta trae consigo problemas más urgentes que un posible ataque por parte del Señor de la Guerra Zsinj.

—Para ser más preciso, Princesa, quise decir que debido a que un ataque del Señor de la Guerra Zsinj siempre ha sido posible, antes y después de nuestro ataque, desde hace mucho tiempo que tenemos planes para tal eventualidad. Estoy más que dispuesto a repasar esos planes, pero creo que el problema central con el bacta necesita enfrentarse más rápidamente que el problema superficial de Zsinj. Los problemas son un vasto océano, y para nosotros, la distribución del bacta es el problema que acecha en las profundidades.

El pelaje del bothan ondeó.

—De hecho hay mucho que discutir en el asunto de la distribución del bacta. Con el suministro que tenemos ahora, creo que debe ser posible crear centros de terapia preventiva para detener la propagación del virus. Mi gente me asegura que una hora de terapia de llovizna por semana debería ser suficiente para destruir al virus antes de que tenga oportunidad de incubarse. Crear centros que permitan todo ese tratamiento sería una gran ayuda para sofocar el miedo que se ha apoderado de este mundo.

Leia frunció el ceño.

—Yo no he visto ningún informe acerca de esta terapia de llovizna. La revisión de los datos capturados en el laboratorio del General Derricote no muestra evidencia de ninguna comprobación en ese sentido. De hecho, los únicos datos que los imperiales tenían acerca del virus Krytos mostraban que hacían falta cantidades gigantescas de bacta para curar a un paciente, con el efecto de agotar nuestros suministros de bacta. No hay ninguna razón para suponer que crear los centros que usted propone sirva para algo aparte de derrochar más bacta.

—Ah, Leia, habría esperado más compasión de ti —Fey'lya bajó la mirada hacia ella—. Si fueran humanos los que estuvieran cayendo muertos por esta plaga, serías la primera en defender la creación de estos centros.

Los ojos oscuros de Leia destellaron fríamente.

—¿Y crees que no apoyo tu plan porque salvaría a los no-humanos?

—Me gustaría pensar mejor de ti, pero sé que tienes varios distritos electorales de los que preocuparte. Como al Almirante Ackbar, te gustaría ver que algo del bacta se reserva para el uso de nuestro ejército. Lo entiendo, ya que salvar las vidas de nuestros valientes guerreros es ciertamente loable. Sin embargo, me temo, que tu precaución contra lo desconocido signifique que hay innumerables individuos que podrían enfermar y morir sin nunca tener la oportunidad de entrar en el ejército y luchar por su libertad.

Doman Beruss levantó una mano.

—Creo, Consejero Fey'lya, que está siendo injusto con la Princesa Leia y con cada otro miembro humano del Consejo por incluso sugerir que la oposición a su plan está basada en un prejuicio anti-alienígena.

—Ah, pero incluso usted es presa de él, Consejera Beruss. Se refiere a nosotros como “alienígenas” y la Princesa nos llamó “no-humanos”. ¿Por qué somos definidos por ustedes y comparados con ustedes? Es cierto que la humanidad ha contribuido mucho con la Rebelión, pero lo hizo porque el Imperio había hecho todo lo que pudo para suprimir y subyugar a las especies que veía como dañinas y aberrantes. Los humanos, siendo aquellos que aprendieron los métodos a manos de nuestros amos imperiales, fueron el único pueblo capaz de tomar un papel de liderazgo en la verdadera Rebelión. El resto de nosotros contribuyó como pudo, e hizo grandes contribuciones, contribuciones que llevaron a la conclusión exitosa de las mayores campañas de la Rebelión. No los acuso de ser totalmente insensibles, pero creo que su perspectiva en este asunto está comprometida —Fey'lya se alisó el pelaje de arriba de la cabeza—. Yo creo que el asunto de la distribución del bacta es uno que debe ser decidido por aquellos de nosotros cuya gente es presa del virus.

Ackbar se levantó de su asiento y golpeó la superficie de la mesa con la mano abierta.

—En ese caso, Consejero Fey'lya, también será necesario que usted se abstenga de cualquier decisión en este asunto.

—¿Qué?

—No hay ningún caso conocido de un bothan afligido por la enfermedad. No tengo ninguna duda de que Corazón de Hielo quería que ustedes los bothans sobrevivieran para poder ayudar a dividir la Alianza. Ha habido sullustanos y shistavanianos infectados, dejando abierta la muy real posibilidad de que los wookiees puedan encontrarse susceptibles al virus. Algunos quarren han muerto por él, dejando vulnerable a la población mon calamariana. No he oído hablar de que ningún elom haya caído enfermo, pero sí las poblaciones twi'lek, gamorreana, y trandoshana, así que la posibilidad de que la enfermedad salte a los elom no puede descartarse.

El pelaje del bothan se erizó en su cabeza y hombros, pero Ackbar ignoró las señales de furia de Fey'lya.

—Es más, desde el punto de vista de la salud pública, su plan de centros de terapia es un riesgo mas que una ayuda. Los establecimientos que sugiere harían que vastos números de personas se congregaran en un ambiente donde el contacto con los fluidos infecciosos no es difícil de imaginar. Y, aun cuando hubiera estudios para demostrar que la llovizna de bacta mata al virus, usarlo descuidadamente promovería la oportunidad de que una cepa del virus resistente al bacta empiece a pasarse entre la gente que cree que está siendo protegida de él. Si semejante cepa aparece, seremos impotentes de impedir que la plaga destruya la galaxia.

El bothan mantuvo la voz baja.

—Entonces, le ruego que me diga, ¿qué sugeriría?

—Primero y principal, resguardamos el suministro de agua. Tenemos evidencias que sugieren que el virus fue introducido en el suministro planetario de agua, y hasta donde sabemos, puede haber bolsillos congelados de virus en los glaciares esperando a ser derretidos para volverse virulentos de nuevo. Segundo, continuamos la terapia intensiva para controlar y curar a las poblaciones que sabemos que están infectadas. Aquí creo que es importante señalar que los meditécnicos humanos han sido incansables al atender a las víctimas del virus. Claro que su inmunidad a la enfermedad significa que tienen menos que temer que los demás, pero esa inmunidad de ningún modo los presiona a ayudar de la forma que lo han hecho —Ackbar alzó una mano—. Tercero y último, tenemos que ocuparnos del mercado negro. Los rumores de que una cantidad de bacta ha llegado a Coruscant han deprimido los precios, pero las estimaciones de cuánto obtuvimos de Zsinj están groseramente exageradas. Cuando se sepa la verdad, los precios empezarán a subir, y vender partes del suministro se volverá una idea muy atractiva. Si nuestro suministro no es vaciado por usureros, existe una buena posibilidad de ganar el tiempo suficiente para obtener más bacta desde Thyferra y resolver nuestro problema de una vez por todas. Si no, estaremos en bancarrota y muriendo del virus.

El bothan abrió las manos.

—¿Entonces crees que simplemente debemos continuar procediendo del modo en que lo hemos hecho hasta ahora?

—No, por supuesto que no —La mirada de Ackbar recorrió la habitación y entonces subió al sistema de llovizna—. Estamos discutiendo si la terapia de llovizna de bacta tiene algún valor, y sin embargo aquí tenemos un sistema instalado para protegernos. Todos nosotros, incluyendo a los humanos, sabemos que hay abundantes miembros de nuestras poblaciones que han comprado bacta en el mercado negro para usar en su propia terapia preventiva. Y no tengo ninguna duda, que desde que las noticias de nuestra victoria se han filtrado, ha venido gente a pedirles que les procuren bacta para ellos. Aunque ninguno de nosotros aceptaría semejante cosa, la percepción de que podemos, y

de que hay un tratamiento especial para algunas personas selectas, es una que elevará el pánico que nuestra gente está sintiendo.

Sian Tevv resopló.

—Este virus es más que pánico, Ackbar. Es real y es mortal.

—De acuerdo, pero nuestras acciones lo vuelven todavía más mortal. Si una persona cree que no hay esperanzas para ella, que no habrá ninguna cura cuando la necesite, podría no buscar un tratamiento. El retraso de un día no sólo puede costarle la vida, sino que también puede infectar a su familia y sus amigos. El hecho es que si proyectamos una imagen que diga que el virus puede y será derrotado, todos harán lo que puedan para derrotarlo.

Leia sonrió.

—Es la misma técnica para construir moral que nos permitió continuar durante los días oscuros de Derra IV y Hoth.

El ladrido del consejero wookiee de pelaje negro fluyó hasta convertirse en un murmullo, y el droide de protocolo dorado de Leia tradujo.

—El embajador Kerrithrarr sugiere tratar al virus como un enemigo contra el que todos estamos alistados. Con disciplina y dirección la propagación puede ser minimizada.

Ackbar asintió hacia el wookiee.

—Una analogía apropiada.

Los ojos de Borsk Fey'lya se entrecerraron.

—Un modelo militar bien podría ser suficiente para tratar con el virus, ¿pero también sugieres que lo utilicemos para reducir el comercio del mercado negro? Poner soldados de asalto a irrumpir en las casas particulares para privar a la gente de sus suministros de bacta no va a hacer que nuestra gente nos ame.

Mon Mothma agitó la cabeza.

—No proponemos tal cosa. El General Cracken está consagrando una cierta cantidad de su energía a este problema, y está trabajando para formar la Fuerza de Seguridad de la Nueva República. La FSNR reemplazará a la antigua fuerza de Vigilantes de Sector Imperiales, y está pensada para ser una fuerza de orden público y contrainsurgencia. Pasará algún tiempo antes de que la fuerza esté lista para administrar todo lo que se necesita aquí, pero tenemos una oferta para mantener el orden mientras tanto.

Mon Mothma usó su comunicador.

—Por favor envíen a Vorrú.

Ackbar vio que el pelaje de la nuca de Fey'lya se erizaba y sintió que su propia piel hormigueaba. Las puertas a la cámara se abrieron, y a través de ellas entró un pequeño humano con una cabeza de espeso cabello blanco. Por su tamaño, que no era muy grande, incluso para un humano, podría fácilmente haberse pensado que era benigno, sin embargo un instinto guerrero le dijo a Ackbar que esa era exactamente la imagen que Vorrú buscaba proyectar.

Ya había visto al hombre una vez antes, cuando Fliry Vorrú, entonces un Moff Imperial, había sido un invitado de Tarkin. Físicamente los dos hombres eran opuestos, pero en temperamento y espíritu tan iguales que Ackbar había deseado que se volvieran el uno contra el otro y se destruyeran entre sí. Eso no ocurrió, aunque pronto las circunstancias conspiraron para hacer que Vorrú fuera sentenciado a Kessel, donde había permanecido hasta que fue liberado y devuelto a Coruscant como parte de la operación rebelde para tomar el planeta.

Vorrú alzó la mirada y Ackbar vio la pura astucia en sus ojos oscuros.

—Les agradezco que hayan accedido a recibirme, estimados Consejeros. Les estoy agradecido por mi libertad. Me encuentro en la posición de restituir la deuda que les debo.

La cabeza de Leia se irguió.

—¿No consideras que tus acciones en la liberación de Coruscant han cancelado esa deuda?

—Al decir verdad, Princesa Leia, no lo hago Vorru se puso formalmente firme, entonces inclinó la cabeza. La liberación del planeta habría sido más fácil y eficazmente cumplida si no fuera por el comportamiento traicionero de uno de mis tenientes. Aunque yo no sabía que Zekka Thyne estaba trabajando para agentes de Inteligencia Imperial, debo aceptar la responsabilidad por sus acciones. En efecto, la liberación procedió sin mi ayuda, así que mi deuda hacia ustedes permanece —Una expresión dolida pasó por su cara—. Me trajeron aquí con la esperanza de que pudiera resucitar al Sol Negro y convertirlo en una fuerza que ayudara el esfuerzo para tomar Coruscant del Imperio. Hice lo que pude, pero el hecho es que el esfuerzo imperial para exterminar los remanentes de la organización de Xizor fue tan cruel como eficaz como sólo podía ser la venganza de Darth Vader. Los pocos líderes que quedaron se destruyeron en luchas internas. Cuando llegué aquí había un número muy escaso de líderes y una cantidad insuficiente de tiempo para volver a establecer el control sobre las varias facciones presentes en Coruscant. Durga el hutt y otros más se resisten a la unificación, el Sol Negro está efectivamente muerto.

Ackbar se reclinó en su silla.

—Habría esperado más pesar en su voz al enunciar ese pronunciamiento.

Vorru se encogió de hombros.

—El Sol Negro era el sueño de Xizor, no el mío.

Fey'lya se cruzó de brazos y permaneció de pie.

—¿Y su sueño es...

—La libertad, igual que el de ustedes —Vorru sonrió—. El Imperio trataba a los criminales del mismo modo que a ustedes los rebeldes. Con el dominio del Imperio fracturado, los rebeldes se han vuelto la Nueva República y han ganado legitimidad. Los criminales que han sido reprimidos durante mucho tiempo por el Imperio no son todos malos, pero muchos se han visto atrapados en un ciclo de ilegalidad precisamente porque sabían que no podían esperar misericordia del Imperio. Aunque no fueron rebeldes, no fueron nada menos víctimas de la represión imperial. Para dejarme de rodeos, no deseamos seguir siendo tratados como delincuentes. Queremos la oportunidad de obtener legitimidad y de llevar vidas normales. Para esto comprendemos que necesitamos ofrecerles algo de valor, y así lo haremos. Sabemos cómo funciona el mercado negro. Sabemos cómo burlarlo y manipularlo. Conocemos el modo de trabajo de los criminales y cómo perturbar sus actividades. Conocemos el submundo de Coruscant y sabemos cómo llevar a la justicia a aquellos que quieren castigar.

Doman Beruss miró fijamente a Vorru.

—¿Quieres que te nombremos el Comisionado de la Policía de Coruscant?

—No creo que usted sea tan tonta, Doman Beruss. Conocí a su padre y a su madre y sé que no puede ser engañada fácilmente —una sonrisa apareció rápidamente en la cara de Vorru, una sonrisa en la que Ackbar no confiaba—. Lo que quiero aquí es que se le permita a mi gente administrar la ley en el submundo. Su Fuerza de Seguridad tendrá más que suficiente con las áreas de Coruscant donde puede proyectar su poder. Ya tenemos a varias poblaciones de otros mundos formando sus propias milicias y cuerpos de defensa civil, ¿así que por qué no tolerar una fuerza similar creada por mi gente?

Mon Mothma arqueó una ceja hacia Vorru.

—Muy pocos otros tienen una historia tan colorida como usted, Fliry Vorru.

—Pero algunos de aquellos que tienen antecedentes igualmente notorios continúan al servicio del gobierno, aunque el liderazgo y su filosofía ha cambiado.

Ackbar asintió lentamente. Las realidades de gobernar una vasta panoplia de mundos hacían necesario utilizar el aparato gubernamental imperial para mantener las comunicaciones y el orden. Aunque lo ideal hubiera sido el reemplazo completo de la burocracia, el hecho era que, al igual que el ejército rebelde había confiado en gente con entrenamiento imperial, el gobierno estaba forzado a confiar en empleados y administradores que habían servido fielmente al Imperio hasta su caída. Aunque la mayoría de estas personas tenía lealtades hacia sus trabajos y no hacia el gobierno, la clemencia tácita que les fue concedida a cambio de continuar trabajando no le sentaba bien a muchos de los rebeldes.

Fliry Vorru presentaba un caso interesante. Él había contribuido directamente para ganar Coruscant. Aunque le quitaba importancia a su contribución, Vorru fácilmente podría haber entregado al Escuadrón Pícaro a los imperiales, impidiendo la conquista rebelde del planeta. Su apoyo, a pesar de la traición de sus subordinados, había facilitado la victoria rebelde, volviéndolo un valioso aliado.

Y el pedido que nos está haciendo es el pedido de confianza de un aliado. Ackbar entrecerró los ojos. El pedido de Vorru también tenía sentido desde una posición completamente pragmática. Aunque la organización de orden público de Cracken pronto estaría funcionando completamente, nunca sería tan efectiva en el submundo como Vorru. El Frente Contrainsurgencia Palpatine, el mercado negro, y una docena de otros problemas necesitaban de su atención en Coruscant, y sin embargo Cracken todavía necesitaba atender los asuntos de inteligencia que involucraban al Señor de la Guerra Zsinj y a Ysanne Isard, dondequiera que ella estuviese.

Vorru abrió las manos.

—La pregunta que les propongo es esta: ¿nos concederán a mí y a mi gente la confianza que nos hemos ganado?

Los ojos de Leia se endurecieron.

—Teníamos un enemigo común en el Imperio, ese fue el motivo de nuestra alianza. Al actuar contra ellos has ganado nuestra confianza, pero sospecho que podrías ver la cuenta más llena que nosotros.

—Es verdad, Leia, pero entiendo lo que dice Vorru —dijo Mon Mothma apoyando suavemente las manos contra la superficie de la mesa—. La lucha contra el Imperio es lo que realmente mantuvo unida a la Alianza. Debemos apoyarnos en ese nivel básico de confianza si esperamos que la República prospere. Con tal de que la gente de Fliry Vorru esté dispuesta a cumplir los estándares de conducta que pusimos para nuestras fuerzas del orden y milicia, permanecerán dentro de los límites de nuestra confianza. Si se apartan de esas pautas, habrán dejado su deber hacia la ley y serán tratados del modo más apropiado.

—Encontrará que soy un sirviente muy capaz y leal en este asunto, Mon Mothma.

—Confío en eso, Fliry Vorru.

—En eso debemos confiar todos —murmuró Ackbar.

Algo oscuro destelló en los ojos de Vorru mientras se volvía hacia el mon calamariano.

—No hubiera pensado que usted recurriría a las amenazas veladas, Almirante Ackbar.

—No lo hago —la boca de Ackbar se abrió en una sonrisa mon calamariano—. Meramente señalé que debemos fiarnos de su palabra en lo que respecta a su lealtad debido a que todos sus amos anteriores están muertos, y el mayor de ellos gracias a nuestros esfuerzos. Si usted escoge interpretar una amenaza en esos hechos, no puedo impedirle que lo haga.

—¿Pero si me salgo de control me destruirán?

—Usted se ha ganado nuestra confianza —Ackbar se inclinó hacia adelante y le clavó a Vorrui una mirada de ojos enormes—. Si usted la invierte de forma imprudente, yo haré lo que deba hacer para saldar su cuenta.

Wedge se pasó todo el rato en la parte de atrás del taxi gravitacional, intentando desentrañar qué era lo que Mirax había encontrado en la *Mantarraya Pulsar* que pudiera amenazar a la Alianza. Con cualquier otro, Wedge hubiera considerado una hipérbole, pero Mirax nunca había sido propensa al melodrama. De hecho, ella tiende a ver los problemas y emergencias de forma bastante clara.

Wedge se estremeció. Hubo una ocasión en la que los rebeldes ashernianos de Thyferra habían insertado un virus en los embarques de bacta que inducía una alergia al bacta en aquellos que eran tratados con él. Esto, en efecto, los dejó sin tratamiento para un gran número de enfermedades. Si Mirax poseía evidencia de que el lote de bacta robado a Zsinj había sido contaminado de modo similar, no sólo condenaría a millones de personas a morir por el virus Krytos, sino que además la acción de retirar el bacta del sistema de servicios de salud de Coruscant desataría alborotos que matarían a mucha más gente.

Eso seguramente despedazaría a la Alianza. Los no-humanos dirían que el bacta estaba siendo reservado para el uso de los humanos en caso de que el virus Krytos saltara especies y empezara a matarlos. Los humanos también serían culpados si los no-humanos resultaban heridos o morían por el bacta contaminado, y cualquier intento de culpar la contaminación en los rebeldes ashernianos sería desacreditada como falsa y parte de una conspiración humana, ya que era bien conocido que las asociaciones Zaltin y Xucphra eran manejadas por humanos.

Que sea cualquier cosa menos bacta malo.

Wedge hizo que el droide que pilotaba el taxi lo dejara a tres cuadras y dos niveles del hangar donde Mirax guardaba a la *Mantarraya Pulsar*. Aunque quería llegar allí lo más rápido posible, la urgencia en la voz de ella le inspiró un deseo de cautela. Él había aprendido mucho acerca de la necesidad de cautela del padre de Mirax, Booster Terrik, especialmente en las ocasiones en las que los eventos parecían estar yendo demasiado rápido como para no permitir ningún retraso. Wedge lamentaba no llevar un arma de mano, pero tenía un comunicador y prefijarlo en la frecuencia de emergencia del escuadrón sólo le tomó un momento.

Se forzó a reducir la velocidad mientras caminaba hacia el hangar. Se detuvo a mirar los anuncios holográficos en las vidrieras de los negocios o a leer las últimas noticias mientras pasaban rápidamente en las omnipresentes cintas de lectura. Cada vez que se detenía, echaba una mirada a su alrededor, e intentaba descubrir a cualquiera que estuviera prestando atención a su presencia. No vio ninguna señal de que lo estuvieran siguiendo, pero tomó la precaución adicional de apartarse hacia un café, salir por el nivel más bajo, entonces volver a subir y dirigirse al hangar.

Wedge se anunció en la puerta. La computadora corroboró su identificación de voz, y entonces abrió la puerta. Wedge pasó hacia la esclusa de seguridad. Después de que la puerta se cerró detrás de él, se abrió otra puerta por delante y le permitió entrar al propio hangar.

Una sonrisa se extendió lentamente por su cara mientras miraba a la *Mantarraya Pulsar*. El yate clase-Baudo modificado tenía la forma general de una daga de hoja ancha. Los motores gemelos a popa formaban una corta empuñadura. Las partes más anchas de la hoja se curvaban hacia abajo para formar unas alas suaves que volvían a subir hacia una proa redondeada. La nave se parecía muchísimo a la raya de mar profundo de Corellia que le daba su nombre. Había navegado

muchos pársecs desde la ocasión en la que su casco fue soldado por primera vez, hasta su presencia actual en Coruscant.

Cruzó rápidamente el suelo oscurecido del hangar y se abrió camino hacia la rampa de carga. En la cima de la pasarela inclinó la cabeza hacia Liat Tsayv. El sullustano le devolvió la inclinación sin comentarios, y levantó el cañón de la carabina bláster lo suficiente para que Wedge pudiera pasar sin estar amenazado. El grave silencio en el normalmente locuaz sullustano le dio a Wedge una medida de cuán seria pensaba Mirax que era la situación y lo llenó de una sensación de miedo.

Siguió su camino pasando la galera y el salón de tripulación hasta la bodega. La escotilla estaba abierta, y a través de ella podía ver a Mirax sentada en una caja de duraplast. Ella se veía bien, aunque todavía llevaba su cabello castaño en una larga trenza doblada en dos y atada detrás de la cabeza. Había empezado a peinarse así desde la muerte de Corran y Wedge recordaba que había hecho lo mismo cuando su padre había sido enviado por primera vez a Kessel. Ésa es Mirax poniéndose seria y remota, encerrando sus sentimientos tras una muralla para no tener que tratar con el dolor.

Una única luz roja proveía toda la iluminación de la bodega, sin embargo hacía poco más que iluminar un globo de dos metros de ancho dentro del que estaba sentada Mirax. Todo lo demás permanecía en las sombras, sin embargo por la forma en que Mirax miraba a la oscuridad, Wedge podía notar que allí acechaba algo vivo.

Un escalofrío helado le recorrió la columna, y toda clase de pensamientos irracionales explotaron en su cerebro. Hizo una pausa en la escotilla y miró fijamente a la negrura, intentando ver lo que cautivaba la atención de Mirax. Creyó ver un ligero brillo rojo en un domo negro redondeado, que interpretó como el casco de Darth Vader. No, él está muerto. No puede ser de nuevo él.

Wedge le sonrió a Mirax.

—Aquí estoy. ¿Qué tal estás?

—Me estoy recuperando, Wedge, en serio —Su tono encajaba con la naturaleza esperanzada de sus palabras, dándole a Wedge razones para sentirse ligeramente aliviado—. Gracias por venir tan rápido. No sé quién más podría ayudarme con esto, pero resulta que de todos modos tú fuiste su elección —Mirax hizo señas hacia la parte más oscura de la bodega—. Wedge Antilles, éste es Qlaern Hirf, un vratrix nativo de Thyferra y un orgulloso miembro del Círculo Ashern.

—El honor es nuestro, Comandante Antilles —la voz que venía de las sombras era profunda y deliberada.

Wedge oyó que su nombre era pronunciado con respetuosa precisión; los sonidos secos, la C del título de Wedge y la T de su nombre, estaban ligeramente abreviados, como si fueran chasqueados en lugar de hablados. Ooryl Qrygg, el gadiano del escuadrón, hacía sonidos similares cuando hablaba, aunque incluso traer a la mente la imagen del piloto con exoesqueleto no preparó totalmente a Wedge para su primer vistazo del vratrix.

Qlaern salió de las sombras y entró al círculo de luz lenta y benignamente. La cabeza de la criatura insectoide tenía dos protuberantes ojos compuestos, y Wedge comprendió que fue luz reflejada en uno de éstos lo que su imaginación había transformado en el yelmo de Vader. Las antenas dobladas del vratrix colgaban encima de su cara triangular, y sus mandíbulas curvas permanecieron apretadas una contra la otra.

El cuello parecido a un tallo del vratrix se ensanchaba en un tórax y abdomen cilíndrico. El primer de tres pares de miembros, que colgaba del punto donde el cuello se unía al tórax, consistía

de dos brazos que se doblaban en tres y acababan en tres dedos largos y delicados y un dedo pulgar más grueso, y del segmento medio del brazo le brotaban robustas garras ganchudas. El segundo y tercer par de miembros eran piernas, sin embargo eran desiguales. Las piernas del medio se conectaban con el cuerpo por debajo de lo que hubieran sido las costillas en un humano. Más largas y mucho más fuertes que el otro par de piernas, su configuración hizo que Wedge se imaginara que el vratix era capaz de dar grandes saltos y asestar vigorosos puntapiés en combate. El último par de miembros era ciertamente más vestigial, servía para evitar que el abdomen del vratix se arrastrara por el suelo, pero le recordaban a Wedge de poco más que el tren de aterrizaje en un Ala-X: útiles cuando los necesitabas, pero preparados para ser apartados cuando había que hacer algún trabajo.

El cuerpo del vratix parecía tener un color uniformemente gris, pero Wedge lo atribuyó a la falta de luz en la bodega. Las garras en sus antebrazos eran negras, pero con líneas más claras que hicieron suponer a Wedge que el color negro había sido aplicado cosméticamente y no era algo nativo de la propia criatura.

—Estoy encantado de conocerlo, Qlaern Hirf —dijo Wedge sonriendo y extendió una mano hacia el vratix.

La mano de Qlaern avanzó hacia la de Wedge, entonces pasó de largo y subió. El vratix rozó la cara de Wedge con los dedos. La carne de la criatura que Wedge esperaba que fuera fría y dura como una armadura, era seca y tibia. Aunque podía sentir la solidez del exoesqueleto debajo de ella, la textura escamosa de la piel que cubría al vratix hizo que la criatura de algún modo le pareciera a Wedge menos alienígena.

Mirax extendió la mano y rozó la rodilla delantera derecha de Qlaern.

—Los vratix encuentran que el sonido y la visión son sentidos engañosos. Según informa Qlaern, ambos la visión y el sonido son del pasado en el momento en que los perciben. Sólo el tacto notifica información que es simultánea con la percepción.

—Una perspectiva interesante —Wedge movió la mano para agarrar el brazo del vratix por encima de las púas curvas—. ¿Qlaern, fuiste tú el agente asherniano que nos indicó la presencia del bacta que Zsinj había capturado?

—Somos responsables de ese acontecimiento —Qlaern inclinó la cabeza a la derecha y después a la izquierda—. Hubiéramos preferido transferirles directamente el bacta, pero eso no fue posible. Nuestra opulencia no es suficiente para que pudiéramos presentarles nuestro regalo del modo en que deseábamos.

Wedge frunció el ceño.

—No estoy seguro de entender lo que estás diciendo.

Mirax se movió al costado sobre la caja.

—Siéntate, Wedge. Esto se complica.

Wedge se sentó a su lado.

—¿Me va a gustar?

—Algunas partes, claro —Mirax le sonrió débilmente—. Por lo menos, creo que lo harán.

Qlaern extendió ligeramente las patas delanteras para bajar la boca a su nivel.

—Conoces de nuestro mundo.

—Algo. Thyferra es un planeta en el sistema Polith, de naturaleza bastante templada y es un mundo excelente para la agricultura. Thyferra es donde se produce y distribuye el bacta por parte de Zaltin y Xucphra, las dos corporaciones que tienen el monopolio del comercio de bacta. Las

corporaciones son de naturaleza decididamente feudal, con humanos gobernando de facto un mundo en el que los vratrix son mayoría.

La cabeza del vratrix se meneó en el extremo de su cuello.

—Me alegro. No es tanto como la que es Mirax sabe, pero está bien.

—Por favor, cuéntame lo que no sé.

—Pensamos que no tenemos tiempo suficiente para eso —La cabeza de Qlaern retrocedió mientras de su boca salía un siseo sibilante.

Wedge miró a Mirax.

—¿Sarcasmo? ¿Una risa?

—Creo que sí.

—Perdónanos, pero muchas veces encontramos que los humanos dicen cosas que no quieren decir.

—Ah, entonces cuéntame lo que crees que necesito saber.

—Mucho mejor —el vratrix apoyó una mano en la rodilla de Wedge—. Las propiedades curativas del bacta fueron descubiertas durante los días de la Antigua República. Fue evidente para todos que el bacta era una cura milagrosa para muchas dolencias y enfermedades. Las corporaciones que ahora controlan Thyferra y el bacta tenían márgenes de ganancia pequeños, pero los tenían sobre un ancho rango de ventas. Construyeron muchos centros industriales satélite, todos bajo licencia, todos con verachen vratrix supervisando los procesos finales sin importar dónde tuvieran lugar. La idea de entonces era superar a la competencia produciendo mejor bacta por menos de lo que nadie más podía.

—¿Quieres decir que una vez hubo competencia por el mercado del bacta?

—Por más tiempo del que no la ha habido, pero todo fue antes de que tú nacieras. Las Guerras Clónicas dejaron una cosa abundantemente muy clara, un suministro de bacta podía sanar incluso a los soldados gravemente heridos y podía volverlos receptivos para miembros de reemplazo mecánicos. Esto significaba que podían volver al combate, ahorrándole al ejército el costo de entrenar nuevos guerreros. Como piloto tú conoces cuánto se invierte en entrenamiento, así que el ahorro está claro.

—Y conozco a muchos pilotos, incluyéndome a mí, que le deben la vida a la terapia de bacta.

—Así es —Qlaern asintió solemnemente—. El Emperador decidió que el único grupo que debía tener un suministro de bacta garantizado era su ejército. Suprimió sistemáticamente a los pequeños fabricantes de bacta para favorecer a Zaltin y a Xucphra. Lograron mayores ganancias dejando que el mercado dictara el precio y utilizaron a los soldados imperiales para aniquilar a los cultivadores independientes y acorralar a todos los verachen para devolverlos a Thyferra.

Wedge frunció el ceño.

—Ya van dos veces que utilizas la palabra “verachen”.

—Nosotros somos verachen —dijo Qlaern tocándose el tórax con la mano libre—. El bacta es un producto orgánico obtenido al mezclar alazhi con kavam. El kavam también es un compuesto hecho de otros ingredientes. El alazhi, debido a que es cultivado, puede tener varias potencias que dependen de su ubicación, la composición del suelo, la lluvia, e incluso la mutación espontánea. Los verachen supervisan la combinación apropiada de estos componentes en el bacta. Cada lote tiene una potencia mínima, pero a veces el bacta puede ser muy potente y funcionar extremadamente bien. Así es el lote que les hemos presentado como nuestro regalo.

—¿Regalo? —Wedge puso la mano encima de la de Qlaern—. Por favor no creas que soy denso, pero hay algunas cosas que las dices como si esperaras que yo ya las comprendiera.

—Perdónanos. Hemos sido torpes.

—Es en parte culpa mía, Wedge —Mirax agregó su mano a la pila en la rodilla de Wedge—. Los vratix no tienen exactamente una mente de colmena, pero parece que hay un intercambio superficial de pensamientos entre los vratix que pasan mucho tiempo en una proximidad íntima entre sí. La razón por la que “verachen” es en plural es que aunque Qlaern puede ser el supervisor a cargo de un proceso de lote, Qlaern tiene subordinados que casi actúan como remotos, informándolo y recibiendo órdenes en una especie de nivel subsensorial. Qlaern puede haber tenido la impresión de que tú y yo podemos compartir los pensamientos del mismo modo.

—¿Entonces sabes de lo que él está hablando?

—Eso creo... y en realidad, Qlaern no es lo que aparenta. Los vratix pueden ser ambas cosas padres y madres, dependiendo de las fases de su ciclo vital que supongo es bastante largo —Inclinó la cabeza hacia el Vratix—. Cuando habla de las guerras clónicas, está hablando por experiencia propia.

—¿Eh? —dijo sonriendo Wedge—. Entonces, ¿vas a aclararme eso del regalo?

—Claro, si no te molesta, Qlaern.

—Agradecemos tu ayuda.

Mirax respiró hondo.

—Los vratix te han hecho un regalo de bacta y todo lo que eso implica.

—¿Por qué a mí?

Las antenas de Qlaern se agitaron.

—Tu fama te ha hecho conocido para nosotros. Se sabe que eres un hombre justo y sabio que valora la lealtad. Esto también lo valoramos.

Wedge entrecerró los ojos.

—Aprecio eso, pero todavía no entiendo. ¿Qué ganan los vratix con esto?

El vratix inclinó la cabeza hacia Mirax.

—Esto lo debes explicar tú, ya que lo harás mejor que nosotros.

Mirax asintió, entonces volvió a respirar hondo.

—Los vratix te están dando este bacta porque quieren, Wedge Antilles, que los representes ante el Consejo Provisional. Quieren unirse a la Nueva República.

—¿Qué? —La sorpresa que sintió Wedge cuando le pidieron que representara a los vratix inmediatamente se desvaneció bajo una sensación de desastre. Thyferra era el único proveedor de bacta, pero el mundo había permanecido firmemente neutral durante la guerra civil. Todos creían que fue para poder venderles a ambos al Imperio y a la Alianza, y así enriquecerse mientras duraba la guerra. Para mantener feliz a Thyferra, la Alianza incluso había instalado en el Escuadrón Pícaro a dos de sus residentes humanos, uno de una familia Zaltin y una de una familia Xucphra. Bror Jace, el piloto que representaba a la corporación Zaltin, había muerto luchando contra el Imperio. Erisi Dlarit, la otra thyferrana, todavía volaba en el escuadrón, y veía a los ashernianos como monstruos terroristas y asesinos.

Y ahí está el problema. Si la Nueva República le concedía cualquier clase de reconocimiento a los ashernianos, el gobierno thyferrano reaccionaría rápida y severamente. Cualquier esperanza de conseguir bacta del cartel, sin importar cuanto éxito tuvieran los intentos clandestinos de Erisi en ese sentido, moriría rápida y horriblemente. Si el suministro de bacta se secaba, el virus Krytos

asolaría Coruscant y, muy probablemente, se propagaría a otros mundos y mataría a billones de individuos.

—Si rehúso el pedido... ¿entonces qué? —Wedge miró a Qlaern—. El bacta que dejaron disponible para nosotros, no tiene nada de malo, ¿verdad? No estamos en una situación donde tienen que mezclarle algo más para que sea efectivo, para que si yo me niego a su pedido, el bacta sea inútil o dañino, ¿verdad?

Las mandíbulas de Qlaern se abrieron con un clic y se volvieron a cerrar.

—Hubo una vez un caso donde los verachen arruinaron un lote de bacta. Las razones para esa acción fueron legítimas. Los resultados de esa acción fueron inaceptables. Los vratix piden su ayuda, pero no pueden hacerlo a costa de su gente. El bacta, es un regalo para ustedes. Igual que este verachen.

—¿Qué?

—Hemos venido aquí a Coruscant porque sabemos que no pueden arriesgar a su gente tomando nuestra causa. Como verachen tenemos las formas y medios para mezclar más que solamente bacta, o para hacer al bacta más efectivo. Estamos aquí para aprender de este virus Krytos y detenerlo.

—Pero este virus podría matarte.

Qlaern se encogió de hombros.

—Es necesario un gran riesgo para derrotar un gran mal. Sabes esto.

Wedge sonrió lentamente.

—Eso lo sé. Tu oferta me impresiona, pero no puedo actuar solo en esto. Hay personas con las que debo hablar.

Mirax levantó una ceja.

—No con el Consejo, ¿verdad?

—No, el Consejo no, no directamente. En realidad sólo tengo una elección: El General Cracken. Si se filtra el conocimiento de la presencia de Qlaern, o Erisi se percató de que hay un vratix trabajando para nosotros, Thyferra se enterará muy rápido y estaremos atascados. Cracken puede proveer la seguridad y cualquier recurso que Qlaern necesite para hacer el trabajo.

Mirax sonrió.

—Y podría distraerlo de perseguir a Tycho.

—Sí, podría hacer eso.

El Vratix siseó ásperamente.

—Es un bálsamo benéfico que alivia más de una herida.

—De acuerdo —Wedge se puso de pie y palmeó al Vratix en ambos hombros—. Me alegra que estés aquí, Qlaern Hirf, porque se pueden encontrar muchas heridas, y decididamente muy poco alivio. Si puedes hacer algo para detener el virus Krytos, cualquier cosa además de lo que ya has hecho, gustosamente te representaré ante el Consejo y, si es necesario, incluso llevaré tu caso a la misma Thyferra.

Nawara oprimió un par de teclas en su cuaderno de datos, haciendo aparecer la declaración que Pash le había dado más temprano. Dejó que su mirada vagara por la escritura en rylothano, pero sólo lo hizo para cubrir su sorpresa por el primer testigo que Ettyk había elegido. Había estado totalmente seguro de que ella empezaría por Iella Wessiri o el General Cracken para establecer una conexión entre Tycho e Inteligencia Imperial. En cambio, llamando primero a Pash, ella parecía querer establecer firmemente que Tycho tuvo el motivo, los medios, y la oportunidad de matar a Corran, para entonces volver hacia atrás al cuadro de la traición mayor.

Debí haberlo visto venir. Ya que el gran clamor público acerca del caso había empujado el punto de vista de la traición, ese era el vector que había esperado que Ettyk tomara para presentar el caso. Había pensado que él establecería la traición, entonces mostraría que el asesinato de Corran se volvió necesario para cubrir esa traición. Al acercarse por el otro lado y establecer el asesinato, llegaba a la traición por implicación, y toda la evidencia que presentara después de eso simplemente iba a sostener el hecho que previamente había demostrado.

—Esto arroja a nuestra defensa a las Tierras Brillantes —murmuró Nawara.

Tycho se inclinó hacia él mientras Pash subía al estrado y juraba.

—¿Qué quieres decir?

—Hay suficiente evidencia circunstancial para mostrar que mataste a Corran. Emetrés podría convencer a un jurado que odie a los droides de que ciertamente pudiste matar a Corran. Yo podría confundir a un jurado señalando cuantos otros podrían hacer el trabajo, pero el Tribunal va a ser difícil —Nawara entrecerró sus ojos rosados—. Había esperado primero tener que forcejear acerca de la traición, ya que es una acusación más débil, pero tendremos que tratar con esta primero.

Tycho le ofreció a Nawara una sonrisa segura.

—Vas a sacarme de esto.

—Lo haré.

Ettyk salió de detrás de la mesa de la fiscalía con la fácil gracia de un taopari que acechaba a su presa.

—Teniente Cracken, su hoja de servicio ya se ha añadido a las transcripciones de este juicio, así que no le pediré una recitación de sus numerosas citaciones y premios ganados en servicio a la Alianza. Sin embargo, me gustaría que recordara los eventos que llevaron a la noche cuando Coruscant cayó ante nuestras fuerzas. ¿Puede usted hacer eso?

—Sí —Pash asintió y un mechón de cabello enroscado rojo cayó sobre su frente.

—Bueno —Ettyk le dio una sonrisa cortés—. ¿Dónde estaba usted en ese momento?

—Aquí, en Coruscant.

—¿Y estuvo presente en Coruscant como la parte de una asignación dada al Escuadrón Pícaro?

—Sí.

—¿Esa asignación incluía órdenes que indicaban que el Capitán Celchu estaba en Coruscant? Pash meneó la cabeza.

—Sólo conozco las órdenes de mi asignación, Comandante. Mis órdenes no contenían nada que se refiriera al Capitán Celchu.

—Entonces, en el momento que dejó su base para viajar a Coruscant, ¿dónde esperaba que estuviese el Capitán Celchu?

—¡Objeción! —dijo Nawara poniéndose de pie—. La pregunta es irrelevante y la fiscalía no ha provisto ningún fundamento que muestre que el testigo pueda contestarla.

El almirante Ackbar asintió lentamente.

—Sostenida por motivos de relevancia. Las suposiciones del Teniente Cracken son inmatrimiales, Comandante Ettyk.

—Sí, Almirante.

—Y usted, Consejero Ven, no necesita combinar objeciones. Trataremos con ellas a medida que lleguen, ¿está bien?

Nawara volvió a asentir.

—Aprecio la advertencia de la corte y la recordaré. Volvió a su asiento y se forzó a respirar lentamente. No vas a ganar este caso con el primer testigo. Ten cuidado pero no seas ansioso.

—Teniente Cracken, hubo un punto durante la operación en el que el personal del escuadrón se reunió aquí en Coruscant, ¿correcto?

—Sí.

—Y el Capitán Celchu no estaba entre esa gente, ¿correcto?

—No, él no estuvo allí.

—Pero hubo noticias de él, ¿verdad?

Pash se echó atrás en el banquillo del testigo.

—Sí.

—Un informe fue que un ataque del Señor de la Guerra Zsinj en la base de Noquivzor había sido severo para la cuadrilla de apoyo del Escuadrón Pícaro y que Tycho Celchu estaba entre los desaparecidos.

—Sí.

—¿Quién entregó ese informe?

—El Comandante Antilles.

—Después de oír ese informe, ¿qué pensó acerca del Capitán Celchu?

Pash se miró las manos.

—Pensé que estaba muerto. Estaba listado como “perdido en acción”, pero uno aprende rápido que eso realmente significa “muerto, pero no tenemos suficientes pedazos para llenar un dedal, así que no podemos demostrarlo”. Esperaba que bastante pronto recibiríamos confirmación de su muerte.

Ettyk recogió las manos en la base de su espalda.

—Se contó otra historia acerca del Capitán Celchu, ¿verdad?

—Sí.

—¿Quién contó esa historia?

—El Teniente Horn.

—¿Qué dijo el Teniente Horn acerca del Capitán Celchu?

—Objeción, sólo sería una prueba referencial.

—Excepción, Almirante: La declaración que el Teniente Cracken repetirá fue hecha en contra de los intereses del Teniente Horn.

—¿Qué? —Nawara Ven se quedó boquiabierto—. ¿Cómo puede ser que lo que dijo Corran acerca del acusado sea en contra de los intereses de Corran?

Ettyk sonrió.

—El Teniente Horn se enorgullecía de sus habilidades de observación, y cuando relató la historia de lo que había visto, lo hizo despreciándose a sí mismo. Dada su posición de autoridad en el escuadrón, esto fue contra sus intereses.

—Almirante, ese es un grosero mal uso de la excepción a la prueba referencial.

—No podrá ocultar esta historia, el Comandante Antilles la archivó como parte de un informe acerca de su operación aquí en Coruscant.

El labio de Nawara se curvó en un gruñido y le dio a Ettyk un vistazo de sus dientes afilados.

—Si quiere asentar esa historia, adelante, cree la base apropiada y llame a sus testigos. De hecho puede tener éxito en introducir este material, pero yo voy a hacer que le cueste.

El Almirante Ackbar se inclinó y consultó por un momento al General Madine, entonces se enderezó y asintió.

—La objeción es denegada.

Nawara sintió que sus lekku se crispaban.

—Almirante, esto me permite una apelación.

—Puede hacerla, Consejero Ven, pero la posición no cambia.

Ackbar señaló al testigo.

—Teniente Cracken, le dirá a la corte lo que dijo Corran Horn, tan bien como pueda recordarlo.

Pash asintió mientras se formaba un ceño en su cara.

—Corran dijo haber visto a Tycho en Coruscant el mismo día que el Señor de la Guerra Zsinj atacó Noquivzor.

—¿Y qué dijo que estaba haciendo el Capitán Celchu cuándo lo vio?

—Hablando con alguien en una cantina.

—¿Con quién estaba hablando?

—Objeción. Esa pregunta requiere una conclusión basada en hechos que no son evidentes.

—Por favor, Comandante, reformule su pregunta.

—Sí, Almirante —Por un momento la mirada de Ettyk volvió a Nawara, entonces se fijó en

Pash—. ¿Con quién dijo el Teniente Horn que vio conversando al Capitán Celchu?

—Dijo que era Kirtan Loor, pero...

—Es suficiente, Teniente, gracias.

—Pero...

El Almirante Ackbar miró a Pash desde el banco.

—Estoy seguro de que el Consejero Ven le permitirá terminar su respuesta en el interrogatorio cruzado.

—Sí señor.

—Ahora, Teniente, quiero que recuerde cuándo fue que vio al Capitán Celchu después de que se informó de su muerte.

—Hace tres semanas. Se presentó y nos salvó de los soldados imperiales que intentaban matarnos.

—¿Su presencia lo hizo reevaluar la historia del Teniente Horn?

—No, no lo creo.

—¿No? —La expresión de Ettyk se afiló—. Le habían dicho que el Capitán Celchu había muerto, y entonces lo volvió a ver. Se enteró de que, de hecho, había estado en Coruscant durante el tiempo que Horn dijo haberlo visto. ¿Eso no lo hizo preguntarse qué había visto Horn?

—Las cosas estaban muy complicadas en ese momento. Desesperadas. Me habían dado órdenes. No podía pensar acerca de las cosas acerca de las que no tenía que pensar.

—¿Ni siquiera un poco? ¿Ni siquiera cuándo sus órdenes incluían tomar precauciones para impedir que un traidor infiltrado entre sus filas hiciera llegar información a fuentes imperiales?

—Eso era normal para una operación encubierta.

—¿Pero tuvo que haberse preguntado si no habría realmente un traidor entre ustedes, correcto?

—No.

—¿No? —La cabeza de Ettyk se irguió—. Es amigo del Capitán Celchu, ¿verdad? Pash titubeó.

—Estoy en su escuadrón. Lo conozco. Sé lo que ha hecho. Me ha salvado la vida.

—¿Y cree que le debe algo?

—Dije que él me ha salvado la vida.

—Y no quiere estar aquí testificando contra él, ¿verdad?

—No —La respuesta fue fuerte y enfática.

—Y, de hecho, yo tuve que motivar su testimonio con una citación, ¿verdad?

—Sí.

La fiscal alzó la mirada hacia el Tribunal.

—Quisiera pedir permiso para tratar a este testigo como uno hostil.

Nawara hizo una mueca de dolor.

—Esto no es bueno.

—¿Por qué no? —preguntó Tycho en susurros.

—En un testimonio directo, se supone que las preguntas deben ser abiertas y no estar dirigidas hacia una conclusión. En un interrogatorio cruzado puedes dirigir al testigo hacia las respuestas que quieres —Nawara se rascó la garganta—. Un testigo que se ve forzado a contestar las preguntas siempre da la impresión de que está encubriendo algo, así que hace que incluso las cosas más inocentes parezcan condenatorias. Pash está intentando ayudarme con mi trabajo, pero sólo lo está haciendo más difícil.

Ackbar agitó la mano hacia Ettyk.

—Permiso concedido para tratar al Teniente Cracken como hostil.

—Gracias, Almirante —Ettyk sonrió—. Teniente Cracken, usted es un hombre inteligente. Asistió a la Academia Militar Imperial bajo una identidad falsa que le fue creada por su padre, ¿correcto?

—Sí.

—Y la operación que tomó Coruscant involucraba su llegada bajo una identidad falsa, ¿correcto?

—Sí.

—Entonces comprende un poco de lo que hace falta para operar secretamente en un ambiente hostil, como lo haría cualquier espía, ¿correcto?

—Sí.

—Para un hombre inteligente como usted, sería natural utilizar lo que ha aprendido para intentar averiguar o verificar si podía descubrir alguna señal de un espía entre ustedes, ¿correcto?

—Así parece.

—Fue realmente así, ¿verdad, Teniente? —Halla Ettyk abrió las manos—. Seguramente se encontró evaluando a cada persona e intentando decidir cuánto podía confiar en ellas, ¿verdad?

El ceño de Pash se volvió más profundo.

—Sí.

—Y el Capitán Celchu estaba entre los lugares más altos de su lista de individuos sospechosos, ¿verdad?

—En una escala de uno a infinito tenía alrededor de un cinco.

—Pero eso estaba más alto que cualquier otro de allí, ¿verdad?

—Está haciéndolo sonar mal.

—Propongo que esa declaración se tome como una negativa a responder.

—Como ordene —Ackbar volvió a mirar a Pash—. Sólo responda las preguntas, Teniente.

—La posición que le dio al Capitán Celchu era más alta que la de cualquier otro, ¿no fue así, Teniente?

Pash asintió renuientemente.

—Sí.

Gracias. Entonces, esa noche hace dos semanas, cuando se estaban preparando para volar una misión que ayudaría nuestra conquista de Coruscant.

—Sí.

—¿De qué consistía esa misión?

—Cinco de nosotros íbamos a dar apoyo aéreo al resto del escuadrón mientras intentaban hacer caer los escudos planetarios.

—Para hacer eso necesitaban cazas, ¿correcto?

—Sí.

—¿Y los tenían?

—Sí.

—¿De dónde venían?

Pash respiró hondo y exhaló lentamente el aire.

—El Capitán Celchu los había comprado durante su estancia aquí en Coruscant.

—Y él incluso había volado una misión aquí, ¿correcto?

—Sí, la misión en la que nos salvó.

Ettyk se volvió hacia la mesa de la fiscalía y estudió el cuaderno de datos. Iella Wessiri se dio la vuelta para enfrentarla.

—Esa noche usted atestiguó una conversación entre el Capitán Celchu y Corran Horn, ¿no es así?

—Lo hice. Aunque no tomé parte de la conversación.

—¿Pero la alcanzó a oír? —Ettyk se volvió y le lanzó una mirada franca al testigo.

El piloto dejó caer la cabeza.

—Sí.

—¿Oyó que el Capitán Celchu le decía al Teniente Horn que había revisado el caza que Horn iba a usar?

—Sí.

—¿Y oyó al Teniente Horn amenazar con trabajar para exponer la traición del Capitán Celchu una vez que volviera de la misión?

—Sí —se notaba la fatiga en la respuesta del hombre pelirrojo.

La fiscal sonrió.

—¿Y cuál fue la respuesta del Capitán Celchu a esa amenaza?

—Dijo que no tenía nada que temer de la investigación de Corran.

—¿Cómo si supiera que no iba a haber investigación?

Nawara se puso rápidamente de pie.

—¡Objeción! Está llamando a la especulación y el enardecimiento.

—Sostenida.

Ettyk se volvió e inclinó la cabeza hacia Nawara.

—Su testigo.

Nawara titubeó por un segundo. La evidencia que Halla Ettyk había expuesto hasta ahora no era ninguna sorpresa y era circunstancial. Todo lo que le había sacado a Pash era que había visto a Tycho y a Corran intercambiar algunas palabras ásperas. Eso sería el motivo, y algunos comentarios cubrían la oportunidad de que pudo haber preparado el caza de Corran, pero sin el Cazador de Cabezas no había evidencias del sabotaje.

Todo lo que él podía hacer en un interrogatorio cruzado era pedirle a Pash que repitiera la explicación de Tycho acerca de la reunión donde Corran lo vio hablando con Kirtan Loor. Tycho había explicado que había estado hablando con un comerciante duros, Lai Nootka, no con Kirtan Loor. Nawara sabía que Ettyk objetaría la repetición de la explicación de Tycho por parte de Pash como una prueba referencial. Si no podía llamar a Lai Nootka, o poner a Tycho en el banquillo, no había forma de abordar todo ese tema.

¡A menos que llamara a Kirtan Loor y él negara haberse reunido con Tycho! Puso las probabilidades de que eso sucediera un poco más abajo que las de que el Emperador apareciera y les otorgara un Perdón Imperial a todos los rebeldes.

—¿Consejero Ven?

Nawara alzó la mirada hacia el Almirante Ackbar.

—Lo siento, señor. No tengo preguntas para el testigo en este momento. El twi'lek volvió a sentarse.

—Muy bien. Su próximo testigo, Comandante Ettyk.

Ettyk volvió a ponerse de pie.

—El estado llama a Erisi Dlarit al estrado.

Corran Horn se sentía tan torpe como el trandoshano que lo arrastraba por el corredor del centro de interrogatorios. La inyección que le había dado un droide Emedé en su celda de aislamiento ya había empezado a hacer efecto. Sospechaba que por lo menos una parte de la sustancia que habían usado era skirtopanol y eso no era bueno. La única vez que había estado bajo su influencia, hacía mucho tiempo durante un ejercicio en la Academia de la Fuerza de Seguridad de Corellia, confesó toda clase de transgresiones menores de su niñez. Eso hubiera sido meramente cómico, si no fuera porque uno de los compinches de su padre estaba supervisando el seminario de interrogatorios y le envió el texto de su confesión a su padre.

No creo que Corazón de Hielo vaya a hacer eso... Cuando empezó tenía la idea completa, pero la mera aparición en su mente de la imagen de Ysanne Isard mataba. Corran sabía que era por las drogas que actuaban como debían hacerlo. Empezó a gemir de miedo y frustración, lo que le ganó un golpe con el dorso de la mano de su guardia.

El golpe y el aroma a putrefacción seca del trandoshano se combinaron con su temor a que los recuerdos terribles le inundaran la mente. Vio pequeñas imágenes holográficas flotando en el aire ante él. Tres figuras, dos hombres y una mujer quarren, sentados a una mesa en un rincón oscuro de un café. Los dos hombres, uno de ellos era su padre, estaban absortos en una intensa conversación. Su padre mostraba su agitación por la forma en que señalaba con el dedo al hombre más pequeño y el creciente enrojecimiento de su rostro.

Un cazarrecompensas trandoshano entró a la imagen, llevaba una voluminosa capa para el polvo echada sobre los hombros. El hombre lagarto pasó a zancadas más allá de la mesa y se acercó hacia Corran hasta que su cara verde y escamosa eclipsó la vista del padre de Corran. El trandoshano, Bossk, retrocedió encajando un cartucho de energía en la carabina bláster que había sacado de debajo de la capa. Giró lentamente y lanzó rayos rojos de bláster de un lado a otro sobre el trío de la mesa.

La quarren casi explotó en una neblina negra. El padre de Corran recibió dos disparos en el pecho, que lo hicieron chocar contra el fondo del cubículo. Mientras él salía de vista, el hombrecillo con el que había estado hablando trató de escapar echándose al suelo. Desafortunadamente para él, el fuego del trandoshano convirtió la mesa en astillas llameantes y metal a medio fundir y le acertó de todos modos. El hombrecillo recibió tres rayos en el torso y un cuarto que le voló la nuca.

Corran se vio a sí mismo en la escena. No vio ninguna transición, ni su llegada. Sólo estaba allí, arrodillado en la sangre, rodeado por los restos ardientes de la mesa. Sostuvo en los brazos el cuerpo de su padre. Limpió el icor de la quarren de la cara de su padre con un trapo prestado, mientras esperaba con toda su voluntad que su padre abriera los ojos y anunciara que iba a estar bien.

Los dos agujeros ennegrecidos en el pecho de su padre lo miraban fijamente. Al principio le recordaron las marcas de los colmillos de una serpiente, entonces parpadearon. Uno se volvió de un azul helado y el otro de un rojo volcánico. El mundo se volvió borroso por un momento, entonces todos los colores se disolvieron y se volvieron un blanco liso, como lo hacían cuando estaba en el hiperespacio.

Entonces volvió y se encontró de pie ante Ysanne Isard en una sala predominantemente blanca.

Frunció el ceño.

—Me fascina como todas nuestras sesiones de interrogatorio con usted terminan regresando a la muerte de su padre. Hay innumerables adeptos a la psiquiatría que encontrarían que su obsesión con la muerte de su padre es una gran justificación para la adhesión a disciplinas tan inútiles como el entrenamiento Jedi. Pero yo no.

Corran parpadeó. No podía recordar haber llegado a la cámara de interrogatorios, ni haber sido amarrado a la forma humana que lo sostenía de pie. Había correas en sus hombros, pecho, cintura, muñecas y tobillos, todas lo pellizcaban y rozaban de tal modo que notaba que había estado amarrado por algún tiempo. No podía recordar nada más que ver morir otra vez a su padre, sin embargo por el dolor que sentía en la garganta podría haber estado hablando, gritando o llorando.

Isard se volvió, presentándole su perfil, e hizo una señal con la cabeza hacia sus secuaces más allá de la pared espejada.

—Lo único que he averiguado hasta ahora es un montón de chismes que podrían ser apropiados para avergonzar al Diktat Corelliano, pero ese tipo de información no es difícil de conseguir. Usted no se había acomodado lo suficientemente alto en los consejos de la Rebelión como para resultarme útil... al menos, no creo que lo haya hecho. Es completamente posible que se las haya ingeniado para resistir el interrogatorio en ciertas áreas.

Corran meneó la cabeza.

—Tiene al hombre equivocado.

—Entonces tendré que convertirlo en el hombre correcto, ¿verdad? —Entrecerró los ojos mientras lo volvía a mirar—. Si Gil Bastra no lo hubiera enviado a los mundos exteriores, usted se hubiera vuelto una parte esencial de la Rebelión. Habría sido de la confianza del General Cracken y yo lo hubiera encontrado muy útil en ese sentido. Pero claro que es posible que él lo haya puesto en el Escuadrón Pícaro para que pudiera vigilar a Tycho Celchu y descubrir sus lazos conmigo.

—No.

—¿No? Cracken hubiera hecho eso. Usted era su agente, ¿verdad?

Corran agitó enérgicamente la cabeza.

—No. Yo no era un espía de Cracken.

—Si fuera a creer en algo, estaría inclinada a creerle en este caso.

Desafortunadamente necesito pruebas. Dio un paso al costado mientras el trandoshano empujaba un dispositivo con ruedas erizado de sondas y que bailaba de luces de colores en un patrón que cambiaba constantemente. Las sondas estaban dispuestas en una superficie cóncava que podía cerrarse fácilmente sobre él y la estructura a la que estaba sujeto. Corran percibió el hedor del ozono mientras el trandoshano acercaba el dispositivo. No le gustó el hecho de que oyó un clic a sus pies cuando el hombre-lagarto finalmente puso el dispositivo en su lugar.

Isard sonrió de tal modo que Corran quiso marchitarse y morir.

—Esta es una variante de un diseño creado por Darth Vader para torturar, entre otros, a Han Solo en Bespin. Como usted sabe, los humanos tienen varios tipos diferentes de receptores nerviosos. Este dispositivo está diseñado para estimular tres de ellos... el original sólo funcionaba con los receptores de dolor. Yo he descubierto que agregar estimulación a los receptores de calor y frío es lo más efectivo para obtener lo que quiero de aquellos a los que interrogo.

Corran quiso darle alguna respuesta sarcástica, pero la fatiga y la ansiedad impidieron que se le ocurriera alguna.

—Así que, ahora comenzamos, Teniente Horn. Sólo dígame lo que quiero saber...

• • •

—... y no tendré que pedirle permiso a la corte para que me permita tratarla como una testigo hostil.

Iella Wessiri casi tuvo lástima de Erisi Dlarit mientras Halla Ettyk intentaba hacer que cooperara. Al revisar las declaraciones antes de que se abriera el juicio, Iella y Halla habían estado de acuerdo en que debían tratar a los miembros del Escuadrón Pícaro como hostiles y renuentes a cualquier cosa que los hiciera hablar en contra de Tycho Celchu. Por lo tanto, Halla había decidido llamarlos primero y sacarlos del camino antes de traer a los investigadores y otros testigos que podían dar fe de la relación de Tycho con el Imperio. Halla había señalado que Nawara Ven terminaría llamando otra vez al banquillo a todos los Pícaros, pero para cuando lo hiciera, sus afirmaciones positivas acerca de Tycho sonarían huecas y carentes de fundamento para el Tribunal.

—Oficial de vuelo Dlarit, ¿cómo llegó a encontrarse en Coruscant hace dos semanas?

Erisi levantó la barbilla y sus ojos azules destellaron desafiante.

—Corran Horn y yo fuimos insertados en Coruscant fingiendo ser un telbun kuati y su ama. Estuvimos juntos casi constantemente durante todo el viaje a Coruscant y la semana siguiente. Éramos buenos amigos y hablamos mucho.

Halla Ettyk asintió.

—¿Entonces fueron confidentes?

—Sí, compartimos algunas confidencias —dijo la mujer de cabello negro sonriendo educadamente—. Es difícil guardar secretos cuando se está viviendo tan cerca de alguien.

—¿Y Corran Horn se sentía libre de discutir cosas con usted?

—Objeción: Irrelevante.

Iella miró a Nawara Ven. El movimiento de sus colas cerebrales delataba algo de nerviosismo, pero el twi'lek estaba objetando en todos los lugares que Halla había previsto. Ella había dicho que tenía talento. No pensaba que podría ganar el caso, y su decisión de no hacerle un interrogatorio cruzado a Cracken no era lo que Halla había anticipado.

Halla levantó la mirada al Almirante Ackbar.

—Esto es un fundamento, Almirante. Ella estuvo viviendo con Corran Horn por una considerable porción de la última parte de su vida. Sugeriría que esto la califica para dar opiniones acerca de su comportamiento.

—Denegada.

Erisi frunció el ceño por un momento.

—Discutimos muchas cosas, abierta y francamente.

—¿Cómo describiría las condiciones bajo las que pasó el tiempo con el Teniente Horn?

La piloto thyferrana se encogió de hombros.

—Lo vi en combate, durante el cual permanecía calmado y era un líder. Un héroe. También lo he visto en circunstancias normales. Podía ser divertido y compasivo, y bueno, atractivo. Lo vi de muchas formas y en muchas situaciones distintas.

—En la noche que cayó Coruscant, ¿cómo diría usted que se encontraba?

—Ansioso y agitado.

—¿Y cuál era la fuente de su irritación?

Erisi se mordió el labio inferior por un momento.

—Corran dijo...

—Objeción —dijo Nawara poniéndose de pie—. Sería una prueba referencial.

Halla Ettyk dio un paso adelante.

—Señoría, voy a pedir una excepción por reacción excitada. Ella ya ha atestiguado que Horn estaba ansioso y agitado.

El twi'lek se adelantó hasta el costado de Halla.

—Mi educada colega ciertamente comprende que estar agitado y decir algo no lo hace susceptible a la excepción de reacción excitada.

—Sostenida.

Nawara sonreía ligeramente mientras volvía a su asiento, pero la expresión de Halla sólo se volvió más oscura.

—Muy bien. Oficial de vuelo Dlarit, ¿habló usted con el Teniente Horn antes de despegar para la misión de esa noche?

—Sí.

—Usted ha declarado que parecía ansioso y agitado. ¿Encontró que su estado mental era inusual?

—Objeción, la abogada está dirigiendo a la testigo.

—Por favor, Comandante, reformule la pregunta.

—Oficial de vuelo Dlarit, ¿qué pensó del estado mental del Teniente Horn en ese momento?

Erisi se acomodó un mechón de cabello detrás de la oreja izquierda.

—La ansiedad la podía comprender. Todos estábamos ansiosos por ponernos en marcha y ver si la misión tendría éxito o no.

—¿Y su agitación?

—Eso no era habitual en Corran.

—¿Había visto u oído algo que, para usted, pudiera explicar su agitación?

La testigo titubeó.

—Vi a Corran hablando con el Capitán Celchu. No pude oír lo que estaban diciendo, pero los vi hablando juntos. Entonces Corran vino a hablar conmigo.

—¿Y a qué conclusión llegó?

—Algo de la conversación lo había alterado.

Iella bajó la mirada al cuaderno de datos en la mesa de la fiscalía. Halla le había sacado a Erisi todo lo que esperaba que admitiera, el testimonio que mostraba que Corran había estado trastornado como resultado de su conversación con el Capitán Celchu. Cuando le habían tomado declaración a Erisi habían averiguado la naturaleza de su conversación con Corran. Aunque a Halla le hubiera encantado asentar ese testimonio, se lo impedía que era una prueba referencial. La excepción por reacción excitada no era algo que hubiera esperado que tuviera éxito.

Halla le sonrió a Nawara.

—Su testigo.
El twi'lek asintió.
—Oficial de vuelo Dlarit, ¿cuánto tiempo pasó desde que informó hablar con Corran y la última vez que había hablado con él?
—Una hora.
—Entonces, usted acaba de testificar haber visto a Corran hablar con el Capitán Celchu. ¿Vio al Teniente Horn hablar con alguien más antes de hablar con el Capitán Celchu?
—No.
Nawara levantó la cabeza como si estuviera sorprendido.
—¿No vio al Teniente Horn hablando con Mirax Terrik?
Erisi se encogió de hombros.
—Supongo que sí. Los vi parados a poca distancia entre sí, y la vi a ella alejarse corriendo, pero no recuerdo ninguna conversación.
—¿Pero concede que pueden haber estado hablándose?
—Sí.
—Entonces, ¿hasta donde usted sabe, el Teniente Horn puede haber tenido múltiples conversaciones que pudieron haberlo alterado?
—Supongo que sí —Erisi parpadeó un par de veces—. Eso podría ser útil.
El twi'lek meneó lentamente la cabeza.
—Gracias, Oficial de Vuelo, eso es todo.

• • •

Corran se sentía como un bloque de hielo llameante en una tormenta eléctrica. Sentía como si su carne estuviera ardiendo mientras que sus huesos parecían congelados al cero absoluto. Cada receptor de dolor de su cuerpo se encendía y apagaba constantemente como una luz estroboscópica. El dolor podía comenzar en sus pies y subir como una ola, o caer sobre él como la lluvia, o aporrearlo con golpes distribuidos al azar.

Hubiera dado la bienvenida a la muerte si no fuera por el horror de pasar la eternidad con el recuerdo tan fresco de ese dolor.

Oyó un siseo, y la estructura se retrajo de lo que había decidido llamar el *Inductor*. Corran colgó inerte de las correas y le dio la bienvenida al dolor constante, implacable e inexorable que le causaban las correas al hundirse en su carne. El sudor le corría sobre la cara y le ardía ferozmente adonde se había mordido el labio inferior, pero incluso esa sensación era un alivio de lo que acababa de soportar.

Ysanne Isard entró en la cámara de interrogatorios y le hizo señas al trandoshano para que saliera.

—Si supiera algo más, Horn, lo encontraría fascinante —Miró el panel espejado de la pared—. Tolera muy bien el dolor.

Corran se hubiera encogido de hombros, pero había agotado toda su energía gritando respuestas a las preguntas que le dispararon durante la sesión. No podía recordar lo que había dicho. Recordaba que en aquellos momentos de lucidez que podía tocar entre los pulsos de agonía

había intentado enfocarse en el frío o el calor. Aferrarse a esas sensaciones parecía de algún modo opacar el dolor. Ahora, en la ausencia del dolor, dudaba que esa observación hubiera sido correcta, pero había sido un santuario al que se había retirado, y esa era una pequeña victoria.

La mujer se llevó los puños a las caderas.

—Usted me presenta un problema. No sabe lo suficiente para serme útil, y su posición dentro de la Rebelión es tan baja que está lejos de resultar vital. Si lo devuelvo a ellos, lo más probable es que lo traten del mismo modo en que ahora están tratando a Celchu. Usted ni siquiera tendrá la libertad que él tuvo antes de su arresto. Eso no me inclina a enviarlo de vuelta. Por otro lado, usted sería perfecto para moldearlo en mi propio vengador. Su resistencia al dolor hará que su rehabilitación para volver a ser un imperial en su sano juicio consuma demasiado tiempo, si no resulta imposible. La incomodidad que siente en el fondo acerca de la naturaleza clandestina de la Rebelión es una base sobre la que puedo reconstruirlo en la herramienta que necesito. Puedo formar a su alrededor un *Escuadrón Vengador* que pueda dar caza y destruir al *Escuadrón Pícaro*. Usar a un Pícaro para destruir a los Pícaros, eso sería delicioso.

Corran invocó la fuerza de las reservas que no sabía que le quedaban y sonrió.

—No vivirás lo suficiente para verme volverme contra mis amigos.

—Muy bien, furia dirigida contra mí, excelente —Lo aplaudió educadamente—. Ódieme todo lo que quiera. Volveré su odio contra mí en odio hacia los que no lo han salvado de mí. Usted no será el primero que se quiebre de esa forma, y no será el último.

—No voy a quebrarme.

—Oh, pero lo hará. Todos lo hacen —Inclinó solemnemente la cabeza mientras que la estructura siseaba y lo bajaba hacia el Inductor—. Y cuando lo haga, yo lo volveré a armar, y en gratitud hará lo que le pida, sin preguntas ni que le importe las lealtades que tuvo alguna vez.

Fue probablemente en un lugar como este que el Escuadrón Pícaro planeó la conquista de Centro Imperial. Kirtan Loor agachó la cabeza para pasar debajo de una serie de cañerías húmedas y cubiertas de moho y siguió a su guía hacia las entrañas oxidadas de Centro Imperial. Loor había sido llevado a un lugar más profundo en la ciudad que cubría el planeta de lo que hubiera creído posible, entonces había avanzado varios kilómetros más a través de un laberinto caluroso que lo hacía imaginarse que había pasado a través del núcleo del planeta y ahora seguía un camino ascendente por el otro lado.

El operativo de Inteligencia Especial que lo llevaba a través del laberinto dobló hacia la izquierda y pasó por una abertura oval abierta en la pared del túnel de acceso. A primera vista, la abertura parecía como si hubiera sido cortada a hachazos de la pared, pero cuando Loor se agarró del borde mientras trepaba a través del agujero, las estrías que sintió lo hicieron preguntarse si el ferrocemento no había sido roído. A menos que encuentre una forma de utilizarla, no quiero saber qué fue lo que masticó este agujero.

El área despejada a la que emergió Loor apestaba a óxido, agua estancada y moho. Los pocos charcos que había tenían una película aceitosa que emitía una ligera fosforescencia. La luz tenue suplementaba a los reflectores temporales que los operativos habían dispuesto para mostrar su abigarrada colección de deslizadores aéreos. En conjunto, la muestra no tenía nada especial, y era poco probable que llamara la atención de cualquiera que no fuera un ladrón de aerodeslizadores verdaderamente desesperado.

Y a que se iba a sorprender por lo que encontraría.

Los aerodeslizadores estaban rayados y abollados, eran de variadas antigüedades y modelos, y habían sido cuidadosamente modificados por los operativos para transformarse en media docena de bombas voladoras. Los espacios vacíos en el chasis habían sido rellenados de explosivos. Diseñados para volar a control remoto desde otro aerodeslizador, se estrellarían como torpedos de protones contra varios establecimientos de depósito de bacta distribuidos alrededor del mundo.

Un operativo se acercó a Loor, sin poder disimular la sonrisa burlona que aparecía en su rostro cuadrado.

—Como puede ver, estamos listos para partir en cualquier momento. Hemos terminado nuestra inspección electrónica inicial de los blancos y los hemos encontrado negativos en tácticas y equipos contra artefactos a control remoto.

—Muy bien.

Hacía mucho tiempo que el Imperio había perfeccionado las medidas preventivas que debían tomarse contra las bombas que pudieran detonarse por control remoto. La más fácil consistía en emitir señales fuertes en una variedad de frecuencias de comunicador del tipo que usarían los terroristas rebeldes para detonar dichas bombas, haciéndolas explotar prematuramente mientras las bombas todavía estaban en poder de los atacantes. Al transmitir desde deslizadores aéreos que patrullaban áreas hostiles, habían llegado incluso a detonar los explosivos en fábricas que Inteligencia sospechaba que existían, pero no había podido precisar su ubicación para un ataque más quirúrgico. El daño que las bombas infligieron en los inocentes en el área se había visto como un castigo justo a la gente que nunca había informado que había rebeldes que trabajaban en el área.

Aunque no habían podido detectar tácticas anti-control-remoto similares en las áreas de los depósitos de bacta, la gente de Loor había decidido no detonar las bombas por control remoto. Llevar al aerodeslizador hasta su posición y dejarlo allí el tiempo suficiente para que el equipo que lo preparó se alejara, dejaba una ventana para el descubrimiento y desactivación. Aunque esa ventana fuera pequeña, sentían que era demasiado arriesgado; tenían la intención de atacar varios lugares en una rápida sucesión, y si las fuerzas rebeldes descubrían una bomba y enviaban una advertencia, los demás ataques serían más difíciles. Además, el hecho de que no hubieran podido detectar ningún equipo anti-control-remoto en sus recorridos de reconocimiento podía explicarse como nada más siniestro que alguien se hubiera olvidado de encender los dispositivos ese día.

El plan que habían escogido era en realidad bastante simple. Los remolcadores deslizadores comerciales eran algo que se veía a menudo en Centro Imperial, llevando deslizadores aéreos y terrestres a los talleres mecánicos. Usando un rayo tractor y un enlace de control remoto esclavo, los técnicos de reparación llevaban los deslizadores regularmente por toda la ciudad. Usar un remolcador deslizador para llevar al vehículo hasta el área, y entonces hacer que alguien lo volara por control remoto hasta el edificio, parecía una forma limpia de descargar las bombas. Dado que el enlace de control remoto esclavo era de uso común en este tipo de vehículos, no podían hacerle interferencia sin causar docenas de desastres legítimos, así que Loor sabía que su método de transporte estaría a salvo de interferencias.

Se habían puesto detonadores de contacto en varios paneles y parachoques de cada vehículo. Los explosivos estallarían cuando los detonadores fueran comprimidos por la fuerza de un aerodeslizador chocando contra un edificio. Aunque una colisión de frente con otro aerodeslizador a una velocidad considerable podía hacer explotar a la bomba, las probabilidades de que eso sucediera eran relativamente pequeñas. De todos modos, la cantidad de explosivos que llevaba el vehículo significaba que cualquier explosión en la vecindad general del blanco causaría un daño considerable y, si no destruía al depósito de bacta, por lo menos haría que la distribución se volviera más difícil.

El operativo lo miró a la expectativa.

—¿Cuándo recibiremos la señal para comenzar?

Loor miró su cronómetro de muñeca.

—Los rumores dicen que Mon Mothma va a anunciar los detalles del plan de distribución de bacta aprobado por el Consejo Provisional en unas catorce horas. Estoy dudando si deberíamos usar estos vehículos para interrumpir su discurso, o dejar que la anticipación pública se acumule por un día antes de atacar.

Loor habló en tono tranquilo, como si la decisión que debía hacerse fuera de poca importancia. Él prefería actuar antes en lugar de esperar, pero estaba bastante seguro de que Ysanne Isard preferiría que esperara. Hasta ahora no había recibido ninguna respuesta de ella acerca de su plan... acerca de ninguno de sus planes. Esto significaba que la decisión era verdaderamente de él, pero sabía que no debía tomarla hasta una hora o dos antes de que el ataque tuviera lugar.

El agente de inteligencia frunció el ceño.

—Póngase en contacto conmigo a través de una línea segura tres horas antes de la hora programada para el discurso de Mon Mothma. Asuma que la operación será durante su discurso. Cuando me llame, cancelaré el ataque y le daré la nueva fecha, o le daré la señal de proceder. Si no se puede poner en contacto conmigo, siga adelante.

—Muy bien, señor —El operativo alzó una mano en dirección a los aerodeslizadores—. Si usted quiere inspeccionar nuestro trabajo...

Loor agitó la cabeza.

—Usted ha sido muy eficiente en el pasado, Capitán. No veo ninguna razón para dudar ahora de su calidad.

—Gracias.

—Por supuesto —dijo Loor sonriendo lentamente—. Y hablando de eficiencia, su gente se ocupó de Nartlo, ¿verdad?

—Como usted ordenó, señor.

—Excelente.

—Sí señor. Haré que alguien lo lleve de vuelta, señor.

El operativo hizo señas de que se acercase a uno de sus hombres de ropas sencillas y Loor siguió a ese operativo a través de otra salida del bunker subterráneo. Loor encontró que esta ruta era menos odiosa, y el uso de una serie de turboascensores hizo que volver a las regiones más hospitalarias de la ciudad llevara menos tiempo. Después de separarse del operativo, Loor se abrió camino hacia la parte superior de la ciudad. Miraba constantemente a su alrededor y el camino que había seguido en busca de algún signo de que lo estuvieran siguiendo, pero no encontró ninguno.

La perspectiva de destruir el suministro de bacta de los rebeldes lo complacía, pero no por las razones que supondría la mayoría de los rebeldes. Que la destrucción del bacta causaría la muerte de millones o incluso billones no le causaba ningún placer. Aunque pareciera extraño, incluso para él mismo, sus vidas no significaban nada. Dado que no los conocía, sólo eran números, y a Kirtan Loor los números nunca lo habían emocionado.

Destruir el bacta sería una victoria en la guerra que estaba luchando contra la Rebelión. Él y su gente estaban en inferioridad numérica, de armamento y de recursos, pero estaban ganando. Hasta ahora habían atacado cuando y donde lo habían deseado. El solo hecho de que fueran capaces de formar una armada de bombas en Centro Imperial sin ser detectados era un triunfo en su batalla contra las fuerzas del General Cracken.

Curiosamente, Loor comprendió que estaba jugando a un juego de muerte súbita, y que su muerte era más probable que la de sus adversarios. De todos modos, ahora comprendía el secreto que hacía que los rebeldes siguieran adelante. Ellos habían sido los insectos que picaban repetidamente al torpe gigante que era el Imperio. Sí, el gigante les había asestado manotazos, y los había herido seriamente, pero nunca pudo matarlos a todos. El desafío que habían mostrado hacia el Imperio ahora bullía en sus venas, y aunque no lo hacía creer que era inmortal o imposible de detener, le inspiraba un deseo de hacer más y más para atormentar a su enemigo.

También sabía que sus esfuerzos no restablecerían el Imperio. Ese no era el objetivo que Ysanne Isard tenía en mente cuando lo dejó en Centro Imperial como líder de un movimiento pro-Palpatine. Lo que estaba haciendo debilitaría a la Rebelión y permitiría que otras fuerzas la hicieran pedazos. No importaba si esas fuerzas incluían que un señor de la guerra como Zsinj se abriera paso por la fuerza hasta Centro Imperial y lo conquistara, o eran el producto de algún otro complot que Corazón de Hielo sin duda estaba planeando. Isard quería destruir a la Rebelión, y él estaba dispuesto a ayudarla a alcanzar ese objetivo.

Sonrió. Le habían dado una gran responsabilidad, y su éxito crearía un vacío de poder en el corazón del Imperio. Isard sostenía que su objetivo no era la resurrección del Imperio, sino la destrucción de la Rebelión; de todos modos, le parecía obvio que la recreación del Imperio sería

una consecuencia natural de la eliminación de la Rebelión. Si hacía las cosas bien, cuando la Rebelión colapsara, él estaría en posición de ayudar a restaurar el Imperio. Aunque sabía que no le convenía volverse un rival directo de Corazón de Hielo, también sabía que ella no viviría para siempre.

Tampoco yo, pero si vivo más que ella, el trono del Emperador podría quedar disponible para mí. Miró hacia abajo y vio un brillante residuo fungoso que parecía cambiar de color mientras lo miraba. Inmediatamente deseando volver a su nido de águila y lavarse el hedor de los sectores inferiores de Centro Imperial, sacó un comunicador de su bolsillo y llamó a uno de sus guardias para que lo pasara a buscar con su aerodeslizador.

Loor hizo cuanto pudo por limpiarse el fango de los zapatos contra el costado de un edificio, pero estaba aferrado con tenacidad. Sonrió para sí mismo pensando que esta era verdadera escoria rebelde. No hizo ningún progreso en su batalla contra ella y se preguntó si un sable de luz podría hacerle daño. Concluyó que no lo haría al tiempo que su aerodeslizador subía hasta nivelarse con la acera y la puerta trasera de tipo ala de gaviota se abría hacia arriba.

Loor se encaminó hacia el compartimiento de pasajeros y se paró en seco. Adentro, acurrucado en la esquina, había un hombre pequeño de cabello blanco que lo apuntaba con una pistola bláster.

—Lo siento, me equivoqué de deslizador. Mi error.

—No es un error. Suba —dijo el hombre con un suspiro—. Suba o el resto de mi gente lo subirá.

Sin ninguna otra opción, Loor entró al vehículo y se dobló sobre uno de los asientos auxiliares. La puerta se cerró detrás de él, dejándolos a ambos solos en el interior oscuro del deslizador. Loor levantó las manos y agarró las correas de seguridad.

—¿Hace falta que me ponga esto, Moff Vorru?

Fliry Vorru inclinó cortésmente la cabeza.

—Magnífico, agente Loor. Espero que este no sea un viaje agitado, pero aquí en Centro Imperial las cosas se pueden poner turbulentas.

—Lo he notado.

—Estoy seguro de que lo ha hecho —Vorru apoyó la pistola bláster en el asiento a su lado, entonces tiró de las líneas grises en los puños de su saco color azul oscuro—. Y ya no soy un moff, sólo un coronel en la Milicia Popular de Centro Imperial.

—Es un uniforme muy elegante. Estoy seguro de que lo hará lucir muy bien cuando ofrezca una conferencia de prensa para anunciar mi captura —Loor intentó forzar una sonrisa en la cara, pero no parecía que valiera la pena—. Un gran golpe para usted.

—Sí, podría ser —Vorru bostezó de manera exagerada—. La pregunta sigue siendo si es necesario o no.

—¿Cómo ha dicho?

—Usted me presenta un problema, agente Loor. Su Frente Contrainsurgencia Palpatine es una de las razones por las que mi milicia fue creada. Mientras usted sea una amenaza, el Consejo Provisional me necesita. Sin usted, todo lo que podemos hacer es ir tras pequeños distribuidores del mercado negro y otros criminales.

—A los que ya controla de todos modos.

—Sobrestima mis habilidades.

Loor levantó una ceja.

—¿En serio? Ha podido encontrarme bastante rápido.

Vorru se encogió de hombros.

—Más por casualidad que por cualquier otra cosa. Estaba en el proceso de consolidar mi dominio en el mercado del bacta y tenía a Nartlo bajo observación, dado que él tenía una fuente que no podía identificar. La gente de usted estaba bajo observación de mi gente cuando fueron a visitarlo anoche. Continuamos vigilando y nos guiaron hasta este vehículo. Por cierto, su gente es buena disfrazándose, el cabello rubio y la barba lo separan a usted de su parecido con Tarkin. Cambiar la apariencia de un vehículo no es tan simple.

El hombrecito sonrió.

—No tenía idea de a quién habíamos encontrado hasta que verificamos el registro de este vehículo. El registro es completamente benigno y ordinario, con un archivo de datos sin el más mínimo signo de manipulación. Eso me indicó que el registro se había hecho en las computadoras por medios legítimos, y eso significa Inteligencia Imperial. Desde que usted volvió a Zekka Thyne en mi contra, me he hecho la costumbre de averiguar acerca de sus actividades, y que sorpresa, lo encuentro aquí.

—Espero no defraudarlo.

—Es posible, pero ya lo veremos —dijo Vorru frunciendo el ceño—. Normalmente no hubiera ido por usted tan pronto, pero Nartlo me indicó que le había dado las ubicaciones de los depósitos de bacta de la República. Eso me hizo sospechar de inmediato, él decía que usted era sólo un traficante de bacta, pero esos centros de contención son un blanco demasiado tentador para el FCP. Intenté averiguar si Nartlo me estaba mintiendo, pero usted se había anticipado.

Loor sonrió.

—Usó skirtopanol en él.

—Sí, y las convulsiones fueron bastante desagradables.

—¿Convulsiones? Hmmm. Le dimos un poco de lotiramina y le dijimos que impediría que se contagie del virus Krytos. Incluí estrictas instrucciones de dosificación. Para tener convulsiones debe haber tomado cuatro veces la cantidad recomendada.

—Alguna gente supone que si una píldora es buena, más son mejores.

—¿Murió?

—Hemorragia cerebral.

—Era útil, por eso no lo matamos directamente. La lotiramina hubiera hecho que el interrogatorio de los rebeldes fuera más difícil, y algo de la información que tenía acerca de mi operación los hubiera hecho salir en toda clase de direcciones equivocadas.

Vorru asintió.

—Aunque dijo no saber nada acerca del plan de atacar los depósitos de bacta, ¿eso es lo que iba a hacer, verdad?

Loor miró alrededor del compartimiento de pasajeros.

—Hubiera pensado que el General Cracken habría recurrido a un método de interrogatorio más profesional.

—Lo habría hecho, y lo hará, si usted decide no colaborar conmigo —Vorru cruzó las piernas y pellizcó la raya de sus pantalones—. Si no obtengo respuestas de usted, le diré a Cracken que he descubierto un complot para atacar los centros actuales. Él pondrá en acción precauciones que impedirán su éxito contra las nuevas ubicaciones. Usted pierde y yo gano.

—¿Y usted tiene un plan que dará otro resultado?

Vorru sonrió.

—Atacaré los blancos que yo le diga y los atacaré cuando yo quiera que los ataque. No es que no tenga una cierta simpatía por su guerra contra la Rebelión, sólo deseo matar a otro mynock más con un solo tiro de bláster.

Por supuesto, debió haber sido obvio. Loor asintió.

—Quiere lograr lo que el Príncipe Xizor no pudo.

—Xizor confiaba demasiado en sus habilidades personales y no lo suficiente en la habilidad de leer a los demás.

—Al haber convertido al Sol Negro en la Milicia Popular, estará en posición para asumir el poder si la Rebelión flaquea.

—Pero no deseo ver fallar a la Rebelión. Sólo quiero ver fallar al liderazgo de la Rebelión. Manipular y apaciguar a los bothan, frustrar a los alderaanianos hasta hacerlos alienar a los demás humanos recordándoles constantemente que su mundo fue un mártir de la Rebelión, dejar que el mercado negro lleve a la bancarrota a la República para que alguien con reservas monetarias venga a ofrecer su apoyo...

—Y ese será a usted.

—Por supuesto —Vorrú asintió—. Ysanne Isard puede haber inyectado el virus Krytos en Centro Imperial, pero los rebeldes inyectaron en Centro Imperial un virus más letal: a mí. Me vieron como alguien que podía frenar la depredación de aquí en el bajo mundo, pero se olvidaron de que el mismo Emperador algunas veces me vio como un rival para el poder. Lo que ellos olvidaron, yo nunca lo olvidé. Ahora que el Emperador está muerto y yo estoy aquí en su mundo.

—Y la pregunta para usted, Agente Loor, es esta: ¿cómo quiere destruir a la Rebelión? ¿Quiere volarla en pedazos, o desencaminarla hasta que también se enferme y muera? Lo que encontrará creciendo en su lugar, se lo aseguro, será de su agrado.

El agente de inteligencia apretó los labios en una delgada línea. *Si me rehúso a seguirle el juego estoy muerto, así que mi elección es obvia.* Y, como Ysanne Isard, Fliry Vorrú tampoco viviría para siempre.

Loor asintió lentamente.

—¿Qué quiere?

—Quiero que esta vez ataque uno solo de los seis depósitos... el que está al sur del distrito del Senado. Mi gente ya se las ha ingeniado para robar la mayor parte de las existencias, así su ataque cubrirá nuestro rastro y la subida en el precio del mercado negro nos hará ganar más. A medida que avancemos le daré otros blancos que convengan a mis planes.

—Considérello hecho. ¿Esta noche, durante el discurso de Mon Mothma?

El rostro de Vorrú floreció en una ancha sonrisa.

—Ah, le gusta la ironía. Espléndido. Creo que nuestra alianza será muy provechosa para ambos. Anticipo que hacer negocios con usted, Agente Loor, será un placer continuo.

Iella Wessiri le sonrió a Diric mientras se sentaba en la silla del testigo. Era la primera vez que Diric estaba en la corte y realmente parecía entusiasmado por la multitud. Los alguaciles lo habían dejado sentarse justo detrás de la mesa de la fiscalía porque eso lo dejaba muy cerca de donde ella estaba cuando no estaba en el estrado.

El tono ceniciento de la piel de Diric dejaba notar su fatiga, pero el juicio había despertado su interés. Si no hubiera sido por el fuego que le daba a sus ojos marrones, ella se hubiera opuesto firmemente a que él asistiera al juicio. Creía que el juicio estaría en la lista de blancos del Frente Contrainsurgencia Palpatine, y no quería que Diric estuviera expuesto a su violencia. Toda la brutalidad del atentado contra el establecimiento de contención de bacta la noche anterior la había dejado conmovida, y secretamente, feliz de tener a Diric adonde pudiera verlo.

Halla Ettyk se puso de pie.

—Iella Wessiri, ¿podría usted hablar a la corte acerca de su historia de empleo personal en los últimos ocho años?

—Me uní a la Fuerza de Seguridad de Corellia aproximadamente un año antes de que el Emperador disolviera el Senado. Trabajé allí seis años, fui ascendida a la división de Interdicción de Contrabando, donde fui compañera de Corran Horn por dos años. Hace aproximadamente dos años Corran, Gil Bastra, mi marido Diric, y yo escapamos de Corellia antes de que el Oficial de Enlace imperial de nuestra división, Kirtan Loor, pudiera presentar cargos en nuestra contra y arrestarnos. Después de salir de Corellia, Diric y yo vinimos a Coruscant y permanecemos ocultos por un año. Teníamos suficiente dinero para no necesitar trabajos, así que no hice nada aquí durante ese primer año. Después de la desaparición de mi marido, hace alrededor de un año, me uní a la organización de la Alianza aquí en Coruscant y ayudé al Escuadrón Pícaro a hacer caer los escudos. Desde entonces, durante las últimas dos semanas, he sido asignada a su oficina como jefa de investigaciones en este caso.

La fiscal asintió.

—Entonces, trabajó con Corran Horn por dos años.

—Fui su compañera durante dos años.

—¿Qué quiere decir con “ser su compañera”?

Iella se encogió ligeramente de hombros.

—Es como el matrimonio en el sentido que se requiere una confianza absoluta. Tu vida está en manos de tu compañero en situaciones peligrosas. La única forma de llegar a construir ese nivel de confianza es conociéndose mutuamente. El trabajo hacía que estuviéramos juntos mucho tiempo... en una semana cualquiera era fácil que vieras a tu compañero más que a tu propia familia. Algunos compañeros se llegan a conocer tan bien que casi tienen un sentido gotal que les permite interpretar los gestos del otro y reaccionar en situaciones sin decir una palabra.

—Describanos, por favor, su relación con Corran Horn.

—Nos conocíamos muy profundamente. Aproximadamente seis meses después de que yo empecé a trabajar con él, el padre de Corran fue asesinado. Ese acontecimiento hizo pedazos a Corran y yo lo ayudé a superarlo. Era hijo único y su madre había muerto antes, así que él se sentía muy solo. El hecho de que Kirtan Loor liberara al asesino de su padre hizo que Corran ardiera en deseos de venganza, pero los lazos imperiales de Loor significaban que Corran no podía hacer

nada, y eso lo frustraba. Gil y yo nos ocupamos de calmarlo, y él siguió adelante. El punto es que cuando uno ayuda a alguien en un momento tan difícil, uno ve su corazón y llega a conocerlo muy bien.

Halla Ettyk echó un vistazo a su cuaderno de datos.

—¿Qué tan bien conocía usted a Kirtan Loor?

—Fue designado como nuestro oficial de enlace imperial aproximadamente un año después de que me volví compañera de Corran. Lo encontré apartado y distante. Nunca socializamos... él no hizo ningún esfuerzo para conocernos después del trabajo y no socializaba durante las celebraciones de la oficina. Parecía gustarle frustrar las investigaciones. Durante los tres años que trabajamos juntos, llegué a conocerlo lo suficiente para evitarlo lo más posible.

—¿Y llegó a ser buena evitándolo?

—Sí. Él era bastante fácil de encontrar, especialmente debido a su estatura, y si se volvía demasiado odioso, siempre podía retirarme a la estación sanitaria de mujeres y no me seguía.

—Mencionó su estatura. ¿Cómo caracterizaría su aspecto general?

—Bastante llamativo —Iella se apartó el cabello castaño claro del costado del cuello—. Se enorgullecía de parecer un Gran Moff Tarkin más joven y más alto, y no estaba muy errado en eso. Definitivamente destacaba en una muchedumbre.

—¿Diría usted que Corran Horn conocía a Kirtan Loor tan bien como usted?

—Objeción, la abogada está dirigiendo a la testigo.

—Sostenida —Reformule la pregunta, Comandante.

—Sí, Almirante ¿Qué tan bien podría decir usted que Corran Horn conocía a Kirtan Loor?

—Objeción. Eso es un llamado a la especulación.

—Lo permitiré. Denegada —El Almirante Ackbar inclinó la cabeza hacia Iella—. Puede responder la pregunta.

—Diría que Corran conocía a Loor tan bien como yo. Corran parecía saber dónde estaría Loor antes que él mismo, y programó a Silbador para que le enviara una señal si Loor estaba cerca y él todavía no lo había visto. Gracias —Ettyk volvió a mirar su cuaderno de datos—. Por favor describa el tipo de material que revisó durante su investigación.

Iella empezó a contar con los dedos.

—He entrevistado testigos, escuchado grabaciones de comunicaciones, y leído grabaciones de las mismas, he visto evidencia física y revisado informes preparados por forenses acerca de las mismas, y he revisado los archivos de evidencia disponibles.

—¿Qué tipo de archivos de evidencia?

—Informes del Comandante Antilles, el Teniente Horn, y el Capitán Celchu acerca del tiempo que estuvieron aquí en Coruscant.

Halla oprimió dos botones en su cuaderno de datos.

—Acabo de descargar a la computadora de evidencia de la corte un informe de computadora realizado por el Teniente Horn que quisiera que se acepte como el artículo de evidencia del Pueblo número 34. ¿Ha revisado este informe?

—Sí, lo hice.

—¿Qué dice acerca de Kirtan Loor?

Iella miró directamente a Halla Ettyk.

—En él, el Teniente Horn informa haber visto al Capitán Celchu conversando con Kirtan Loor en una cantina llamada el Cuartel General.

—Basándose en su experiencia como compañera de Corran, ¿cómo describiría la naturaleza de su informe?

—Típico de Corran: conciso, directo al grano, y certero al relatar los hechos.

—Y, basada en su experiencia, ¿cómo caracterizaría la identificación que Corran hizo de Kirtan Loor?

—Estaba absolutamente seguro de que había visto al Capitán Celchu hablando con Loor. Ettyk sonrió.

—¿Entonces no había nada en el informe, ni nada en su experiencia que la hiciera cuestionarse la identificación que el Teniente Horn hizo de Kirtan Loor?

Iella titubeó.

—En realidad hay un pequeño detalle acerca del cual me hice una pregunta.

La sorpresa se dibujó en la cara de Halla, pero la controló rápidamente.

—Propongo que se tome como una negativa a responder.

Las espinas faciales del mon calamariano temblaron bajo su boca abierta.

—No, Comandante, hizo una pregunta más de las que debería, y ahora tiene que pagar las consecuencias. ¿Tiene algo más para esta testigo?

—En este momento no, señor, pero me reservo el derecho de volver a llamarla.

—Entendido. Su testigo, Consejero Ven.

Iella se irguió en la silla del testigo e intentó calmarse, pero sintió que se le formaba un nudo en las entrañas cuando el twi'lek se puso de pie. Su corazón empezó a palpar un poco más rápido. Nunca le había gustado que le hicieran interrogatorios cruzados, y no esperaba ninguna misericordia de Nawara Ven, especialmente después de que Halla cometió su error.

—Agente Wessiri, durante el tiempo que estuvo en la Fuerza de Seguridad de Corellia, ¿realizó alguna investigación acerca de un asunto de traición?

—No, pero he trabajado con anterioridad en casos de asesinato.

—Ya lo sé. Ha trabajado en muchos casos de asesinato, ¿verdad?

—Sí.

—Y algunos de ellos han sido más fáciles de investigar que este, ¿verdad?

Iella asintió.

—Sí —Aunque Nawara Ven mantuvo la voz baja y la disposición tranquila, no le gustó como empezaba a desgastarla de a poco. Proyectaba un aura de calma controlada mientras continuaba en el juicio, y ella sabía que eso era malo. Una vez que entrara en ritmo y ella empezara a seguirlo, él podía darse vuelta y sorprenderla, y sacarle admisiones que le dieran la impresión equivocada al Tribunal.

—¿Cuánto tiempo diría usted que duraba una investigación de asesinato promedio?

—Tendrá que ser más específico.

—¿Cuánto tiempo antes de llegar a un arresto?

Iella se encogió de hombros.

—Menos de una semana. Si no tienes al sospechoso bajo custodia en ese tiempo el rastro se puede enfriar mucho.

—Pero la investigación misma puede continuar por más tiempo, ¿correcto?

—Claro.

—Porque hay detalles que verificar, informes de laboratorio que esperar y analizar, testigos a los que tomar declaración, más hechos que verificar, y cosas así, ¿correcto?

—Sí.

El twi'lek sonrió.

—Eso demora mucho tiempo, ¿verdad?

—Eso depende.

—Digamos si quieres hacerlo bien.

—Siempre quiero hacerlo bien.

—Por supuesto, pero la prisa puede hacer que el trabajo no salga tan bien, ¿verdad?

—Sí.

—Entonces, ¿una investigación apresurada es una potencialmente descuidada?

—Sí.

Nawara Ven asintió.

—Entonces, ¿según su experiencia, diría usted que dos semanas es rápido para un juicio por asesinato?

Iella asintió renuientemente.

—Es más rápido que la mayoría de los juicios.

—¿Ha trabajado alguna vez en un caso que llegara al juicio tan rápido como este?

Ella agitó la cabeza.

—No.

El twi'lek volvió a mirar al cuaderno de datos en su mesa. Iella vio unas luces parpadeando en el panel frontal de Silbador, entonces Nawara asintió y se enroscó una cola cerebral sobre el hombro.

—Quiero dirigir su atención a la evidencia del Pueblo número 34.

Iella miró al pequeño monitor de cuaderno de datos en la esquina de la casilla del testigo.

—Hay un hueco de dos semanas entre el incidente y la presentación del informe.

—Díganos, según su experiencia como compañera de Corran Horn, ¿diría que él era puntual al presentar sus informes?

—Sí —Iella miró fijamente a Silbador—. Pero a veces había demoras, y las dos semanas que menciona fueron bastante ocupadas.

—¿Cree usted que esa, que estaba ocupado, fue la única razón por la que el Teniente Horn demoró en presentar su informe?

—Objeción, es un llamado a la especulación.

—El Consejero Ven está preguntándole a la testigo qué es lo que ella cree, no lo que piensa que pensó la víctima. Lo permitiré. Denegada.

—Debido a que creíamos que el Capitán Celchu había muerto en Noquivzor, parecía imposible que el informe fuera cierto, así que no había razón para presentarlo —Iella se inclinó hacia delante en su silla—. Sin embargo, cuando Corran se enteró de que el Capitán Celchu seguía vivo, presentó el informe en el mismo minuto.

—Comprendo —el twi'lek le mostró una sonrisa de dientes puntiagudos—. En el tiempo que pasó como su compañera, ¿se enteró de que Corran cometiera algún error?

—Sólo era un humano.

El rostro de Ven se ensombreció.

—Quizás pueda ampliar esa respuesta para aquellos de nosotros que no somos humanos.

Iella se ruborizó y bajó la mirada al suelo. *¿Qué cosa para decir, especialmente ahora!*

—Quiero decir que sí, cometía errores como cualquiera.

—Gracias. Entonces, usted aludió que había algo en el informe que la hizo dudar de la veracidad de la identificación que el Teniente Horn hizo de Kirtan Loor. ¿Qué fue?

Su estómago se dobló sobre sí mismo.

—Corran describió que Loor estaba vistiendo una capa con capucha y siguiendo al Capitán Celchu mientras salían de la cantina al mismo tiempo que Corran entraba. Corran reconoció a Loor por su estatura y su forma de caminar, pero nunca le vio la cara.

—¿Y a pesar de lo bueno que era Corran, usted cree que una identificación hecha sin ver la cara del individuo deja lugar a una equivocación?

—Sí.

El twi'lek asintió.

—Gracias por su sinceridad. Eso es todo.

Ackbar miró a la fiscal.

—¿Tiene más preguntas?

—No, Almirante.

El mon calamariano inclinó la cabeza hacia Iella.

—Puede retirarse, Agente Wessiri. Voy a establecer un receso en este momento. El Consejo Provisional se va a reunir para discutir varios problemas y debo estar allí. Puede ser que de hecho, el receso dure una semana. Consejero Ven, ¿supongo que por su pregunta anterior, no le molestaría tener algo de tiempo extra para investigar el caso?

Mientras volvía a su lugar en la mesa de la fiscalía, Iella vio como el perfil gris de Nawara asentía.

—Agradezco el tiempo para continuar preparando mi defensa.

—Comandante Ettyk, ¿tiene usted alguna objeción a la demora?

—No señor.

—Muy bien, la corte queda pospuesta por una semana.

• • •

Iella entró a la oficina de Halla Ettyk.

—Diric se acostó en la oficina exterior. Espero que no te moleste. Había mucha gente a la salida, pero los alguaciles no parecían dispuestos a dejarlo recuperar el aliento. De hecho tampoco parecían dispuestos a dejarme traerlo aquí a la oficina.

La fiscal de cabello negro agitó la cabeza.

—No hay problema, pero consíguele una tarjeta de identificación de visitante especial.

Iella frunció el ceño mientras se sentaba en una silla de piel de nerf frente al escritorio de transpariacero de Halla.

—¿Qué está pasando?

Halla apoyó el comunicador en su escritorio.

—Acabo de enterarme por la ayudante del Almirante Ackbar, la Comandante Sirlul. La razón para la abrupta postergación fue algo más que una reunión de rutina del Consejo Provisional. Parece que después del atentado del FCP contra el depósito de bacta, recibimos una amenaza de

bomba aquí. No están seguros de quién hizo la amenaza, ni de cuán real es, pero quieren tomarse una semana para reforzar el complejo del palacio de justicia.

—Ya veo —Halla asintió solemnemente—. Mirándolo del lado bueno... me da una semana para pulir mi presentación.

Iella hizo una mueca.

—Lamento lo que dije allí. No quiero que el asesino de Corran salga libre, pero...

—No es culpa tuya. El Almirante Ackbar tenía razón... hice una pregunta de más. Intenté asegurarme de que no hubiera ninguna duda de que Corran estaba en lo cierto, y me sobrepasé —Se encogió de hombros—. Al menos no se dijo nada acerca del duros con el que el Capitán Celchu dijo que estaba esa noche. Hasta ahora lo único que sabe el tribunal es que Corran pudo haberse equivocado en su identificación. Si se trae a colación lo del duros, podrían preguntarse qué tanto se parece Kirtan Loor con una capa a un duros con una capa.

Los ojos de Iella se estrecharon.

—Todos sabíamos que Celchu dijo haberse reunido con un duros esa noche.

—Así parece, pero todas esas historias pueden seguirse hasta el mismo Celchu, así que cualquier otro que la traiga será desestimado como una prueba referencial. La única forma de asentarla es si se le toma declaración a Tycho.

—¿Y si testifica el duros?

—¿Cuáles son las probabilidades de que eso pase? Hasta donde sabemos, no hay ninguna evidencia de que Lai Nootka estuvo alguna vez en Coruscant. Además, había una cierta historia entre Corran y Nootka... Corran lo sacó de una prisión imperial en Garqi, dondequiera que eso sea. ¿Por qué iría Nootka a escapar del hombre que le salvó la vida?

Iella abrió las manos.

—Quizás sólo estaba siguiendo a Tycho.

—De acuerdo. Supongamos que esa reunión fue tan inocente como Tycho ha estado diciendo que fue. No hace ni la más mínima diferencia. La información del soborno es suficiente para mostrar que estaba trabajando para el Imperio. Corran creía que Tycho se había reunido con Kirtan Loor; su amenaza de investigar el pasado de Tycho debido a esa suposición es nuestro motivo para el asesinato.

—¿Pero por qué matar a Corran cuando puede probar que estaba equivocado llamando a Lai Nootka? —Tycho siempre parecía confiado de su inocencia, lo que significa que tenía a Nootka adonde podía llamarlo a testificar, haciendo pedazos las bases de la investigación con la que amenazaba Corran, o...

—¿O podría ser inocente? Halla agitó la cabeza.

—No traces un curso a ese agujero negro.

—Pero ese agujero negro podría ser la verdad.

—Claro, pero nosotras no somos las que buscamos la verdad en este caso, esos son los miembros del tribunal. Nosotras sólo debemos presentarles el mejor caso que podamos, y la defensa tiene que hacerlo pedazos —Los ojos marrones de Halla se estrecharon—. Y no vayas a empezar con eso de que quieres estar segura de que se atrape al verdadero asesino, porque te diré que lo tenemos más allá de toda duda razonable.

Iella se encogió de hombros.

—¿Y si no quiero ser razonable?

Halla hizo una mueca, y entonces se recostó en su silla blanca de respaldo alto.

—Este juego no es para idealistas, ¿sabes?

—¿Y cuál es tu punto?

—También me molesta el asunto del duros. Acepto que Tycho puede haber sacado el nombre del archivo de Corran sólo para molestarlo, pero para él sería muy arriesgado hacerlo. El rastro dejado por Tycho muestra que ha sido muy cuidadoso, así que no creo que diga eso como algún tipo de provocación. Por lo tanto me puedo imaginar que realmente se reunió con Lai Nootka. Y si eso es cierto, tengo que preguntarme la razón por la que no podemos encontrar a Nootka ni ningún registro de su presencia aquí en Coruscant.

—¿Entonces aunque crees que Tycho estaba trabajando para el Imperio, crees que la desaparición de Nootka puede ser evidencia de que alguien se está asegurando de que la perfidia de Tycho sea obvia? —Iella frunció el ceño.

—¿Quién? ¿Por qué?

—Bien, preguntas de obstrucción de justicia que contestar.

Halla suspiró.

—Quieres encontrar a Nootka, ¿verdad?

—Si no te molesta.

Halla se inclinó hacia adelante y tocó un pequeño disco negro de silicón.

—Hazlo. Y lleva esto... es un chip de código que te permitirá venir en deslizador aéreo al garaje de seguridad del nivel de arriba. Puedes bajar en turboascensor a la corte desde allí. Servirá para que Diric no tenga que seguir pasando a través de multitudes.

Iella lo aceptó y le sonrió.

—Las cosas siguen poniéndose cada vez más locas, ¿verdad?

—Me temo que sí —dijo Halla estremeciéndose visiblemente—. Mucho me temo que sí.

Con la ayuda de un vigoroso empujón del trandoshano, Corran voló a través de la puerta oscura. Incapaz de ver nada, se dobló sobre sí mismo haciéndose una bola y esperó no aterrizar de cabeza. Sus espinillas chocaron contra algo duro, entonces cayó rebotando sobre su hombro derecho antes de seguir rodando. Golpeó con más cosas, la mayoría de las cuales gritaron, y todas las cuales se apartaron, entonces se frenó abruptamente contra algo muy firme.

Corran abrió los ojos y distinguió en la penumbra el rostro sonriente y barbudo de un hombre positivamente enorme. Estaba apoyado contra la pierna y la cadera del hombre... claramente se había dejado caer sobre una rodilla para detener el trayecto de Corran a través de la habitación. Corran oyó las maldiciones murmuradas por la gente que había derribado a lo largo de su trayectoria de vuelo.

El hombre barbudo se puso de pie y ayudó a Corran a hacer lo mismo.

—Una entrada impresionante.

—Me ayudaron a hacerla.

Corran tiró de los hombros de su túnica de lona e intentó acomodársela en su lugar. El voluminoso atuendo le llegaba hasta las rodillas. Las mangas le llegaban a la mitad del antebrazo, pero eso era porque la costura del hombro empezaba mucho más abajo de la curva de sus deltoides. Desnudo debajo de ella, Corran se sentía un poco incómodo. Sabía que eso era parte de la guerra psicológica que les hacía Isard a él y a los demás prisioneros... al negarles ropas humanas les negaba una parte de su humanidad.

El hombretón asintió.

—Nadie le cae bien al trandoshano. Soy Urlor Sette.

Le ofreció la mano a Corran. A Sette le faltaban los últimos dos dedos de la mano derecha pero no parecía avergonzado de ello.

Corran correspondió el firme apretón del otro con otro fuerte.

—Corran Horn.

—Encantado de conocerte —Sette señaló hacia la izquierda—. Vamos, te llevaré con el Viejo.

La voz del hombretón mostraba iguales cantidades de respeto y afecto, lo que le recordó a Corran que solía llamar “el Viejo” a Gil Bastra.

Debe ser el líder nominal aquí entre los prisioneros. Corran comprendió que ser lanzado a la población general de Lusankya podía ser otro intento de Isard para hacerlo revelar información que no le había dado durante el interrogatorio. Dado que no recordaba claramente lo que había dicho realmente cuando había sido interrogado químicamente, no sabía lo que ella podía intentar confirmar o descubrir. Hasta donde sé, esto es una charada elaborada. Tendré que estar en guardia.

Urlor guió a Corran saliendo del área cercana a la puerta y se internó en el complejo de celdas. Parecía haber sido excavado y perforado en la roca sólida. Una gruesa capa de polvo cubría el suelo y se levantaba como neblina al paso de Urlor. Las paredes y techo de roca irregular tenían montoncitos de líquenes luminosos colgando de ellas. La luz color lima le daba al polvo un brillo aterrador, y una tonalidad grisácea a los que estaban alrededor.

Corran siguió a Urlor hacia una cámara lateral con una entrada tan baja que tuvo que agachar la cabeza. Al pasar el umbral el hombretón se enderezó y se apartó a un costado. Del otro lado de la habitación circular, aproximadamente a seis metros de la entrada, un hombre mayor, de cabello y

barba blanca estaba sentado con las piernas colgando de una hamaca tejida con tiras de las túnicas de lona. Corran inmediatamente tuvo la sensación de haber visto antes al hombre, o un holograma de él, pero si ese era el caso, había sido hacía mucho tiempo, y no podía identificarlo.

—Señor, éste es Corran Horn. Acaban de entregárnoslo.

El hombre mayor se puso de pie y se enderezó la túnica, entonces miró a Corran más cuidadosamente. Se sintió como bajo el escrutinio de su primer instructor de simulacros de la Academia de la Fuerza de Seguridad de Corellia. El efecto no era completamente desagradable en la forma que reforzaba el rol de liderazgo en el que había clasificado al viejo.

—Ven aquí, hijo, déjame verte de cerca.

Corran atravesó el espacio entre ellos y sintió que Urlor lo seguía por detrás, preparado para impedirle hacerle ningún daño al viejo.

—Soy del Escuadrón Pícaro, un teniente.

—Tienes el aspecto de un piloto... el tamaño, por lo menos. Antilles es un buen líder... suponiendo que Skywalker no esté de nuevo a cargo.

—No señor, no lo está. Wedge Antilles sigue a cargo, y ahora es comandante.

El anciano asintió, entonces entrecerró los ojos y miró el rostro de Corran.

—¿Eres de Corellia?

—Sí señor.

—¿Puede ser que yo haya conocido a tu abuelo?

Corran se encogió de hombros.

—Su nombre es Rostek Horn. Trabajaba en la Fuerza de Seguridad de Corellia.

El anciano agitó la cabeza y se volvió a enderezar.

—No, estaba pensando en otra persona, de las Guerras Clon. No me acuerdo de Rostek Horn, aunque puede que me haya encontrado con él alguna vez. Es posible.

A pesar del matiz en la declaración del hombre, Corran sintió que estaba siendo educado en lugar de indeciso. Aunque la edad le había vuelto el cabello blanco y le había arrugado la piel, era claro que las facultades mentales del hombre no sufrían los estragos de la edad. El anciano sabía exactamente a quién se parecía Corran, y también sabía que nunca había conocido al abuelo de Corran. Esa claridad mental impresionó a Corran, al igual que el educado matiz y firmeza de voz en su negación.

El anciano le ofreció la mano a Corran.

—Mi nombre es Jan —levantó la mirada hacia Urlor—. A pesar de lo que él te diga, aquí no hay rangos. Eso era para cuando éramos personas. Ahora sólo estamos aquí.

—Mucho gusto en conocerlo, señor —Corran estrechó la mano del hombre y encontró que le apretaba la mano firmemente a pesar de que la suya era un poco huesuda.

Jan se volvió a sentar en la hamaca.

—¿Dices que Antilles finalmente ha aceptado una promoción?

—Sí señor.

—Siempre me pareció un hombre sensato. Tiene material para ser un buen oficial. ¿Y quién está al mando de la flota?

Corran titubeó durante unos momentos antes de responder.

—No estoy seguro de cuánto quiere que hablemos, señor.

Una sonrisa se extendió por la cara de Jan.

—Muy bien, hijo mío. Si estás aquí es porque Isard te ha sacado todo el jugo como la araña que es, pero es bueno ser precavido —Bajó la mirada—. Es sólo que algunos de nosotros hemos estado aquí desde Yavin y, bueno, nos preguntamos cómo está yendo la guerra. A lo largo del tiempo han venido otros que nos contaron mucho. Sabemos, por ejemplo, que el Emperador ha muerto y con él otra Estrella de la Muerte. Todos sabemos acerca de los ssi-ruuk. Pero las noticias han sido bastante dispersas en el último año y medio... tú eres el primer militar que no es imp que termina aquí desde entonces. Los pocos civiles que han estado aquí han sido interesantes, pero su conocimiento de cómo le va a la Rebelión ha sido filtrado por las fuentes de noticias imp.

Urlor posó una mano pesada en el hombro derecho de Corran.

—Los impls quieren hacernos creer que el Escuadrón Pícaro está muerto y desaparecido. Murió en un lugar llamado Borleias.

—Claro, en el sueño alcohólico de algún imp —Corran se volvió, apartándose del agarre de Urlor, para poder ver a ambos hombres al mismo tiempo—. El Escuadrón Pícaro recibió un golpe muy duro en Borleias, pero más por el producto de malos datos de inteligencia que por cualquier cosa que los impls hayan hecho. Pero, el hecho es que menos de un mes después de que fuimos heridos, volvimos y le arrebatamos Borleias a los impls. Y, desde allí, preparamos la invasión de Coruscant.

Su sonrisa se ensanchó mientras se henchía de orgullo.

—El Escuadrón Pícaro fue a Coruscant y se las ingenió para hacer caer los escudos. No recuerdo mucho, pero sé que nuestra flota llegó y que yo fui evacuado por Isard cuando ella huyó del planeta, así que supongo que ahora la Nueva República gobierna Coruscant. Es nuestro.

—Es suyo porque nosotros se lo dejamos.

Corran miró a la derecha, hacia la puerta, y vio a un hombre obeso pasando apretado a través de ella. La túnica, que era negra al igual que su ralo cabello, apenas podía contener el volumen del hombre. Sus ojos marrones se inundaron de furia por un segundo, entonces se suavizaron mientras se enderezaba y tiraba de la punta de sus mangas.

—Ustedes heredaron un mundo enfermo, un mundo moribundo.

Jan inclinó la cabeza en dirección al pesado hombre.

—Este es el General Evir Derricote, estaba en el servicio imperial. Es el imperial de más alto rango entre nosotros.

Corran comprendió inmediatamente que una razón secundaria para la falta de títulos entre los prisioneros rebeldes era para diferenciarse más de los impls en Lusankya.

—Soy Corran, y estuve en Borleias.

—Entonces me has visto aplastar la pequeña flota invasora que mandaron contra mí.

—Sí, lo hice, y perdí amigos en esa batalla —Corran cerró un puño y lo lanzó hacia la cabeza en forma de bala de Derricote, pero nunca llegó a golpearlo. Urlor se lanzó hacia delante, agarró a Corran por el cuello de la túnica, y tiró de él hacia atrás. Los pies de Corran dejaron el suelo y la lona le raspó la piel de las axilas mientras el hombretón lo levantaba—. ¡Eh! ¡Eso duele!

Urlor habló en voz firme.

—Aquí hay una regla... si golpeamos a los impls, el personal golpea al Viejo.

Lo que casi hago. Corran se quedó boquiabierto como si quisiera permitir que la sensación retorcida en su estómago pudiera escapar. Asintió una vez y Urlor lo bajó. Corran se volvió hacia Jan e inclinó la cabeza.

—No dejaré que suceda de nuevo.

—Es bueno tener temperamento, Corran —Jan tosió ligeramente sobre su mano—. El general fue el que nos contó de la derrota del Escuadrón Pícaro en Borleias. Dejó afuera su aparente regreso y victoria.

Derricote resopló.

—Si yo hubiera seguido en Borleias se habría derramado mucha más sangre rebelde.

—Lo dudo. Localizamos el generador de energía del complejo de Biótica de Alderaan y cortamos el conducto que enviaba energía auxiliar a sus generadores de escudos y cañones iónicos. Un puñado de TIEs sobrevivió nuestro segundo asalto, y esos pilotos se rindieron cuando volvieron a casa y encontraron que su base estaba en nuestras manos —Corran se encogió de hombros—. Y en cuanto a Coruscant, el hecho de que uses la palabra “heredaron” describe lo que hicimos, bueno, significa que ahora el mundo es nuestro. Puede estar enfermo, pero está mejor en nuestras manos que lo que nunca estuvo en las suyas.

—Dudo que los moribundos piensen eso.

—Yo dudo que los moribundos culpen a los rebeldes por sus problemas.

Derricote se encogió de hombros, y un escalofrío recorrió la capa de grasa de su parte media.

—No me importa a quién culpen. Cuando se escriba la historia, esto no será más que una perturbación momentánea de la épica del Imperio.

Jan se hamacó hasta ponerse de pie.

—Eso lo determinarán los historiadores, ¿verdad, General?

—Cuando salga y escriba mis memorias, hablaré bien de ti, Jan —Derricote agachó la cabeza y volvió a deslizar su cuerpo a través de la puerta. Pero se detuvo a mitad de camino, y por un momento Corran pensó que se podría haber quedado atascado, pero el gordo se volvió para volver a mirar a Jan—. Antes de que me olvide para qué vine aquí, hay una remesa lista.

—Gracias. Haré que Urlor organice una partida para ayudarte a decantarla —Jan inclinó la cabeza en dirección a Urlor y el hombretón se agachó para ayudar a Derricote a pasar por la puerta, entonces salió siguiéndolo. El anciano sonrió—. El general es una adición reciente a nuestra población, pero ha probado ser útil con sus conocimientos de biótica. Se las ha arreglado para fermentar aquí una cerveza relativamente suave, proporcionándonos un placer prohibido que muchos de nosotros habíamos olvidado.

—¿Ustedes confían en él y lo beben?

Jan se encogió de hombros.

—Él bebe tanto que si fuera letal, llevaría mucho tiempo muerto. A pesar de sentirse orgulloso de su servicio imperial, parece estar algo perplejo por haber sido encerrado aquí. Él creía haber cumplido con los parámetros de un proyecto para Corazón de Hielo, pero ella no estuvo de acuerdo y aquí está.

Corran asintió.

—Comprendo su confusión. Yo tampoco sé porqué estoy aquí.

—Podría ser temporal. Tenemos mucha gente transitoria que es transferida en grandes grupos. El tráfico que llega y parte de Lusankya parece ser relativamente raro.

—Ésas no son buenas noticias. Si este lugar es realmente un planeta apartado, las posibilidades de que seamos rescatados por la Alianza son diminutas.

Jan se tocó los nudos en el cordón de lona trenzada que usaba para atarse el cabello.

—He estado aquí por, hasta donde puedo determinar, siete años, y todavía no me ha encontrado nadie —Su risa era cálida y natural, y no estaba teñida por el tipo de locura que Corran había oído en la risa de Derricote—. Siempre hay un mañana.

—Correcto —Corran suspiró y recorrió la pequeña cámara con la mirada—. Urlor me informó de una regla. ¿Hay otras?

—Hacemos lo que nos dicen cuando nos dicen que lo hagamos. Las raciones no son gran cosa pero tampoco nos matan de hambre. Son productos estacionales pero no lo suficientemente peculiares como para que podamos determinar dónde estamos. Creo que mantienen un complejo agrícola para abastecernos, aunque ninguno de nosotros ha estado allí para verlo. Suponemos que hay prisioneros de menor grado que son usados para mantenerlo, pero nosotros estamos en el nivel más profundo, que tiene más seguridad. Al menos eso creemos. Podría ser que haya algo más severo, pero no lo he visto.

—¿Qué nos hacen hacer?

—Trabajos forzados muy intensos —dijo el anciano con un suspiro—. Convertir rocas grandes en rocas pequeñas, las rocas pequeñas en grava, y mover la grava de un punto a otro. Es dolorosa y adormecedoramente aburrido, diseñado para aplastar las esperanzas y hacer que los días se confundan unos con otros. Vuelve locos a algunos hombres.

Corran bajó la voz.

—¿Alguien ha escapado alguna vez?

—No tan locos, hijo.

—¿Nadie lo ha intentado?

—Pocos lo han intentado, nadie lo ha logrado.

—Hasta donde tú sabes.

Jan abrió la boca como para decir algo, y la volvió a cerrar.

—Hasta donde yo sé... estás en lo cierto. De cualquier modo, nadie lo ha logrado desde que estoy aquí.

Corran frunció el ceño.

—¿Han traído de vuelta a los que lo intentaron?

—Algunas partes de ellos por lo menos —El anciano señaló vagamente hacia el interior de las cavernas—. Los impls tienen una cámara en la que guardan los cráneos y algunas otras reliquias de sus muertos. Nosotros llevamos a los nuestros en secreto a las minas donde trabajamos y los enterramos.

—¿Así que es imposible escapar?

Jan le guiñó un ojo al tiempo que bajaba la voz a un susurro conspirador.

—Nunca dije que fuera imposible, sólo dije que nunca se ha hecho con éxito.

Corran se rió en voz baja.

—Soy del Escuadrón Pícaro. Imposible es lo que hacemos, y éxito es lo que logramos.

Jan le dio una palmada en el hombro.

—Ahora creo que es una pena que no haya conocido a tu abuelo. Con un nieto como tú, estoy seguro de que nos habríamos llevado muy bien.

—Tengo la sensación de que tiene razón, señor —Corran asintió solemnemente—. Y como su nieto, voy a hacer todo lo que pueda para escapar y salir de esta roca.

El anciano sonrió.

—Desde el primer momento en que te vi, Corran Horn, de algún modo supe que no podía esperar menos de ti.

Wedge se sentía más atrapado por vestir un uniforme de gala y estar en el banquillo del testigo que lo que nunca se sintió en acción contra el Imperio. No veía a Halla Ettyk como una imitación de Ysanne Isard ni como un guerrero enemigo con el que pudiera combatir. La expresión agradable en su rostro desmentía cualquiera de esas descripciones. Además, Wedge sabía que había entrado a su terreno... pensar que él podría derrotarla aquí era tan ridículo como que ella imaginase que podría derrotarlo en un duelo espacial. Esto es acerca de la supervivencia... la mía y de Tycho. La fiscal levantó la vista de su cuaderno de datos.

—Comandante Antilles, ¿cómo fue que usted se encontraba en Coruscant antes de que nuestras fuerzas hubieran tomado posesión de él?

—Mi escuadrón y yo fuimos insertados en Coruscant en capacidad de exploradores. Estábamos aquí para evaluar al mundo desde varios puntos de vista para determinar si, cómo, y cuándo la Alianza podría querer intentar tomarlo.

—Comprendo. ¿Cuál era la clasificación de seguridad de esta operación?

—La más alta. Si se hubiera sabido que veníamos aquí o que estábamos aquí, todos estaríamos muertos.

Halla asintió lentamente.

—Al prepararse para hacer venir a su escuadrón, ¿qué rol desempeño el Capitán Celchu?

Wedge meneó la cabeza.

—No desempeñó ningún papel.

¿Por qué no?

—Objeción —Nawara se puso de pie en la mesa de la defensa—. Eso requiere una conclusión.

—Eso describe el estado mental del testigo, Almirante.

El Almirante Ackbar agitó la cabeza.

—Consejero Ven, por favor no objete las preguntas que el oficial al mando del Capitán Celchu debería conocer. Denegada. Puede responder la pregunta, Comandante.

Wedge asintió.

—El Capitán Celchu fue visto como un riesgo de seguridad por el General Cracken, de modo que no estuvo involucrado con la preparación de la misión.

—¿Entonces cómo fue que el Capitán Celchu terminó en Coruscant?

Esto no va a sonar bien. Wedge suspiró.

—No me gustan las misiones encubiertas. Lo que no sabes siempre parece ser lo que te mete en problemas. Si los impls descubrían a cualquiera de la misión, sería lógico que concluyeran que había más de nosotros, y nos persiguieran. Quería que hubiera alguien en Coruscant con el que pudiera contar para sacarme de situaciones difíciles.

—Entonces escogió a alguien en el que Inteligencia de la Alianza no confiaba.

—Comandante Ettyk, escogí a Tycho por varias y muy buenas razones. Él ya había estado en Coruscant, y conocía el lugar.

—Pero fue capturado en Coruscant, ¿correcto?

—Sí.

—Y fue hecho prisionero en un lugar que el Imperio usa para crear operativos encubiertos, ¿correcto?

—Eso me han dicho.

Halla sonrió ligeramente y le ofreció una inclinación de cabeza. Wedge sintió que era el tipo de saludo que un piloto le ofrece a otro después de un buen tiro... el tipo de saludo que venía con la promesa de la destrucción en la siguiente oportunidad. Lo inundó una oleada de calor y quiso aflojarse el cuello de su chaqueta verde oscuro. *No puedo. No quiero dejarla saber que está empezando a afectarme.*

—Comandante Antilles, ¿por qué sintió que necesitaba a su propio agente operando independientemente en Coruscant?

—Si las cosas salían mal y una parte o toda la operación del General Cracken aquí en Coruscant era descubierta, estaríamos en graves problemas.

—¿Tenía usted alguna razón para suponer que había alguna posibilidad de que la operación estuviera comprometida?

—No estoy seguro de comprender la pregunta.

—¿Qué motivos tenía usted para temer que su operación fuera detectada por Inteligencia Imperial?

—Siempre existe un riesgo de traición en cualquier operación encubierta. ¿Seguramente el hecho de que estábamos yendo a Coruscant podría sugerir que eso era una posibilidad?

—Y usted sabía, como acaba de decirnos, que el Capitán Celchu había sido capturado en Coruscant, así que tenía eso en mente, ¿verdad?

Wedge frunció el ceño. *¿Adónde quiere llegar con esto?*

—Sí.

—Y hubo otros incidentes que involucraron al Escuadrón Pícaro en los que se mencionó la traición, ¿correcto?

—No estoy seguro de comprender lo que quiere decir.

—Por favor describa a la corte su primera misión a Borleias.

—Fue un desastre que no imaginábamos. Perdí a mucha gente, la alianza perdió a mucha gente, y no pudimos tomar el planeta.

Halla echó un vistazo a su cuaderno de datos.

—Y después de su regreso hubo una investigación para determinar si la misión había sido traicionada al enemigo, ¿fue así?

—Sí, pero Tycho nunca estuvo implicado, ni bajo sospecha.

—Lo sé... sin embargo, su misión a Coruscant iba a empezar desde Noquivzor, que era donde fue comenzada la misión a Borleias, ¿verdad?

—Sí.

—Entonces existía el espectro de una posibilidad de que quienquiera que lo hubiese traicionado en su primera misión pudiera delatar su misión a Coruscant, ¿verdad?

—Sí.

—Ésa fue la razón de su precaución.

—Sí.

—¿Y sin embargo usted nos dijo que no tenía ninguna razón para sospechar que el capitán Celchu estuviera trabajando para el enemigo?

Wedge parpadeó mientras Halla empezaba a apuntar hacia un nuevo blanco.

—No tenía ninguna razón para sospechar nada de Tycho.

La fiscal alzó la cabeza.

—¿No encontró que las circunstancias alrededor de la muerte de Bror Jace fueron algo sospechosas?

—¿Cómo ha dicho?

Halla se cruzó de brazos.

—Creo, Comandante Antilles, que estuvo presente en la sala durante el testimonio de la capitana Uwlla Iillor acerca de la misión para capturar a Bror Jace. ¿No consideró, en el momento de su muerte la posibilidad de que la noticia de su viaje a Thyferra se hubiera filtrado al Imperio?

—No.

—¿En ningún momento?

—Bueno, no de manera sustancial, y seguro que no considere que Tycho fuera la fuente de la filtración.

Halla entrecerró los ojos.

—¿Quién obtuvo los permisos y presentó el plan de vuelo para el viaje de Bror Jace a Thyferra?

—Lo hizo Tycho, siguiendo mis órdenes.

—¿Usted aprobó el plan de vuelo?

Wedge titubeó mientras sentía que la presión subía en su interior.

—No.

—¿Usted conocía el plan de vuelo?

—No.

—¿Hasta dónde usted sabe, había alguien en su escuadrón además del Capitán Celchu y de Bror Jace que conociera el plan de vuelo?

Las manos de Wedge se convirtieron en puños.

—No.

—La Capitana Illior declaró que su nave, el *Áspid Negro*, había recibido órdenes específicas del lugar y el momento adonde ir a encontrar a Bror Jace. ¿Cómo cree que pudieron haber obtenido esa información?

—De un espía, supongo. No lo sé. En realidad el espionaje no es mi especialidad.

—¿Entonces a usted le costaría trabajo determinar si alguien es un espía o no?

Wedge bajó la mirada.

—Usted es muy buena para retorcer mis palabras, Comandante. Sé que Tycho no trabajaba para el Imperio.

Halla entrecerró los ojos.

—Usted puede haber sentido eso, Comandante Antilles, pero dígame la verdad, cuando Corran Horn le dijo que había visto al Capitán Celchu hablando con un operativo de Inteligencia Imperial, dígame que no se preguntó, aunque sea por un momento, si todo lo que el General Cracken y otros dijeron acerca del Capitán Celchu era cierto.

Wedge cerró los ojos. Cuando Corran vino a él en Coruscant y le informó de lo que había visto, Wedge había sido incapaz de esconder su impresión. Le dije, "Corran, eso es imposible". Continué con la explicación de que el Señor de la Guerra Zsinj había atacado Noquivzor, pero lo primero que se me vino a la mente fue una negación de lo que me temía que fuera cierto. Sólo por

un segundo me permití aceptar lo que dijo. Me rehusé a permitirme creer lo que había dicho, pero sabía que no podía probar que su declaración fuera absolutamente falsa.

El líder del Escuadrón Pícaro asintió e hizo un esfuerzo para evitar mirar a Tycho.

—Sí, por un momento, me permití considerar lo que había dicho el teniente Horn. Y lo descarté igual de rápido.

—¿Con qué justificación?

—Sabía que Tycho no era un espía.

Halla levantó una ceja.

—Usted no sabía que Zekka Thyne estaba trabajando para el Imperio, ¿verdad?

—No, pero nunca confié realmente en él.

—¿Y en que basó su opinión acerca de su naturaleza traicionera?

—En su historia y... —Wedge se frenó.

—¿Y?

—La actitud que tenía cuando lo vi.

Halla Ettyk abrió las manos.

—¿No hubo ningún otro factor que le hiciera formarse una opinión de Thyne?

Ven se puso de pie.

—Objeción, su Señoría, es irrelevante.

El Almirante Ackbar miró a la fiscal.

—Comandante, esto parece un poco apartado de donde comenzó.

—Es relevante, su Señoría. Me estoy acercando a lo que quiero demostrar.

—Proceda, pero quede advertida de que voy a anular esta línea de preguntas sino llega rápido a ese punto.

—Sí señor.

—La objeción es denagada.

Ettyk inclinó la cabeza en dirección a Wedge.

—Comandante, ¿no hubo ningún otro factor que le hiciera formarse una opinión de Thyne?

—En realidad no.

—¿La opinión que el teniente Horn tenía de Thyne no fue importante para usted?

—Lo fue, y fue un factor, aunque la actitud hostil de Thyne hacia Corran era lo más indicativo de problemas.

—¿Pero sintió que sus observaciones de Thyne justificaban la opinión que Horn tenía sobre el hombre?

—Sí.

—Entonces, cuando Thyne resultó ser un topo imperial que ustedes no habían detectado, ¿no hubiera tenido que reconsiderar la posición del Capitán Celchu considerando lo que Horn pensó acerca de él?

Wedge meneó la cabeza.

—Para ser honesto, Comandante, estaban pasando tantas cosas en el momento en que se descubrió que Thyne era un traidor, que sólo podía considerar una cosa: cumplir con mi misión. Acabábamos de recibir noticias de que teníamos que hacer caer los escudos para que nuestra flota pudiera realizar la invasión. Por si no lo sabía, Tycho fue quien me dio el mensaje.

—Entonces, Comandante Antilles, ¿usted no opina que el Imperio nos dio este mundo infectado como lo está con el virus Krytos con el objetivo de destruirnos?

—No tengo idea, Comandante Ettyk, de lo que Ysanne Isard tenía en mente cuando tomamos Coruscant.

—Ya veo —Halla Ettyk tomó el disco de datos que le ofrecía Iella Wessiri y cambió el de su cuaderno de datos—. Pero no descarta la posibilidad, ¿correcto?

—No puedo descartarla.

—Y no puede descartar la posibilidad de que el capitán Celchu estuviera trabajando para el Imperio al ayudar a entregar Coruscant a la Nueva República.

—Sí puedo —Wedge asintió solemnemente—. Conozco a Tycho. Sé que él no es un espía. Confío en él.

—Y confiaba en Zekka Thyne hasta que se le probó que estaba equivocado acerca de él, ¿o no, Comandante?

—No, no fue así.

—Quizás no para usted, Comandante, pero lo fue para un hombre —Halla Ettyk se encogió casualmente de hombros—. Corran Horn. Y ahora él está muerto.

• • •

Afuera de la sala, Wedge se derrumbó contra la fría pared de piedra. Nawara intentó rehabilitarme como testigo, pero el daño ya estaba hecho. Quería estar ahí para ayudar a Tycho, pero no lo hice. Golpeó un puño contra la pared.

—¡Engendro Sith!

Sé enderezó inmediatamente cuando una mujer se acercó a unas pulgadas de él. Sostenía un comunicador y le hizo una señal con la cabeza a un ithoriano que llevaba una cámara.

—Ésta es Zaree Lolvanci, de Primeras Holo Noticias Kuati, estoy junto al héroe de la alianza, el Comandante Wedge Antilles. ¿Cómo se siente, Comandante, al saber que su testimonio es lo que condenará al Capitán Celchu?

Antes de que Wedge reuniera suficiente coraje para responder, un cuerpo se deslizó entre la holoperiodista y él. Wedge sintió que lo tomaban con firmeza por la parte superior del brazo y oyó una voz firme contestar la pregunta en su lugar.

—El único interés del Comandante Antilles en este caso es ver que se haga justicia. Tiene plena confianza de que el Capitán Celchu será sobreseído cuando la defensa presente su caso. Hasta entonces, cualquier especulación acerca del resultado sería prematura y posiblemente perjudicial. Y no va a realizar más comentarios.

Wedge dejó que Diric Wessiri lo guiara pasando al ithoriano y a través del puesto de seguridad, adonde dos guardias detuvieron a la reportera y a su holografista. Diric lo llevó hasta un banco y se sentó junto a él.

—Los holoreporteros son gente odiosa, ¿verdad, Comandante Antilles?

—No provocan una muy buena primera impresión...

—No, pero tiende a durar —El hombre mayor sonrió—. ¿Cómo te sientes?

Wedge asintió.

—Creo que podré recuperarme. Sólo necesito un poco de tiempo.

Miró cuidadosamente al hombre delgado. Aunque su piel todavía parecía un poco cenicienta, en sus ojos brillaba un nuevo espíritu y fuerza.

—Gracias por salvarme.

—Me complace haber podido ayudar —Diric le ofreció una sonrisa que se vio artificial sólo porque parecía como si Diric tuviera que recordar conscientemente como sonreír—. Iella se temía que pudiera ocurrir algo así. Me envió a buscarte.

—Yo hubiera pensado que ella estaría contenta con el desarrollo de los acontecimientos. La Comandante Ettyk me comió vivo.

—No, no estaba contenta —Diric se tocó el bolsillo de la túnica—. Tengo un pase que nos permite subir al área de estacionamiento de seguridad. Podemos subir a mi aerodeslizador e irnos de aquí. Iella dijo que estaría dispuesta a unirse a nosotros para cenar, si tú quieres.

—Dudo que yo vaya a ser buena compañía —Wedge volvió a mirar hacia la sala—. Quería terminar con la persecución a Tycho con mi testimonio, y todo lo que logré es dar la impresión de que yo también pienso que era un espía.

—En absoluto —Diric tocó el muslo de Wedge con un dedo—. En primer lugar, los jueces del Tribunal te conocen y saben lo difícil que eso fue para ti. Todo lo que la Comandante Ettyk realmente pudo establecer fue que Tycho estuvo en Coruscant por pedido tuyo y que la posibilidad de traición pasó por tu mente.

—Claro, pero también hizo que suene como si yo no supiera quién era un espía y quién no.

—¿Porqué ibas a saberlo?

—¿Qué?

Diric abrió las manos.

—Como dijiste, buscar espías no es lo que haces. Nadie esperaba que hubieras sido capaz de descubrirlo si era un espía, y claro que no hubieras podido si no lo era.

—Gracias.

—No son necesarias. He tenido varias conversaciones con el Capitán Celchu en prisión y lo encuentro completamente agradable. Si él es un espía, bueno, entonces todos nosotros somos sospechosos —Diric levantó la mano—. También quisiera señalar que en mi época he asistido a muchos juicios, y no lo has hecho peor que mucha gente a la que he visto. A ti te parece un desempeño horroroso porque esperabas desarmar el caso de la fiscalía con un tiro certero. Desafortunadamente el caso en contra de Tycho no es una Estrella de la Muerte. No desaparecerá tan fácilmente. Aunque Nawara Ven sabe lo que está haciendo y hará un buen trabajo.

Wedge se miró las manos.

—Quisiera creerte, pero me siento como en Yavin, cuando Luke me dijo que me elevara y saliera de la trinchera de la Estrella de la Muerte. Luke tenía razón, yo no podía hacer nada más, pero abandonar el intento en ese momento, bueno, no me pareció lo correcto.

—Comprendo, pero Luke Skywalker tenía razón y la Estrella de la Muerte fue destruida.

—Sí, pero Biggs Darklighter murió. Si yo hubiera estado allí, quizás...

—¿Quizás él hubiera vivido y tú hubieras muerto? —Diric meneó la cabeza tristemente—. ¿Y probablemente piensas que si hubieras estado volando la noche que se tomó Coruscant, Corran seguiría vivo?

No lo había pensado, pero, sí, esa idea me ha estado dando vueltas en el fondo de la mente.

—No es que desee la muerte, sabes.

—Lo sé muy bien, Wedge. He visto esta culpa de superviviente en Iella, en Corran y su padre, y en otros —se llevó la mano a su propio pecho—. Incluso yo la conozco. Todos tenemos amigos y conocidos que terminan con lo que vemos como una muerte prematura. Conmigo, por no haber hecho nada, me pregunto por qué no fui yo el que murió. Me pregunto que he hecho para sobrevivir. Tú y otros que se oponen al mal, se preguntan qué es lo que pudieron haber hecho para impedir la muerte de otra persona. Esas preguntas no tienen respuesta... al menos fuera del plano filosófico. Para mí son un punto de partida para el pensamiento, pero para ti y para mi esposa sólo son fuentes de frustración y arrepentimiento. Eso es, por supuesto, la razón por la que ella se esfuerza tanto en descubrir quién causó la muerte de Corran. Esa es la única forma en la que podrá vencer esa frustración y mitigar su sensación de culpa. No le gustó lo que tuviste que soportar en el banquillo, porque eres su amigo, pero su lealtad hacia Corran la obligaba a no interferir y ayudar a la Comandante Ettyk, si era necesario —Diric agitó la cabeza—. Afortunadamente no tuvo que ayudarla. Me imagino que tú y ella se parecen lo suficiente para que puedas ver lo mucho que le hubiera dolido.

—Sí, puedo verlo —Wedge se frotó las sienes con ambas manos—. Y puedo comprender la frustración. También me pregunto si había una forma de impedir la muerte de Corran.

—Sin duda que la había, Wedge, pero no estaba disponible para ti. Si el Capitán Celchu era un espía, entonces ni el General Cracken ni Winter ni Iella vieron ningún signo.

—Pero Corran sí.

La sonrisa de Diric volvió de un modo más natural.

—Por mucho que he estimado a Corran como amigo, no siempre tenía razón.

—Eso ha indicado Silbador.

—Y nadie lo conocía mejor —Diric le dio una palmadita en la pierna—. Continúa teniendo fe en tu amigo. Se la merece.

—Otra vez, gracias.

—No hace falta que me lo agradezcas. Entonces, ¿quieres que te lleve a alguna parte? Podemos ir a comer o tomar algo y Iella puede unirse a nosotros.

Wedge pensó por un momento, entonces agitó la cabeza.

—Todavía quedan otras dos horas de testimonios hoy, ¿verdad?

—Sí. Winter estaba citada después de ti.

Ver testificar a Winter tiene que ser duro para Iella. Eran más unidas que lo que Iella y yo llegamos a ser, y si Winter y Tycho estaban juntos...

—Iella te va a necesitar allí, porque el testimonio de Winter va a ser más difícil para ella que el mío.

—Pero tú no deberías quedarte solo ahora.

—No lo estaré —Wedge apuntó hacia el este con el pulgar—. Voy a bajar un nivel, entonces iré al Museo Galáctico por la pasarela. Pasaré un rato en la Galería de Criminales, visitando viejos amigos, entonces volveré aquí cuando la corte entre en receso por el resto del día y aceptaré tu oferta. Tengo la sensación de que para cuando termine el día, Iella tampoco querrá estar sola. Sin importar cómo termine esto, la considero una amiga, y quiero asegurarme que no tenga ninguna razón en absoluto para ponerlo en duda.

Gavin acomodó los hombros inquieto y se tiró de los puños de su chaqueta de gala. Me siento tan incómodo como el Comandante Antilles en el banquillo del testigo.

Asyr enlazó el brazo en el suyo cuando el ascensor del cable se detuvo y abrió las puertas.

—No va a ser tan malo, Gavin. Liska Dan'kre, nuestra anfitriona, es una vieja amiga mía. Estudiamos juntas antes de que yo me fuera a la Academia.

—Debe ser mugrosamente rica si alquila un gancho celestial para la fiesta.

Asyr ronroneó satisfecha.

—Sí, es rica, pero no encontrarás nada mugroso en ella —precedió a Gavin saliendo de la cabina del ascensor hacia la plataforma de entrada desde la que se veía todo el disco del gancho celestial—. Impresionante, ¿verdad?

—Sí.

El gancho celestial era circular y tenía forma de cuenco con varios senderos que bajaban en espiral por las profundidades forestadas hasta un patio central. Con un diámetro de un kilómetro, el jardín flotante volaba a gran altura sobre el distrito de montañas de Coruscant. Al nordeste, más allá de las Montañas Manarai, Gavin podía ver la cúspide del Palacio Imperial.

—No puedo creer que estoy aquí.

Asyr lo miró con una clara expresión de perplejidad en el rostro.

—¿Cuál es el problema?

¿Por dónde empiezo?

—Supongo que en realidad no es nada. Es sólo que, bueno, en Tatooine no tenemos ganchos celestiales. No se los considera lo bastante seguros... una tormenta de polvo de las regiones desoladas puede arrancar uno de estos ganchos celestiales del cielo.

La bothan le dio una palmadita en la mano.

—Los generadores de elevación por repulsión son más que suficientes para mantener a este gancho celestial a flote. No te preocupes por eso.

—Y también está la jungla —le dirigió una tenue sonrisa—. Tú no estabas con nosotros en uno de los lugares a los que nos asignaron, pero se parecía a este. Allí me dispararon. Eso ya me está revolviendo el estómago.

Asyr le pasó la mano por el leve vestigio de una cicatriz que tenía en la barriga.

—He visto lo que el bacta te dejó de recuerdo, ¿recuerdas, mi amor?

Gavin se ruborizó.

—Sí.

—Y creo que no estás tan nervioso acerca de eso como lo estás acerca de estar aquí entre mi gente —le puso un dedo en los labios para detener su comentario—. Sé que no eres intolerante, si lo fueras no estarías aquí, pero tú mismo has dicho que has pasado casi toda la vida rodeado por humanos. No es tan extraño sentirse ansioso cuando te superan en número... yo me siento así siempre que voy a un lugar en el que predominan los humanos.

Los hombros de Gavin cayeron uno o dos centímetros.

—Debí haberme dado cuenta... Lo siento.

—No hay porqué —Asyr sonrió de oreja a oreja—. Vamos, impresionemos a mis amigos. Gavin irguió la cabeza y sonrió.

—Como desees, Asyr, así será.

Bajaron de la plataforma de entrada juntos y se dirigieron a un sendero que daba una larga vuelta en espiral hacia el patio central. Los invitados a la fiesta eran en su mayoría bothans, y todos los miraron fijamente cuando pasaron. Gavin sabía que era por el vestido sin mangas y con cuello alto que llevaba Asyr. Tejido de hebras iridiscentes azules y púrpura, el color cambiaba y relucía con cada uno de sus movimientos. La prenda le ceñía su esbelto cuerpo, pero el tajo de la falda que le llegaba hasta la cadera le permitía caminar sin dificultad. Para completar el atuendo, se había pasado una estola azul hecha del mismo hilo metálico por los codos y por detrás de la espalda.

Había otras bothans con vestidos similares, pero a ninguna le quedaba tan bien. Aunque no era un experto en interpretar el lenguaje corporal y las expresiones faciales de los bothans, el pelaje que ondulaba en los cuellos y hombros cuando pasaban le indicaba que de hecho el vestido de Asyr estaba causando una buena impresión. Gavin creía verse bastante bien en su uniforme del Escuadrón Pícaro, pero él era un agujero negro comparado con una supernova, y estaba feliz en ese papel.

Cuando llegaron al patio, una bothan de pelaje tostado y negro se apartó con una disculpa del círculo de individuos que estaba escuchando a Borsk Fey'lya discursando acerca de alguna cosa. Llevaba un vestido de diseño similar al de Asyr, aunque de tela dorada y acentuado con unas rayas de perlas azabache. Mostró una sonrisa radiante mientras se aproximaba a ellos.

—Asyr Sei'lar, ¡eres toda una visión!

Asyr le dio un gran abrazo a su amiga.

—Gracias por la invitación, Liska.

Liska se apartó y miró a Gavin.

—Y tú eres el amigo de Asyr.

Gavin hizo una reverencia semiformal.

—Gavin Darklighter del Escuadrón Pícaro, es un placer conocerte.

Le tomó la mano en la suya y la estrechó suavemente.

Liska dejó escapar un suspiro de satisfacción, entonces le sonrió a Asyr.

—Es tan educado, no me sorprende que lo encuentres tan atractivo. ¿Cómo lo conociste?

Asyr titubeó por un momento.

—Fui parte de una operación en Sectinv antes de la liberación. Nos conocimos allí.

Gavin sonrió.

—Ella quería hacer que me ejecutaran como ejemplo para los impls.

—Siempre jugaste un poco rudo, Asyr.

Asyr se encogió de hombros.

—Por suerte él tenía a Nawara Ven para defenderlo, así que la ejecución se demoró.

Aparecieron los impls, y en el tiroteo subsiguiente Gavin me salvó la vida y yo salvé la de él. No hay mucho más que contar.

—Menuda primera cita, Asyr. Es un milagro que se haya atrevido a volver a salir contigo — Liska enlazó un brazo en el de Asyr—. Nunca parecías meterte en este tipo de problemas cuando yo estaba allí para mantenerte a salvo.

—Eso es verdad.

Liska miró a Gavin.

—Voy a robártela por uno o dos momentos, sólo para ponernos al corriente. ¿No te molesta, verdad?

Gavin le ofreció una enorme sonrisa y agitó la cabeza.

—Para nada... volver a verte es de lo único que ha hablado desde que llegó tu invitación. Yo iré a buscarme algo para beber.

Asyr se extendió y le apretó la mano derecha.

—No tardaremos ni un minuto.

—Diviértanse.

Gavin vio que Liska le mostraba el camino a Asyr, entonces miró a su alrededor. El paisaje estaba dominado por pequeños grupos de individuos, casi exclusivamente de bothans. El único lugar en el que no eran predominantes era en una barra donde parecía que se habían establecido un par de humanos, dos ithorianos y un manojo de otros individuos no-bothan. Gavin se desvió en esa dirección, manteniendo pasos calmos y la cabeza en alto aunque algo en sus entrañas lo hacía querer correr hacia allí.

Miró al cantinero.

—Cerveza de lomin, por favor.

Un hombre de baja estatura y escaso cabello le sonrió.

—Deberías beber algo más costoso... lo pagan los bothans.

—Quizás, pero me gusta la cerveza de lomin —Gavin aceptó el vaso de espumosa cerveza verde, tomó un sorbo y se limpió la espuma del labio superior. La cerveza era buena, aunque no estaba lo suficientemente fría para su gusto. A los bothans no les gustan mucho las bebidas frías, supongo que eso no es una sorpresa.

El hombre bajo le ofreció la mano a Gavin.

—Herrit Gordon, del Ministerio de Estado.

—Gavin Darklighter, del Escuadrón Pícaro.

Herrit le agitó firmemente la mano.

—Mucho gusto en conocerte. Hice un periodo de servicio en los Cuerpos Diplomáticos en Bothawui, así que sintieron que debían invitarme —señaló hacia una humana que se veía bastante poco elegante en medio de un círculo de mujeres bothan a cierta distancia de ellos—. Esa es mi esposa, Tatavan. Aprendió a hablar en bothese, así que es bastante popular entre los bothans.

—No me cabe duda de que es una habilidad muy útil. Yo sólo sé unas pocas palabras —Gavin tomó otro sorbo de cerveza—. Yo vine con Asyr Sei'lar. Ella es amiga de Liska Dan'kre.

—Conozco a la familia. Me reuní con su padre en Bothawui. Son nobles menores, pero tienen una empresa mercantil exitosa en la que apoyarse, así que tienen un poco más de poder del que uno podría imaginarse por su lugar en la jerarquía formal.

—¿De veras poderosos?

—Ella fue capaz de traerte aquí, ¿verdad?

Gavin frunció el ceño y volvió a beber, evitando la necesidad de una respuesta inmediata. Sé que no me trajo como trofeo, me lo dijo y se lo creo.

—Lo haces sonar como si ella quisiera molestar a alguna de la gente de aquí.

—Esa no fue la impresión que quise dar, lo lamento. Asyr es una especie de renegada. Fue a la escuela con Liska y algunos de los demás.

—Ya lo sé. Ella me lo ha contado.

—Estoy seguro de que lo hizo. Sin embargo, esa escuela debía prepararla para una vida como comerciante o para una posición en el gobierno. Transmitió su inscripción a la Academia Marcial Bothan sin pedir permiso a su familia y fue aceptada. Le fue muy bien allí, y su familia está

orgullosa de sus logros, pero se preguntan cuándo va a abandonar lo que ven como unas aventuras pasajeras y empezar una carrera de verdad.

La sonrisa de Gavin regresó a su rostro.

—Dudo que eso suceda muy pronto. Asyr parece sentirse muy cómoda en el escuadrón.

—No subestimes el peso de la estructura familiar bothan. Sus familias están muy estrechamente unidas.

—Eso no tiene nada de malo.

Herrit asintió, entonces miró en dirección a su esposa y se puso pálido. Gavin siguió su mirada y vio un trío de bothan varones acercándose a ellos. El líder era tan alto como Gavin, aunque no tenía su mismo peso. Su pelaje blanco crema y ojos dorados contrastaban con el uniforme negro que vestía. Sus subordinados vestían uniformes similares, pero su pelaje era de una mezcla desordenada de anaranjado y negro.

El bothan líder se detuvo justo enfrente de Gavin, pero no ofreció la mano para saludar.

—Soy Karka Kre'fey, nieto del General Laryn Kre'fey. ¿Tú fuiste uno de los miembros del Escuadrón Pícaro en Borleias?

—Lo fui —Apoyando la cerveza en la barra, Gavin imitó la postura de Karka juntando las manos detrás de la espalda—. ¿Hay algo que pueda hacer por ti?

—Los informes del ataque sugieren que mi abuelo estaba pobremente preparado para el ataque y tomó decisiones desacertadas en la batalla.

—¿Y?

Los ojos dorados del bothan ardieron de furia.

—Quiero saber si piensas que esos informes son correctos.

Gavin ignora el jadeo de Herrit.

—En mi opinión, lo son.

La bofetada de Karka llegó sin advertencia y le dio a Gavin en la mejilla izquierda, haciéndole girar la cabeza. Gavin dio un paso tambaleante hacia atrás, pero la barra lo detuvo. Se agarró de ella con las manos, y se enderezó lentamente. Quería agitar la cabeza para apagar el zumbido que tenía en los oídos, pero se detuvo y en cambio miró a los ojos a Karka.

—Entiendo que estés furioso por la muerte de tu abuelo.

—Estoy furioso porque has mancillado su honor.

—En cualquier caso, no vuelvas a abofetearme.

—¿O qué?

Herrit dio un paso adelante.

—Por favor, no tengamos un altercado aquí.

Gavin se estiró y tomó a Herrit por la nuca. Le indicó al diplomático que volviera a su lugar en la barra.

—No vamos a tener una pelea, señor.

El labio de Karka se curvó en un gruñido.

—Has mancillado el honor de la familia Kre'fey. Te desafío a un duelo.

Gavin agitó lentamente la cabeza.

—No.

—¿Te rehúsas a aceptar?

—No voy a luchar contigo.

—Entonces eres un cobarde.

Gavin dejó escapar una carcajada. Sólo un año antes hubiera saltado sobre Karka y hecho su mejor esfuerzo para derribarlo, pero su tiempo en el Escuadrón Pícaro lo había cambiado y eso ya no era una opción. *En realidad, sigue siendo una opción, pero no es una que me sienta inclinado a escoger.* Durante el último año Wedge, Corran e incluso Tycho le habían transmitido la idea de que no importaba lo que los demás pensarán y dijeran... lo que importaba era lo que pensaba de sí misma la persona interior. Eso es lo que le permite a Tycho soportar todo lo que está pasando. Tiene ese tipo de coraje tranquilo que no requiere de alardes ni defensas porque es el coraje que aparece cuando realmente hace falta.

Aunque una parte de él todavía quería conocer la satisfacción de utilizar su puño para separar los dientes de Karka de sus encías, otra parte de él se regocijaba por su libertad de ignorar el desafío. Dado que él no se permitía a sí mismo enojarse por las provocaciones del bothan, esas provocaciones no tenían poder. Se volvían lastimosas y transparentes en el intento. *Y que las ignore le duele a Karka más que cualquier daño físico que yo pueda infligirle.*

Gavin fijó la mirada en la ardiente de Karka.

—Lláname cobarde si lo deseas, no me importa. Tú no eres mi enemigo. Mi enemigo es el Imperio y sus remanentes. Quizás tú no puedas verlo. Tu abuelo sí podía. Tengo la impresión de que sería mejor honrar su memoria continuando su cruzada y no intentando ocultar los errores que pudo haber cometido —dijo extendiendo la mano derecha hacia el bothan.

Karka la miró como si se tratara de una serpiente, entonces gruñó y giró sobre sus talones. Sus subordinados le siguieron el paso, haciendo que Herrit emitiera un suspiro de alivio cuando partieron.

El cantinero depositó un nuevo vaso de cerveza de lomin en la barra enfrente de Gavin.

—A su salud, señor.

Herrit hizo chocar su jarro de lum contra su vaso.

—Lo manejaste muy bien. Lamento haberme interpuesto en tu camino.

—Si no hay sangre, no hay informe —Gavin hizo girar su mandíbula y la oyó hacer pop—
Esto me va a doler mañana.

Asyr apareció a su lado.

—¿Qué pasó?

Gavin se encogió de hombros.

—En realidad nada.

Herrit sonrió.

—Sólo un par de chicos haciendo un poco de ejercicio.

Asyr miró a Gavin.

—¿Ejercicio?

Él sonrió y asintió.

—Sí. Ejercité esa madurez de la que estabas hablando. Y también se sintió bastante bien.

—Si quieres, podemos irnos.

Gavin meneó la cabeza.

—No, quédate a ver a tus amigos. Diviértete. No creo que pase ninguna otra cosa interesante esta noche.

...

El hecho de que no se podía encontrar a Borsk Fey'lya por ningún lado alentó mucho al Almirante Ackbar mientras entraba en las habitaciones personales de Mon Mothma. La presencia del General Cracken confirmaba que había sido convocado para discutir asuntos importantes, pero que todo se haría de manera informal. Si había que informar de algo al Consejo Provisional, se haría a su debido tiempo.

Si hubiese pensado que Mon Mothma poseía el sentido de la sutileza de un bothan, hubiera asumido que la forma en la que había hecho redecorar su departamento había sido diseñada para darle una sensación de bienestar. Unas diáfanas cortinas azules y verdes ondulaban suavemente delante de las ventanas, el movimiento era causado por el aire acondicionado, aunque sugería que las ventanas detrás de las cortinas estaban abiertas. La alfombra tenía una rica tonalidad aguamarina, y el patrón de mosaicos utilizado para decorar la mitad inferior de la pared tenía motivos náuticos. La mitad superior de la pared tenía el mismo color de la alfombra, pero las luces recedidas del techo relucían suavemente en puntos de arcoiris integrados en la pintura.

Incluso los muebles eran más de su agrado que la mayoría. Pintados de verdes, marrones y azules, tenían una forma fluida y orgánica. Carecían de esa simetría pura que parecían preferir la mayoría de los humanos. La mesa en el centro de la habitación, por ejemplo, podría haber sido agua derramada en el piso, congelada y puesta encima de patas. La falta de bordes afilados y esquinas dentadas de algún modo aliviaban la tensión de la habitación, y Ackbar se sintió relajarse.

Mon Mothma sonrió en una cálida bienvenida.

—Gracias por venir tan rápido después de que te mandé a buscar. Sé que el juicio es tu principal preocupación y que ocupa mucho de tu tiempo.

—El juicio es una de mis responsabilidades, pero lo considero una ensenada, cuando mi verdadera preocupación es el océano de la seguridad de la Nueva República —dijo Ackbar abriendo las manos—. Debo felicitarte por la decoración, la encuentro muy agradable. Te criaste en una de las ciudades portuarias de Chandrila, ¿verdad?

—Sí, mi madre era la gobernadora de la ciudad. Aprendí a amar el Mar de Plata. He descubierto que tener un hogar a la imagen de donde vivía en tiempos mejores es bueno para mi cordura.

—Has hecho un trabajo maravilloso —Ackbar volvió a recorrer la habitación con la mirada—. Es una lástima traer la discusión de tiempos difíciles a un lugar tan hermoso.

—Siempre hay problemas que hacen necesario encontrar un punto medio.

Mon Mothma le indicó a Ackbar una silla flotante hecha de un abanico de algas marinas azules. Ella se sentó en una silla similar, y el General Cracken se les unió arrastrando una silla de coral verde.

—Han surgido algunos asuntos que podrían requerir la actividad del Consejo, pero creo que sería mejor presentárselos al Consejo como un hecho consumado.

Las espinas faciales de Ackbar temblaron de manera casi imperceptible.

—¿Para aislar al Consejo de la reacción?

—E impedir la posibilidad de que cierta gente saque provecho material o político de lo que vamos a hacer —Mon Mothma dejó escapar un prolongado suspiro—. Hay veces que vislumbro la razón por la que el Emperador decidió disolver el Senado. Me rehúso a seguir ese curso, pero puedo sentir muy claramente la atracción. Detesto especialmente cuando se demora una acción que

es necesaria para que varios individuos puedan ponerse en posición de cosechar los beneficios de lo que tenemos que hacer sin ninguna otra opción. No era así cuando teníamos que tratar directamente con el Imperio.

—Yo también he montado en la cresta de esa ola, Mon Mothma. Ser una rebelión era mucho más simple que ser un gobierno —Ackbar se reclinó en su silla y cruzó las manos sobre su regazo.

—¿Qué es lo que quieres de mí?

Mon Mothma miró al General Cracken.

—Podrías querer darle al Almirante un poco de información del contexto.

Cracken asintió.

—Aunque los terroristas pro-Palpatine atacaron por última vez hace diez días, ese atentado ha tenido un efecto escalofriante en nuestro esfuerzo para distribuir el bacta. El virus Krytos está empezando a propagarse un poco más rápido de lo que habíamos proyectado cuando obtuvimos el bacta del Señor de la Guerra Zsinj. La gente está poniendo en la balanza su miedo a la enfermedad contra su miedo a encontrarse en la zona cero de un atentado terrorista. Los precios del mercado negro están empezando a subir de nuevo, el efecto del atentado del FCP ha sido que nuestro bacta ha quedado fuera del alcance de mucha gente. Por lo tanto se está incrementando la demanda de bacta de otras fuentes, y también el precio.

Ackbar clavó sus enormes ojos en Cracken.

—¿No han podido Vorru y su milicia eliminar al mercado negro?

—Vorru dice que su gente se está concentrando en mantener a raya al FCP. Reaccionan a cada rumor que oyen, y aunque no hemos divulgado públicamente esta información, han descubierto un par de bombas que nuestra gente cree que fueron creadas por el FCP. No me creo ni por un minuto de que Vorru esté siendo completamente honesto, pero su gente está manteniendo el orden en un sector que no teníamos ninguna oportunidad de controlar.

—¿Y cuál sería mi parte en esto?

Mon Mothma asintió.

—El General Cracken ha estado a cargo de unas investigaciones ultrasecretas acerca del virus Krytos. Los detalles se han mantenido en secreto, incluso de mí, pero la continuación de la investigación requiere una buena cantidad de ryll.

El mon calamariano juntó las manos.

—Y para obtenerla será necesaria una expedición a Ryloth.

—Precisamente. Además de obtener el ryll, creo que esta será una excelente oportunidad para que abramos algunos canales diplomáticos con los twi'leks, incluso si sólo son de muy bajo nivel.

—Y quieres que el Consejero Ven participe.

—Sí —dijo Mon Mothma asintiendo—. De hecho, todo el Escuadrón Pícaro. El Comandante Antilles los impresionó bastante hace unos años, y la contribución de Nawara Ven en la toma de Coruscant ha atraído mucha atención en Ryloth. Esta notoriedad le dará más peso a nuestra posición negociadora.

—Entonces necesitas que demore el juicio y libere al Escuadrón Pícaro para este trabajo.

La líder de la Nueva República estrechó los ojos.

—¿Hay algún problema con eso? Estoy segura de que podrás encontrar una razón para aplazar el caso.

La boca de Ackbar se abrió en una risa silenciosa.

—¿Encontrar una razón? Podría encontrar todo un cardumen de ellas, Consejera Jefe. Aplaudo la habilidad del General Cracken para descubrir tanto acerca de la relación del Capitán Celchu con el Imperio, la velocidad del descubrimiento es notable. El juicio avanza con tal celeridad que la defensa no tiene forma de encontrar el tiempo para prepararse. El consejero Ven hace su mejor esfuerzo, pero está claro que esta es su asignación más difícil desde que se unió al Escuadrón Pícaro.

—¿Entonces no habría problema?

—No, ¿aunque supongo que no sería apropiado justificar el aplazamiento por que el Escuadrón Pícaro deberá embarcarse en una misión secreta a Ryloth? —cuando el silencio fue la única respuesta a la pregunta, Ackbar abrió la boca en una sonrisa—. Estaba siendo bromista. Era un chiste.

Cracken emitió una carcajada, pero Mon Mothma sólo sonrió.

—Disculpame, amigo, pero como el General Cracken puede atestiguar, últimamente no he oído muchas cosas que me hagan reír.

—Lo entiendo —Ackbar se inclinó hacia adelante—. Por supuesto que dejaré al Escuadrón Pícaro libre para la misión. ¿Quieres que Erisi Dlarit vuele en esa misión?

—Creo que sí. ¿Hay alguna razón por la que pudiéramos querer que no participe?

Ackbar se encogió de hombros.

—Dado que ella está involucrada en el esfuerzo para hacer que la corporación Xucphra nos venda una gran cantidad de bacta, se me ocurre que sería contraindicado arriesgarla en una misión.

Mon Mothma miró a su director de inteligencia.

—¿Estará en peligro en este trabajo, General?

Cracken frunció el ceño.

—No anticipamos problemas.

Ackbar parpadeó.

—¿Y si el FCP se entera de la misión?

—Ya tenemos al espía imperial, ¿verdad? ¿No es esa la razón por la que el Capitán Celchu está siendo juzgado?

—Sí, Consejera Jefe —Los ojos oscuros de Cracken se afilaron.

—Lo que el almirante está sugiriendo es que no podemos estar seguros de que el Capitán Celchu haya sido el único espía al servicio del Imperio. La posibilidad de traición existe aquí y del lado de Ryloth. Mientras que enviarla podría ponerla en peligro, dejarla atrás sería un gesto que los oficiales de Thyferra pueden tomarse del modo equivocado, y eso arruinaría el trato.

—Pero también nos veríamos perjudicados si muere —Mon Mothma agitó la cabeza—. La falta de decisiones claras es lo que hace que este trabajo sea difícil. Los thyferranos parecen apreciar mucho que Erisi Dlarit forme parte del Escuadrón Pícaro. Supongo que tendremos que dejarla participar.

Ackbar asintió.

—Estoy totalmente de acuerdo contigo. Esa es la marea en la que debes navegar.

—Y tú, General Cracken —dijo Mon Mothma—, te asegurarás que la seguridad de esta misión no se vea comprometida. No podemos permitirnos que la misión se malogre, ni tampoco podemos permitirnos perder a Erisi Dlarit.

—Soy consciente de ello —dijo el General Cracken asintiendo solemnemente—. Entiendo la gravedad de la situación. Si existe una filtración, la encontraremos... la encontraremos y la eliminaremos. La Nueva República no puede permitirse nada menos.

—Estoy muy seguro, Coronel Vorru, de que no me gusta nada este giro de los acontecimientos —dijo Kirtan Loor mirando hacia abajo al hombre más pequeño, pero claramente esto no tuvo el efecto intimidante que Loor pretendía—. Lo invité aquí para informarle mi plan como una cortesía, no para permitirle vetarlo.

Fliry Vorru se encogió de hombros.

—Ah, pero yo lo he vetado.

¡No!

—¡No! No puedo permitirlo —Las manos de Loor se convirtieron en puños—. Mi acuerdo con usted fue permitirle seleccionar blancos domésticos que ayudaran a debilitar al gobierno de la Nueva República. He aceptado sus decisiones en cualquier caso en el que el blanco fue de ese tipo. Éste no es uno de esos casos.

Loor daba vueltas por la oficina oscura, revoloteando como una polilla alrededor del círculo de luz que representaba Fliry Vorru y hacía que su cabello blanco brillara fuerte.

—La destrucción del Escuadrón Pícaro ha sido una de mis prioridades desde mucho antes de que tomaran Centro Imperial, y ahora, ahora están a mi alcance. Tengo un escuadrón de Alas-X aquí en Centro Imperial que usaré para atacar la base del Escuadrón Pícaro y destruirlos en tierra. Será perfecto y me permitirá terminar una misión que ha tardado demasiado en completarse.

Vorru se reclinó en la silla alta de Loor y levantó sus pies que calzaban botas a la superficie del escritorio derribando una pila de tarjetas de datos.

—Las prioridades que usted tuvo en algún momento no me interesan. Encuentro que este ataque es demasiado arriesgado. Cracken sospechará que yo le he filtrado información acerca de la inminente misión del Escuadrón Pícaro.

—No, no lo hará. He descubierto evidencia de una misión a Ryloth basándome en las fluctuaciones del mercado negro de los derivados secundarios del ryll. Las rastree hasta una mujer de los cuerpos médicos que se ha estado ganando algo de dinero extra produciendo su propia marca de medicina patentada. Es principalmente un señuelo, con ryll y una o dos gotas de bacta, por supuesto que es inútil, pero ella ha empezado a subir el precio. Se supone que cuando el Escuadrón Pícaro traiga el ryll de vuelta a Coruscant, será recomendado por su efectividad contra el virus y su medicina tendrá una gran demanda. Puedo entregártela y puedes señalarla como la filtración.

—Sugerir que una curandera que produce un remedio casero te guió al Escuadrón Pícaro es lo que me involucraría.

—Eso no tiene sentido —Loor se palmeó las caderas en un gesto de frustración—. Usted sabe tan bien como yo que Ryloth es uno de los antros de perdición más oscuros de este lado de Varl. Nunca hubo un número importante de twi'leks apoyando a la rebelión, así que el twi'lek más prominente de la Nueva República es Nawara Ven. La República tiene que usarlo como negociador y, quién lo diría, la fiscalía pide y consigue un aplazamiento del caso. Eso deja el tiempo suficiente para que el Escuadrón Pícaro haga un viaje de ida y vuelta a Ryloth. La única suposición obvia es que van a hacer el viaje.

Loor agitó la cabeza.

—He sabido dónde está estacionado el Escuadrón Pícaro desde hace algún tiempo. Esta es mi oportunidad de atacarlos en un momento en el que el fracaso de su misión será muy severamente dañino para la Nueva República.

—No hay error en su razonamiento, Agente Loor, pero eso no me interesa en lo más mínimo —Los ojos oscuros de Vorru brillaron—. Incluso encuentro admirable su devoción hacia la eliminación del Escuadrón Pícaro. Sin embargo, sus acciones contra el Escuadrón Pícaro no me convienen en este momento, por lo tanto no puede lanzar el ataque.

—¿Y si escojo no seguir su consejo?

Vorru torció la cabeza ligeramente hacia el costado.

—¿Realmente quiere ponerme a prueba, Kirtan Loor?

Loor titubeó, perdiendo la oportunidad de hacer una réplica mordaz y desafiante. Si el que le hacía esa pregunta hubiera sido cualquier otro se habría llenado la boca de palabras acerca del inminente desastre, pero Vorru preguntaba en un tono simple, como si le preguntara a una niña si estaba segura de que quería hacer algo que era obviamente peligroso. Ni su expresión ni su postura eran amenazantes, y sin embargo Loor se encontró más asustado de Vorru de lo que hubiera estado de una víbora zumbadora enroscada lista para atacarlo.

—Ponerlo a prueba no nos sirve a ninguno de los dos.

—Siempre creí que usted era más que razonable.

Vorru bajó los pies del escritorio y giró la silla para poder ponerse de pie. Sacó una tarjeta de datos del interior de su túnica de la milicia y la arrojó sobre el escritorio.

—Usted y su gente han sido buenos y no han hecho nada de importancia por casi dos semanas. Les he conseguido un nuevo objetivo.

Loor cambió de lugar con Vorru, giró la silla y se dejó caer sobre ella. Se giró para enfrentar el escritorio y vio la forma oscura de Vorru parado del lado opuesto. Loor insertó la tarjeta de datos en su cuaderno de datos, e hizo aparecer el directorio, entonces abrió el archivo etiquetado “objetivo.muerte”. La pantalla se llenó con los planos arquitectónicos de un edificio con marcas en los puntos de tensión.

El agente de Inteligencia levantó la mirada.

—Es pequeño. No veo áreas de almacenamiento de bacta ni barracas. ¿Qué es?

—Una escuela.

—¿Una escuela? —Loor frunció el ceño—. ¿Querrá decir una academia de entrenamiento?

—No, una escuela. Para niños.

—¿Hijos de los líderes rebeldes?

—Improbable. Han estado demasiado ocupados como para reproducirse —Vorru agitó rápidamente la cabeza—. Ésta es sólo una escuela normal, con niños normales... algunos alienígenas, pero en su mayoría humanos.

—¿Porqué?

—¿Porqué? Porque los estudiantes salen de la población local.

Loor frunció más profundamente el ceño, y la confusión hizo que su voz sonara tenue.

—No, ¿porqué iríamos a atacar una escuela?

—Vamos, Agente Loor, no esperaba obtener verdaderos resultados sin infligir mucho dolor, ¿verdad? —Vorru dejó escapar una suave carcajada—. Probablemente pensó que podía aferrarse a algún resto de honor. Al atacar fábricas e instalaciones militares en las que se congregan los adultos, los llena de miedo. Al atacar centros de distribución de bacta, puede hacer que los padres

se preocupen por el bienestar de sus hijos, pero el que mataría a los niños sería el virus Krytos, usted no. ¿No es así?

—Yo... quizás...

—Quizás nada, eso es exactamente lo que usted estaba pensando. Y es por eso que sus esfuerzos han sido en vano.

Vorru se inclinó hacia adelante, apoyándose sobre ambos brazos. La luz que venía de arriba le escondía los ojos en unos triángulos negros.

—Si amenazas a un niño, sus padres se unirán en tu contra. Si matas a un niño, los que lo han perdido se retirarán en luto. Aquellos que están a su alrededor sentirán su dolor y se preocuparán del mismo modo por sus familias. Mantendrán a sus hijos cerca y fuera de las escuelas. Esto hará pedazos la habilidad de la rebelión para adoctrinar a los jóvenes. También hace que la rebelión se vea imperdonablemente débil. La gente demandará que se haga algo y yo quedaré en posición de hacerlo.

Y una de las cosas que harás será usarme de chivo expiatorio para tu maldad. La ilusión de control sobre su propia situación se evaporó en un latido del corazón. Para Loor su futuro estaba claro. Llevaría a cabo misiones cada vez más odiosas para el Coronel Vorru, y entonces, sería eventualmente traicionado por Vorru. Seguiría vivo y libre hasta que Vorru ya no lo encontrara útil, entonces lo haría pedazos y lo exhibiría como prueba de su virtud.

A Loor le pareció casi cómico que podía ver que el deseo de Vorru de atacar una escuela era malévol, mientras que su deseo de atacar al Escuadrón Pícaro no era nada más que su deber. La diferencia, en última instancia era que el ataque contra el Escuadrón Pícaro haría avanzar la causa del Imperio, mientras que el ataque a la escuela solamente consolidaría la posición de Vorru. No estamos tan lejos como quisiera pensarlo, pero tampoco estamos tan cerca como nos ve Vorru.

Ni soy tan estúpido como él cree. Loor oprimió un botón en el cuaderno de datos y leyó la lista de los materiales necesarios para emprender la operación.

—¿Cuándo?

—Una semana. No habrá habido noticias del juicio en ese tiempo, así que esto realmente llamará la atención.

Loor levantó la cabeza.

—¿Necesitará que sacrifique a algunos de mis hombres ante su milicia?

—No de inmediato —una sonrisa oscura se extendió por la cara del hombrecito—. Tengo varios individuos molestos que necesitan morir en una explosión de deslizador. La composición química de los explosivos coincidirá con la de la bomba de la escuela. Esto enviará a la gente de Cracken en la dirección que quiero y lo dejará a usted libre para operar.

—¿Usted nos seleccionará otro blanco?

Vorru se enderezó y se retiró hacia la sombra.

—No. Sólo elijan una media docena de blancos que quieran atacar y yo seleccionaré uno o dos de su lista. Los utilizaré como pruebas para mis subordinados para ver si pueden deducir cómo podemos beneficiarnos por estas cosas. La competencia los mantendrá en forma.

—Me lo imagino.

—Estoy seguro de ello, agente Loor —Vorru imitó un saludo burlón—. Espero ver los resultados de su trabajo.

...

Wedge recorrió con la mirada el laboratorio situado en las profundas entrañas del complejo del Palacio Imperial.

—¿Entonces este fue el lugar donde se desarrolló el virus Krytos?

El General Cracken asintió.

—Debes haber notado, cuando entraste, que este lugar se mantiene con presión negativa. Si fallan los sellos, el aire entra, no sale. Eso previene la posibilidad de que haya una fuga de patógenos.

Wedge frunció el ceño.

—Pero pensé que el virus Krytos no se podía propagar por el aire, sólo por contacto con fluidos... al beber agua contaminada o cuando alguien entra en contacto con los fluidos corporales de una persona infectada.

—Eso es completamente cierto, pero en este laboratorio estaban fabricando un virus que nunca había existido antes. Querían algo que mutara relativamente rápido para que pudiera propagarse entre distintas especies. Con ese tipo de cosas, la posibilidad de una mutación espontánea que le permitiera propagarse por aire y seguir siendo infeccioso es una que hay que prever. Cracken lo guió a través de una multitud de asistentes de laboratorio de delantales blancos hacia una habitación trasera en la que Qlaern usaba las manos para introducir información en un cuaderno de datos. Había varios droides trabajando en la habitación, aparentemente orquestados por un droide verpiniano muy parecido a una versión metálica del vratrix.

Cuando Wedge entró a la habitación, Qlaern se llevó las manos a la garganta.

—Comandante Antilles, nos complace verlo —el vratrix extendió la mano derecha y rozó suavemente la mejilla de Wedge.

En respuesta Wedge acarició el brazo del vratrix.

—El honor es mío. Sabes, espero que mi escuadrón encabece la expedición a Ryloth.

—Sí, de eso somos conscientes. También sabemos que Mirax viajará con ustedes.

—Correcto.

El viaje de Ryloth a Centro Imperial llevaría cinco días, y eso era demasiado tiempo para estar encerrado en la cabina de un Ala-X. Diez de los Ala-X del escuadrón serían cargados a bordo del Transporte Rebelde modificado *Coraje de Sullust*. Wedge viajaría con Mirax en la *Mantarraya Pulsar*, con el Ala-X escondido en la bahía de carga que, si las cosas salían bien, estaría llena de ryll durante el viaje de regreso. Los Ala-X los escoltarían a la salida de Ryloth, entonces serían cargados a bordo de otro transporte después de la primera etapa del trayecto, para el resto del viaje a Coruscant.

Airen Cracken le dio una palmada en el hombro al vratrix.

—Te he traído al Comandante Antilles como lo pediste. ¿Tienes algo para decirle?

—Sí, por supuesto —Qlaern apoyó ambas manos sobre los hombros de Wedge—. Hemos analizado el virus y varias preparaciones medicinales. El ryll tiene algo de efecto contra el virus. Su eficacia varía mucho. Hemos estado investigando la razón de esto. Hemos sido informados de que los twi'leks clasifican el ryll en varios grados diferentes. La mayor parte del ryll disponible fuera de Ryloth es del grado más bajo.

—No exportamos lo mejor, lo comprendo.

—Me alegro. El grado más raro de ryll es conocido como ryll kor. Constituye aproximadamente el tres por ciento de todo el ryll. El compuesto contiene rastros de elementos que parecen funcionar contra el virus, pero de cómo y por qué exactamente no estamos seguros. Necesitamos tanto ryll kor como podamos conseguir.

Wedge asintió y dio unas palmaditas en los dorsos de las manos del vratrix.

—¿Cómo voy a reconocerlo?

—El ryll kor sabe como... —Qlaern se interrumpió—. No serías capaz de distinguirlo por el sabor, creemos.

—Probablemente no.

—El kor absorbe la luz excepto en el rango ultravioleta.

Wedge le lanzó una mirada a Cracken.

—¿Lo que significa?

—Se ve negro, como el carbón, excepto para alguien que pueda ver en el rango UV —dijo Cracken sonriendo—. Tengo equipo capaz de diferenciar el kor del ryll teñido de negro. Aunque podrías averiguar, quizás tu gandiano pueda ver en el rango ultravioleta.

No respira ni duerme y puede regenerar miembros perdidos.

—Le preguntaré a Ooryl si puede ayudarme en eso —miró de nuevo a Qlaern—. Te conseguiré tu kor.

—Hazlo, Wedge Antilles, y curaremos la enfermedad.

Y entonces estaré obligado a cumplir mi promesa de representarlos ante el Consejo Provisional. Wedge sonrió y llevó la mano derecha de Qlaern para que le sintiera la cara.

—Te prometo que regresaremos antes de que te des cuenta. Y sabes que cumplo mis promesas.

Corran Horn avanzaba arrastrando los pies en la línea con los demás prisioneros. Fingía la mirada de ojos aburridos y sin esperanzas que la mayoría de ellos mostraba a sus guardias. Se movía cuando se lo ordenaban y se detenía cuando se lo ordenaban. No había forma en que ninguno de los guardias que los conducían vistiendo armaduras de soldados de asalto notara algo fuera de lo ordinario en él. Para ellos debía parecer como cualquiera de los demás prisioneros que eran llevados a las minas.

Esperaba contra toda esperanza que la fachada que mostraba los engañara, porque a pesar de lo aburrido y somnoliento que parecía por fuera, estaba ansioso por dentro. Había decidido hacer su primer intento de escape después de sólo una semana entre la población general. Había discutido brevemente su plan con Jan y había encontrado sus aportes útiles, pero había ignorado los ruegos que le hizo Jan para cancelar el intento.

La perspectiva de morir en su primer intento sí intimidaba a Corran, pero no tanto como pensaba que debería. Tenía la corazonada de que no lo matarían si lo capturaban. Sabía que era una tontería, y que no tenía ninguna base concreta para hacer esa afirmación, pero sentía que era correcta. Siempre había seguido sus sensaciones durante su carrera en Seguridad de Corellia, y como piloto en el Escuadrón Pícaro, y había ganado más veces de las que había perdido.

Aunque no tenía ningún hecho para fundamentar sus sensaciones acerca del escape, sí tenía algo de evidencia circunstancial que lo hacía sentirse optimista. Primero y principal estaba el hecho de que todavía no estaba muerto. No se imaginaba que Ysanne Isard lo mantuviera cerca a él o a cualquier otro a menos que le fueran útiles. Mientras no demostrara que era más molesto que valioso para Corazón de Hielo y sus planes, lo mantendrían con vida.

Segundo, y era algo bastante bizarro, estaba el método en el que devolvían a los escapistas que no tenían éxito. La mayoría de ellos volvía como esqueletos ennegrecidos por el fuego, o parte de eso. La única forma de verificar que era la gente que había escapado sería con una prueba genética. Dado que eso no estaba disponible para los prisioneros, tenían que suponer que, de hecho, los cuerpos eran de los fugados. Sin embargo, dado que era imposible confirmarlo, Isard simplemente podía sacar un prisionero de los niveles de menor seguridad, incinerarlo hasta volverlo irreconocible y arrojarlo en el área de mayor seguridad. Con tal de que pudiera identificar a quien había escapado, era fácil encontrar a alguien lo bastante parecido, y los prisioneros de alta seguridad seguirían imaginando que escapar era imposible.

Y en tercer y último lugar, Corran vio que Jan realmente se preocupaba por la gente bajo su control. Su temor por la seguridad de Corran era genuino, y no estaba basado en el temor de una represalia en su contra. Como líder del contingente rebelde, Jan se sentía responsable por los demás prisioneros de la Alianza. Ya había visto morir a suficiente gente en la lucha contra el Imperio que quería impedir que la gente desperdiciara sus vidas cuando no era necesario. Claramente creía que algún día, un día que llegaría más temprano que tarde, la Alianza los encontraría y los liberaría, y quería que tanta de su gente como fuera posible llegara con vida a ese día.

A pesar de que la atención de Jan era maravillosa, también torturaba al viejo. Corran podía ver el delicado toque de Ysanne Isard en eso. Al dejarlo asumir la responsabilidad por todos los prisioneros rebeldes, abrió docenas y docenas de formas de atacarlo. Con cada uno de ellos que se iba o moría, también moría una pequeña parte de Jan. Corran no se imaginaba cómo había

soportado tanto dolor durante tanto tiempo, pero esperaba que al tomar responsabilidad por sí mismo, aliviaría la carga en los hombros de Jan.

A setenta pasos de la boca de la cueva pasaron por la abertura de la letrina. Los artefactos en ella eran rudimentarios, pero incluían un grifo de agua para poder mantener una mínima higiene. Treinta pasos después, a mitad de camino hacia el complejo minero, la hilera de prisioneros pasaba a través de una puerta de barrotes que era cerrada por la noche. Corran pensó que su presencia era innecesaria, dado que los impls habían ubicado unidades de detección infrarrojas en ambos extremos de los corredores. Pero claro, esas unidades no son tan difíciles de burlar, especialmente si la gente que las monitorea está tan alerta como los guardias que marchan por el polvo con nosotros.

A otros 203 pasos de la boca del complejo de cavernas, Corran pasó a través de lo que una vez había sido la escotilla de una nave y llegó al lugar de trabajo de los prisioneros. Según los rumores entre los prisioneros, Lusankya databa de antes de las Guerras Clónicas y había incorporado partes de varias naves que habían sido reducidas a chatarra en acciones navales más allá de la atmósfera. La escotilla reciclada y la condición de las viejas herramientas gastadas sugería una cierta antigüedad de las instalaciones. *Si eso es lo que Isard quiere que pensemos acerca de su Lusankya, entonces yo no quiero pensarlo.*

Pasando la escotilla bajaron por una pendiente empinada a una gran caverna rectangular de la que salían cinco túneles como los dedos de la palma de una mano. Todos los dedos terminaban en puertas construidas de paneles de blindaje de naves y sostenidas por cadenas y cerraduras. Los túneles eran bastante grandes como para permitir que un pequeño droide minero pasara a través de ellos, pero las puertas siempre estaban cerradas cuando los prisioneros entraban a la habitación, así que Corran nunca vio a los droides extrayendo el mineral que procesaban.

En el extremo opuesto a la entrada de la cámara había varias pilas de rocas enormes. Los hombres trabajaban en ellas con mazas pesadas, convirtiéndolas pedazo a pedazo en rocas más pequeñas. Otros prisioneros llevarían esas rocas más pequeñas al centro de la cámara, donde más prisioneros las molerían con mazas más pequeñas. Y otros prisioneros más con palas y cedazos tamizarían los escombros para apartar las piedras más grandes. La grava resultante era llevada en cubos hasta una cinta transportadora que se llevaba la grava hacia arriba. El extremo superior de la cinta transportadora desaparecía a través de una pesada rejilla de acero.

Nadie sabía mucho acerca de lo que había más allá de la rejilla. Sabían que de ella soplaba aire porque podían ver que una buena cantidad de polvo volaba por el aire alrededor de la cinta transportadora. La mayoría de los prisioneros asumía que la cinta llevaba a una caldera en la que se fundía la grava, o a un depósito mezclador en el que se convertía en ferrocemento. Corran sostenía que era igual de probable que la grava fuera descargada en camiones flotantes y sacada para pavimentar las calzadas en el jardín de algún Moff, y si eso era verdad, la rejilla era lo único que había entre ellos y la libertad.

Todos los prisioneros sabían que lo que hacían era simplemente un trabajo inventado, pero los impls habían tomado las precauciones necesarias para impedir que el trabajo se detuviera. Las partes mecánicas de la cinta transportadora estaban hundidas en el suelo para que los prisioneros no pudieran tener acceso al motor y sabotearlo. Había fibras de acero entretejidas en toda la longitud de la cinta para mantenerla fuerte y estaba tan tensa que prácticamente no se doblaba bajo su peso en todo el trayecto de vuelta a las profundidades del piso de la mina. Incluso se había dispuesto una

baranda para evitar que los prisioneros cayeran accidentalmente sobre la cinta o resultaran atrapados en el mecanismo.

Corran descargó su cubo de grava en las fauces del recipiente atornillado a la cinta transportadora. Zumbando fuerte, la correa comenzó a subir a la grava en su viaje de veinte metros hacia la rejilla. Por un segundo Corran la miró partir, entonces dejó que el siguiente hombre en la fila lo apartara de un empujón.

Volviendo a donde Urlor estaba llenando los cubos con una pala, Corran hizo un rápido inventario de los guardias que los vigilaban. Los vigilaba toda una escuadrilla de hombres en armadura de soldado de asalto, lo que hacía un soldado cada diez de los ochenta presos en el destacamento de trabajo. Seis de los soldados llevaban carabinas bláster. Los otros dos manejaban un E-Web ubicado a la entrada de la escotilla, haciendo que cualquier intento de salir corriendo de la mina fuera suicida. La pendiente empinada por la que tendrían que atacar los prisioneros les reduciría la velocidad lo suficiente para que el bláster pesado de dos operarios los derribara. Aunque ninguno de los guardias era tan grande como los soldados de asalto, ni parecía tan bien disciplinado como las fuerzas de choque del Imperio, incluso ellos hubieran sido suficientes para aplacar una revuelta de prisioneros.

Urlor lanzó una palada de grava hacia el cubo de Corran pero tiró la mitad afuera.

—No hagas esto, Corran —dijo en voz tan baja que el ruido traqueteante de la grava al ser pasada por los cedazos la ocultaba de los demás—. Espera. Averigua más cosas.

—Así se averigua —le dijo al hombre más grande con un guiño—. Los guardias tienen los selectores de sus blásteres en aturdir.

Jan alzó la Mirada del cedazo que sostenía.

—¿Arriesgarás tu vida por un movimiento del pulgar?

Corran se golpeó el pecho con la mano.

—Escuadrón Pícaro, ¿recuerdas?

—Corelliano, más bien —dijo Jan meneando la cabeza—. Ninguno de ustedes respeta las probabilidades.

—¿Porqué respetar lo que tienes que vencer? —Corran inclinó la cabeza hacia cada uno de ellos— Confíen en mí, tengo que hacer este intento.

Urlor tiró una palada final en el cubo.

—Que la Fuerza te acompañe.

—Gracias.

Dejando que el cubo le colgara entre las piernas, empezó la torpe y encorvada caminata de ribetano hacia la cinta transportadora. Su plan era simple: vaciaría su cubo, entonces saltaría sobre la baranda y subiría hasta la rejilla. Allí arriba, al menos según se podía ver desde el suelo, parecía haber un espacio oscuro lo suficientemente grande como para esconderse. Si entonces podía atravesar la rejilla, o encontrar un pasadizo escondido, estaría libre.

—Eh, tú.

Corran miró al guardia que lo señalaba.

—¿Me estás hablando a mí?

—Ven aquí.

—¿Por qué a mí? —Corran caminó arrastrando los pies en dirección al hombre—. ¿Señor?

—No me haga preguntas, prisionero —el guardia, vestido en la versión más ligera de armadura de explorador, se abalanzó sobre él—. Y la razón por la que te elegí, es que eres nuevo y necesitas una lección.

Sin advertencia el guardia levantó la carabina bláster y la giró con una mano en un movimiento invertido que acertó a Corran encima de la oreja derecha. Explotaron estrellas delante de sus ojos y el retumbar del metal contra su cráneo comenzó un fuerte zumbido en sus oídos. Una pestaña del cañón le hizo un corte en la oreja y le laceró el cuero cabelludo, mientras que la fuerza del golpe hizo girar a Corran a la izquierda.

El dolor fue más fuerte que el pánico. Mientras daba vueltas, Corran se aferró fuerte al cubo, lo levantó, y lo dejó volar cuando su atormentador volvió a aparecer en su campo visual. El recipiente lleno de grava chocó contra la placa facial del guardia. La cabeza del hombre se inclinó hacia atrás cuando el golpe lo hizo perder el equilibrio. Se tambaleó hacia atrás mientras el cubo volaba como un cometa, rociando una estela de grava.

La visión de Corran se aclaró y cada segundo pareció demorar horas. La carabina del guardia, con el cañón reluciente por su sangre, colgaba en el aire. Corran sabía que podía atraparla antes de que llegara al suelo y aniquilar a los dos guardias más cercanos en un momento. Eso se encargaría de la mitad de los guardias del destacamento. Ocuparse del resto sería difícil, pero los demás prisioneros podían desbordarlos. Tomarían las armas de los guardias y...

Y morirían tratando de pasar el E-Web. O morirían tratando de abrirse un camino de salida de las entrañas de esta prisión. Todos morirán, y sus muertes estarán en mi cabeza, si tomo ese arma.

Oyó el gemido de un bláster y vio algo azul pasar a poca distancia de él. Todos los prisioneros se lanzaron al suelo. Se encogieron volviéndose una apretada alfombra de brazos y piernas sucias, agachando las cabezas para evitar ser reconocidos, pero espiando para ver lo que iba a suceder.

Todos se agacharon para ponerse a salvo, excepto uno.

Jan.

Con los ojos llenos de horror y orgullo, inclinó la cabeza en dirección a Corran.

Corran, comprendiendo, le devolvió la inclinación.

El rayo aturdidor atrapó a Corran en el centro de su pecho. Le hizo a su sistema nervioso lo que un rayo de iones le hacía a una máquina. En un instante, todos los nervios en el cuerpo de Corran estaban en llamas, inundándolo instantáneamente de dolor, quemándolo, sacudiéndolo, aplastándolo, y congelándolo. Todos sus músculos se contrajeron, haciéndolo arquear la espalda, castañetear los dientes, y hacer un pequeño salto en el aire. Su cuerpo inerte impactó contra el suelo, probablemente herido aunque su sistema nervioso no podía llevar esos informes a su cerebro de manera apropiada, así que no sabía realmente cómo se sentía.

Excepto que no era bien.

Vio a Jan agachado encima de él.

—Me aseguraré que te atiendan.

Corran quiso asentir, quiso parpadear, quiso hacer cualquier cosa para hacer saber a Jan que lo había oído, pero no pudo. Aproximadamente la mitad de las veces que había sido golpeado por un rayo aturdidor en el pasado, en ejercicios de entrenamiento y un par de veces en el campo en Seguridad de Corellia, había perdido la conciencia. Las veces que no lo había hecho, había deseado haberla perdido, porque la sensación de impotencia creada por estar atrapado dentro de un cuerpo que no funcionaba era peor que cualquier dolor.

El equipo de médicos llamado por los guardias llegó bastante rápido, trayendo con ellos una camilla repulsora.

Después de cargar a su colega en ella, renuientemente echaron a Corran sobre las piernas del hombre, dejando que la cabeza de Corran colgara y que sus manos y pies se arrastraran por el suelo mientras sacaban a los dos individuos de la cueva.

Con la cabeza vuelta hacia el suelo, no pudo ver mucho de su viaje de salida. Los meditécnicos metieron la camilla en un ascensor, y el que estaba a la derecha de la puerta, al pie de la camilla, oprimió un botón y el ascensor comenzó a subir. Corran oyó tres tonos, lo que asumió que significaba que habían subido tres pisos, entonces el ascensor se detuvo y los meditécnicos sacaron la camilla de la cabina.

Llevaron flotando a Corran a través de corredores que parecían mucho más modernos y mejor mantenidos, si los mosaicos del suelo eran una indicación, que el resto de las instalaciones. Finalmente detuvieron la camilla en un lugar en el que sintió el familiar aroma del bacta, y lo arrojaron bruscamente al suelo. Rodó hacia su costado derecho, con la mejilla apretada contra el suelo frío.

Captó fragmentos de la conversación entre los meditécnicos y el droide Emedé que se iba a ocupar del guardia, pero el zumbido en su oído derecho hacía que le resultara difícil escuchar todo. Además, no estaba seguro de poder confiar en ninguna percepción sensorial, dado que oír por su oído izquierdo era casi imposible.

Empezando desde su cabeza y continuando abajo hacia sus pies, oyó el sonido distorsionado de soldados de asalto —verdaderos soldados de asalto bien disciplinados— marchando. Eso no era nada extraordinario por sí mismo excepto que de haber estado allí, tendrían que haber estado marchando encima de él, y a pesar de lo aturdido que estaba, estaba seguro de que lo hubiera notado. La única otra alternativa era que estuvieran en la habitación de abajo, marchando sobre el techo, y lo que eso podía significar, bueno, en este momento estaba mucho más allá de su habilidad para comprender.

Wedge encendió su comunicador.

—¿Qué puedo hacer por ti, Mirax?

—Estamos llegando al Puerto Estelar Kala'uun, Wedge. Pensé que te gustaría subir al puente cuando nos acerquemos. La vista es impresionante.

—Voy para allá —recorrió la bodega de carga con la Mirada e inclinó la cabeza en dirección a su unidad R5—. Espera un poco, Mynock, ya casi llegamos. Mantén un escáner en estas cajas, ¿quieres?

El droide de cabeza cilíndrica pitó afirmativamente. Entonces la unidad R5 intercambió algunos tonos más suaves con el droide de mantenimiento verpiniano de la *Mantarraya Pulsar*.

No, no pueden estar hablando de mí.

Wedge se rió de su destello de paranoia y salió de la bodega. Las puertas se cerraron detrás de él con un crujido. Dejando que una mano se deslizara por el techo del corredor, recorrió la columna vertebral de la nave en camino al puente. Pensó que debía estar imaginándose cosas, pero el calor de la atmósfera ya parecía estar filtrándose a través del casco de la nave. No es sorpresa que los twi'leks piensen que Tatooine es un buen lugar al que huir cuando aquí están en la temporada cálida.

Entró al puente y se dejó caer en el asiento detrás de Mirax.

—Me había olvidado de lo impresionante que es.

La torturada superficie de Ryloth estaba desplegada ante él como trozos de una vasija de barro rota. Las montañas de basalto negras se alzaban hacia el cielo rojo del atardecer. En el centro de la vista del planeta se alzaba una gigantesca montaña con un enorme túnel ahuecado en la base hacia el interior. Los agujeros más pequeños que punteaban la ladera de la montaña hubieran parecido aberturas naturales de no ser por la regularidad en la que estaban dispuestos.

Dado que el planeta rotaba sobre su eje una vez por año, la misma cara de Ryloth siempre enfrentaba al sol. Kala'uun existía cerca del límite, donde se encontraban el día y la noche, haciéndola uno de los lugares más frescos del lado diurno. Dada la órbita elíptica de Ryloth, el planeta tenía varias estaciones, aunque la mayoría de los humanos no podía notar la diferencia entre el verano y el invierno porque ambos eran insoportablemente calurosos.

—Sí, impresionante e impresionantemente traicionero. Liat, vigila los vientos cruzados mientras entramos al túnel.

El piloto sullustano le chilló enojado.

—Ya sé que no puedes dejar de notar las rocas de allí, sólo quiero asegurarme que no nos estrellamos contra ellas —Mirax sonrió—. Parece que hoy no hay actividad de tormentas de calor, pero las corrientes pueden ser traicioneras.

—Correcto.

Liat Tevv llevó a la *Mantarraya Pulsar* al cañón que desembocaba en el túnel. En algunos puntos los vientos fuertes habían desgastado la roca hasta la consistencia del vidrio pulido, y en otros esculpido enormes losas como dagas. Áreas más pequeñas de daños en las rocas, algunas salpicadas con pintura o restos metálicos, daban un mudo testimonio de la necesidad de tener cuidado al acercarse a Kala'uun.

La *Mantarraya Pulsar* se deslizó al interior del túnel de aproximación con espacio de sobra por todos lados. Liat encendió las luces y reflectores externos de la nave, llenando el túnel oscuro de sombras aserradas. Al frente, un enorme rastrillo se elevó lentamente hacia el techo del túnel. Al atravesarlo Wedge estimó que debía tener al menos treinta metros de espesor y que resistiría por mucho tiempo antes de admitir visitantes no deseados.

Mirax lo miró.

—¿Alguna vez tuviste la sensación de que el rastrillo es tanto para mantener a la gente adentro como para mantenerla afuera?

—Sólo cuando estoy del lado de adentro.

Habían pasado tres años desde su primer y último viaje a Kala'uun, cuando él y el resto del Escuadrón Pícaro habían llegado sin anunciarse mientras perseguían a un twi'lek. Claro que las circunstancias de este viaje eran más favorables. De todos modos, sólo para asegurarse de que no le guardaban rencor, había usado las habilidades de acopio de Emetrés y lo había hecho reunir una plétora de regalos para los twi'leks.

Mirax asintió.

—Kala'uun es el único lugar en el que mi padre supone que no le fue bien como bandido. Los twi'leks son negociantes difíciles.

—Espero que eso siga siendo cierto para los esfuerzos de Nawara en nombre de Tycho.

Los ojos marrones de Mirax se estrecharon.

—Yo también, creo. Ya sé que tú crees que Tycho no tuvo nada que ver con la muerte de Corran, pero yo no puedo estar tan segura. Desearía poder estarlo, en serio, porque Tycho me ayudó a salvar a Corran en Borleias.

—No te olvides de que Tycho me salvó y al resto del Escuadrón en Coruscant.

—No me he olvidado, pero mientras él los estaba salvando, Corran y yo nos estábamos salvando mutuamente del Imperio y el traidor en la organización de Fliry Vorrú —ella le dio una palmada en la rodilla a Wedge—. Ya hemos pasado por esto una docena de veces y estoy mejorando, en serio. Ya no lloro tanto como antes.

Wedge le levantó la cara con la mano izquierda y le secó una lágrima de la mejilla con el pulgar.

—Hey, nadie piensa que esté mal que te sientas triste.

—Gracias —Mirax resopló un poco—. Es que a veces parece tan ridículo. Ni siquiera salimos juntos. No nos conocíamos tan bien. Para que su muerte me duela tanto deberíamos haber estado mucho más cerca.

—Ese es el truco, Mirax, estaban mucho más cerca de lo que te imaginas. Ambos compartían una gran cantidad de cualidades —dijo sonriendo Wedge—. Tu padre y el de Corran eran enemigos mortales. ¿Por qué? Porque también eran muy parecidos. Ustedes dos tenían una relación muy estrecha con sus padres, lo que se refleja en sus personalidades. En circunstancias diferentes, el viejo Booster y Hal Horn probablemente podrían haber sido amigos. Tú y Corran se volvieron amigos porque se conocieron bajo esas circunstancias diferentes.

Ella frunció el ceño por un momento.

—Probablemente tienes razón. Creo que también me ayudaría a superar esto si finalmente pudiera aceptar el hecho de que Corran está muerto. Escuchar la llamada del comunicador cuando cayó fue horrible, pero nunca encontramos un cuerpo. Ya sé que es estúpido sacar conclusiones de

eso, con el edificio derrumbado y todo eso, pero mi padre siempre decía que si no ves un cuerpo, no puedes contar con que alguien esté realmente muerto. Lo hizo una vez...

—Y le costó su ojo. Recuerdo la historia —Wedge se rió ligeramente—. Ahora lo recuerdo. Eso explica muchas cosas.

—¿Qué quieres decir?

—Biggs, Porkins, Corran, mis padres... nunca vi sus cuerpos. Sospecho que en parte por la historia de tu padre, y por pura testarudez humana, a veces me encuentro esperando verlos entrar caminando a mi oficina.

La cara de Mirax pareció alegrarse.

—O crees verlos pasar en una multitud. Te parece verlos de lejos —bajó la mirada—. Una parte de mí cree que los vemos porque no creemos realmente que estén muertos. Quizás la barrera que separa a los vivos de los muertos sea permeable mientras haya alguien que no acepte la muerte. Engendro Sith, escúchame, estoy hablando como una adicta al brillestim.

—No hay problema, Mirax, te comprendo —Wedge se inclinó hacia adelante y la besó en la frente—. Y no creo que tu teoría esté tan equivocada. No creo que podamos devolver a la gente a la vida sólo con esperanza, pero dejar que sus recuerdos vivan dentro de nosotros no es nada malo.

El sullustano le chilló algo a Mirax, haciéndola darse la vuelta en su silla de comando. Accionó varias palancas encima de su cabeza, entonces oprimió un botón en la consola.

—Tren de aterrizaje desplegado, motores repulsores encendidos. Apaga el impulso y bájala suavemente.

Liat refunfuñó melodiosamente acompañando el trueno delicado del aterrizaje de la *Mantarraya Pulsar*. Mirax oprimió un botón con la palma de la mano y Wedge sintió inmediatamente una corriente de aire cálido mientras bajaba la rampa de la nave. Mirax inclinó la cabeza en dirección hacia la popa y la abertura.

—Después de usted, Comandante Antilles.

—Gracias, Capitana Terrik.

Mirax sonrió.

—Por cierto, creo que con esas ropas nativas te ves más astutamente resbaloso que el rastro de baba de un hutt.

—Gracias.

Dado que la misión era de naturaleza diplomática, le habían suministrado al Escuadrón Pícaro ropas como las que usarían sus contrapartes en Ryloth. Debido al calor opresivo del planeta, los nativos tendían a usar capas sueltas, voluminosas y con capuchas sobre sus otras ropas. La naturaleza de las ropas que usaban por debajo de las capas dependía de su ocupación. Los guerreros twi'lek tendían a usar un taparrabos, pantalones de bandas hasta las rodillas, guantes sin dedos y una bandolera muy decorada que cumplía funciones marciales. Sus capas también tendían a ser más cortas, como si todo el vestuario estuviera diseñado para mostrar que eran lo suficientemente duros para soportar incluso las peores condiciones del planeta.

El atuendo de Wedge era sólo una ligera variación del que usaban los guerreros twi'lek. Sus botas marrones le llegaban a las rodillas y había metido unos pantalones beige dentro de ellas. A eso había agregado un taparrabos verde esmeralda y una bandolera del mismo color. Todos sus listones de batalla y condecoraciones habían sido bordados en la bandolera, empezando por dos representaciones de las Estrellas de la Muerte en su hombro derecho y terminando con un símbolo que representaba Coruscant cerca de su cadera izquierda. Los escudos de la Alianza y el Escuadrón

Pícaro estaban lado a lado sobre su corazón. Su capa era de un verde más oscuro que la bandolera y estaba festonada con una tela rojo brillante que formaba dos alas rojas cuando doblaba la capa detrás de sus hombros.

Bajó por la rampa y miró hacia arriba. El Puerto Estelar Kala'uun ocupaba una colosal caverna que había sido ahuecada en el corazón de la montaña que lo cobijaba. Sobre su cabeza yacían niveles tras niveles de madrigueras de los clanes twi'lek, que formaban el hogar y lugar de trabajo de más de 100.000 twi'leks. Sólo podía adivinar el aspecto de esas madrigueras... según Nawara, había muy pocos no-twi'leks que las habían visto, y esos individuos habían sido reconocidos como amigos por los miembros de algún clan.

El *Coraje de Sullust* había aterrizado a una distancia del ala de estribor de la *Mantarraya*. Nawara Ven desembarcó y se acercó caminando hacia Wedge. Vestían ropas similares, aunque el taparrabos, bandolera y capa de Nawara eran de un tono púrpura profundo. Su capa había sido festonada de un gris que era ligeramente más oscuro que el tono de su piel.

—¿Preparado, Comandante?

Wedge asintió.

—Muéstranos el camino.

Así lo hizo Nawara, y Wedge lo siguió un paso por detrás y uno a su izquierda.

—Ése parece nuestro comité de bienvenida. ¿El clan Shak sigue siendo el Clan-líder en este lugar?

Una de las colas cerebrales de Nawara le corría sobre la columna vertebral. La punta se sacudió de arriba abajo en lo que le habían dicho a Wedge era el equivalente twi'lek de asentir con la cabeza.

—Koh'shak sigue siendo el jefe del puerto estelar. Parece, por los colores del individuo que está junto a él, que alguien del clan Olan también ha querido venir a saludarnos.

—¿Cazne'olan, quizás?

Nawara se encogió de hombros.

—Es posible. No lo conozco. El clan Olan y el mío no se mezclan mucho... no hay animosidad, sólo que no hay mucha relación entre nosotros. Su presencia podría ser buena o mala.

Wedge sonrió, mientras daba un paso adelante junto a Nawara cuando ambos se detuvieron ante sus anfitriones. Nawara Ven hizo una marcada reverencia, dejando que ambas colas cerebrales colgaran inertes junto a sus rodillas. Wedge imitó la reverencia, entonces abrió las manos y presionó los dorsos contra las caderas. El gesto era un poco extraño pero debía simbolizar exactamente lo mismo que las colas cerebrales inertes: una completa falta de sentimientos y pensamientos negativos hacia la persona de enfrente. Al carecer de colas cefálicas tenía que recurrir al simbolismo universal de paz de una mano vacía y abierta para dejar en claro sus intenciones.

Wedge y Nawara se enderezaron al mismo tiempo, entonces sus anfitriones se inclinaron ante ellos. El corpulento Koh'shak estaba envuelto de escarlata. Se cerraba el cuello de la capa exterior con las insignias doradas de su puesto, pero su parte media sobresalía por la abertura central. Wedge vio la túnica roja de Koh'shak y la ancha faja de tela dorada que debía cumplir la doble función de contener su barriga y sostener un par de pistolas de estallidos sevaries.

Cazne'olan habría parecido más corpulento de no estar junto a Koh'shak. Su capa negra cubría una túnica amarilla y una faja azul. Las insignias dorada del puesto y clan eran más pequeñas que las de Koh'shak, pero su manufactura parecía más delicada y menos abrumadora. Cazne'olan se mantuvo inclinado por un segundo más que Koh'shak, pero se enderezó con menos esfuerzo.

El twi'lek más pesado abrió sus manos de garras negras.

—En nombre de los Clanes de Kala'uun, te damos la bienvenida, Nawar'aven.

—En el nombre de mi clan, me complace ser aceptado en Kala'uun —Nawara se giró a su izquierda—. Me complace presentar a los Clanes de Kala'uun a mi oficial al mando...

Cazne'olan dio un paso adelante poniéndose entre Nawara y Koh'shak, ofreciéndole la mano a Wedge.

—Nawar'aven, no hace falta que nos presentes a Wedgean'tilles. Lo recordamos de su última aventura en nuestro mundo.

Wedge sonrió y agitó la mano de Cazne'olan.

—Que bueno verte de nuevo.

—Y a ti.

Cazne'olan dio un paso atrás e hizo una pausa por un segundo antes de que sus colas cerebrales comenzaran a agitarse hacia arriba y abajo.

—Has hecho y aprendido muchas cosas desde la última vez que nos vimos. La forma de vestirme no es la menor de ellas.

Nawara miró a Wedge.

—Comandante, no sabía que...

—No hay razón por la que deberías Nawar... —Wedge dudó por un momento. La forma en que los twi'leks juntaban el nombre de Nawara, no podía estar seguro de cuál exactamente era el nombre de clan de Nawara. Cuando tengas dudas, sigue la costumbre de los nativos—.

...Nawar'aven. Fue una aventura que el escuadrón tuvo mucho antes de que tú te unieras. Basta con mencionar que se resolvió de un modo satisfactorio para todas las partes interesadas.

—Así fue, Wedgean'tilles —Koh'shak estiró la última sílaba del nombre de Wedge volviéndola toda una frase sibilante—. Y ahora vienes aquí buscando otro tipo de satisfacción.

—Muy cierto, Koh'shak —Wedge se giró a medias y señaló hacia las dos naves de la Alianza—. Les hemos traído algunas cosas maravillosas sacadas de varios mundos de la Nueva República.

Mientras se giraba para volver a enfrentar al jefe del puerto estelar, notó que Nawara y Cazne'olan estaban conversando en tonos bajos al tiempo que movían convulsivamente las colas cerebrales.

Koh'shak cerró sus ojos rosados y apoyó las manos entrelazadas sobre su protuberante barriga.

—Estoy seguro de que lo que han traído será impresionante. ¿Comenzamos nuestras negociaciones?

Su oferta le pareció a Wedge un poco abrupta, y la expresión sorprendida en el rostro de Nawara también indicaba que algo andaba mal. *¿Qué está pasando aquí?*

Antes de que Wedge pudiera aventurar una respuesta, Nawara lo tomó por el antebrazo.

—Aunque el comandante aplaude la celeridad con la que has visto sus necesidades, hemos estado viajando durante días para llegar aquí. Él escoge invocar el twi'jani.

Los ojos de Koh'shak se abrieron como platos tan rápido que Wedge hubiera pensado que el jefe del puerto estelar había sentido que le apretaban una pistola contra la espalda.

—Le doy la bienvenida a Wedgean'tilles y le hubiera ofrecido el twi'jani sin reservas si no hubiera supuesto que él encuentra que nuestro clima es opresivo.

—Abre los ojos un poco más, Koh'shak —dijo Cazne'olan haciendo un gesto hacia Wedge—. Es un guerrero tanto en la vestimenta como en la realidad. No estaría incómodo ni en la estación cálida.

—Aprecio tu cortesía al recordármelo, Cazne'olan —las palabras de Koh'shak eran suaves y sostenidas, pero la violencia en el agitar de sus colas cerebrales parecía contradecir el tono benigno de su respuesta—. Wedgean'tilles, tú y tu gente se deben considerar nuestros invitados. Nos ocuparemos de sus placeres, entonces atenderemos nuestros negocios.

—Eres muy amable —dijo Wedge creyendo que Koh'shak era cualquier cosa menos eso. No sé qué es lo que tiene en mente para nuestros placeres, pero estoy seguro que los de él serán los negocios, y no espero que eso sea nada divertido.

Con los codos plantados a cada lado del teclado de la terminal de datos, Iella se inclinó hacia adelante y se frotó la cara con las manos. La sacudida de excitación que esperaba había llegado, pero se desvaneció demasiado rápido. En su estela, la fatiga y un miedo sin foco la inundaban. Podía sentir que empezaba a disminuir la velocidad, pero se rehusaba a rendirse.

No, no podía abandonar ahora. *Esta vez gané*. Se llevó los dedos a los párpados. *Creo*.

Había comenzado la búsqueda del capitán duros, Lai Nootka, de un modo muy organizado y metódico. Sacó tanta información acerca de él como pudo de fuentes imperiales y de la alianza y compiló un perfil basado en esa información. El registro imperial más completo venía de un planeta llamado Garqi en el que Nootka y su tripulación estuvieron presos por varios meses acusados de contrabandear para la Alianza. La presencia de Nootka en el planeta estaba bien documentada, y el Prefecto Barris, el adversario imperial de Nootka, había pagado muy duro por su roce con la Alianza.

Garqi era el lugar en el que Nootka conoció a Corran.

Los archivos de la Alianza eran mucho más generosos en la cantidad de información que proporcionaban. Era cierto que Nootka había transportado embarques para la Alianza, pero sólo actuaba en su nombre cuando le convenía. No parecía tener lazos firmes con la Alianza... ni siquiera tan firmes como los de Mirax Terrik. La distancia entre Nootka y la Alianza, aunque seguía dispuesto a trabajar para ella, lo ponían claramente en una zona gris que podría haber sido la razón por la que Tycho eligió tratar con él.

Los pedidos de información de Iella salieron en varias direcciones al mismo tiempo. Comenzó una búsqueda de registros acerca de cualquier alias y varios códigos de identificación de naves que pudo encontrar para el *Deleite de las Estrellas*. Estaba menos interesada en el material de la Alianza que en los registros imperiales, pero notó que Nootka no tenía ninguna misión para la Alianza en el tiempo en que Tycho dijo haberse reunido con él en Coruscant.

También investigó más acerca de la persona que era el mismo Lai Nootka. Los duros eran una raza de seres altos, delgados y de piel azulada cuyas expresiones faciales parecían, para la mayoría de los humanos, completamente faltas de humor. Mantenían la distancia, y se decía a menudo que carecían de narices porque no estaban dispuestos a meterlas en lo que no era asunto suyo. La mayoría de los duros permanecían neutrales respecto a la Rebelión, pero unos pocos valientes como Lai Nootka se atrevían a comerciar con los rebeldes. Sólo en esto Lai Nootka parecía diferenciarse de la mayoría de su pueblo, lo que hacía que investigarlo resultara mucho más fácil.

El mayor triunfo de Iella fue localizar una serie de novelas juveniles duros en las que Nootka se inspiraba para inventar sus alias y los de su nave. Había mezclado y unido los nombres de pila y apellidos de los personajes para crear sus alias, y dado un alias, le daba a su nave un nombre que no estuviera asociado con los personajes correspondientes en los libros, pero todo seguía saliendo de esa misma lista de nombres. Cuando ninguno de los alias que ella tenía apareció en un registro imperial, intentó inventar alias adicionales, usando el proceso que se imaginaba que el mismo Nootka había creado para sus identidades. Empezó a probar con esos posibles alias en la computadora imperial y esperar lo mejor.

La computadora había informado de muchos nombres que no coincidían, pero finalmente acertó con uno. Cuatro días antes de que Tycho se encontrara con Lai Nootka, un carguero

CorelliSpace Gymsnor-3 modificado llamado el *Hijo de la Nova* entró al sistema de Coruscant. Un duro llamado Hes Glillto figuraba en la lista como el capitán registrado. No había una fecha de partida registrada para esa nave o capitán, pero eso no sorprendió a Iella. El único registro que daba información acerca de su llegada era la bitácora de servicio, presentada por el Teniente Virar Needa del Satélite de Transferencia de Energía Solar Orbital 1172, después de que Coruscant había caído a la Alianza y después de que Tycho Celchu había sido puesto bajo custodia.

Aunque oficialmente formaba parte de sus deberes, los oficiales de los STESO rara vez mantenían o presentaban esas bitácoras, pero por lo que podía ver Needa lo había hecho de manera obsesiva. La bitácora contenía datos de todas las naves que viajaban dentro del sistema entrando y saliendo durante las guardias de Needa en la estación. La falta de un registro de partida para el *Hijo de la Nova* podía deberse a algo tan poco siniestro como que la nave había partido mientras Needa estaba durmiendo, pero Iella tenía la corazonada de que eso era improbable.

Se sentó de nuevo y volvió a mirar los datos en la pantalla. El hecho de que ningún otro registro imperial mencionaba ni al *Hijo de la Nova* ni a Hes Glillto le indicaba a Iella que había sido borrado deliberadamente. Y cualquiera que tuviera el acceso necesario para borrar esos registros fácilmente podía fabricar e insertar los datos que mostraban que Tycho estaba recibiendo dinero de Inteligencia Imperial. O, el mismo Tycho podría haber preparado las cosas para hacer parecer que le tendían una trampa.

Iella agitó lentamente la cabeza. La información que tenía era intrigante pero esencialmente inútil. No podía probar que Lai Nootka y Hes Glillto eran la misma persona. La llegada del *Hijo de la Nova* lo ponía en Coruscant un par de días antes de la reunión de la que Corran había sido testigo, pero no podía excluir la posibilidad de que la nave hubiera partido antes de la fecha de la reunión. A menos que pudiera ubicar definitivamente a Nootka en Coruscant en ese momento, no podía probar que Tycho estaba diciendo la verdad.

Y no estoy segura de si quiero hacer eso. Suspiró. Diric le había contado algunas de las conversaciones que había tenido con Tycho. Él estaba más convencido que nunca de la inocencia de Tycho, y su opinión pesaba mucho en su mente. De todos modos, si Tycho había causado la muerte de Corran, Iella no quería que pudiera salirse con la suya. Se lo debía a Corran.

Un familiar gemido quejumbroso la trajo de regreso al presente y la hizo sonreír por un momento.

—¡Silbador!

El pequeño R2 verde y blanco pitó feliz. Detrás de él, moviéndose lentamente, vino la unidad M-3PO negra y con cabeza en forma de concha del Escuadrón Pícaro.

—Buenos días, ama.

—¿Días? —Iella miró la lectura cronográfica en la parte de arriba de la pantalla del cuaderno de datos—. No puedo creerlo. He estado aquí ocho horas. Diric me va a matar.

La cabeza de Emetrés se inclinó hacia la izquierda.

—Espero que no, ama Iella. Eso sería un crimen y...

—Estaba hablando metafóricamente, Emetrés, no literalmente —Iella frunció el ceño mirando al droide—. Quise decir que estará enojado conmigo.

—Ah, ya veo.

Iella dio una suave palmadita en la cabeza en forma de domo de Silbador.

—¿Y qué están haciendo ustedes dos aquí en el centro de computadora?

Silbador trinó indiferentemente.

—Podemos decírselo, Silbador —Emetrés enderezó la cabeza y la movió hacia adelante, dándole a Iella una buena vista de los ojos dorados que ardían en la parte hueca de su rostro—. Quieres que la verdad triunfe, ¿verdad?

Iella asintió lentamente.

—Parece que oigo eso menos y menos cada día. ¿Qué es lo que tienen?

Emetrés señaló el puerto E/S de su terminal de datos.

—Silbador, conéctate allí y muéstrale lo que encontramos.

Silbador emitió un rudo graznido... un sonido que Iella reconoció como uno que el droide utilizaba para corregir a Corran. Sintió una opresión en la garganta cuando la melancolía intentó succionarle la vida, pero agitó la cabeza. Miró a Emetrés y empujó sus palabras para que pasaran a través del nudo en su garganta.

—¿Qué han estado haciendo?

—Completamos las tareas que el amo Ven nos dejó antes de partir con los demás, así que empezamos a revisar las transcripciones y notamos una suposición subyacente que todo el mundo parece haber estado haciendo acerca de la conquista de Coruscant.

—¿Y qué es?

—Se asume que Ysanne Isard nos dejó este mundo porque quería que lo tengamos así infectado con el virus Krytos. Las presiones que le ha originado a la Alianza son verdaderamente importantes, y la suposición es probablemente válida, pero no hay una correlación directa entre su deseo de que tengamos el planeta y las acciones que fueron tomadas en los últimos días.

—No estoy segura, de si a esta hora, puedo seguir lo que están diciendo —Iella se frotó con la mano izquierda los ojos que le ardían—. ¿Puedes detallar y ser más específico?

—Ciertamente —Emetrés bajó la mirada hacia la unidad R2—. Muéstrale el gráfico actual de propagación de la enfermedad.

Silbador emitió un alegre trino. Los datos en la pantalla de la terminal se desvanecieron bajo un gráfico que mostraba en rojo las incidencias de la enfermedad en el tiempo. Una gruesa línea roja sangre floreció en un triángulo con una empinada hipotenusa, entonces se estabilizó en un rectángulo que empezó a desviarse hacia arriba en los últimos diez días. La enfermedad se había propagado rápidamente al principio, pero después se había estabilizado hasta recientemente.

Iella asintió.

—La parte plana indica el periodo en el que la enfermedad dejó de propagarse porque la terapia de bacta logró mantenerla bajo control.

—Exactamente. El gráfico de fatalidades tiene un perfil similar.

—Puedo imaginármelo. Esto es bastante horrible.

—Cierto, ama. Silbador, muéstrale el gráfico más-seis.

—¿Más-seis?

—El gráfico de la proyección de la enfermedad que hubiéramos visto si el planeta caía en manos de la Alianza sólo seis días después de cuando lo hizo —El nuevo gráfico explotaba desde el punto de inicio y pronto salía del borde superior de la pantalla—. Las fatalidades proyectadas en este modelo son 85 por ciento de las poblaciones afectadas.

Iella quedó boquiabierta.

—Toda la población alienígena de Coruscant hubiera sido aniquilada.

—Exactamente. En este modelo, cuando se lo desglosa por especie, se aprecia una despoblación completa de gamorreanos, quarren, twi'leks, sullustanos y trandoshanos. Es imposible

calcular las posibilidades de que la enfermedad se propagara más allá del mundo, pero no se puede descontar el exterminio de algunas especies en toda la galaxia.

Ella parpadeó y se volvió a frotar los ojos.

—¿Porqué los modelos son tan diferentes?

Unos reflejos plateados brillaron en el borde del caparazón negro de Emetrés cuando levantó las manos.

—Una razón es altamente especulativa. Primero, parece que cuando hicimos hervir un reservorio para crear una tormenta que hiciera caer los escudos del planeta, nuestros esfuerzos destruyeron una gran cantidad del virus presente en el sistema de agua planetario. Segundo, y mucho más relevante en nuestra discusión, está el corto periodo de incubación que nuestra llegada le dio a la enfermedad. Si la Alianza hubiese llegado sólo una semana después, ya hubiéramos tenido una oleada de muerte y toda una nueva partida de infectados debido al contacto con los fluidos corporales de las víctimas y el virus en el sistema de agua.

Iella asintió lentamente.

—Si nos hubiéramos demorado una semana más para liberar el planeta, no hubiera habido forma de salvarlo. Los miembros no-humanos de la Alianza hubieran huido, condenando a sus propios pueblos. Sin el apoyo de los no-humanos, la Alianza hubiera caído.

—Eso parece probable, ama.

—Sí —los ojos marrones de Iella se apretaron—. Entonces la razón por la que los impls detuvieron nuestro primer intento de hacer caer los escudos fue impedir que tomáramos el mundo demasiado pronto. Para Corazón de Hielo no era un asunto de si lo podríamos hacer, sino uno de cuando. Y dado que fue la contribución de Tycho a nuestros esfuerzos la que nos permitió hacer caer los escudos antes del tiempo que hubiera resultado óptimo para Corazón de Hielo, podemos suponer que no estaba trabajando para ella.

Emetrés asintió y Silbador hizo un trompetazo triunfal.

—A menos que, por supuesto, eso sea exactamente lo que Corazón de Hielo quiere que pensemos —Iella agitó la cabeza—. Su trabajo no es malo, pero resulta igual de útil que lo que yo encontré acerca de Lai Nootka. Puedo encontrar a alguien que pudo haber llegado volando aquí en algo que pudo haber sido su nave para el momento en que Tycho dijo haberse reunido con Nootka, pero no puedo probarlo. Me gustaría muchísimo creer que a Tycho le están tendiendo una trampa, pero no veo ninguna buena razón por la que Isard querría invertir tantos recursos en ocuparse de alguien que en realidad no es tan importante.

Silbador recitó una larga serie de balidos cortos.

—Sí, se lo diré —Emetrés miró a Iella—. Silbador dice que desacreditar a Tycho desacreditará al Escuadrón Pícaro. Si Tycho es encontrado culpable, el Comandante Antilles estará distraído. La condena de Tycho también hará que se investiguen los eventos del primer ataque en Borleias. Podría ser culpado por el desastre, absolviendo al general bothan de su error, y eso podría hacer que los bothan sientan que pueden intentar conseguir más poder.

—Puedo seguir esa lógica, pero es algo demasiado arriesgado como para que le interese a Corazón de Hielo. Tiene que haber algo más.

—Lo hay, ama Wessiri —Emetrés bajó las manos hasta dejarlas cerca de sus caderas—. Silbador dice que Ysanne Isard lo haría por crueldad.

La idea aterrizó en las entrañas de Iella y se asentó allí como uno de los continentes helados de Hoth.

—Sabes Silbador, puede que no estés muy lejos de la verdad. Jugar así con un hombre inocente es exactamente lo que ella haría, especialmente cuando significa que la Alianza está bailando al son de su melodía. Por supuesto que eso no prueba que Tycho sea inocente, pero poder frustrar sus esfuerzos es algo que me hará seguir investigando hasta que de una u otra forma averigüe lo que realmente sucede.

Corran se rascó la oreja derecha, descamándose un poco de piel agrietada.

—Sí, sé que suena como si me hubieran golpeado más fuerte de lo que lo hicieron, pero estoy convencido de que tengo razón —miró a Jan—. Creo que sería un buen intento para salir de aquí, o por lo menos es algo que debemos explorar.

—Estoy de acuerdo.

Urlor agitó la cabeza.

—Sería muy improbable.

—Ésa es la razón por la que quiero poner a prueba mi teoría cuando estemos en la mina.

Urlor se acarició la barba con su enorme mano izquierda.

—¿Vas a terminar con estas locuras si tu experimento falla?

Jan levantó una ceja y miró a Corran.

—¿Lo harás?

Corran titubeó durante unos momentos antes de responder. Aunque no se había desmayado, el droide Emedé lo mantuvo en la enfermería en observación toda la noche... al menos Corran supuso que fue toda la noche, ya que no tenía forma de estimar el paso del tiempo. Corran había repasado mentalmente lo ocurrido y llegó a dos conclusiones. La primera, que nadie dudaba, era que el guardia lo había escogido a él porque alguien más había mencionado su deseo de escapar. Aunque Corran no se lo había mencionado a nadie aparte de Jan y Urlor, las preguntas que le había hecho a los demás internos habrían sido suficientes para alertar de sus planes incluso a los individuos más densos.

La segunda cosa que había concluido, y había pasado toda la semana pasada intentando convencer a Jan y Urlor de que era cierta, era que todos estaban cabeza abajo. La tecnología para crear y cancelar la gravedad real y artificial era antigua. Las naves de todos los tamaños y tipos podían generar su propia gravedad. Invertir la gravedad del complejo haría que quienes intentaran escapar supusieran que al subir se acercarían a la superficie y a la libertad cuando, de hecho, se estarían alejando de ella y frustrando sus chances de escape. Si Corran había escuchado soldados marchando, cualquiera que escapara se encontraría con al menos un nivel ocupado por soldados. Incluso si no lo capturaban, para cuando comprendiera lo que había ocurrido, tendría que recorrer un largo camino sólo para volver al nivel de la prisión, y mucho más para seguir hacia la libertad.

Meneó la cabeza.

—No, seguiré adelante incluso si mi experimento no tiene éxito. No tengo dudas de que estoy en lo cierto, el experimento es sólo para convencerlos de que tengo razón.

Urlor se cruzó de brazos.

—¿Porqué te importa si te creemos?

—Si tengo razón, pueden venir conmigo.

El hombretón levantó su mano derecha arruinada.

—Un inválido no te será muy útil. He aprendido a ser paciente. Esperaré a que regreses.

—Estás equivocado —Corran volvió la mirada hacia Jan—. ¿Y tú?

El anciano permaneció sentado en silencio por un momento, entonces sacudió la cabeza firmemente.

—Perdóname. No hay forma de que pueda ir, pero me permití fantasear por un momento.

—Sigues siendo fuerte. Podrías lograrlo.

—Aprecio la evaluación que me das, Corran, pero eres demasiado generoso —Jan se encogió de hombros—. Además, el deseo de mantenerme a salvo es lo que impide que nuestra gente lastime a nuestros colegas imperiales, así que el deseo de mantener a salvo a nuestra gente me impide unirme a ti. Si escapo, Corazón de Hielo nos matará a todos. Me quedaré aquí y los mantendré a salvo hasta que puedas volver con ayuda.

Corran frunció el ceño.

—¿Entonces no vendrá ninguno de los dos?

—No —Urlor agitó la cabeza—. Estarás solo.

Implícita en esa sentencia estaba la convicción de que no había forma de garantizar que los impls no tuvieran espías entre los prisioneros de la alianza.

Y si viajo solo significa que si soy un espía, no me llevaré a nadie conmigo.

—No se preocupen, no soy ningún Tycho Celchu, ni dejaré que me vuelvan a traicionar.

Jan entrecerró los ojos.

—¿Tycho Celchu? Una vez estuvo aquí por varios meses. Lo llamaron y desapareció. ¿Era un traidor?

—Él es la razón por la que yo estoy aquí. Les dio a los impls el código de comando del Cazador de Cabezas que yo pilotaba. Tomaron el control y terminé aquí —Corran abrió sus puños cerrados—. Isard me dijo que Tycho está siendo sometido a juicio por asesinato, así que la justicia prevalece.

Urlor se rascó la mandíbula.

—Celchu fue un durmiente, ¿verdad?

A pesar de lo mucho que Corran odiaba a Tycho, esa descripción envió un escalofrío por su columna. Entre la población de prisioneros había individuos que sufrían severos shocks por los interrogatorios. La mayoría eran ambulatorios, pero no se sabía mucho más. Durante el breve tiempo que pasó entre la población general había visto a uno o dos de ellos recuperarse en cierta medida, pero su capacidad de atención y memoria a corto plazo eran corta y sin remedio respectivamente. Parecían mejorar, pero solo gradualmente.

—Creo que lo era, pero debe haber sido un acto. Si lo piensas, que fuera un durmiente significaba que mucha gente hablaba enfrente de él. Cuando se recuperó tenía a la gente ayudándolo con su memoria —dijo Jan meneando la cabeza—. Para cuando llegó al punto en el que debía estar mejor, lo sacaron y le dieron una sesión de información. Me tenía engañado.

—Engañó a mucha gente, incluyendo a Wedge Antilles —Corran asintió firmemente—. Aunque ya no engaña a nadie. Eso sirve para demostrar que el Imperio no siempre gana, ni se acerca. Y si mi experimento funciona, les daré otra pérdida para sus cuentas.

• • •

En algunas cosas Wedge se sorprendió por su reacción ante la muestra de hospitalidad que Koh'shak hizo en su beneficio. Lo encontró bárbaro y algo ingenuo. Habían despejado un área para las naves de la Alianza. Habían traído lámparas de piedra opalescentes, lámparas tecnológicas diseñadas para parecer rocas naturales, y las habían dispuesto en un patrón circular. Aunque tenían

algunos reflejos rojos y dorados, la iluminación que daban era de un frío azul y blanco. Convertía a los humanos en pálidos fantasmas y transformaba a los twi'leks en unas criaturas cianóticas de hielo.

Habían invitado a la celebración al Escuadrón Pícaro y las tripulaciones de las naves. Los visitantes se dispusieron formando un círculo que los ponía a cinco metros del borde exterior del círculo de lámparas de piedra. Algunos twi'leks de varios clanes se entremezclaron con los visitantes, con uno o dos que hablaban un básico pasable que actuaban como intérpretes para otros dos o tres. Wedge no se hacía ilusiones acerca de lo que estaba pasando... estaban interrogando a su gente, aunque de un modo cortés. Compararían sus historias en los consejos twi'lek, y tomarían decisiones acerca del futuro de Ryloth basados en lo que los twi'leks averiguaran.

Los sirvientes pasaban alrededor del exterior del círculo, ofreciendo comidas, bebidas y regalos a los visitantes. Los músicos que se habían formado del lado opuesto a él tocaban una variedad de instrumentos de cuerda y de viento que emitían notas que subían y bajaban en una escala de trece notas. Wedge encontró que la música solo era ligeramente dolorosa, mientras que Liat Tsayv y Aril Nunb parecían moverse al ritmo de notas que él no podía oír. Pasando la fría luz espectral de las lámparas de piedra, la vida continuaba como siempre en Kala'uun. La gente que pasaba los miraba por uno o dos momentos, y muchas colas cerebrales, o lekku como le habían dicho que se decía en rylotheano, se agitaban en mensajes silenciosos acerca del grupo.

En realidad Wedge no tenía ojos para lo que estaba pasando afuera del círculo de visitantes, principalmente por lo que estaba pasando en su corazón.

Una pequeña y delgada bailarina twi'lek giró y saltó por el aire. Sus lekku tatuados primero se movieron como látigos y entonces bajaron y la envolvieron como una hiedra. Las colas de la túnica que llevaba se le pegaban al cuerpo del mismo modo, apartándose cuando giraba para revelar una piel sedosa sobre unos músculos firmes y poderosos. Le guiñó el ojo como un duende a Wedge, haciéndolo sonreír, entonces se alejó girando para encantar a otros visitantes.

Cazne'olan pasó una cola cerebral sobre el hombro de Wedge.

—Sienn'rha es lo único positivo que Bib Fortuna hizo en su vida. Se la robó a su familia del lado oscuro e iba a dársela de regalo a Jabba el hutt. Como preparación para eso le enseñó a bailar así de bien. Fue salvada de Jabba por Lukesky'walker de su Alianza. Siempre baila maravillosamente, pero esta noche se aproxima a la perfección debido a la gratitud que siente hacia la Alianza.

—Es espectacular —Wedge no podía negar que encontraba su forma de bailar estimulante e incluso excitante, pero eso lo molestaba un poco. Al verla como un ser tan seductor y hermoso, y reaccionar ante ella a nivel fisiológico, era fácil olvidarse de que ella era una criatura viviente y pensante. Eso hacía que le resultara engañosamente simple ver lo fácil que había sido para los imperiales encontrar justificable objetificar y deshumanizar a las demás razas... si incluso parecían animales o lo atraían a un nivel animal, claramente eran animales.

Cazne'olan le dio un golpecito en el hombro.

—Sería posible programarte un baile privado, amigo.

—Te agradezco la oferta, pero...

Cazne'olan bajó la voz hasta convertirla en un susurro.

—Sienn'rha me pidió que te transmitiera esa sugerencia, en su nombre. Ella conoce bien tu historia y te considera todo un héroe.

—Ya veo —Wedge consideró todo lo que implicaba la oferta por un momento y se sintió dolorosamente tentado. La belleza sensual de Sienn'rha, desde sus gruesos labios y sus ojos oscuros hasta su gracia fluida y atlética, sugería placeres para los que él no había tenido tiempo en... *Si no puedo recordarlo rápidamente, es que ya ha pasado casi demasiado tiempo. ¿Pero es aquí y ahora, con Sienn'rha, el momento para cambiar eso?*

Wedge le sonrió a Cazne'olan.

—Transmítele mi profundo aprecio por la oferta, y mis sinceras disculpas por tener que rechazarla. Estoy aquí en primer lugar como representante de la Alianza. Quizás en alguna otra ocasión en la que venga por mi cuenta...

—Creo que ella lo comprenderá.

—Eso espero —Wedge frunció el ceño por un momento—. Tengo una pregunta acerca de algo que dijiste hace un momento.

Uno de sus lekku se agitó.

—Pregunta.

—Pronunciaste mi nombre como Wedgan'tilles y el de Nawara como Nawar'aven, uniéndolos. Cuando mencionaste a Bib Fortuna, separaste claramente su nombre. ¿Por qué?

Cazne'olan asintió lentamente y sacó su lekku del hombro de Wedge.

—Bib Fortuna era un miembro del clan Una. Debido a sus depredaciones contra su propio pueblo, fue expulsado. La unión de los nombres personal y del clan es, entre nosotros, un signo de pertenencia. Separar los nombres es una declaración de la distancia entre esa persona y su pueblo.

Wedge asintió.

—¿Cómo deciden como será el nombre? Nawara es miembro del clan Ven, pero pronuncias su apellido "aven".

—Y sabemos que tu apellido es Antilles, pero lo partimos en dos.

—Exactamente.

El twi'lek dejó escapar una suave carcajada.

—Las convenciones de nombres están determinadas según unas venerables reglas, casi todas supersticiones, que transforman los nombres en buenos presagios. Por ejemplo, Ven se traduce al básico como "plata". Nawara se traduce como "hablante" o "lengua", cualquiera de los dos sugiere un negociante dotado. Sin embargo, si su nombre se pronunciara Nawara'ven, debido a las peculiaridades del rylothiano, su nombre significaría "plata manchada". Al cambiar ligeramente la pronunciación, mantenemos el significado correcto.

—Estoy impresionado —Wedge sonrió abiertamente—. Entonces, ¿qué significa mi nombre de la forma que lo pronuncian?

El twi'lek se encogió de hombros.

—No hay una buena traducción directa para los nombres extranjeros, pero Wedgan'tilles se acerca a "matador de estrellas".

—Me gusta.

—Es preferible a la alternativa sugerida por la pronunciación en básico.

—¿Y cuál es?

—Una difícil de traducir.

—Dame una aproximación.

Las colas cefálicas de Cazne'olan temblaron abruptamente.

—Siendo generoso, es “Alguien tan asqueroso que haría vomitar a un rancor”.

Wedge se estremeció.

—Creo que prefiero tu pronunciación.

Una suave vibración que sintieron en el suelo interrumpió las lecciones de cultura twi’lek. Él supuso que la vibración era producida por el rastrillo al levantarse, así que miró a la distancia en dirección al lugar en el que el túnel entraba en la caverna de Kala’uun. Saliendo a borbotones de él, apareció media docena de Feos. Los distintivos estabilizadores-S de un Ala-X salían de los costados de una cabina en forma de bola de un caza TIE. Los estabilizadores estaban unidos a un anillo que rodeaba la cabina, y mientras los cazas maniobraban y hacían piruetas en el aire encima del grupo, vio que los estabilizadores-S giraban alrededor de la cabina dándole al diseño un principio similar al de los cazas Ala-B de la Alianza.

Nunca los había visto antes. Deben ser un diseño casero twi’lek.

Los estabilizadores-S se unieron en una sola ala a cada lado de la cabina, entonces se extendieron unos patines de aterrizaje de la parte de abajo del anillo y las peculiares naves descendieron. Aterrizaron formando un grosero semicírculo enfrentando a las naves de la alianza, amenazando fácilmente a todos los visitantes.

La escotilla de una de las cabinas se abrió y un enorme piloto twi’lek emergió de la parte superior de la esfera. Vestía un traje de vuelo imperial negro, pero le habían agregado un taparrabos y capa escarlata para hacerlo más parecido al atuendo de los guerreros nativos. Sus lekku estaban tatuados con varias formas sinuosas y serpentinadas que Wedge supuso eran glifos rylothianos, pero no podía ni adivinar su significado.

Mientras el guerrero se acercaba a zancadas al círculo se detuvo la música y los sirvientes se apartaron. Sienn’rha dejó de bailar y se retiró a la sombra de Wedge. Wedge estaba de pie con Cazne’olan de un lado y el gran y abultado Koh’shak del otro. Cuando el guerrero se acercó, Wedge notó que era positivamente enorme, fácilmente cuarenta centímetros más alto que Wedge. No se podía imaginar cómo se las había ingeniado para meterse en la cabina de un TIE.

El guerrero pasó a través de una brecha que se estaba abriendo en el círculo y se detuvo a cinco metros de Wedge.

—Soy Tal’dira, primero entre los guerreros twi’lek. Tú, el sin-lekku que viste las ropas de un guerrero, ¿eres Wedge Antilles?

Wedge se esforzó por ignorar el tenue sonido de arcadas que salió del fondo de la garganta de Tal’dira cuando pronunció su nombre.

—Soy Wedgan’tilles.

El guerrero twi’lek levantó una ceja ante la respuesta de Wedge.

—¿Y has venido aquí por ryll?

—He venido por ryll kor —La respuesta de Wedge le ganó un jadeo de asombro y una contracción de los lekku de Tal’dira—. ¿Hay algún problema?

—Ninguno, Wedge Antilles... —Tal’dira sacó un par de delgadas vibrocuchillas de unas vainas escondidas en su bandolera— ...si estás dispuesto a probar que eres un guerrero. Un guerrero debe tratar con guerreros. Si ganas el combate el kor será tuyo.

El estómago de Wedge se hizo un nudo y su corazón comenzó a golpear con fuerza. Como piloto, en su Ala-X, no tenía ninguna duda de que sería capaz de vencer a Tal’dira en su bola-X. Aunque en una pelea de vibrocuchillas...

A pesar de lo mucho que hubiera preferido evitar una pelea, sabía que realmente no tenía ninguna elección en el asunto. El kor era vital para detener el virus Krytos. *Si tengo que ahuecar a este mastodonte twi'lek para obtenerlo, lo haré.*

Extendió la mano derecha.

—Lucharé contigo.

Tal'dira le dio una de las vibrocuchillas.

—Un guerrero debe tratar con guerreros.

—Exactamente mis pensamientos.

Los lekku del guerrero se enroscaron arriba y abajo afirmativamente.

—Estupendo.

Wedge encendió la hoja con el pulgar.

—Vamos. Estoy listo.

—Tú lo estás, pero no tu oponente.

—Tal'dira pasó la mirada por los Pícaros, estudiándolos. Todos vestían atuendos de guerreros, y la expresión desdeñosa de Tal'dira sugería que encontraba que había algo malo en eso. Los evaluó abiertamente, mirando a cada uno de arriba abajo antes de pasar al siguiente.

¿Escogerá a uno de ellos como mi oponente? Wedge sintió cómo su estómago empezaba a implotar. Sé que los twi'leks pueden ser crueles. ¿Va a forzarme a matar a uno de mi propia gente por alguna ofensa que podamos haberle hecho?

Tal'dira volvió a mirar a Wedge.

—He hecho mi elección. Prepárate.

Wedge asintió.

—Sigo listo.

—Bien —el guerrero le dio casualmente la vibrocuchilla a Kos'shak—. Te escojo a ti.

Los ojos del jefe del puerto estelar se abrieron como globos mientras se pasaba la hoja inerte de una mano a la otra. Se le resbaló y rebotó en su estómago antes de caer rodando hacia el suelo. El obeso twi'lek comenzó a inclinarse, sus gruesos dedos se retorcieron flojamente en un vano intento de atrapar la hoja antes de que llegara al suelo.

En un movimiento fluido que casi opacó la actuación de Sienn'rha, Tal'dira se abalanzó hacia adelante y arrancó la hoja de en medio del aire. La encendió con un zumbido y con un hábil movimiento, partió el broche que mantenía cerrada la capa de Koh'shak. La prenda se amontonó alrededor de los pies de Koh'shak y un golpe al pecho con el brazo extendido hizo que el jefe del puerto estelar cayera encima de ella.

Tal'dira tomó una de las colas cefálicas de Koh'shak y tiró de ella sin mucha suavidad, entonces apoyó la vibrocuchilla contra la garganta del twi'lek.

—¡Un guerrero debe tratar con guerreros, Kohsh'ak! Wedgan'tilles vino a nosotros como un guerrero, al mando de una banda de guerreros, incluyendo a nuestro Nawar'aven. Tú sabías de esta misión a Ryloth pero me lo ocultaste para poder beneficiarte por los regalos que traerían nuestros visitantes. ¡Esa conducta es apropiada para un mercader, no para un guerrero, Kohsh'ak!

Tal'dira dijo duramente la pronunciación alterada del nombre del jefe del puerto estelar, llenándola de desdén. Wedge no tenía idea de lo que significaba, pero estaba feliz de que la furia de Tal'dira no estuviera dirigida hacia él.

Tal'dira soltó a Koh'shak y apagó la vibrocuchilla. La volvió a envainar, entonces se giró hacia Wedge.

—La hoja que posees es mi regalo para ti, Wedgan'tilles. Este kor que quieres te será entregado, como un regalo entre guerreros. Es entregado de buena gana con la esperanza de que pueda curar a aquellos que han sido tocados por la traición y las acciones cobardes. Todo lo que pido a cambio es tu perdón por esta falta a la etiqueta.

Wedge apagó su vibrocuchilla y la metió en el borde superior de su bota derecha.

—Un guerrero no hace responsable a otro guerrero por las acciones de un mercader —señaló a las naves de la Alianza con la mano izquierda—. En esas naves tengo regalos de mis guerreros para los tuyos, ofrecidos para ser compartidos entre guerreros.

Tal'dira le dio una palmada en cada hombro a Wedge.

—Hay mucho honor en ti, Wedgan'tilles, y en tu Escuadrón Pícaro. Me sentiré muy complacido si, mientras los mercaderes corretean descargando y cargando nuestras naves, me sigues acompañando en el Twi'jani —Enroscando un lekku sobre los hombros de Wedge, Tal'dira señaló a los músicos—. Toquen para nuestros invitados, toquen mejor de lo que lo han hecho nunca. Ahora tocan para complacer a guerreros, y sólo servirá lo mejor.

La boca de Corran se sentía como un desierto, y no sólo por el polvo que se formaba al trabajar en la trituración. Había estado planeando su pequeño experimento para poner a prueba su teoría acerca de la orientación de la prisión durante dos días, y estaba bastante seguro de que lo que tenía en mente funcionaría perfectamente. A pesar de su confianza, había titubeado diciéndose que esperaría hasta encontrar la roca que funcionara mejor.

Había encontrado la roca entre las que partían. Tenía algo de forma de concha... momentáneamente le recordó la cabeza de Emetrés. Le encajaba fácilmente en la palma de la mano. Tenía suficiente masa para que fuera posible lanzarla, sin dejar de tener un perfil lo suficientemente delgado y un color lo suficientemente oscuro para que no resultara fácil de ver en la caverna.

Tenía la boca seca porque el miedo que se agazapaba en sus entrañas le estaba chupando toda la humedad. No podía pensar en qué tenía que temer. Su vida no podía empeorar en nada. Estaba atrapado en la prisión de más alta seguridad que había conocido el Imperio. La mayoría de la gente nunca había oído hablar de Lusankya, y la mayoría de los que lo habían hecho pensaban que sólo se trataba de un rumor. Ni siquiera cuando estaba en la Fuerza de Seguridad de Corellia había oído más que referencias al pasar de ella. Aparte de saber que existía y que no era un buen lugar, no se había enterado de nada acerca de ella.

Corran notó que los otros prisioneros de su grupo lo estaban mirando, y en sus miradas expectantes encontró la fuente de su miedo. Tengo miedo de estar equivocado y decepcionarlos. Sólo Jan y Urlor sabían lo que tenía planeado hacer, pero varios de los demás prisioneros habían sido reclutados para ejecutar una distracción que le permitiría actuar. Habían deducido que iba a hacer algo relacionado con el escape, pero no tenían ningún indicio de lo que era, ni esperaban que se les dijera. A pesar de su ignorancia, todos estaban entusiasmados con la idea de ayudarlo. Las esperanzas que habían abandonado hacía mucho tiempo revivieron con su intento de escape.

Corran cerró el puño alrededor de la piedra. Espero que esto dé resultado.

Miró a Urlor quien a su vez inclinó la cabeza hacia otros dos hombres que trabajaban con las mazas más pequeñas. Uno de ellos bajó su maza con fuerza hacia el suelo, entonces dejó que se le resbalara haciendo que la herramienta saliera volando. El asa rozó a otro hombre, que gritó, se llevó las manos a la cadera, y empezó a moverse a saltos como loco mientras juraba que iba a matar al torpe patán que había arrojado el martillo. Los trabajadores se apartaron del arma voladora y entonces dos hombres empezaron a gritar alentándolos con la esperanza de provocar una pelea.

Corran se retiró con los demás, entonces se detuvo cuando Urlor y un grupo de otros tres prisioneros lo ocultaron de los guardias. Miró la piedra, la besó, entonces retrocedió y la lanzó hacia el punto más alto del techo, a treinta metros de distancia. *¡Vamos, vamos!*

La teoría de Corran había sido simple. Si la prisión estaba orientada patas para arriba, entonces los generadores de gravedad estarían operando debajo de sus pies para mantenerlo en su lugar. En la superficie los generadores eran claramente lo suficientemente fuertes como para mantenerlo unido a ella, pero cuanto más se alejara de ellos, menor sería su fuerza de atracción. Si el techo de la caverna estaba de hecho más cerca al núcleo del planeta que el lugar en el que estaba, allí la gravedad natural sería fuerte.

Si eso era cierto, si su teoría era correcta, la roca lo alcanzaría y se quedaría allí.

Abajo en su nivel los guardias empezaron a disparar contra la multitud. Los prisioneros aturdidos cayeron en oleadas.

Arriba, la piedra rozó una estalactita. Al rebotar siguió viajando hacia arriba, pero ahora en un ángulo diferente. Mientras Corran miraba, la piedra pareció perder velocidad.

Todo a su alrededor los rayos aturdidores derribaban a los prisioneros. Dos de los hombres que lo ocultaban cayeron. Entonces Urlor se estremeció y cayó al piso. *Cayó al piso. ¡Y la piedra cayó hacia arriba!*

La piedra repiqueteó entre dos estalactitas y se alojó segura allí. Mientras se asentaba en ese lugar, en ella destellaron dos diminutos puntos de luz, y Corran se imaginó que era la cabeza de Emetrés y que acababa de recibir la confirmación del droide. *¡Tenía razón! ¡Hay una forma de escapar!*

Corran sintió la agonía de los rayos aturdidores azules. Una vez más, cada nervio de su cuerpo estaba en llamas, cada músculo se tensó y cada articulación crujió. Sacudido por el dolor, colapsó junto a los demás y rodó sobre su espalda. El mundo se enfocaba y desenfocaba y supo que, esta vez, se iba a desmayar. Eso debería haberlo llenado de terror, pero cuando podía ver claramente, Emetrés lo miraba desde lejos.

Y al mirar esa piedra, sabía que estaba mirando hacia abajo, lo que significaba que para él, las cosas iban definitivamente cuesta arriba.

...

Evir Derricote, trabajando como esclavo con los demás prisioneros imperiales en el otro extremo de la caverna, se giró para ver la conmoción que estaban causando los rebeldes, pero no lo hizo con prisa. No hubiera estado a su altura hacerlos pensar que sus disputas eran de su interés. Con un aire deliberadamente indiferente, se giró y los miró desinteresadamente. Entonces vio a Corran Horn.

El diminuto rebelde lo había fastidiado desde la primera vez que se habían conocido, entonces había agrandado su error presumiendo acerca de su parte en la toma de Borleias. Mientras el rebelde se retiraba para arrojar algo, Derricote casi grita para advertirles a los guardias, pero algo lo detuvo. Miró a Corran hacer su lanzamiento y vio un pequeño misil salir disparado hacia el techo.

Derricote la perdió de vista entre las sombras del techo y empezó a preguntarse qué estaba planeando Horn. La roca que había lanzado era claramente insuficiente para desenganchar una estalactita o causar un derrumbe del techo. A pesar de lo imprudente y molesto que parecía ser Horn, Derricote nunca lo hubiera clasificado como un suicida, sin embargo si tenía éxito en hacer caer un gran pedazo de roca, caería justo encima de él y de la alfombra de prisioneros aturdidos que cubrían el suelo de la caverna.

El general imperial vio caer a Horn. *El pequeño idiota seguramente sería golpeado por la roca que lanzó. Se lo merece.* Derricote casi se dio la vuelta, pero se detuvo para ver si su predicción se hacía realidad. Pero no fue así.

No vio que la piedra volviera a caer a tierra.

Eso hizo que el General Derricote se pusiera a pensar. Se enorgullecía de su inteligencia. Después de todo, él había creado el virus Krytos. No era culpa suya si las expectativas que Ysanne

Isard había tenido no eran realistas. Había hecho su mejor esfuerzo, pero eso no había sido suficiente para ella, así que había terminado en su prisión privada, sujeto a sus caprichos. Los caprichos que me metieron en prisión también me pueden sacar.

Derricote podía pensar en docenas de explicaciones de porqué la piedra no volvió a caer al suelo de la caverna. La más simple era que podía haberse enganchado entre las estalactitas. Sin embargo, para que eso sucediera, Horn tendría que tener una suerte increíble. Dudaba que los prisioneros hubieran preparado semejante fachada para esconder el intento de Horn sólo para que pudiera poner a prueba su suerte en un lugar que, al final de cuentas, alojaba a aquellos sin suerte.

Una por una, Derricote examinó y descartó las explicaciones para que la roca se quedara en el techo, y al final, se le ocurrió una sola que parecía tener sentido. Corazón de Hielo nos tiene parados de cabeza. Cualquiera tonto que intente escapar a la superficie irá cada vez más profundo en su prisión. Horn lo descubrió, puso a prueba esa hipótesis, y tiene su resultado. E igual de obvio es que tiene intención de usarlo para escapar.

Los labios del general se curvaron en una lenta sonrisa. Le sería fácil hacer saber a los guardias de que Horn estaba planeando escapar, pero hacer eso lo convertiría solamente en un informante. Informar era algo débil que no sería recompensado por Ysanne Isard. A ella le gustaban los actos. Ella quería que hiciera algo para redimir su fracaso. Para complacerla tendría que actuar, porque actuar era fuerte.

Habrà que vigilar a este Horn. Cuando haga su jugada, yo estaré listo. Derricote se tiró de las cortas mangas de la túnica. ¡Él será la fuente de mi redención y una vez más conoceré la gloria del servicio al Imperio!

—Gracias Almirante, sí tengo preguntas para Tsillin Wel.

Nawara Ven buscó entre sus tarjetas de datos y entonces introdujo una en su cuaderno de datos. Durante el viaje de ida y vuelta a Ryloth había leído las declaraciones de Wel y había formulado una serie de preguntas para hacerle. En realidad no se podía disputar lo que ella tenía para decir, pero necesitaba asegurarse de que el Tribunal comprendiera las limitaciones de lo que había atestiguado.

Durante el testimonio directo la quarren había parecido un poco hosca, y el Almirante Ackbar le advirtió que fuera cooperativa. Si era necesario, Nawara sabía que podría exacerbar la enemistad natural entre mon calamarianos y quarren y desacreditar completamente su testimonio a ojos de Ackbar. Por otro lado, los Generales Salm y Madine podrían reaccionar negativamente si la provocaba.

Pilotar en combate suele ser mucho más fácil que esto.

Nawara se enroscó un lekku sobre el hombro.

—Agente Wel, según su testimonio anterior, usted ha analizado los gastos imperiales durante años, ¿correcto?

Los tentáculos faciales de la quarren se agitaron.

—Sí, eso he dicho.

—Y el propósito para estudiar estos gastos es estimar cuánto dinero destinaba el Imperio a las actividades anti-rebeldes, ¿correcto?

—Sí.

—Eso significa que estaba buscando evidencia de gastos ocultos, proyectos negros, para llamarlos de alguna forma, que no aparecían en el presupuesto imperial oficial.

La quarren asintió.

—Los gastos de esas cosas se esconden con regularidad dentro de otros programas. Por ejemplo, el presupuesto de un proyecto de terraformación podría tener gastos misceláneos relacionados que cubrieran el costo del desarrollo de proyectos militares. Antes de la toma de Coruscant yo comparaba los costos conocidos con los presupuestos para formular la imagen de lo que estaba invirtiendo el Imperio.

—Ya veo —Nawara echó un vistazo a su cuaderno de datos—. Entonces, le ha dicho a la corte que a mi cliente, el Capitán Celchu, le pagaron aproximadamente quince millones de créditos en los últimos dos años. Este sería el tiempo que ha pasado desde su escape de la custodia imperial. ¿Es ese un resumen correcto de su testimonio?

Los ojos turquesa de la quarren emitieron un brillo húmedo.

—Indiqué que quince millones es todo lo que hemos podido descubrir. El dinero está ubicado en seis cuentas diferentes. Podría haber otras.

—¿Pero no está segura de eso?

—Consejero Ven, desde la ocupación de Coruscant he estado trabajando día y noche analizando documentos de inteligencia. Hay literalmente millones de cuentas. Me siento afortunada de haber descubierto seis hasta ahora.

Nawara juntó las manos.

—Pero esas seis cuentas no son las únicas que usted ha revisado, ¿correcto?

—No, he revisado miles de cuentas personalmente, y mi equipo ha revisado casi un millón.

—¿Entonces no hay nada extraordinario en las cuentas que ha relacionado con mi cliente?

—No comprendo la pregunta.

—Permítame reformularla —dijo Nawara con una sonrisa—. ¿Cuántos agentes imperiales ha encontrado que tengan fondos en varias cuentas?

Una membrana translúcida nictitó sobre los ojos de Tsillin Wel.

—Unos cuantos.

—¿Unos cuantos qué? ¿Una docena? ¿Cien? ¿Mil?

—Una docena.

—¿Y cuántos de esos individuos tienen seis cuentas?

La quarren se acomodó ligeramente en el banquillo del testigo.

—Hasta ahora ninguno, pero todavía tenemos mucho trabajo por delante.

Nawara asintió.

—Entonces, descubrir los vínculos entre esos archivos y un agente no es tarea fácil, ¿verdad?

—No.

—¿Es una de las dificultades que Inteligencia Imperial siempre se ha esforzado para hacer que resulte difícil descubrir las identidades de sus agentes?

—Sí.

—¿Han encriptado algunos datos?

—Sí.

—¿Estas rutinas de encriptación varían de dificultad dependiendo de la importancia del agente?

—Objeción —Halla Ettyk se puso de pie—. Es un llamado a la especulación por parte de la testigo.

—Almirante, la Agente Wel les supervisora de una división de inteligencia que ha estado enfrentando a Inteligencia Imperial durante años. Es claro que debe estar familiarizada con el grado de seguridad que el Imperio usaba para proteger a sus recursos y ocultar su información.

—Denegada. Puede responder la pregunta lo mejor que pueda.

Los tentáculos faciales de Wel se enrollaron y desenroscaron lentamente.

—Sí, la encriptación se vuelve más difícil cuanto más valioso es el recurso. Los métodos utilizados para ocultar la identidad del Capitán Celchu muestran que era de mediana importancia para el Imperio.

Nawara sonrió.

—¿Entonces ha descubierto otros agentes del mismo nivel de importancia que él?

—Docenas. Cientos.

—¿Y a cada uno de ellos le habían pagado quince millones de créditos?

La quarren titubeó.

—No.

—¿No? ¿Cuánto les pagaban?

—Miles.

—¿Entonces está usted diciendo que aunque el Capitán Celchu estaba siendo protegido como un agente de poca importancia, estaba recibiendo un pago fuera de toda proporción para su importancia aparente para Inteligencia Imperial?

—Esa es una conclusión que se podría sacar de los archivos.

—¿Otra podría ser quizás que lo están haciendo parecer un agente valioso como parte de una trampa?

—Objeción. Especulación.

—Retirada —Nawara inclinó la cabeza en dirección a la Comandante Ettyk—. Agente Wel, ¿cuánto dinero ha sido retirado de esas cuentas por el Capitán Celchu?

Los tentáculos de Wel se retorcieron.

—Ninguno.

—Hasta donde usted sabe, ¿hay alguna evidencia que muestre que Tycho Celchu conocía la existencia de las cuentas?

—No.

Perfecto.

—¿Entonces esas cuentas pudieron haber sido creadas sin su conocimiento para hacer parecer que el Capitán Celchu es un agente imperial, específicamente para desacreditarlo en un juicio como este?

—Sí.

Nawara dejó que su sonrisa floreciera completamente.

—¿Y en su experiencia, Inteligencia Imperial alguna vez ha creado cuentas semejantes en un intento para hacer que la Alianza pensara que alguien es un agente a su servicio?

La quarren se miró las manos.

—Sí. Por lo menos una vez.

—¿Y de quién se trataba?

Tsillin Wel alzó la mirada hacia el hombre de barba sentado a la izquierda del Almirante Ackbar.

—Del General Crix Madine. Yo encontré las cuentas y también probé que eran falsas.

—Y se ha aplicado diligentemente a probar si las cuentas que ha relacionado con el Capitán Celchu también son falsas, ¿correcto?

La quarren negó con la cabeza.

—Eso no forma parte de mi trabajo.

—Entonces usted sólo ha creado evidencia para el caso del estado. La verdad no tiene importancia.

—Objeción.

—Sostenida —El Almirante Ackbar miró a Nawara—. Ya ha expuesto su punto, Consejero Ven. Ya no puede ganar nada con esta línea de preguntas.

—Sí, Almirante —Nawara volvió al banquillo de la defensa—. No más preguntas.

• • •

En la celda, Nawara se frotó la punta de su lekku derecho para darse calor.

—No, tienes razón, Capitán, hoy ganamos algunos puntos. Creo que el General Madine se preguntará si es verdad que te están pagando.

Tycho le sonrió.

—Eso es bueno, ¿verdad?

—En cierto modo sí.

—¿Qué quieres decir?

Nawara se encogió de hombros.

—La idea de que eres un agente pagado por el Imperio nunca fue para impresionar al Tribunal... fue para impresionar al público. Es sólo uno de tres motivos para explicar tus acciones. Le daba a la fiscalía más opciones de las que necesitaba. La ambición es lo más fácil de entender para la mayoría de la gente, especialmente cuando estamos hablando de semejante cantidad de créditos.

Las esposas de Tycho repicaron contra el borde de la mesa cuando levantó las manos para ponérselas contra el pecho.

—La amenaza de exponerme que hizo Corran es otro de los motivos. ¿Cuál es el último?

—Lusankya —Nawara abrió las manos—. El tribunal, en este punto, tiene una elección. Si suponen que traicionaste al escuadrón porque te estaban pagando o porque temías que Corran te descubriera, te pueden condenar por homicidio sin problemas. Todos comprenderán lo que sucedió y no quedarán cabos sueltos de los que ocuparse. Si por otro lado deciden que lo hiciste porque los imperiales te lavaron el cerebro en Lusankya, se verán obligados a declararte inocente porque no tenías el uso de tus facultades mentales. En ese caso te enviarán a un hospital para que traten tu aflicción, y te soltarán cuando estés curado.

Tycho se miró las manos.

—Lo que podría no suceder nunca.

—Esa es tu pesadilla. La suya es que algún droide Emedé-cero con un paquete de análisis de Matriz Cognitiva te desenrede el cerebro y te declare curado en una o dos semanas. Tendrán que dejarte libre, lo que hará que el sistema de justicia parezca impotente.

Tycho levantó la cabeza y Nawara se sorprendió de la intensidad del celeste de sus ojos.

—Lo que estás diciendo es que las cartas del sabacc han sido programadas en mi contra.

—Es peor de lo que crees —Nawara señaló la pared exterior con el pulgar—. El mismo día que volvimos de Ryloth, el Frente Contrainsurgencia Palpatine hizo explotar una escuela. Han pasado treintaseis horas y todavía no han encontrado todos los cuerpos. Algunos fueron vaporizados por la explosión, irrecuperables como el de Corran. Murieron tanto humanos como no-humanos. Algunos de los que han admitido la responsabilidad dicen que tales actos de terrorismo continuarán hasta que termine la farsa de juicio en tu contra, un hombre obviamente inocente, y seas liberado.

—¿Qué? —Tycho meneó la cabeza—. ¿En la corte demostraste que los impls plantaron información para inculparme, y ahora me dices que ellos dicen que me están tendiendo una trampa? ¿Qué está pasando?

—Tu juicio es divisivo. El gobierno lo está usando para mostrar que ellos, al contrario del Imperio, pueden resolver las cosas abiertamente. Por otro lado, los agentes imperiales, quieren hacer parecer que se está inventando evidencia en tu contra. Hace que los humanos piensen que te están ofreciendo en sacrificio para mantener unida a la Alianza. La población no-humana ya piensa que eres culpable y de algún modo responsable del virus Krytos... no importa que no tuvieras nada que ver con eso.

Tycho se inclinó hacia adelante y golpeó las manos abiertas contra la mesa.

—Nawara, tienes que dejarme testificar en mi defensa. Puedo convencerlos de que soy inocente.

El twi'lek se recostó en su asiento.

—Has estado hablando con Diric, ¿verdad?

Tycho asintió.

—Vino a visitarme mientras tú y Wedge no estaban. Aparte de Winter, él fue mi único visitante. Dice que hablar conmigo lo ha convencido de que soy inocente.

—Me alegro por él, pero él también fue un prisionero imperial, así que de alguna forma se siente identificado contigo. La mayoría de los demás no tiene eso en común.

Tycho enarcó una ceja.

—Tú has sufrido la discriminación contra los no-humanos. ¿Puedes realmente decir que no fuiste un prisionero imperial?

Nawara titubeó por un momento. Para él, lo mejor de unirse a la Rebelión fue que se liberó del peso de la opresión. Como no-humano era tratado como un ser sin importancia por el Imperio. Los magistrados imperiales podían ignorarlo y a sus objeciones, o le denegarían todo y lo acusarían de desacato por desperdiciar el tiempo de la corte mencionando los detalles de las leyes. Sabía que en cualquier momento lo podían capturar en un barrido de inteligencia y encarcelarlo por el resto de su vida, y nadie se enteraría.

El miedo había sido una vez un factor de su vida. Entonces se unió a la Alianza, y aunque no dejó el miedo completamente atrás, le dieron control sobre él. Ahora, con el Imperio en retirada, el mismo control se había extendido a otros. Ahora incluso los individuos más odiados por el Imperio conocían la libertad.

Y todavía querían saborear la venganza contra sus opresores.

—Sí Capitán, podría decir que yo también fui su prisionero, pero eso no importa. El hecho es que si testificas, la Comandante Ettyk te destruirá en el interrogatorio cruzado.

—¿Cómo?

—Va a retroceder por tu pasado y convertirlo en una burla de lo que fue —Los ojos de Nawara se entrecerraron hasta convertirse en dos curvas sanguíneas—. Señalará que te alistaste como voluntario en la Academia Imperial y fuiste un exitoso piloto de cazas TIE. Sugerirá que eras tan insensible que estabas hablando por la holorred con tu familia y tu prometida en el momento que Alderaan fue destruido... todo porque habías averiguado, como siempre fuiste un agente de Inteligencia Imperial, cuándo sería llevada a cabo la destrucción del mundo.

Tycho quedó boquiabierto.

—Pero eso es ridículo.

—Tú y yo sabemos que es ridículo, pero allí afuera hay incontables personas que lo creerán. Has ido al Museo Galáctico. Has visto cómo el Emperador retorció los hechos en mentiras. No es una sorpresa que se puedan retorcer así. El hecho, sin embargo, es que mucha gente creyó que el Emperador murió en Endor destruyendo una Estrella de la Muerte rebelde. Será muy fácil que esa misma gente crea lo peor de ti.

Nawara enganchó una garra en los grilletes de Tycho.

—No puedes recordar el tiempo que pasaste en Lusankya, pero ella hará que tu amnesia suene como una mentira. Y es buena, muy buena. Hará que digas cosas que no quieres decir. Se hará un daño del que no nos podremos recuperar.

Tycho se dejó caer hacia atrás, arrastrando las manos a su regazo.

—Realmente no tenemos nada para probar mi inocencia, ¿verdad?

—Tenemos testimonios de que todo lo que has hecho es positivo y bueno. Silbador y Emetrés hicieron un análisis del patrón de infección del virus Krytos y puedo hacer que los expertos demuestren que tus acciones hicieron que su efecto fuera mucho menor que el que podría haber tenido. Y seguimos buscando a Lai Nootka.

—¿Entonces dices que necesitamos un milagro?

Nawara asintió.

—Aceptaría uno si me lo pudieras ofrecer, aun así, yo no me preocuparía tanto. Ganar el juicio es meramente imposible, y nosotros somos Pícaros. Lo lograremos.

Tycho suspiró.

—O moriremos en el intento.

—Ah, Comandante Antilles, bienvenido. —El Almirante Ackbar se puso de pie mientras el hombre entraba a su oficina—. Discúlpame por llamarte sin previo aviso, pero el tiempo se escurre como la marea.

—Vine tan rápido como pude, Almirante —Wedge le ofreció al mon calamariano una sonrisa amistosa—. Debe tratarse de algo importante.

—Así es. Tú eres la primera persona fuera del Consejo Provisional que escucha esto —El mon calamariano abrió la boca en la mejor aproximación de una sonrisa humana que podía hacer, esperando calmar a su visitante—. La facción Xucphra de Thyferra ha acordado enviarnos un importante embarque de bacta. Tu escuadrón, que por cierto ha sido llamado al servicio y está bajo cuarentena de comunicaciones, será enviado a encontrarse con el convoy de cargueros y traerlo de vuelta a Coruscant.

—Ya veo —el rostro de Wedge asumió una expresión adecuadamente grave—. ¿No somos demasiado poco para proteger un convoy de, cuántas, treinta naves?

—En realidad veinte. La mayoría son naves pequeñas, como la *Mantarraya*. Tenemos unas cuantas más grandes acompañándolas, pero nuestros recursos de transporte nunca han sido abundantes —las pequeñas espinas faciales del mentón de Ackbar se retorcieron—. Tenemos que confiar en el disimulo y el secreto para proteger el cargamento... y no por mi elección. Todas las negociaciones acerca de todo este bacta se han vuelto muy delicadas.

Wedge enarcó una ceja.

—¿Cómo?

—Nunca esperábamos que su visita a Ryloth se mantuviera en secreto, pero las noticias viajaron más rápidamente de lo esperado. Apparently los thyferranos saben que obtuvimos ryll de Ryloth. Algunos thyferranos querían cortarnos completamente el bacta, señalando que su viaje fue un intento de sortearlos. Las actitudes más serenas han prevalecido, así que obtuvimos este embarque, pero apenas es suficiente para mantener a la gente con vida. Si funcionan las combinaciones básicas con ryll, podríamos duplicar la fuerza efectiva de lo que tenemos, pero eso sigue sin ser suficiente para lograr la cura final del virus Krytos —Ackbar suspiró cuando una ola de desánimo se apoderó de él—. Aunque los oficiales de Xucphra están dispuestos a enviarnos el bacta para que sigamos pagándoles créditos, son muy cautelosos de dejar saber el hecho que están trabajando para la Nueva República. Sólo se benefician de todo esto si pueden venderle bacta a todos los lados del conflicto. Quieren que este convoy parezca una empresa privada... se sugirió que Mirax Terrik podría tomar el crédito y obtener los beneficios. Ellos llevarán las naves a nuestro punto de cita, entonces nos encargamos nosotros. Ostensiblemente tú estarás en una misión de entrenamiento y ofrecerás la escolta como una cortesía.

Wedge frunció el ceño.

—El Escuadrón Pícaro es un equipo de alto-perfil. Es de esperar que nos vigilen. ¿Porqué usarnos?

—Tienen a una thyferrana —los bordes del labio del mon calamariano se agitaron— Se ha sugerido que tener a Erisi y al Escuadrón Pícaro presentes para guiar las naves de vuelta a Coruscant podría probarles a los thyferranos que apreciamos los riesgos que están tomando.

—¿Percibo la mano peluda de Borsk Fey'lya en esto?

—Lo haces, aunque no estuvo solo. La reunión del Consejo en la que salió a flote pareció más difícil que cualquiera de las batallas que he luchado contra el Imperio. La posibilidad de que nos corten el suministro de bacta hace que la gente tome cualquier paso que crean que puede apaciguar a los thyferranos.

Wedge entrecerró los ojos.

—El gran problema que tenemos con los thyferranos es que podrían cortarnos el suministro en cualquier momento.

—Tienen el monopolio, así que pueden hacer eso. El hecho de que el ryll kor podría volver el bacta más efectivo contra el virus no disminuye nuestra necesidad de bacta. Antes de que el Imperio ayudara a las corporaciones Xucphra y Zaltin a monopolizar el comercio de bacta, podríamos haber tenido la oportunidad de encontrar otras fuentes de bacta. Ahora no tenemos ninguna opción más que tratar con ellas. Aunque podríamos fabricar nuestro propio bacta, el costo inicial de unas instalaciones capaces de producir lo que necesitamos... bueno, no puedo decir que nos dejaría en bancarota, porque la Nueva República ya puede haber pasado esa línea. Y eso no lo has oído de mí.

—No señor.

—Entonces Comandante, puede ver nuestro dilema. Dependemos del cartel de bacta, Sin embargo nuestro suministro es incierto. Los pasos que tomemos para asegurar nuestro suministro podrían enfurecer al cartel, si esos pasos no los contemplan, o podrían enfurecer a nuestros enemigos para que ataquen al cartel mismo. El *Puño de Hierro* del Señor de la Guerra Zsinj podría arruinar el tráfico de convoyes y causarnos un daño significativo.

—Pero a él también dejarían de venderle bacta.

—Cierto, pero su necesidad no es tan grande ni urgente como la nuestra.

—Tienes razón.

Ackbar se encogió de hombros.

—Como dicen los contrabandistas, tenemos toda la especia en un solo carguero, y las demás soluciones parecen imposibles. Sé que el Escuadrón Pícaro se enorgullece de hacer lo imposible, pero creo que este problema de bacta está más allá de sus capacidades.

—Quizás, señor.

La curiosa respuesta de Wedge parecía matizada de decepción, pero Ackbar encontró difícil creer que Wedge estuviera involucrado en un complot. Ha pasado un cierto tiempo en compañía del General Cracken, y últimamente los informes de Cracken al Consejo Provisional habían sido entregados por subordinados, pero combinar esas cosas en un complot sería hacer un salto de proporciones borskeanas hacia una conclusión. De todos modos, parecía bastante plausible.

—¿Debo suponer que no estás de acuerdo con mi evaluación, Comandante?

Los hombros de Wedge se movieron inquietos.

—Tendría que decir que probablemente tienes razón, señor, pero en el pasado el Escuadrón Pícaro ha hecho muchas cosas que se pensaba que eran imposibles.

Ackbar asintió.

—Comprendes que cualquier cosa que hagas al respecto puede tener resultados catastróficos si a los thyferranos no les gusta.

—Si estuviera involucrado en algo, señor, eso sería lo que más tendría en mente.

—Muy bien —*Lo que sea que estés haciendo, te deseo un gran éxito*—. El General Cracken dará una sesión de información para tu gente. Que la Fuerza te acompañe... en todo lo que hagas.

Wedge sonrió.

—Gracias señor.

Ackbar titubeó, entonces sus ojos se encogieron a medialunas.

—Ten cuidado, Comandante. Hay billones de vidas en la balanza. Si algo sale mal, dudo que ni siquiera tu estatus como el Conquistador de Coruscant te salve de volverte más odiado que Tycho Celchu.

Kirtan Loor miró fijamente al brillante texto holográfico que flotaba en el aire delante de él y se encontró en una posición entre el terror desenfrenado y el júbilo ilimitado. El mensaje le ofrecía una salida de debajo del pulgar de Fliry Vorru, pero solamente si daba unos pasos que fácilmente podrían hacer enfadar a Ysanne Isard. Hacer eso podría destruirlo. Pero está claro que no hacer nada va a destruirme.

El texto, después de ser descriptado y decodificado, transmitía un mensaje simple pero explosivo. Veinte naves, cargueros privados y propiedad de la Nueva República, viajarían desde Thyferra hacia Centro Imperial con un embarque de bacta. El Escuadrón Pícaro se iba a unir a ellos en el sistema Alderaan, como si todo el bacta de la galaxia pudiera curar esa herida, y lo guiaría en el viaje de regreso a Centro Imperial. El mensaje contenía las horas y coordenadas, lo que fácilmente permitiría interceptar el convoy.

Si destruía el convoy, podría avanzar la causa imperial incluso más allá de los mejores sueños de Ysanne Isard. Tenía a su disposición los medios para hacer eso. Sus planes anteriores para sustituir al Escuadrón Pícaro por un grupo de cazas de aspecto similar y atacar la base del escuadrón lo habían obligado a reunir una docena de cazas Ala-X. Serían como halcones-murciélago entre orugas del granito si los hacía atacar a los cargueros. Estaba más que dispuesto a hacerlo, eliminando a cada carguero desde la *Mantarraya Pulsar* hasta el *Orgullo Rebelde* y convertirlos en átomos flotantes.

Sólo tenía un problema: se suponía que no debía conocer lo que decía el mensaje.

A los espías imperiales al servicio de la Rebelión les habían dado muchas formas de ponerse en contacto con sus superiores. Por ejemplo, ciertas terminales públicas tenían un código que mandaba los mensajes a través de líneas seguras a ciertos destinos específicos. Se podía grabar un disco de datos y dejarlo en una gran variedad de buzones ciegos para que los recogieran los agentes. Incluso se podían acordar reuniones cara a cara con los agentes de mayor nivel de la zona. Se hacía lo que fuera necesario para mover la información.

Los rebeldes no carecían de contramedidas, y eran efectivas cuando querían impedir que saliera la información. Afortunadamente Coruscant seguía siendo más un mundo imperial que uno rebelde. Aunque los expertos en códigos de computadoras rebeldes habían analizado el sistema de computadora planetario y desactivado muchos de los caminos secretos más obvios, todavía no los habían encontrado a todos. Claramente los rebeldes hubieran preferido evitar completamente el uso de las computadoras imperiales, pero administrar Coruscant sin ellas era imposible, así que se hicieron concesiones.

El agente imperial en el Escuadrón Pícaro había recurrido a uno de los caminos secretos más simples del sistema para sacar el mensaje. Se creaba un mensaje en código y se lo grababa del modo habitual, entonces se lo borraba. El comando utilizado para borrar el mensaje era de tipo de lotes, uno que normalmente se utilizaba para purgar mensualmente los mensajes viejos. Cuando la computadora pedía la fecha desde la que se debía comenzar la purga, el agente introducía la fecha y hora, hasta los segundos, de la creación del mensaje. El final de la purga era la misma fecha y hora.

Con esa información se empezaba a procesar la rutina de borrado del sistema. Una copia del mensaje se enviaba rápidamente a un sector de la memoria escogido al azar y se encriptaba. En la ubicación de memoria original en la que se había ubicado el mensaje se escribían ceros para borrar

todo rastro del mensaje, entonces se escribían copias corruptas de otros documentos en su lugar. Un escaneo de los archivos mostraría documentos y programas en el proceso normal de ser sobrescritos. No quedaba ningún rastro del mensaje original en la ubicación original. El agente estaba seguro.

El mensaje encriptado se transfería a través de una serie de cuentas y finalmente terminaba en un disco de datos que se arrojaba en un buzón ciego. Uno de los operativos de Inteligencia Especial de Loor lo recogía y se lo llevaba. El mismo Loor lo desencriptaba y decodificaba. Se dijo que lo hacía porque los mensajes de ese agente normalmente habrían sido enviados directamente a Ysanne Isard. El hecho de que él hubiera terminado con una copia significaba que los canales normales de comunicación estaban cerrados y él quería asegurarse de que las demoras no impidieran que se tomaran las acciones que aprovecharían la información.

Si se lo hubiera enviado a ciegas a Corazón de Hielo no estaría atrapado en esta trampa. Dado que la reunión tendría lugar en menos de tres días, quedaba abierta la pregunta de si el mensaje le llegaría a Isard a tiempo para que hiciera algo al respecto o no. Loor se sentía bastante confiado de que ella tomaría acciones para destruir el convoy, y su propio escuadrón tenía suficiente poder de fuego como para triturar al convoy de veinte naves sin problemas. Un par de torpedos de protones destruiría a la mayoría de los cargueros, lo que significaba que una docena podía morir en la primera pasada. Otra andanada de torpedos incapacitaría o mataría al resto, y los Ala-X podrían continuar con los láseres para terminar con los supervivientes.

Probablemente no era lo suficientemente ostentoso para ella, pero si mis Ala-X estuvieran marcados como las naves del Escuadrón Pícaro, y los servicios de noticias habían estado llenos de ejemplos como para que resultara fácil hacer los retoques de último minuto para que la pintura coincidiera, puedo sembrar más discordia entre el pueblo y el gobierno rebelde. A Corazón de Hielo le gustaría eso.

Sin embargo, el problema con hacer eso es que no lo ayudaba a eliminar la amenaza de Vorru. Si en cambio, lo secuestraba hacia otro sistema, tendría control sobre un gran embarque de un artículo vital. Aunque Vorru tenía bien agarrado al mercado negro de bacta en Centro Imperial, había otros mundos que clamaban por la medicina. Si utilizaba ese monto correctamente se enriquecería. Delataría a Vorru a los rebeldes, no al gobierno de Centro Imperial, sino a los gobiernos constituyentes de los varios planetas natales rebeldes, aumentando así la desconfianza entre ellos y los dirigentes de Centro Imperial.

O puedo enriquecerme a mí mismo, comprar mi propio mundo, y pagarle un anticipo a Boba Fett para que mate a mis enemigos. Esa idea hizo sonreír a Loor. La lista no sería larga, pero no sería una fácil de completar. Un desafío apropiado para un hombre de sus talentos.

Loor cerró los ojos y se los masajeó suavemente a través de los párpados. A pesar de que enriquecerse sería satisfactorio, tendría que ser muy cuidadoso. Matar a Vorru y a Isard le proporcionaría placer a corto plazo, pero tenía que tener cuidado con su posición a largo plazo. Su primer paso era garantizar su supervivencia, el segundo maximizar su potencial de poder. Capturar el bacta funcionaba igual de bien para hacer daño a la Rebelión que destruirlo, pero lo dejaba vulnerable a las acusaciones de Isard de que no se estaba consagrandose a su deber de destruir a la Rebelión. Podría fácilmente tomar la captura como un movimiento para independizarse de ella, y no le gustaría eso.

Siempre puedo argumentar que lo quería para salir de debajo de la influencia de Vorru y nada más. Dudaba que semejante argumento lo protegiera de su furia y su retribución cuando ella se

enterara de lo que había hecho. Y sabía que ella se enteraría, sólo era cuestión de cuánto tiempo tendría hasta que lo hiciera. Si lograba mantenerla en la ignorancia por un mes, o habría ganado suficiente poder como para no necesitar temerle, o la habría hecho matar.

Comprendió una vez más que sólo podría sobrevivir si escapaba de ella. Esto no me deja alternativa.

Comenzó a escribir un mensaje cuidadosamente. Le contó de sus intenciones de usar el duplicado del Escuadrón Pícaro para “eliminar” al convoy. Ya argumentaría después que hubiera dicho “destruir” si eso era lo que tenía intención de hacer. El tiempo era esencial, no puedo revelar todo el plan, meramente hacerle saber que me estoy encargando del problema.

Escaneó el mensaje, entonces se preparó para enviarlo. Casi lo envió inmediatamente, entonces titubeó. No, si lo envió ahora, sería posible que ella revocara mis órdenes. Le daré un día de aviso. Para cuando ella considere lo que pasará, ya estará hecho.

Y Kirtan Loor estaría un gigantesco paso más cerca de la libertad.

Cuatro minutos para la reversión al espacio real. Nawara Ven comenzó un rápido diagnóstico de los sistemas de su Ala-X. Los láseres estaban energizados y enlazados para disparar de a pares. Tenía seis torpedos de protones, y había configurado el sistema de armas para dispararlos de a uno. Iba bien de combustible, el compensador de aceleración estaba puesto a 0,05 de la capacidad total, lo que le permitiría sentir su posición en el espacio, y sus sistemas de soporte vital estaban bien, incluyendo las medias calefaccionadas con las que se envolvía los lekku para protegerlos si resultaba expulsado de la cabina.

Se estremeció. Había sido expulsado una vez durante la primera batalla de Borleias. El impacto de la eyección lo había aturdido. Había flotado en el espacio, indefenso, en medio de un rugiente combate espacial. El frío le mordisqueaba los dedos de manos y pies, y las puntas de los lekku, mientras que un pequeño indicador cronográfico que destellaba en el interior del visor de su casco le mostraba la cuenta regresiva hasta que se le acabara el suministro de aire. Al ver como se escurrían los segundos, sentía que el tiempo se movía mucho más rápido de lo que debería.

Sabía que iba a morir. Meneó la cabeza. El Capitán Celchu apareció y me salvó. No tenía que hacer eso. De hecho, hacerlo fue una locura. Después de que me llevó a la seguridad, no había forma en que nunca pudiera pensar que él era un agente imperial.

Un pitido de su R5 marcó los 30 segundos para la reversión.

—Gracias. Iguala los escudos adelante y atrás. No espero problemas, pero quiero estar preparado.

El droide cumplió con el pedido y Nawara se preparó para el encuentro con el convoy de bacta. El grupo Dos del Escuadrón Pícaro, liderado por el Teniente Pash Cracken e incluyendo a Gavin y a Shiel además de Nawara, debía separarse y dirigirse hacia el sol para cubrir la retaguardia del convoy. La última nave iba a ser la *Mantarraya Pulsar*, así que se formarían a su alrededor. El grupo Uno, liderado por Wedge, se dirigiría a la cabeza del convoy, y el grupo Tres, al que todavía le faltaba un piloto, se iba a orientar hacia cualquier problema.

No que se esperara ninguno. Los restos de Alderaan formaban un campo de asteroides comúnmente conocido como el Cementerio. La mayor parte del tráfico del sector provenía de expatriados alderaanianos que volvían a ver una vez más el sol bajo el cual habían nacido y a dejar ofrendas funerarias entre los asteroides. Otros venían a saquear esas ofrendas funerarias, e incluso algunos decían haber visto una enorme nave llamada *Otra Oportunidad* entre las ruinas del planeta, aunque Nawara pensaba que esa nave era una leyenda tan grande como la de la fabulosa flota Katana.

Quería preguntarle a Tycho si quería que le dejase algo, pero no me permitieron ningún contacto con él después de la sesión de información. Nawara había grabado un mensaje para Tycho y lo había grabado en la computadora en caso de que no regresara, pero se suponía que la misión sería poco más que una ceremonia. Aparte de un retraso de tres cuartos de hora en el cronograma debido a la falla en una bomba de combustible que demoró su partida, la misión estaba saliendo exactamente como estaba planeada. Pero las que se supone que deben ser fáciles son las que duelen más.

El túnel blanco a través del cual se había precipitado su nave explotó en un millón de alfilerazos de fuego. Algunos de esos alfilerazos se encogieron hasta volverse estrellas distantes,

mientras otros se rehusaron a encogerse. Unos dardos verdes se clavaron en algunos de los puntos más brillantes del sistema, entonces esos puntos explotaron.

—¡Engendro Sith!

—Estabilizadores-S en posición de ataque —La voz de Wedge se oyó fuerte y tranquila por la unidad de comunicaciones—. Doce, dame un escaneo completo del sector. Grupos Uno y Dos, conmigo.

Nawara extendió la mano derecha y accionó el interruptor que separaba sus aletas estabilizadoras en el patrón en cruz que le daba su nombre al caza. Desplazando la palanca de control hacia babor, llevó a su caza al flanco de estribor de Pash con el largo de un caza separándolos.

—Te tengo, Cinco.

—Gracias, Seis.

Aril Nunb irrumpió en el canal de comunicaciones con su informe.

—Detecté algo grande partiendo... un Superdestructor Estelar. Se fue, pero en el sistema tenemos dos docenas de globos oculares, dos lambs, y un Crucero de Ataque designado *Marimandona*.

—¿Qué hay de los cargueros?

—Acabamos de ver la explosión del último.

El estómago de Nawara se dobló sobre sí mismo.

—¿Destruídos? ¿Todos han sido destruidos?

—Un SDE imperial no dejaría mucho atrás —la voz de Rhysati estaba llena de miedo y revulsión, y Nawara podía imaginar fácilmente la mirada dura en sus ojos color avellana—. ¿Vamos a acercarnos, verdad, Líder Pícaro?

—Doce, ¿hay algún signo de la *Mantarraya*?

—No, comandante.

—¿Nada en absoluto? ¿Ni una baliza?

—No hay baliza de la mitad de los cascos en mi pantalla —la voz de Aril se suavizó un poco—. Un Superdestructor Estelar tiene suficiente poder para vaporizar completamente a cualquiera de las naves del convoy.

—Está bien, está bien —la voz de Wedge se interrumpió y ninguna otra habló para llenar el vacío—. ¡Rayos! Está bien, escuchen. Vamos a entrar, y vamos a entrar con todo. El Crucero de Ataque es nuestro blanco primario. Torpedos de protones, fuego dual. Quiero que caiga de inmediato.

La voz de Erisi surgió de la unidad de comunicaciones.

—Eso significa que los TIEs no tendrán forma de salir de aquí.

El tono de advertencia en la voz de Wedge llegó sin distorsión.

—¿Es eso un problema?

—No para mí, Líder.

Nawara tecleó su comunicador.

—¿Qué hay de las lambs?

Las dos lanzaderas clase Lambda estaban armadas y podían ser más difíciles de manejar que los TIEs porque también llevaban escudos.

—Les daremos la oportunidad de correr. Después de todo, tampoco pueden escapar.

Aril volvió a hablar.

—Estoy enviando datos-tac para todos. El *Marimandona* no es completamente imp, está aliado con Zsinj.

—Estaba aliado con Zsinj —la nave de Wedge empezó a adelantarse a las demás—. Vamos, Pícaros. Parece que el Señor de la Guerra Zsinj quería la atención de la Alianza. Aquí lo haremos pagar por ese error.

Siguiendo a Wedge, el escuadrón aceleró hacia las fuerzas de Zsinj y los escombros del convoy. El convoy había sido emboscado al salir del Cementerio un poco por debajo del plano orbital del sistema. El Escuadrón Pícaro había llegado del otro lado del plano orbital. Debido a esto y debido a la forma en la que las fuerzas de Zsinj habían decidido orientarse respecto al sistema, al bajar hacia ellas, el Escuadrón Pícaro estaba desde su perspectiva subiendo en dirección a sus barrigas.

Nawara miró a su pantalla táctica. Debido a que los TIEs habían estado haciendo vuelos de bombardeo sobre lo que quedaba de los cargueros, su unidad no tenía cohesión. Con la enorme cantidad de escombros en donde estaban volando y alrededor, Nawara no se hubiera sorprendido si no notaban ningún rastro del Escuadrón Pícaro aproximándose. *Así que los emboscadores serán emboscados. Que apropiado.*

Con un movimiento del pulgar pasó el control de armas a torpedos de protones. Con el toque de otro botón enlazó ambos tubos de lanzamiento. El rango para el *Marimandona* era de 4,5 kilómetros. Los Ala-X se acercaron tan rápido como Wedge los guiaba en la bajada por entre el campo de escombros de los cargueros, entonces se nivelaron hacia el Crucero de Ataque. El monitor del casco de Nawara pasó del verde al amarillo cuando el crucero llenó su mira, entonces brilló rojo mientras el estridente chillido de su R5 anunciaba que tenía una fijación de blanco.

—¡Pícaros, disparen ahora!

A la orden de Wedge el escuadrón disparó sus torpedos de protones casi al unísono perfecto. Veintidós torpedos volaron hacia el Crucero de Ataque en forma de diamante, elevándose hacia el casco ventral. El primer par detonó blanco brillante contra el escudo de la nave, pero el resto siguió adelante. Varios explotaron contra el casco, ennegreciendo y desgarrando las placas de blindaje, mientras que otros estallaron dentro de la nave. El fuego argentado brotó del agujero desigual abierto en el casco de la nave, entonces brotó como géiseres por varias aberturas más pequeñas en la parte superior de la nave.

Los Cruceros de Ataque, como clase de naves, eran alabados debido a su diseño único. Construidos alrededor de un esqueleto central que unía el puente con los motores, los demás componentes eran completamente modulares. Un crucero configurado sólo para cargar tropas, después de una corta estadía en un astillero espacial podía emerger como un portaaviones para TIEs como el *Marimandona*. Los Cruceros de Ataque le permitían al Imperio cambiar la configuración de la flota imperial sin tener que construir naves completamente nuevas.

Esa fuerza es la debilidad del Marimandona. Mientras los torpedos explotaban dentro de la nave, la nave comenzó a partirse en pedazos. La proa flotó hacia arriba como si la nave hubiera chocado contra una pared invisible. Las placas de blindaje se hicieron pedazos en donde habían cubierto la unión entre la proa y el hangar de TIEs de estribor. La parte delantera del hangar comenzó a retorcerse mientras era arrancada del esqueleto. El crucero comenzó a girar sobre sí mismo, entonces toda la mitad delantera de la nave se dio vuelta cuando la cintura de la nave se evaporó en el infierno causado por los torpedos.

—Los ojos del Señor de la Guerra están sobre nosotros —dijo bromeando Gavin.

—Se acercan los TIEs.

Nawara volvió a pasar a láseres y viró hacia babor junto a Pash. Subiendo por encima, se elevaron hacia los globos oculares que se acercaban. Desvió toda la energía a su escudo delantero y se preparó para un cruce frente a frente. Dejó que su cruz de mira cayera sobre la mancha creciente que era un caza TIE que se aproximaba. Miró mientras el rango se acortaba, entonces lanzó un rápido disparo. Un par de rayos láser rebotaron en el panel de babor del globo ocular, impartándole un giro a la nave. Nawara empezó a bajar en picada tras él, pero a su velocidad, lo rebasó.

—Yo me encargo de la otra mitad, Seis.

—Gracias, Gavin —Nawara igualó sus escudos y volvió a subir. Invirtiendo la nave, completó un gran rizo y siguió al resto del escuadrón de vuelta a la batalla. En la hirviente nube de cazas, amigos y enemigos pasaban volando tan rápido que resultaba imposible estar al tanto de la posición de cada uno. Nawara sabía que varios otros pilotos del escuadrón tenían una “percepción de la situación” mejor que la suya, pero suponía que esta batalla tenía que ser exigente incluso para ellos.

Y si te demoras demasiado en alinear te para un disparo... El siseo de los láseres royendo su escudo de popa completó el pensamiento y lo hizo estremecerse.

—Tengo uno en la cola. Voy a intentar sacudírmelo.

Nawara pisó el pedal derecho del timón, girando la popa del Ala-X hacia babor. Hizo subir la nave sobre su estabilizador-S de estribor, luego tiró de la palanca de control y dobló en una picada en forma de tirabuzón. Disminuyó un poco la aceleración, esperando que su perseguidor pasara de largo, pero el escáner de popa mostraba que el piloto ejecutó un tonel que cubría más distancia, manteniéndose detrás de Nawara.

El twi'lek empujó el acelerador hacia adelante y aumentó la distancia entre ellos, entonces viró abruptamente a babor y volvió a elevarse. *Quizá con eso me libre de él.*

Los láseres volvieron a sisear en sus escudos de popa respondiéndole que no había funcionado. Nawara agitó el Ala-X adelante y atrás y lo hizo rebotar de arriba a abajo, haciéndolo un blanco difícil, pero el piloto del TIE siguió tras él.

—Debo hacer algo —El sudor se le formaba en el labio superior y goteaba por las comisuras de su boca, dándole a su lengua un sabor cobrizo. Sus lekku se agitaron en su prisión de tela. *Quizás si entro en el Cementerio...*

Empezó a elevarse y encaminarse hacia los asteroides, cuando algo explotó detrás de él. Miró su monitor de popa y no vio ningún TIE.

—Gracias.

—Fue un placer, Seis —Erisi parecía complacida consigo misma—. Mi compañera de vuelo se sentiría afligida si resultas herido.

—Estoy en deuda, Cuatro, los dos estamos en deuda.

—Entendido, Seis.

La voz de Aril Nunb irrumpió en el canal de comunicaciones.

—Las lambs están huyendo.

—Gracias, Doce, déjalas ir —no faltaba nada de la vehemencia anterior en la voz de Wedge—. Aquí tenemos bastante que hacer.

Nawara hizo subir a su Ala-X e igualó los escudos. Siguiendo a Erisi hacia la batalla, vio a dos o tres TIEs explotando. Otro salió disparado de la pelea, e hizo un tonel hacia Erisi para ubicarse en posición de dispararle en el costado.

—¡Cuatro, apártate!

Nawara dio vuelta su caza sobre su estabilizador-S de babor, entonces se elevó. Se abalanzó en picada hacia el globo ocular, y siguió tras él mientras el piloto intentaba esquivarlo, entonces apretó el gatillo. El primer par de rayos láser sólo fundieron agujeros en el panel solar de estribor, pero el segundo le dio de lleno a la cabina en forma de bola. El TIE comenzó a girar fuera de control, entonces explotó en una nube de brillante gas incandescente. Saltaron escombros de su escudo delantero cuando pasó volando por el borde exterior de la bola de fuego.

—Líder, aquí Cinco. Los TIEs están escapando. Se dirigen al Cementerio.

—Recibido, Cinco. Escuadrón Pícaro, déjenlos ir.

—No puedes decirlo en serio, Líder.

—Lo hago, Gavin.

—Pero lo que hicieron...

—No importa en este momento. Están muertos y lo saben. No quiero que ninguno de nosotros resulte muerto. Vuelvan a formarse en los grupos de vuelo y esperen.

La transmisión de Wedge terminó con otro chirrido, que le indicó a Nawara que el comandante se estaba cambiando a una frecuencia diferente en el comunicador.

Nawara hizo que su caza girara y bajara hacia donde estaban orbitando Pash y otros dos miembros del grupo Dos. Mirando a través del dosel de su cabina, pudo ver bien los restos del convoy por primera vez. Si los humanos pueden rebajarse a hacerle esto a un convoy de naves que llevan bacta, me siento feliz de no ser humano.

Algunos de los cargueros todavía eran reconocibles como tales. Los compartimentos de los cascos habían sido abiertos por las explosiones. El bacta había brotado como géiseres a través de los agujeros y se había congelado al instante en monumentos al terror que las tripulaciones de las naves debieron haber sentido. Las llamas ardían en la profundidad de los corazones de varias naves, consumiendo los últimos restos de atmósfera. Los pedazos de otras naves flotaban por toda el área, chocando entre sí, y rompiéndose aún más para salir carenando hacia otros cascos destrozados.

La peor imagen que vio Nawara fue la de una nave pequeña, una apenas más grande que la *Mantarraya*, que parecía intacta desde la proa hasta la mitad. Por detrás de ese punto en realidad no había nada, o al menos nada reconocible como una nave. El fuego turboláser le había dado tan rápido que la mitad de la nave se había licuado. Una masa amorfa de metal bordeada por una neblina de metal condensado, como el plumón de un ave plateada, seguía la estela de la nave.

La violenta fuerza bruta del ataque que había destruido esa nave sacudió a Nawara. Los paneles de transpariacero de la cabina de la nave habían explotado. Comprendió que los turboláseres del Superdestructor Estelar debieron haber supercalentado la atmósfera de la nave. La tripulación se debió haber cocinado por dentro y por fuera en un parpadeo. Podrían haber muerto antes de comprender lo que les había sucedido, pero sus últimos momentos debieron haber estado llenos de terror debido a la presencia del SDE.

Nawara encendió su unidad de comunicaciones.

—Pregunta hipotética: formas parte de un convoy con mínimo armamento y sales del hiperespacio a la sombra de un Superdestructor Estelar y un Crucero de Ataque que lanza TIEs. ¿Provocarías un ataque?

—Ooryl no puede ver cómo alguien podría ser tan suicida.

—Correcto, entonces te rendirías y le dirías al SDE que estás transportando bacta, que actualmente es muy valioso —Nawara frunció el ceño—. No tiene sentido que alguien haya destruido el convoy.

—Por eso es que conocer al Señor de la Guerra Zsinj es preguntarse por su cordura —la voz de Pash estaba llena de desprecio— Definitivamente es alguien al que hay que matar bien muerto.

—Cuenten conmigo.

—También conmigo.

Se oyó un chirrido de la unidad de comunicaciones, entonces habló Wedge.

—Acabo de tener una charla con los TIEs. Se rinden... no estaban conformes con la misión y no les gusta el hecho de que hayamos aparecido nosotros. Van a hacer un reconocimiento de la sección del hangar del *Marimandona* para ver si pueden volver a abordar.

—¿Porqué, ese casco no irá a ninguna parte? Los motores están en la otra mitad y va en camino hacia el Cementerio.

—Lo he notado, Cuatro. Van a buscar supervivientes y ver si pueden recoger suficiente oxígeno para sobrevivir tanto tiempo como sea posible. Pash, quiero que saques al grupo Dos y te dirijas hacia Tatooine. Son más o menos ocho horas. Gavin puede guiarte a Mos Eisley. Recarguen combustible allí y contraten un transporte que pueda llevar una docena de TIEs. Tráiganlo aquí y llévense a los pilotos. Estoy seguro de que a tu padre le encantaría interrogarlos, así que probablemente deberías traerlos contigo a Coruscant.

—Como ordenes. ¿Escoltamos al transporte en caso de que nuestros amigos tengan ideas acerca de intentar capturarlo?

—Correcto, aunque no creo que encuentren mucha oposición.

—¿Porqué?

—Escanea los restos. Allí hay muchas partes de TIEs y... —Nawara miró las lecturas que su R5 hizo aparecer en su pantalla—. Restos de Ala-X. Pero no perdimos a nadie.

—No, no lo hicimos —la furia de la voz de Wedge se aplacó un poco—. Por supuesto que eso no es lo que dice la gente de Zsinj. Dicen que ya mataron al Escuadrón Pícaro, en este mismo lugar, defendiendo como debían al convoy. Entonces llegamos y les mostramos que éramos más difíciles de matar la segunda vez.

Nawara parpadeó.

—Pero eso no tiene más sentido que atacar al convoy en primer lugar.

—No lo tiene, pero en este momento no hay tiempo para deducirlo. Tú ve a Tatooine. Nosotros buscaremos supervivientes aquí, entonces volveremos a Coruscant e informaremos. Te veré en más o menos un día —dijo Wedge con un suspiro—. Si para entonces se te ocurre algo brillante acerca de lo que pasó aquí, se que, yo por lo menos, estaré más que dispuesto a escucharte.

Kirtan Loor hubiera estado temblando de furia, pero el letargo de la desesperación tenía una prioridad más alta. Sabía que tenía los días contados, y no hubiera hecho apuestas a los dos dígitos aun si le dieran las mayores oportunidades. Suponía libremente que la única razón por la que todavía vivía era que Ysanne Isard disfrutaba de la idea de que se encogiera de miedo, temiendo cada nuevo día.

Aun cuando enfrentaba una muerte segura en sus manos, Loor tenía que admirar como se las había ingeniado Isard para atraparlos a él, al Señor de la Guerra Zsinj y a la Nueva República en un único y simple juego de maniobras. El Escuadrón Pícaro también hubiera caído en la trampa de no ser porque su operación se retrasó... y si yo no hubiera estado jugando mi juego.

Dentro de las 24 horas de la emboscada en Alderaan, Zsinj había enviado un mensaje a Coruscant usando lo que quedaba del sistema de HoloRed Imperial, indicando que él y su gente habían atacado el convoy de bacta porque, según sus fuentes, el bacta estaba contaminado y hubiera exacerbado el problema del virus Krytos. También decía que el Escuadrón Pícaro había estado presente, había indicado que conocía que el bacta estaba contaminado, y tenía todas las intenciones de distribuirlo en Coruscant para “deshacerse de la xeno-basura” que había dejado el Imperio. Él no había tenido más opciones que destruir al convoy y al Escuadrón Pícaro, entonces le suplicó al pueblo que derrocara al gobierno de la Nueva República y se agrupara bajo su estandarte.

El único problema con el mensaje, que fue transmitido en todo el planeta, fue que lo siguió un informe de unas seis horas acerca del ataque al convoy. Este informe del ataque había sido preparado por el gobierno e incluía imágenes holográficas creadas por y con comentarios del Escuadrón Pícaro. Se probaba que la declaración de Zsinj de que había destruido a la unidad era falsa, y ayudaba a hacer que el resto pareciera igualmente dudoso.

Loor agitó la cabeza. Claramente Ysanne Isard le había filtrado a Zsinj información acerca del convoy. Claramente su informe de que iba a enviar su propio Escuadrón Pícaro para eliminar al convoy había llegado demasiado tarde para que ella se lo hiciera llegar a Zsinj. Loor solo le había dado 16 horas de aviso de lo que estaba haciendo, sin embargo el momento del mensaje de Zsinj a Coruscant sugería que le había tomado mucho más de un día en llegar a Alderaan desde donde fuera que hubiera estado el *Puño de Hierro*.

Todo lo cual significaba que el mensaje que había sido enviado a Loor y lo advirtió de la misión del escuadrón, de algún modo también le había llegado a Isard. Ella había actuado basada en ese mensaje original, entonces recibió el mensaje de Loor más tarde. La aparición de su Escuadrón Pícaro significaba que Zsinj no esperaba que apareciera ninguna unidad genuina... sólo atacó y los destruyó a todos. El Escuadrón Pícaro lo había avergonzado en el pasado, y esta era su oportunidad de devolverles el favor, lo que creía haber hecho de verdad. La historia del bacta contaminado era claramente una idea posterior para apaciguar a aquellos a los que podría no gustarle que destruyera tanto bacta.

La pérdida del bacta había dado un fuerte golpe a las esperanzas de la gente de Coruscant. Combinado con esto estaba el informe de una oficina de cuentas gubernamentales que indicaba que había menos ryll disponible de lo que se pensaba. Varios miembros del Consejo Provisional sugirieron que había sido robado, pero los estadistas mostraban que la escasez era en realidad una observación errónea de una buena distribución. La observación previa, que se suponía que iba a

durar para dos meses, había bajado a siete semanas debido a que se le estaba haciendo llegar más bacta a más gente.

A Loor le pareció divertido que el gobierno seguía luchando contra el fantasma del emperador, era por el Imperio que todo el mundo estaba buscando la verdad detrás de las declaraciones del gobierno. El hecho de que la República podría estar diciéndole a sus ciudadanos todo lo que había para decir no impedía que la gente pensara que había algo más en la historia. Enseñar a confiar es un proceso largo, aprender es uno incluso más largo.

E Ysanne Isard ha descubierto, súbitamente, que ya no puede confiar en mí.

Si él no hubiera hecho nada y simplemente le hubiera pasado el mensaje cuando lo recibió, su plan hubiera desacreditado a Zsinj, resultando en la pérdida del bacta, y causando la destrucción del Escuadrón Pícaro. Aunque ella no tenía pruebas de que él tenía intenciones de robar el bacta y usarlo para su propio beneficio, sabía que ella no necesitaba pruebas para condenarlo. Sabía que él era lo bastante inteligente para ver lo poderoso que podría haberlo hecho el bacta. Si hubiera tenido éxito habría reunido suficiente poder para empezar a jugar al mismo nivel que ella. Ahora él sólo era un fracaso.

Y los fracasos, para ella, no valían nada. Lo descartaría mientras no surgiera un uso óptimo para él. *Lo que significa que debo encontrar algo que hacer conmigo mismo antes que ella.*

Loor se permitió reír y desterró algo de su miedo. Tenía que hacer planes, grandes planes. *Planes para el futuro y planes para hacerme llegar al futuro.*

...

Gavin Darklighter se aclaró la garganta y golpeó suavemente el marco de la puerta de la oficina del Comandante Antilles.

—Disculpe, señor.

Wedge levantó la vista del escritorio, se veía un poco demacrado y tenía los ojos legañosos.

—¿Qué puedo hacer por ti, Gavin?

—Me gustaría hablar con usted. En privado, señor.

Wedge se enderezó en su asiento, entonces asintió y le hizo señas de que se sentara frente al escritorio. Al tocar un par de teclas desaparecieron las listas holográficas de números que colgaban en el aire frente a la plataforma holográfica de Wedge. A Gavin le pareció que eran informes de intendencia, pero no podía estar seguro, ya que los estaba leyendo por el reverso del holograma.

—¿Qué sucede, Gavin?

—*¿Cómo comenzar?* Gavin se sentó y se miró las manos.

—Ah, señor, nosotros, es decir el escuadrón, hemos estado discutiendo la situación de Alderaan. Fue bastante malo. Quiero decir, aquellos de nosotros en el grupo Dos lo vimos una segunda vez cuando fuimos a recoger los pilotos de TIE, y la destrucción parecía incluso peor de lo que pensábamos.

Wedge asintió y se frotó los ojos.

—Lo sé. Yo ayudé a editar y narrar el informe del gobierno acerca de la emboscada. El *Puño de Hierro* del Señor de la Guerra Zsinj hizo un trabajo de primera clase al destrozarse el convoy de una punta a la otra.

Gavin frunció el ceño.

—Cuando hablé con los demás, dijeron que has estado muy callado acerca de todo... acerca de la muerte de Mirax y todo eso. Quiero decir, por supuesto que yo no la conocía tan bien como tú. La conocí en el viaje a Coruscant cuando vinimos en secreto, y me pareció una gran chica. No románticamente, sabes... no que hubiera algo malo con ella, pero incluso yo podía ver que estaba interesada en Corran. De cualquier modo, recuerdo cuando viniste a hablar conmigo acerca de Lujayne Forge cuando los imperiales la mataron, y lo mucho que me ayudó y pensé...

—¿Pensaste que podrías ayudarme a desahogar mi dolor?

—Bueno, aquí no tienes a tus mejores amigos. El Capitán Celchu está preso, la Princesa Leia se ha ido fuera de vista, y tú y Mirax eran amigos tan íntimos que...

Wedge sonrió y dejó escapar un suspiro, entonces se recostó en la silla.

—Lo aprecio, Gavin, más de lo que te imaginas. Supongo que en el caso de Mirax sigo en shock. No había rastro de ella ni de la *Mantarraya Pulsar*, así que una parte de mí quiere creer que tuvo un error de astronavegación y saltó a algún otro lugar, y ni siquiera estaba allí.

—Creo que a todos nos gustaría creerlo, señor.

—Por supuesto que es ridículo, pero sabes, eso es parte de la razón por la que no estoy listo para dejarla ir —Wedge frunció el ceño—. Parece que todos a los que conozco, todos los amigos que he hecho, están siendo aniquilados por el Imperio o por alguno de sus pequeños retoños malignos. Al luchar contra las Estrellas de la Muerte... bueno, morir allí tenía cierto significado. Pero en el convoy, sólo le estaban llevando bacta a un mundo enfermo. Aunque sus muertes han catalizado al Consejo Provisional para que tome una decisión acerca del Señor de la Guerra Zsinj, sus sacrificios fueron un desperdicio, y supongo que estoy cansado de ese tipo de desperdicios.

Gavin alzó la mirada.

—¿Vamos a ir tras Zsinj?

Wedge tocó el cuaderno de datos.

—Estaba revisando la información acerca de los suministros que tenemos disponibles para ir contra él. No conozco muchos detalles, y no podría decírtelos si lo hiciera, pero este ataque al convoy ha convertido a Zsinj en un gran blanco. El Almirante Ackbar quiere estos datos bastante rápido, así que realmente debería seguir trabajando.

—Si tú lo dices, señor.

Wedge se inclinó hacia adelante sobre los hombros.

—Mira Gavin, aprecio que hayas venido a hablar conmigo acerca de Mirax. No creo que esté preparado para llegar hasta el final en este momento, pero lo estoy sobrellevando. Duele, pero lo estoy sobrellevando.

Gavin asintió.

—Sí señor —*Esconderlo tras una muralla solo retrasa las cosas*—. Si en algún momento decides que quieres hablar con alguien...

—Serás la primera persona a la que llame —Wedge sonrió y le hizo un rápido saludo a Gavin—. Ve a descansar... y eso también va para el resto del escuadrón. Si vamos a ir tras Zsinj, quiero que estemos listos para ponernos en movimiento tan rápido como sea posible.

...

Borsk Fey'lya se puso de pie detrás de su escritorio y se aplanó el pelaje crema de alrededor de la cara.

—Por favor pasa, Asyr Sei'lar. Me siento honrado de que el nuevo as del Escuadrón Pícaro tenga tiempo para visitarme.

La bothan de pelaje negro y blanco se inclinó respetuosamente, entonces se paró atenta mientras la puerta se cerraba a su espalda.

—Me siento honrada de que un miembro del Consejo Provisional se haya fijado en mí.

—¿Fijarse en ti? Querida, es imposible no fijarse en ti. Además de tu actuación en el escuadrón, estuviste positivamente impactante en la fiesta de Dan'kre la otra noche. Por favor, toma asiento. No hacen falta las formalidades, ¿verdad?

Fey'lya siguió de pie hasta que ella se hubo sentado. Ella se movía con una facilidad y gracia que él recordaba haber poseído en su juventud. Aunque no había pasado tanto del pico de su estado físico, ya podía ver cuanto había perdido desde que tuvo la edad de ella.

Borsk Fey'lya también comprendía que de volver a tener su edad, estaría cortejándola. La encontraba bastante atractiva, reconociendo libremente que las marcas blancas de su pelaje le daban un aspecto peligroso. El fuego de sus ojos violeta también amenazaba seducirlo, pero con la madurez, al contrario de los humanos, se había alejado de la vanidad personal. Donde un hombre tomaría la edad de su amante como prueba de que seguía siendo viril, para Fey'lya eso probaría que ya no se enfocaba en lo que era realmente importante en la vida.

La búsqueda de poder.

—Asyr, deseo comunicarte las felicitaciones y adulación del pueblo de Bothawui. Estás bien encaminada para tomar tu lugar en las constelaciones de héroes bothan como los Mártires e incluso tu predecesor en el Escuadrón Pícaro, Peshk Vri'syk. Liberaste Coruscant y ahora vuelas para el escuadrón de cazas más famoso de la Nueva República. Tus padres están muy orgullosos de ti, y los demás padres bothans virtualmente no tienen reservas cuando llega la hora de escogerte como modelo a seguir para sus hijos.

—Gracias, Consejero —Asyr parpadeó sus ojos violeta—. Hubiera pensado que los padres podrían encontrar mejores modelos que yo para que siguieran sus hijos.

—Quizás, pero no deberías preocuparte por tu relación con el humano, Galen —Fey'lya dijo intencionalmente mal el nombre de su amante y fue recompensado por un destello de furia que agitó el pelaje del cuello y cabeza de ella—. La xenofilia no nos es desconocida, y tus coqueteos le agregan un toque de romance a tu imagen. Tu Galen parece muy capaz de manejarse en una gran variedad de situaciones... como por ejemplo la forma que neutralizó el problema de los Kre'fey. Además, ustedes son bastante discretos... en realidad, admirablemente discretos.

—Su nombre es Gavin, Gavin Darklighter. Su primo fue uno de aquellos que murieron destruyendo la primera Estrella de la Muerte.

—Y nuestros Mártires murieron para permitir que la Alianza destruyera la segunda Estrella de la Muerte. Resulta apropiado que los herederos de dos tradiciones heroicas se encuentren cómodos juntos —Fey'lya levantó una mano para calmarla—. Por favor disculpa si te molesta esta mención a tus relaciones personales. No pretendía incomodarte de modo alguno. Comprendo perfectamente el tipo de vínculo que se puede formar entre personas que soportan juntas la adversidad. Aunque hay otros que no aceptan tan fácilmente lo que ven como diferente.

—Gracias, Consejero —dijo Asyr frunciendo profundamente el ceño— Aquí hay algunos miembros de la comunidad bothan que son positivamente imperiales en sus actitudes xenofóbicas.

—Eso no es nada bueno. Si me lo permites, quizás yo pueda ayudarte con este problema. Tengo abundantes oportunidades para hablar con varios grupos, de bothans y de otros, aquí y en Bothawui. No es bueno para nadie que seas perseguida por cosas que en realidad están más allá de tu control. Una vez fui joven. Sé lo caliente que puede ser la sangre apasionada. Usaré mi influencia para hacer cambiar sus actitudes.

—Eso sería muy amable.

—Me alegra poder ser útil —dijo sonriendo Fey'lya—. De hecho, tenía la esperanza de serte útil cuando te invité aquí, pero ese no fue el asunto que tenía en mente.

Asyr le devolvió la mirada sin parpadear.

—¿Sí señor?

—Según recuerdo, tú tomaste parte en la misión a Alderaan, ¿verdad?

—Sí. Volé como compañera de ala del Comandante Antilles. Me pude anotar esas muertes porque él se quedó atrás y me cubrió.

—Ya veo —Fey'lya juntó las manos, de a un dedo por vez—. El momento de su llegada al sistema Alderaan se ha vuelto un punto de interés para aquellos individuos de mente conspirativa dentro y fuera del gobierno. Llegaron tarde y el convoy resultó destruido.

La bothan más joven entrecerró los ojos.

—Si hubiéramos llegado a tiempo, habríamos resultado destruidos, al igual que el convoy.

—Muy cierto, muy cierto, y es bueno que llegaran tarde. De cualquier modo, comprendes que el análisis de las muestras del bacta congelado que fueron traídas a Coruscant muestra que el bacta estaba contaminado y arruinado... coincidiendo con lo que alega el Señor de la Guerra Zsinj.

—Disculpe, señor, pero esas muestras fueron sometidas a explosiones, ebullición instantánea, y bombardeo de escombros espaciales. Que resulten estar contaminados e inútiles no es una sorpresa.

—En circunstancias normales estaría de acuerdo contigo.

—¿Y qué es lo inusual acerca de las circunstancias?

Fey'lya le ofreció una sonrisa indulgente.

—Claramente el cronograma del convoy se filtró hasta el Señor de la Guerra Zsinj. Dado que la facción Xucphra de Thyferra ha encontrado adecuado enviar bacta a la Nueva República, es seguro suponer que fue Zaltin, la facción rival, la que informó a Zsinj del embarque. De todos modos, no podemos descartar la posibilidad de que algunos miembros de este gobierno hayan saboteado el intento de traer bacta a Coruscant.

—No puede hablar en serio. Eso haría que Mon Mothma u otros quedaran como monstruos que han caído a un nivel tan bajo como el de Ysanne Isard.

—Por supuesto que no creo que ese sea el caso, pero el problema es que hay otros que lo creen posible. Me temo que tú puedes verte implicada en todo esto por formar parte del Escuadrón Pícaro —apoyó las manos sobre el escritorio y se inclinó hacia adelante—. Me gustaría aislarte de cualquier posible desastre que se avecine.

—¿Desastre?

—El Escuadrón Pícaro será enviado con la fuerza de operaciones que se usará para castigar al Señor de la Guerra Zsinj. Bien podría suceder que este incidente de Alderaan signifique que ciertos oficiales superiores del ejército vean al Escuadrón Pícaro como un problema. Utilizarlos en una

acción que destruya al escuadrón eliminaría el problema. Por supuesto que no estoy diciendo que esto vaya a suceder, pero podría y me gustaría tener una seguridad para impedir que llegue a ocurrir.

Asyr levantó la cabeza.

—¿Qué tipo de seguridad?

Fey'lya la señaló con las manos abiertas.

—Me gustaría que prepares un informe en el que se indique que la demora en la llegada del Escuadrón Pícaro fue producto de un error humano.

—Un informe así se podría utilizar para reforzar la teoría de conspiración.

—Si lo fuera a utilizar de esa forma, sí, podría, pero yo nunca haría eso.

—¿Nunca? —Asyr levantó una ceja—. Usted conoce el refrán bothan que dice: “Nunca significa que todavía no se ha presentado la oportunidad correcta”.

—Entonces debo enmendar mi declaración... nunca lo usaría excepto si considero necesario dominar los excesos humanos. Tú conoces, y el virus Krytos es sólo un ejemplo, que la capacidad para la crueldad de la humanidad contra los suyos es infinita. Los miembros humanos de la Alianza no se han vuelto contra nosotros ni contra el Escuadrón Pícaro, pero eso no quiere decir que nunca lo vayan a hacer —Fey'lya dio un golpecito al escritorio con una garra—. Tú eres bothan. Naciste con obligaciones y responsabilidades. Escribir ese informe es una de ellas.

Asyr asintió.

—Comprendo, señor.

—Muy bien. Quiero ese informe en 72 horas. No me falles.

—No señor —Asyr se levantó de su asiento e inclinó la cabeza hacia él—. Comprendo el precio del fracaso, señor, y no tengo intención de contraer esa deuda.

Es demasiado fácil. Aunque todo iba exactamente como lo había planeado, Corran Horn sentía que un desastre sin mitigar acechaba frente a él. Los impls que estaban cerca de la boca de la caverna no se habían molestado en hacer ningún comentario mientras él y Urlor salieron por el corredor oscuro hacia las letrinas. Caminaban bien juntos, dejando que las imágenes infrarrojas de sus cuerpos se unieran en una, creando una única imagen para los monitores IR de cada extremo del corredor.

Una vez en el área de letrinas, Corran se quitó la túnica y la mojó en el único lavabo, entonces se volvió a poner la vestimenta húmeda. Se mojó la cabeza de modo similar, entonces le sonrió a Urlor a través del agua que le chorreaba por la cara.

—Estoy listo.

Urlor levantó una espesa ceja.

Corran asintió. *Sí, tengo que irme. No tengo elección.* Corran le dio una palmada en el brazo, entonces se encaminó hacia la entrada. Urlor lo siguió, le dio una palmada en la espalda, entonces volvió caminando hacia la caverna de alojamiento, zigzagueando hacia los costados para ensanchar su imagen IR. *Gracias amigo.*

Corran, todavía mojado, se giró hacia la izquierda y caminó hacia la mina. Mantuvo un paso lento y al acercarse a la puerta se giró de costado para presentar un perfil más delgado al monitor IR. No estaba seguro de que eso ayudara a minimizar su imagen de calor, pero valía la pena intentarlo. Su cabello y túnica húmedos serían más efectivos en eso. El intento de Urlor para presentar un blanco grande del otro lado del corredor también ayudaría a hacer que no lo notaran.

Treinta pasos después de las letrinas llegó a la puerta doble. Buscó a tientas en la oscuridad la suave superficie metálica del cerrojo y la cadena. Sus dedos rozaron suavemente el teclado numérico del cerrojo, pero se resistió a la tentación de intentar una combinación al azar. No sabía si un fracaso haría sonar una alarma en alguna parte o no, pero sabía que intentar adivinar la combinación correcta le llevaría tiempo suficiente como para que se secara tanto como un invasor de Tusken. A menos que tenga suerte, y nadie tiene tanta suerte.

Corran contó dieciséis eslabones desde el cerrojo hasta la puerta de enfrente e hizo una mueca de dolor. Diecisiete eslabones le habían resultado muy apretados las últimas dos noches. Corran agarró las mitades de la puerta y las separó tanto como le fue posible, entonces pasó el brazo derecho por la abertura. Exhaló todo lo que pudo, entonces pasó una pierna, y empujó y tiró de su cuerpo hasta que pasó el resto al otro lado.

Se acuclilló al otro lado de la puerta y se frotó el pecho. Menos mal que ninguno de los demás quería intentar salir. Aparte de algunos de los prisioneros más viejos y algunos de los enfermos, ninguno podría haber pasado por allí. Manteniéndose abajo, siguió avanzando. Cuando llegó a la entrada del corredor de la mina, giró para entrar y se permitió un suave suspiro.

No puedo creer que hayan sido tan estúpidos. Corran comprendía que su crítica a los guardias no era justa, principalmente porque su falta de seguridad parecía deficiente sólo a la luz de su teoría de la orientación de la prisión. Ningún prisionero en su sano juicio intentaría escapar metiéndose de cabeza en las entrañas del planeta. La seguridad laxa del camino a la mina servía como un fuerte indicio de que las minas no ofrecían ninguna salida... *si lo hicieran, serían más seguras.*

La seguridad se basaba en dos cosas: la inusual orientación de la prisión y el hecho de que incluso si alguien consigue salir, no está asegurado de ninguna forma que se pueda salir de cualquiera que sea el mundo en el que nos encontramos. Corran se estremeció. Si estamos en las profundidades de Hoth, o en el desierto de Tatooine o en el lado lejano de Kessel, este intento de escape terminará bastante rápido.

A pesar de esas ideas poco auspiciosas, que le despertaron nuevas sensaciones de incomodidad, Corran siguió adelante. Alcanzó la escotilla que llevaba a las cavernas y la encontró abierta. *Bueno, quizás tenga suerte, sólo un poquito.* Se hubiera sentido más afortunado si tuviera su propia luz, pero los prisioneros no tenían acceso a nada tecnológicamente más sofisticado que una pala. Lo único que tenía para guiarse era el débil resplandor de las lucecitas indicadoras ambarinas que había en las bases de los reflectores que usaban cuando trabajaban en la mina. Corran había formado un mapa mental de ellas como un astrónomo formaba un mapa de las constelaciones, y sabía en qué dirección encaminarse para llegar al cargador de grava. Después de orientarse hacia su objetivo, se puso de pie y empezó a bajar la pendiente.

El dolor le explotó en la mitad de la espalda, entumeciéndole las piernas. Salió arrojado hacia adelante e intentó hacerse una bola, pero sus piernas lo ignoraron. Sabía por el dolor en su espalda y rodillas, mientras golpeaban alternativamente la pendiente de piedra durante su caída, que no tenía la espalda rota. Aunque eran buenas noticias, palidecían en el mayor contexto de que había sido atacado en las minas.

Llegó al fondo y se detuvo sobre su espalda. Podía sentir un cosquilleo ardiente de sensación volviéndole a las piernas, pero se sentían de plomo y no tenía ninguna fuerza. El piso poco firme que formaba la grava combinado con la debilidad de sus piernas le impedían ponerse en pie, lo que le pareció un problema notable cuando una enorme forma sombría eclipsó varias de las luces ambarinas. El brillo anaranjado, aunque muy débil, iluminaba claramente el filo de la pala levantada que sostenía el hombre.

—No es nada personal, Horn, pero tú eres mi boleto de salida de aquí.

¿Derricote?

—¿Cómo pasaste la puerta? Está demasiado apretada para ti.

La pala permaneció en la cúspide del arco para lanzar un golpe sobre su cabeza.

—Tengo dinero escondido en numerosas cuentas. Soborné a un guardia para que me diera la combinación de la puerta, igual que los soborno para que me den los ingredientes de mi néctar.

Apela a su vanidad. Consigue un poco de tiempo para poder moverte.

—Muy inteligente, General.

—Y demasiado inteligente como para permitirte recuperarte. Adiós...

La pala comenzó a bajar. Corran giró hacia la izquierda y sintió que la pala le rebotaba en el hombro derecho. Esperaba otro golpe, pero en cambio oyó que Derricote balbuceaba y que la pala caía repicando al suelo. La grava siseó mientras el gran cuerpo del imp se retorció entrando al campo visual de Corran. Oyó gruñir a alguien, entonces el sonido de un cuerpo cayendo, pero la silueta de Derricote permaneció erguida.

Extendiendo la mano derecha, Corran tomó el asa de la pala, la giró e hizo que el extremo de metal se moviera como un látigo. Le dio al imp en la parte de atrás de las piernas, haciéndolo perder el equilibrio. La grava salpicó a Corran cuando Derricote golpeó el suelo. Girando hasta ponerse de rodillas, Corran lo golpeó en el estómago con la pala, y cuando las manos de Derricote bajaron para cubrirse la barriga, Corran le acertó un golpe a la cabeza.

Derricote quedó inerte.

—¿Está muerto?

Corran miró hacia el lugar desde el que venía la voz.

—¿Jan?

—Sí.

—¿Cómo?

El anciano se acercó lo suficiente como para que Corran pudiera oír el susurro húmedo de su túnica.

—Noté que Derricote no estaba por ningún lado... es demasiado grande como para no verlo. Urlor me contó que habías salido. Supuse que iba a delatarte, así que vine a detenerte. Cuando lo vi parado encima de ti tuve que hacer algo.

Corran se extendió para verificar el pulso en la carótida de Derricote y encontró el cordón trenzado que Jan utilizaba para atarse el cabello enroscado alrededor del cuello del hombre. Se lo devolvió a Jan y verificó el pulso de Derricote.

—Débil e inestable. Debo haberle roto el cráneo.

—Déjalo. Creerán que cayó mientras intentaba escapar. Podemos volver antes de que se den cuenta.

Corran agitó la cabeza.

—No puedo. Si lo encuentran aquí, sabrán que conocemos el secreto de Lusankya. Nunca podremos salir. Agarró la parte superior del brazo de Jan.

—Ven conmigo. Podemos traer el cuerpo y depositarlo en alguna parte. Nunca lo encontrarán hasta mucho después de que nos hayamos ido.

El anciano rió suavemente.

—Oh, notarán mi partida más rápido que la de cualquier otro, no puedo irme por esa razón.

—Y porque matarán a los demás.

—Sí.

—Voy a volver por ustedes, lo sabes. Cuando esté a salvo, voy a hacer que Wedge traiga al escuadrón y los sacaremos de aquí.

—Ya lo sé, hijo. Cuento con ello —Jan le dio una palmada en los hombros—. Puede ser que nunca haya conocido a tu abuelo, pero estoy seguro de que estaría orgulloso de ti. Lo estoy, que la Fuerza te acompañe.

—Y a ti, señor.

—Borraré los rastros de la pelea. Si te llevas a Derricote, te daré un tiempo para alejarte y entonces informaré que ha desaparecido. Lo estarán buscando, pero no buscarán en los lugares en los que tú te puedes esconder. Te cubriremos tanto como sea posible, pero cualquier cosa de más de doce horas es ser optimista.

—Recibido, Jan.

Corran se puso de pie y comenzó a arrastrar el cuerpo de Derricote por un brazo hacia el cargador de grava. Jan tomó el otro brazo del imp y lo ayudó. Juntos lo levantaron contra la baranda de seguridad. Corran revisó el cuello de Derricote en busca de pulso.

—Nada. Se ha ido.

—Quizás algún día nadie más deba morir al servicio del Imperio.

—De acuerdo.

Soltaron al hombre y lo dejaron caer. Aunque Corran no pudo ver el golpe, oyó el crujido.

—Una vez más, Corran, que la Fuerza te acompañe.

—Gracias. Hasta que nos volvamos a encontrar.

Corran agitó la mano de Jan, entonces trepó por la baranda y bajó lentamente hacia la oscuridad. Pisó el cuerpo de Derricote, entonces se agachó y pasó por debajo de la banda transportadora. Debajo de la propia banda, donde se metía en el compartimiento del motor, Corran sintió el contorno de un agujero en la hoja de acero que delineaba el hoyo. Lo había visto por primera vez una semana antes cuando lo hicieron despejar la grava del hoyo, y supo que era lo que él quería como túnel de escape.

Ahora, si solo pudiera meter a Derricote. Corran luchó con el cuerpo del gordo para pasarlo por el agujero de 60 centímetros de ancho y lo metió adentro. Oyó otro impacto embotado, entonces él también se deslizó por el agujero. *Será mejor que esto funcione.*

Corran había notado previamente que no había ningún panel de acceso para el compartimiento del motor. Si el motor se rompía, tenía que tener otro punto de acceso completamente diferente lo que significaba que había otro camino hacia el compartimiento. Bajando por el interior Corran se encontró en una pasarela hecha de acero enrejado. Se arrastró por el lugar, reconociéndolo al tacto. Finalmente, apartado en el lado izquierdo del compartimiento cerca de una pila de acceso, encontró un interruptor de luz y lo encendió. Un panel tenue proveía de iluminación a la cámara. Corran arrastró rápidamente a Derricote hasta la escotilla cerrada, entonces volvió a apagar la luz.

Escuchó la escotilla de metal pero no oyó nada. Con la boca seca y las fosas nasales llenas de polvo de grava, Corran tomó la manija interior de la escotilla y tiró de ella. El sistema del pestillo rechinó sólo un poco y también hizo un sonido de roce, todo lo cual le sonó a Corran como los sonidos que salen de una cámara de tortura imperial. Seguro de que había alertado de su presencia a todas las fuerzas imperiales del establecimiento, Corran abrió cuidadosamente la escotilla de acceso.

La habitación rectangular del otro lado de la abertura estaba vacía. Corran exhaló... sin darse cuenta hasta ese punto de que había estado conteniendo el aliento. Sólo para estar del lado seguro, antes de entrar en la habitación, arrastró el cuerpo de Derricote y lo empujó a través de la escotilla. Hasta ahora ha sido una buena vanguardia.

Derricote cayó al suelo de la habitación, y Corran se deslizó fácilmente por la escotilla después de él. Cerró la escotilla detrás de él y arrastró el cuerpo de Derricote hasta la puerta. Más allá de ella había un corredor cilíndrico de alrededor de tres metros de diámetro. Una raya roja de mosaicos lo atravesaba en espiral, empezando en el centro del lado de Corran y terminando en el techo a cuatro metros y medio. ¡Decoraciones! ¿Y quién dijo que losimps son completamente téticos?

Corran empezó a avanzar por el corredor y se encontró tropezando hacia la izquierda. Para empeorar las cosas, el cuerpo de Derricote resbaló en la misma dirección. Unas oleadas de vértigo golpearon a Corran cuando intentó pasar directamente a través del corredor. Finalmente perdió el equilibrio y cayó, terminando con la espalda apretada contra la línea roja a un metro de la entrada del corredor.

Extrañamente, se sentía normal yaciendo allí, aunque podía ver que estaba apoyado firmemente contra una de las paredes del costado del túnel. Agitó la cabeza como si eso pudiera aclarar el problema, entonces dejó que su cabeza cayera atrás y se apoyara en los mosaicos rojos.

¡Por supuesto! Este tiene que ser un corredor de transición. La gravedad se orienta directamente en la raya roja. Lleva de patas para arriba a cabeza para arriba.

Al haber vuelto a inyectar la razón en su mundo, Corran se puso rápidamente de pie y empezó a arrastrar a Derricote. Sus hombros le dolían por el esfuerzo, pero no tenía ninguna intención de dejar atrás al hombre. Encontrar un lugar donde pudiera esconder el cuerpo de Derricote, o permitirle caerse desde una gran altura antes de ser descubierto, le proporcionaría a los buscadores imp lo que querían y a Corran le haría ganar tiempo para completar su escape. Mientras estén buscando a un gordo, no me estarán buscando a mí.

Al otro extremo del túnel Corran se enderezó. La habitación en la que se encontraba, aunque pobremente iluminada, parecía ser una habitación de servicio. Vio paneles que se ocupaban del control del clima así como de la energía eléctrica y otras instalaciones con las que no había contado recientemente. Por el número de zonas diferentes en el panel de control del clima, supo que el establecimiento que había más allá de la puerta era bastante grande. Escuchó la puerta de fibraplast, pero no oyó nada de más allá de ella.

Inspiró profundamente, entonces oprimió el botón de apertura de la puerta y se agachó en las sombras mientras la puerta se abría con un crujido. La puerta le daba acceso a un vestíbulo bastante opulento que le recordó, aunque de forma vaga, las imágenes que había visto del Palacio Imperial. *Genial, escape de una prisión para encontrarme en el palacio de algún moff imperial. Claro que es mejor que el agujero del que acabo de salir, pero salir de aquí sin que me vean no va a ser tan fácil.*

Se encogió de hombros. *Pero que sea fácil no es el objeto de este ejercicio... es escapar. Escaparé.*

Nawara Ven pasó una garra por el círculo de humedad que su jarra de cerveza de lomin dejó en la mesa. *No debería estar aquí. Esto es una locura.* Bebió un poco más de la cerveza amarga y especiada. *Es demente.*

En realidad se suponía que él no debía estar en ningún lado cerca de un café, mucho menos uno oscuro y lleno de humo como el *Refugio Hutt*. La fiscalía había terminado de presentar su caso y había dejado a Nawara en serios aprietos. Aunque la evidencia presentada había sido, en gran parte, circunstancial, era una montaña de circunstancias. Él tenía testigos de su carácter, pero nada para refutar los hechos básicos en los que la fiscalía estaba basando su caso, lo que significaba que al final de cuentas no tenía nada.

Y esa es la razón por la que me encuentro aquí. Dos horas antes había recibido un mensaje solicitando la entrevista. Lo hubiera ignorado, pero estaba firmada “Hes Glillto”, el nombre que había asumido Lai Nootka en su último viaje a Coruscant. Silbador había obtenido el nombre de Iella, y eso había hecho que el droide señalara el mensaje cuando le llegó a Nawara. Silbador también informaba que no había ninguna forma de rastrear el mensaje hasta el remitente... había venido de una terminal pública.

No es bueno cuando le ofrecen a un abogado reuniones con un testigo misterioso para mejorar su caso. Si la persona con la que se iba a encontrar realmente era Lai Nootka, el caso del estado contra Tycho se iba a derrumbar como un droide reparado por jawas. Nootka podía probar que se había reunido con Tycho la noche que Corran dijo que había visto a Tycho reuniéndose con Kirtan Loor. Una vez que ese hecho quedara establecido se vería que Tycho no tenía nada que temer de Corran, y por consiguiente no había razón por la que quisiera verlo muerto.

Por supuesto que no tengo ninguna razón para suponer que será Nootka. Probablemente será solo un adicto al brillestim que intenta obtener algo de dinero a cambio de algún rumor. Nawara levantó el vaso para terminarlo, pero antes de que pudiera tragarse el líquido, vio una figura alta y delgada que entraba en el café. La figura vestía una capa con capucha que lo ocultaba completamente. Igual a como Nootka había aparecido en la descripción de Corran. Nawara se enderezó mientras la figura atravesaba la muchedumbre y se deslizaba al otro asiento del cubículo.

Nawara le ofreció la mano.

—Nawara Ven.

Un par de manos humanas con uñas largas salieron de debajo de la capa y se apoyaron sobre la mesa.

—Ya sé quien eres.

—Y tú no eres Lai Nootka —Nawara entrecerró los ojos—. ¿Vas a llevarme con él?

—No. Me disculparía por el engaño, pero no lo lamento. Lai Nootka no va a venir. Está muerto.

—¿Qué? ¿Puedes probarlo?

—Está muerto, y no puedo probarlo —La voz del hombre venía baja pero con fuerza desde el hueco sombrío de la capucha de la capa—. Sin embargo, puedo probar que tu cliente no se estaba entrevistando con Kirtan Loor la noche que Corran Horn lo vio.

Los lekku de Nawara se retorcieron mientras que su voz se llenó de incredulidad.

—¿Primero me engañas y ahora esperas que te crea? ¿Cómo puedes probarlo?

El hombre tiró hacia atrás de la capucha lo suficiente como para dejar entrar algo de luz, y Nawara sintió un dolor en el corazón. Parecía el fantasma del Gran Moff Tarkin.

—Puedo probarlo, Nawara Ven, porque yo soy Kirtan Loor y no estuve en ningún lado cerca de Tycho Celchu esa noche. De hecho, nunca lo he visto en persona.

—¿Y puedes verificar dónde estabas?

—Sí. Tengo suficientes evidencias para satisfacerte —Loor sonrió lentamente—. Y evidencias acerca de espías por toda la Nueva República que dejarán satisfecho incluso al General Cracken.

¡Qué! Es demasiado bueno para ser verdad. Esto no puede estar pasando. Nawara quedó boquiabierto.

—Estás mintiendo. No puedes ser quien dices.

—Puedo y lo soy. Testificaré en nombre de tu cliente siempre y cuando la Nueva República esté dispuesta a ofrecerme inmunidad contra los cargos por cualquier actividad que yo haya tomado en nombre del Imperio. Me pagarán un millón de créditos, me crearán una nueva identidad, y me sacarán de Coruscant. Les diré todo lo que quieran saber, y algunas cosas más. Cada agente imperial en Coruscant quedará expuesto. Es así de simple.

—Pero... —la mente de Nawara giraba a toda velocidad. Las implicaciones de lo que decía Loor eran asombrosas—. ¿Cómo podemos estar seguros de...

Loor tomó la mano de Nawara y clavó su propia palma en una de las garras de Nawara. Brotó una perla de sangre. Nawara oyó el sonido de tela siendo rasgada, entonces vio que Loor se secaba la sangre con un trapo arrancado de su túnica. Le lanzó a Nawara la tela ensangrentada, entonces arrancó otra tira de su camisa y se vendó la mano.

—Llévale la tela a la Comandante Ettyk. Que haga un duplicado de mi archivo imperial, y entonces haga una comparación de ADN entre el duplicado y la muestra. Debe hacerla con un duplicado del archivo... si lo hace con el archivo mismo, los demás pueden descubrir que me están buscando. Una vez que estés seguro de que soy quien digo que soy, harás de intermediario para mi trato. Es un trato para aceptar o rechazar, no habrá negociaciones. Una vez que hayas hecho el trato, ofrecerás una conferencia de prensa. En algún momento durante la conferencia, cuando lo desees, dirás “Estoy muy confiado, sumamente confiado, de que ganaremos”. Creo que hasta ahora nunca te oí decir eso en los procedimientos, así que esa será la señal.

—No, no creo haber dicho eso. Sé que no lo he sentido.

—Cuando des la señal, te enviaré otro mensaje para concertar la recepción. En ese momento tú y Iella Wessiri me recogerán, no quiero ver a nadie más, sólo tú y ella. En ti tengo que confiar, a ella la conozco lo suficiente como para tenerle confianza. Tú no puedes traicionarme y ella no lo hará. Si viene cualquier otro, o pasa cualquier cosa rara, nadie se beneficiará con mi información. ¿Entendido?

Nawara asintió lentamente.

—Comprendo.

—Muy bien. Tienes cinco horas.

—¡Cinco horas! Eso no es tiempo suficiente, especialmente si comenzamos a medianoche —Nawara frunció el ceño. Casi agregó que no podía convocar una conferencia de prensa a las dos o tres de la mañana, pero los medios operaban en una atmósfera lo suficientemente frenética como para que él pudiera decirles que lo encontrarán en Kessel al mediodía y encontrarían una forma de llegar allí—. Necesito más tiempo.

—No lo tienes —Loor inclinó la cabeza una vez y la capucha se deslizó hacia adelante volviendo a ocultarle la cara—. Yo no lo tengo. Todo esto irá según mi cronograma. Si no, habrá problemas, y mucha gente lo lamentará. Puedo darle la libertad a tu cliente y Coruscant a la Nueva República, y estoy pidiendo muy poco a cambio. Asegúrate de que sea hecho.

Corran se apretó en la esquina trasera del armario de la librería y esperó. Decidió que era bueno que no tuviera un cronómetro, porque lo estaría mirando constantemente. Pareció como si hubiera permanecido oculto durante años, aunque sabía que era poco probable que hubieran sido más de quince minutos. *Sólo puedo esperar que algunos de los criminales a los que he cazado se sintieran como yo me siento ahora que los soldados de asalto me están cazando.*

Corran había podido hacer una exploración básica de las instalaciones en las que se encontraba y había concluido dos cosas. Primero, la completa falta de ventanas sugería que la instalación era subterránea. Dado el gusto generalizado por las grandes vistas y las torres altas que había visto en la arquitectura imperial en Coruscant, esto lo llevaba a creer que cualquiera que fuera el aspecto de la superficie del planeta, no era digno de verse. Esto, a su vez, lo hizo pensar que la superficie era inhóspita, y por consiguiente, no era un lugar al que quisiera ir sin el equipo adecuado.

Segundo, concluyó que tenía que haber una salida secreta de las instalaciones. Aparte del túnel de vuelta a la prisión, la única otra forma visible de salir era un ascensor que tenía un teclado y claramente requería de un código para funcionar. Aunque suponía que el moff que poseía el lugar tendría el código del ascensor, no podía imaginar que el moff no tuviera también un agujero de escape. Desafortunadamente su rápido recorrido por el área no le había dado ningún candidato obvio para su ubicación.

Lo único que tenía era un conducto para la basura. Tomó el cuerpo de Derricote y lo arrojó adentro. Oyó un chapoteo perceptible; entonces sopló un viento de olor desagradable, así que cerró la escotilla. Fue sólo cuando comprendió que él tampoco olía mucho mejor que decidió que si las cosas se volvían desesperadas, se arrojaría por el conducto y se arriesgaría por ese camino.

Las instalaciones imperiales tenían una distribución que se parecía mucho al corte de un caza TIE. El ascensor, conducto de basura, y área de servicio formaban un núcleo central del que salía un pasillo largo. Se intersectaba en ángulo recto con dos pasillos, uno en cada extremo. Todos los pasillos tenían techos altos y puertas que salían de ellos cada siete metros aproximadamente.

Su primera impresión de opulencia no había disminuido con su inspección de las instalaciones. Todo el lugar estaba decorado con paneles de madera marrón-dorada con guardas talladas a mano. Al no estar acostumbrado al estilo de vida de los ricos, Corran no podía identificar la madera, pero estaba bastante seguro de que el suave aroma que llenaba el aire venía de ella. Hizo una nota mental para preguntarle a Erisi qué tipo de madera era, ya que asumió que ella sabría.

Más impresionante que los muebles de madera eran los enormes xenopaisajes que ocupaban paredes completas en algunas de las habitaciones. Algunos estaban llenos de agua y tenían peces de colores brillantes nadando en ellos. Otros contenían una densa atmósfera brumosa, o ambientes pantanosos en los que las cosas aleteaban y se deslizaban. Cada habitación tenía su propio xenopaisaje privado y aunque la mayoría de las criaturas parecían inofensivas, había un par que parecían positivamente letales.

A pesar de haberse asustado por la súbita aparición de varias bestias luminosas en la pared de una habitación oscura, Corran estaba feliz por la presencia de los xenopaisajes. Algunos de los especímenes eran lo suficientemente grandes como para que un equipo de escaneo de signos vitales pudiera tener problemas para diferenciarlo a él de uno de ellos. Según su experiencia ese tipo de equipo era más valioso para determinar donde no había formas de vida, para poder confinar las

búsquedas a los lugares donde sí se encontraban. Asumía que si las búsquedas se veían forzadas a revisar cuidadosamente ese nivel, podría eludirlas en un mortal juego del escondite.

Pero claro, no había estado contando con la naturaleza metódica de los soldados de asalto y con como hacían su trabajo. Durante su exploración de las instalaciones una escuadra de ocho subió por el turboascensor e inmediatamente dejó a dos hombres en el núcleo de las instalaciones. Los seis restantes se separaron en dos grupos de tres y procedieron a revisar cada una de las alas, habitación por habitación. Una vez que terminaban con una habitación cerraban las puertas y usaban un cuaderno de datos para activar los cerrojos y sellar la habitación.

Huyó de ellos tan cuidadosamente como pudo, pero siguieron avanzando. Finalmente se vio acorralado en lo que a la luz dorada de un gran xenopaisaje acuático que abarcaba todo el largo de una pared, parecía ser una bonita biblioteca. Los estantes en tres de las paredes estaban llenos con caja tras caja de tarjetas de datos. Los dos escritorios de la habitación tenían cuadernos de datos integrados a la superficie con discos holográficos que podían proporcionar una experiencia de búsqueda de datos tridimensional. Todas las sillas parecían confortables, y si la habitación no hubiera sido construida en una inmensa escala imperial, Corran la hubiera considerado acogedora.

Aunque tenía sus inconvenientes. Al recorrerla torpemente pisó un diseño circular en el suelo. Hubiera creído que se trataba de una continuación del patrón de marquetería de madera, pero se sentía frío y sintético bajo sus pies descalzos. Apenas lo había pisado cuando se proyectó desde el techo una imagen holográfica que llenó el círculo. Corran dio un salto hacia atrás y levantó las manos para protegerse.

Una imagen del Emperador de tres metros de alto lo miraba hacia abajo. La figura se veía fuerte y casi majestuosa... no se parecía en nada a la imagen del hombre retorcido y maligno que había derrocado a la Antigua República y creado el Imperio. La figura encapuchada se puso de pie en ese lugar, entonces levantó lentamente las manos hacia el techo. Volvieron a su lado, desvaneciéndose cuando se cerró la capa, entonces la figura se encogió a unas proporciones más humanas y se deritió hacia el círculo.

El espectáculo enervó de tal modo a Corran que buscó un refugio inmediatamente. Notó una larga hiera de gabinetes debajo del xenopaisaje. Abrió la puerta de uno de los gabinetes y encontró que no se podía ver mucho del interior. El espacio olía apretado y cerrado; hedía a moho y le recordó a uno de los escondites que Tycho había encontrado para los Pícaros mientras se preparaban para liberar Coruscant. Si hubiera tenido otra elección la hubiera tomado, pero el marcado repiqueteo de las botas del otro lado de la puerta le dijo que se le había acabado el tiempo.

Gateó sobre unas pequeñas cajas y se metió en el espacio estrecho, entonces tiró de la puerta para cerrarla. El gabinete estaba dividido en compartimentos... se encontró a sí mismo en un cubículo de un metro de alto y de ancho, aunque hacia atrás se extendía a casi dos metros de la puerta. Una estructura de gruesos perfiles de metal sostenía el peso del xenopaisaje de transpaciado que había encima de él, y el agua que contenía. Unos paneles de fibraplast cubrían los compartimentos en todos sus lados y se sentían tan firmes como la roca según sus nalgas y espalda. Se arrastró tirando de los perfiles y se metió en la mitad posterior del compartimiento. Acomodó las cajas y latas en la parte de adelante del gabinete para que lo escudaran, aunque sabía que incluso una mirada superficial revelaría su presencia.

Espero que tengan un bonito lugar en el santuario para mi cabeza. El ácido estomacal borbotó hacia su garganta, pero lo volvió a tragar y soportó el ardor. Probablemente no duele tanto como lo harán los disparos de bláster. Intentó recordar el dolor de las veces que le habían disparado, en

Talasea, y en las minas, pero la sensación parecía distante, y poco relacionada con lo que iba a sentir en muy poco tiempo.

Oyó unas voces distantes del otro lado de la puerta del gabinete. Estaban acompañadas de clics y siseos. *¿Qué pueden estar discutiendo?* A pesar del dolor en su espalda y del ardor en su garganta, Corran sonrió. Quizás uno de ellos decidió que buscar en esos gabinetes era estúpido porque no había forma de que Derricote se escondiera allí.

Entonces, a través de las plantas de los pies, sintió una leve vibración sacudiendo la estructura del gabinete. Si estaban discutiendo acerca de si buscar en los gabinetes, mi equipo perdió, lo que significa que yo perdí. Se cerró la puerta de otro de los gabinetes, esta estaba más cerca a juzgar por la vibración. Entonces sintió el temblor de la abertura de un gabinete, seguido por una fuerte sacudida cuando fue cerrado.

Eso es todo. Se está sintiendo frustrado. No hay nadie en los gabinetes. Nadie puede estar en los gabinetes. Son demasiado pequeños para que alguien se esconda, demasiado pequeños. Corran levantó las piernas hasta el pecho y se abrazó las rodillas. Realmente oyó abrirse el gabinete de al lado. Sonó un comunicador. Creyó oír la palabra “Despejado”.

Entonces definitivamente sintió que cerraban de golpe el gabinete.

Corran se apretó contra la esquina. *Aquí no hay nadie. No hay nada para ver aquí. Nadie está escondido aquí. Todo despejado.*

Las puertas se abrieron.

Aquí no hay nadie. Este gabinete está vacío.

Una luz se proyectó hacia adentro. Comenzó del lado alejado.

Vacío, vacío, vacío. Todo despejado.

La luz cruzó barriendo hacia él.

Qué pérdida de tiempo que es buscar en este gabinete. Está vacío. Aquí no hay nadie.

La luz se apagó antes de llegar a su rostro. El casco del soldado de asalto, que a ojos de Corran había adquirido las proporciones y fealdad del fantasma de un hutt, retrocedió.

—Está vacío. Aquí no hay nadie.

Corran se apretó más fuerte las rodillas para impedir que el corazón que le estaba latiendo muy fuerte se le saliera del pecho.

—¿Estás seguro?

La desesperación explotó en Corran. *¿Qué clase de idiota se encerraría solo en estos gabinetes?!*

La puerta se cerró de un portazo y rebotó quedando entreabierta cuando la traba magnética no alcanzó a mantenerla cerrada. Corran llegó a escuchar una parte de un acalorado intercambio entre los soldados de asalto. No oyó el comentario inicial, pero la réplica sarcástica se oyó fuerte y clara.

—Si es lo suficientemente estúpido para intentar escapar, entonces es lo suficientemente estúpido como para esconderse en estos gabinetes. Termina de revisar los últimos dos gabinetes, entonces sella la habitación. Si este nivel está despejado, seguimos hacia arriba.

Corran oyó abrirse y cerrarse los otros gabinetes, pero era el trueno de una tormenta que ya lo había pasado. No se atrevía a relajarse, y se golpeó la cabeza contra el techo del gabinete cuando un soldado de asalto volvió a cerrar la puerta de su compartimiento. El ardor de sus pulmones era igual que el de su garganta, entonces exhaló lentamente y volvió a inspirar. Quería salir de un salto del gabinete y escapar de sus confines parecidos a un ataúd, pero no sabía si los soldados de asalto ya habían salido de la habitación.

Volvió a esperar. Sabía que había tenido suerte, pero pudo convencerse a sí mismo que no sólo fue la suerte lo que lo salvó. Cuando estaba en la Fuerza de Seguridad de Corellia había participado en incontables búsquedas de sospechosos. Llegaba un punto en el que sabía, en las tripas, que el sospechoso se había escapado y su atención flaqueaba. Por lo que había dicho uno de los soldados de asalto, concluyó que la biblioteca era la última habitación a revisar en ese nivel; en ese caso, el soldado de asalto que revisaba los gabinetes probablemente estaba loco de aburrimiento.

Y se volvía descuidado porque estaba aburrido. Corran sonrió y empezó a respirar con más normalidad. Qué bueno que tenía puesto el casco, de otro modo me podría haber olido.

Esperó un poquito más, incluso hasta el punto en que quería salirse de su piel. Luchó contra el pánico que se formaba en su corazón. *Si entro en pánico, me muero. Tranquilo. Calma. Ya has estado en peores situaciones. Tómallo con calma.* Se concentró en su respiración y esperó a que su pulso bajara, entonces salió cautelosamente del gabinete.

Se encontró a sí mismo solo en la biblioteca. Las luces del xenopaisaje proporcionaban suficiente iluminación para moverse, pero todavía no estaba seguro de lo que estaba buscando. Supuso que sería demasiado pedir que cualquiera de los juegos de tarjetas de datos acomodados en cajas contuviera los planos que le permitirían escapar de la habitación. De todos modos, había realizado suficientes búsquedas en fortalezas criminales como para que le resultara fácil imaginar que una de las tarjetas de datos podría ser falsa, y cuando se tiraba de ella o se giraba, se abriría una puerta a un escondite secreto, o mejor aún, al agujero de escape del moff.

Tendría que ser algo poco conocido... algo que nadie escogería buscar a propósito. Con eso como parámetro de búsqueda, encontró montones de opciones. Lo impresionó la gran variedad de colecciones de tarjetas de datos. Pero cada caja en la que buscó contenía las tarjetas de datos apropiadas. Por lo menos puedo mejorar mi mente mientras estoy atrapado aquí. Si tengo tiempo suficiente, podría volverme el mayor experto de la galaxia en toda clase de cosas, incluyendo mundos de los que nunca he oído, como Corvis Menor.

Sacó del estante la delgada caja etiquetada Historia completa de Corvis Menor y quedó decepcionado cuando no se abrió ninguna puerta secreta. Estaba a punto de volverla a poner cuando notó que el peso no parecía del todo correcto. Abrió la caja y en su mano cayó un bláster compacto. *Si se considera que la historia completa de Corvis Menor es un bláster, no creo que sea un lugar de vacaciones.*

Apartó la caja y verificó el cartucho de energía del bláster. Media docena de tiros. Es probable que no llegue a atravesar la armadura de un soldado de asalto, pero puede ser que los haga ponerse a cubierto.

Quedándose con el bláster en la mano, continuó su exploración de la biblioteca. No encontró más sorpresas y abandonó la esperanza de que hubiera una historia de Corvis Mayor que contuviera una forma más sustancial de armamento. Como un Ala-X.

Frustrado por la falta de éxito en su búsqueda, volvió su atención hacia los cuadernos de datos. No estaba seguro de que las computadoras fueran de mucho más ayuda que lo que había sido el inventario de la biblioteca, pero supuso que podría conseguir un poco de información básica para ayudarlo. La mayoría de los cuadernos de datos especializados incluían información básica acerca de sus alrededores. Algo tan simple como un mapa que mostrara la ruta de evacuación en caso de incendio o invasión rebelde le señalaría las salidas.

Con tal de que pueda entrar al sistema. Si Silbador hubiera estado con él, el droide podría introducirse en el sistema con facilidad. Aunque él sabía algunas cosas acerca de burlar códigos,

había confiado tanto en las habilidades de Silbador que él sólo podía realizar asaltos rudimentarios a un sistema. *Si hay una contraseña para acceder al sistema, estaré bloqueado allí.*

Encendió la plataforma holográfica en el más pequeño de los escritorios. Abrió algunos de los cajones, buscando una tarjeta de datos del tipo que podría contener información de contraseñas, cuando apareció una palabra suspendida sobre la plataforma holográfica:

[PREGUNTA]:

La sonrisa de Corran floreció. Quienquiera que hubiera usado el cuaderno de datos por última vez había terminado apagando la plataforma holográfica en lugar de desconectar la computadora. A esta profundidad en un establecimiento imperial secreto, las oportunidades de que un espía de la Alianza llegara a esa terminal eran mínimas, y si el procedimiento de seguridad para acceder era lo suficientemente laborioso, meramente apagar la plataforma holográfica podría parecer una alternativa tentadora, aunque no segura, a cuidar de la seguridad del sistema. *Cualquiera que sea la razón, no me importa.*

Corran pidió un catálogo del sistema y eligió la base de datos de Lusankya. Cientos de nombres desfilaron demasiado rápido como para leerlos, así que a continuación pidió su propio registro. Parecía bastante completo y con datos decididamente actualizados acerca de él desde que se unió al Escuadrón Pícaro. Sin duda obra de Tycho. Resaltó un enlace etiquetado Lusankya y vio una breve historia de su estancia en la prisión. Comparando la fecha de llegada con la fecha de abajo de la imagen holográfica, comprendió que había estado en cautividad durante seis semanas estándar. Eso era más de lo que había podido contar, pero su interrogatorio había estado lleno de días perdidos y retorcidos.

Resaltó otro enlace. Junto a la leyenda "EstadoC:" estaba el código "RI". Corran lo escogió y apareció una rápida explicación flotando sobre el escritorio.

RI: Resistente en la primera fase.

Notas: El sujeto no pudo ser inducido a disparar contra los iconos positivos a pesar de estar sujeto a su propósito hostil en la simulación. Su resistencia a la segunda ronda de comprobación ocurrió más rápido que en la ronda anterior. El sujeto no es apropiado para la conversión.

Corran miró fijamente las palabras verdes que ardían en el aire encima del escritorio. Cuando había pensado acerca de eso, había supuesto que los vuelos en el simulador de los que había tomado parte eran sólo una técnica de interrogatorio. La técnica lo dejaba volar lo que lo hacía sentirse bien. Si las cosas se hacían correctamente, esa sensación de bienestar podría transferirse a los implantes, entonces él les diría lo que quisieran saber. Podría imaginar que funcionaría igual de bien con un buen número de gente... los seducían a ofrecer información sin que comprendieran lo que estaban haciendo.

Claramente eso no era lo que Isard había estado intentando hacerle. *Estaba intentando convertirme en un monstruo, igual que a Tycho. Quería que yo me volviera una herramienta que ella pudiera utilizar contra la Alianza.* Se estremeció y deseó que hubiera algún modo de abrirse el cráneo y borrar del cerebro los recuerdos de lo que había soportado.

Sus ojos se estrecharon. *Bueno, tu condicionamiento no funcionó. No soy tu herramienta. Soy tu enemigo, y cuando salga de aquí, voy a hacerte pagar.*

Retrocedió hasta la pregunta y buscó el archivo de Tycho Celchu. ¡Finalmente, tendré pruebas! Corran solicitó los datos de Lusankya y había resaltado el código "EstadoC" antes de realmente ver el valor listado allí. RI. *No puede ser. Ése era mi código.* Solicitó los datos y se recostó, aturdido.

RI: Resistente en la primera fase.

Notas: Aunque la respuesta inicial a los iconos imperiales del sujeto fue positiva, esto pareció ser un resabio de los años que pasó en la Academia Imperial. No duró mucho tiempo. El sujeto atacó agresivamente los iconos imperiales. Cuando esos iconos fueron sobrepuestos con datos de la Alianza, la contradicción hizo que el sujeto se volviera catatónico. El sujeto no es apropiado para la conversión.

Pero eso no es posible. Tycho es un espía. ¡Lo sé! La furia atravesó a Corran e inmoló su cerebro. *Quería creer que Ysanne Isard había plantado esta información para que él no creyera que Tycho era un espía, pero ella no tenía forma de saber que yo llegaría a donde está para verla.* Además, que él tuviera ese conocimiento no tendría ningún propósito que la beneficiara. Incluso si suponía que Tycho sería ejecutado por la República y que a Corran le permitieran escapar y señalar que Tycho había sido inocente: eso causaría revuelo en la Nueva República, ¿pero cuánto? ¿Valdría la pena la charada elaborada de dejarlo escapar?

Corran se levantó de la silla y empezó a caminar alrededor de la habitación. Isard había alimentado su odio hacia Tycho y apoyado su convicción de que Tycho había sido un espía. *Eso no tenía ningún sentido.* Por su archivo debería haber sabido que él habría sufrido por dentro mucho más si le contaba que había estado equivocado, y que su error era la base para el juicio de Tycho por traición y asesinato. Su propio sentido del honor personal lo habría consumido por dentro cuando comprendiera que un hombre inocente iba a ser declarado culpable de un crimen debido a su error.

Perdido en sus pensamientos, pisó el círculo en la mitad del suelo. El Emperador descendió sobre él y Corran dio un salto hacia atrás. Le gruñó a la imagen y marchó hacia adelante a través de ella.

—Hiciste un buen lío con tu Imperio, sabes.

Corran comprendió que las acciones de Isard no tenían ningún sentido porque ella estaba abordando las cosas con un sentido imperial de la ética... una ética que lo asustaba. Alimentó su odio hacia Tycho porque le daba un botón hacia el que ella sabía que él reaccionaría. Su odio salía sin pensar, y ella no quería que pensara en absoluto. Una vez que le hizo reaccionar a través de las emociones, pudo manipularme. *El problema fue que mis sentimientos hacia los otros miembros del Escuadrón Pícaro eran más fuertes que mi odio hacia Tycho. Y, quizás, sólo quizás, en alguna parte en el fondo no dudaba de él.*

Sin embargo hay evidencia de que hay un espía conectado al Escuadrón Pícaro. Volvió al cuaderno de datos e introdujo los nombres de todo el personal de la unidad y cuadrilla de apoyo. Todos estaban en blanco. Sintiéndose un poco frustrado, volvió a buscar el archivo de Tycho y leyó las partes acerca del tiempo que estuvo en Lusankya. Los detalles coincidían bastante con lo que Tycho le había contado: él no recordaba mucho del tiempo que pasó allí, entonces fue transferido a Akrit'tar. El archivo de Lusankya hacía referencia a su escape de ese establecimiento e incluía un par de notas acerca de la vida de Tycho desde entonces, pero no incluía muchos detalles hasta que los datos empezaron a llegar desde la fuente del Escuadrón Pícaro.

Caminando de nuevo, Corran empezó a resolver las cosas en la mente. Si Tycho no era un espía imperial, entonces no se habría estado encontrando con Kirtan Loor. A pesar de que Corran estaba seguro de que había visto a Loor esa noche, admitía que haber visto al hombre antes ese mismo día en el Palacio Imperial lo había sugestionado, y fácilmente podría haberlo hecho confundir a un duros en una capa con capucha con Loor.

Los detalles y piezas de las cosas empezaron a encajarle. Por un proceso de simple eliminación redujo la lista de posibles espías, y un nombre subió rápidamente al primer lugar de la lista. *No hay duda sobre eso... pero claro, eso es lo que pensaba acerca de Tycho. Tengo que salir de aquí y comprobar algunas cosas. Esta vez no puedo permitirme estar equivocado.*

Miró hacia arriba mientras el Emperador se alzaba encima de él. Corran dio un paso atrás.

—Sabes, el ego necesario para plantar tu imagen en tu propio establecimiento es extraordinario. Lo único que hace esta muestra es ocupar espacio.

Le pareció otra muestra inútil de ostentación imperial. Entonces se le ocurrió que al igual que los armarios escondían la estructura de apoyo del xenopaisaje, el holograma hacía más de una cosa. Impide que la gente se quede en este punto.

Corran dio un paso adelante y se orientó para mirar en la misma dirección que el Emperador. El mundo se desvaneció ligeramente mientras el holograma se asentaba encima de él, pero por el rabillo del ojo izquierdo captó el momentáneo destello rojo de un láser de detección de baja intensidad disparándose hacia él. Se encendió y apagó unas cuantas veces más, entonces el holograma del Emperador se derrumbó a su alrededor. Cuando lo hizo, el círculo se movió y empezó a descender por debajo del nivel del suelo.

El agujero cilíndrico se cerró por encima de él, entonces un panel del tamaño de un hombre se abrió deslizándose delante de él. A través de él vio el portal de entrada a una lujosa lanzadera de túnel privada. Similar a la que usábamos para transportar prisioneros del centro de detención a la corte en Corellia, aunque esta es mucho, mucho más bonita.

El panel se cerró y la plataforma redonda empezó a ascender de nuevo. Corran se encontró una vez más en la biblioteca y sonrió. Fue al cuaderno de datos, volvió al menú que había encontrado inicialmente, entonces apagó la plataforma holográfica. Recogiendo el bláster, se insertó de nuevo en la imagen del Emperador. El ascensor lo bajó de nuevo y entró en la lanzadera de túnel.

En el compartimiento delantero encontró un teclado y controles, pero no tenía ninguna idea de cómo programar los destinos. Arriba de todo vio un botón rojo que decía "Retorno" y puso la mano encima de él. *No sé adónde me llevará esto, o cuánto tiempo me tomará llegar allí, pero cualquier parte es mejor que aquí.* Oprimió el botón y se sentó con la esperanza de disfrutar del viaje.

Entonces, eso es. Loor sonrió y apagó el sonido que acompañaba las imágenes holográficas de la conferencia de prensa de Nawara Ven. El twi'lek había dicho la frase. La Nueva República sería el nuevo hogar de Loor. *Qué bueno que Corran Horn esté muerto... que estemos del mismo lado lo hubiera matado de cualquier modo.*

Loor dobló un pequeño cuaderno de datos portátil y se lo metió en el bolsillo. Una vez que dejara su oficina usaría un acceso público para conectarse y enviarle a Nawara Ven las instrucciones para su encuentro. Habría sido más fácil enviarlo desde su oficina, pero hubiera incrementado las probabilidades de que una copia del mensaje cayera en las manos de Isard. Aunque planeaba que los rebeldes lo hubieran escondido bien en un lugar alejado para cuando ella descubriera que él no estaba, quería que su desaparición contara con tanto tiempo como fuera posible.

En su escritorio copió los archivos de su cuaderno de datos de escritorio a una tarjeta de datos.

—Helvan, ven aquí.

Uno de los operativos de su célula de Inteligencia Especial entró a su oficina.

—Señor.

Loor le ofreció la tarjeta de datos.

—Acaba de haber un anuncio concerniente al juicio de Celchu que me hace creer que hoy habrá una buena cantidad de atención centrada en los procedimientos. Nos aprovecharemos de eso. Estos son los planes y autorización para un ataque contra la mayor área de depósito de bacta de la República, la de Sectinv.

—¿La que está vigilada por la milicia de Vorru?

—¿Hay algún problema con eso?

—No, señor, el blanco no es más seguro que cualquier otro establecimiento rebelde. Es sólo que hasta ahora nos hemos abstenido de atacar los blancos que él está cuidando...

—Efectivamente —Loor se encogió de hombros—. Una omisión por parte mía. Vorru se creía inmune a nuestra ira. Ahora averiguará que estaba equivocado.

Una sonrisa intentó esbozarse en la cara del hombre de IE, pero no logró más que tirar de las comisuras de su boca.

—Señor, ¿cuándo atacamos?

—El juicio comienza temprano por la mañana. Planifica el ataque para que ocurra durante el primer testimonio. Eso nos da aproximadamente cinco horas.

—Hecho, señor.

—Muy bien, Helvan. Estoy orgulloso de ti.

—Gracias señor.

El hombre de IE se dio la vuelta y prácticamente salió corriendo de la oficina. Loor se hubiera reído, pero temía que eso hubiera traicionado sus verdaderas intenciones. El atentado que había diseñado requería un equipo de ataque de treinta operativos de IE... tres células completas. Había designado como blanco a un establecimiento de bacta porque sabía que Isard lo aprobaría y apartaría, aunque fuera por un momento, sus miedos acerca de él. Había escogido a Vorru como blanco como un ataque hacia su vanidad y para poder lastimar personalmente al hombre antes de venderlo a los rebeldes. Clavar la vibrocuchilla y modular el índice de oscilación.

Loor preparó los planes para transmitírselos a Isard añadiendo una nota en la que declaraba sus intenciones de supervisar personalmente la operación, y entonces los envió. Apagó el cuaderno de datos, entonces echó una última mirada por la ventana de su santuario a la brillante galaxia de estrellas sintéticas debajo de él. *Habrà otras torres y otras oportunidades para elevarme a tales alturas.*

En un impulso encendió todas las luces y las dejó ardiendo como una baliza en la noche cuando abandonó su oficina y partió en la misión más peligrosa que jamás hubiera emprendido.

• • •

Frotándose los ojos para quitarse el sueño, Iella Wessiri entró a la oficina de Halla Ettyk.

—Te ves tan demacrada como yo me siento.

Halla alzó la mirada a sus ojos inyectados en sangre.

—No sabes ni la mitad. Nawara Ven me llamó justo después de la medianoche. Me pasé dos horas reunida con él y varios miembros del Consejo Provisional. Todo esto es una locura.

—¿Porqué usas un rayo tractor para meterme a mí en ella?

Halla sonrió.

—Porque tú fuiste la que tenía pequeñas dudas acerca de la culpabilidad de Tycho Celchu. Ahora tenemos un testigo que puede confirmar su inocencia. Tenemos que traerlo, y tú vas a ayudar a Nawara a hacer el trabajo.

Iella parpadeó.

—¿Un testigo? ¿Apareció Lai Nootka?

—No —Halla se recostó y una sonrisa traviesa pasó por sus ojos marrones—. Alguien que demandó tu presencia. Dijo que sólo confiaría en ti para traerlo.

¿Quién podría ser? Los ojos de Iella se estrecharon.

—Dame un nombre.

—No puedo. Esta oficina no es lo suficientemente segura —Halla señaló hacia la ventana de la oficina y las cortinas abiertas encima de ella.

—Alguien al que conocías bien, hace mucho tiempo.

Iella frunció el ceño. *¿Cortinas?* Se quedó boquiabierta. *¿Kirtan Loor?*

—Eso es imposible.

—Así es. Nombre código Behemot.

—Correcto —Es el mayor agente de inteligencia que hemos conseguido hasta ahora—. ¿De qué se trata?

Halla bostezó.

—Lo siento. Nawara acaba de dar esta pequeña conferencia de prensa para que Behemot sepa que aceptamos el trato. Nawara va a venir aquí y esperará hasta que Behemot pueda conseguirle un mensaje acerca de la recogida. Hice arreglos para que tengan un deslizador aéreo blindado.

Llevarán a Behemot a un refugio seguro, Nawara Ven le tomará declaración, entonces lo prepararán y lo traerán a tiempo para la corte. Queremos que llegue y salga rápido... contamos con el secreto porque debería tener suficiente información acerca de las operaciones imperiales que casi cualquiera podría querer verlo muerto.

Iella asintió.

—¿No temes que yo vaya a matarlo?

—No, no antes de que exonere a Celchu del asesinato de Horn. Cracken lo querrá después, pero mi única preocupación es su impacto en este juicio —Halla se encogió de hombros, entonces se sopló un mechón de cabello negro que tenía delante de la cara—. Ya te dije que consiguió un trato de inmunidad, así que la única justicia que se hará en este caso es sacar a Celchu. Ya sabes cómo funcionan estos casos.

—Sí, huelen peor que la transpiración de un hutt, pero das algo para obtener algo —Iella suspiró—. No te preocupes, lo traeré a salvo.

—Nunca me preocupé por eso.

Iella señaló el enlace holográfico en el escritorio de la oficina.

—Necesito hablar con Diric.

Halla frunció el ceño.

—No es una buena idea.

—Si no lo hago, se va quedar esperándome. Siempre lo ha hecho, pero ya no es tan fuerte.

—Sin dar detalles, ¿correcto?

—Correcto.

—Prosigue —Halla se puso de pie y se alisó las arrugas de la pollera—. Voy a la punta del corredor a buscar algo caliente, oscuro y estimulante. ¿Te puedo traer un poco?

—Por favor —Iella se sentó frente al escritorio e ingresó el número del enlace de su casa. Sonrió por reflejo cuando Diric contestó—. Soy yo.

—Así es, y con una sonrisa —Diric sofocó un bostezo con la mano—. Discúlpame. ¿Cómo estás? ¿Necesitas algo? Puedo alcanzártelo.

—No, no, realmente estoy bien —se forzó a ampliar la sonrisa—. Sólo llamaba para avisarte que no voy a volver a casa esta mañana.

—¿Hay algún problema? —La cara de Diric denotaba irritación—. No, eso no puede ser si estás sonriendo. ¿Entonces es algo bueno?

—Es trabajo, trabajo del que no puedo contarte. Te parecerá fascinante cuando pueda.

—No puedo esperar. Parece que tienes un gran día por delante —Apartó la mirada al costado por un momento—. Buscaré algo de fruta y la pondré junto a tu almuerzo para que puedas comer si tienes un descanso. ¿Eso estará bien?

—Es perfecto, querido —Iella tocó la pantalla de enlace holográfico y acarició el rostro de su marido—. Mañana va a ser un gran día. Ya verás porqué no puedo decirte nada.

—Comprendo. Gracias por avisarme que estás bien. Ahora puedo intentar volver a dormir.

—Sí, por favor, Diric. Duerme todo lo que puedas... suficiente para los dos.

—Haré todo lo que pueda —le sonrió—. Ten cuidado. Te amo.

—Yo también te amo —Iella oprimió un botón y cortó la conexión.

Se recostó y emitió un profundo suspiro. *Es muy extraño encontrarme en la situación de tener que cuidar a un enemigo odiado para que pueda exonerar a un hombre del asesinato de un buen amigo. No estoy segura de si Corran apreciaría la ironía de la situación, pero sé que él no querría que un hombre inocente estuviera preso por un crimen que no cometió. Creo que eso es lo más cercano a la paz mental que voy a sacar de esto. Espero que sea suficiente cuando todo este asunto termine.*

Nunca durante todo el tiempo que había trabajado en secreto para Ysanne Isard, había recibido un mensaje que revelara que ella estaba cerca del pánico. Los mensajes que ella había mandado acerca de los remanentes del Escuadrón Pícaro y la necesidad de su eliminación habían sido más controlados y seguros. Incluso después de que la Alianza tomó Coruscant y ella desapareció, sus mensajes habían revelado una confianza central de que sus actividades lograrían la destrucción de la Nueva República.

Tenía que admitir que no había estado muy equivocada en su fe en ese sentido. El virus Krytos había creado tal demanda de bacta que la Nueva República casi había quebrado intentando satisfacer la mínima demanda del líquido salvavidas. Habían estado lo suficientemente desesperados para hacer un trato por ryll con los twi'leks, un juego que podía hacer que los thyferranos enfadados les cortaran completamente el suministro del bacta.

La confianza en el gobierno había comenzado a menguar debido a la crisis del bacta. La depredación del Señor de la Guerra Zsinj a un convoy de bacta le había asestado un duro golpe a la fe en el gobierno del que intentarían recuperarse enviando una fuerza de operaciones al mando de Han Solo a matar a Zsinj. Sin embargo, de hecho el golpe más insidioso al gobierno lo había dado el mismo gobierno con el juicio de Celchu. Originalmente habían presentado a Celchu como un ejemplo del mal perpetrado por el Imperio, pero la enérgica defensa de Nawara Ven había señalado que la evidencia en contra de Celchu era circunstancial y probablemente fabricada. El disgusto obvio por el juicio de Celchu expresado por los héroes aclamados del Escuadrón Pícaro ayudaba a subrayar el débil sustento del caso del gobierno.

Él no sabía ni le importaba si Celchu era inocente. Isard era muy capaz de arreglar las cosas para hacer que un hombre inocente pareciera culpable o viceversa. Sabía que estaba usando el juicio para perjudicar al gobierno, y sus esfuerzos claramente estaban teniendo éxito... razón por la cual el tenor de su nota lo había sorprendido.

Además de convocarlo a un lugar de reunión, la nota le indicaba que despachara equipos de su gente hacia varios sitios en las áreas del Palacio Imperial y la Colina del Senado. Debían ir armados y disparar a primera vista al individuo cuyo archivo había adjuntado al mensaje. Sería casi imposible llegar a la mayoría de las ubicaciones a esta hora: un vestíbulo en el piso treintaicuatro del Palacio Imperial, un área en desuso del Museo Galáctico, una antigua sala de subcomité en el Senado Imperial. Además, le pareció extraño que el único lugar al que no le estaba pidiendo que mandara a sus hombres fuera el Palacio de Justicia Imperial. Dado que quería que todos estuvieran en su lugar antes de que se abriera la sesión judicial, y dado que el blanco parecía poseer información que ella no quería que fuera revelada, asumió que ella tenía cubierto el palacio de justicia mismo.

Fliry Vorrú frunció el ceño. Debió haber hecho que Loor también enviara gente a estos otros sitios, no sólo al Palacio de Justicia. Encendió su cuaderno de datos y buscó los informes de la gente que había estado monitoreando las actividades de Loor y sus operativos. De Loor no había ningún informe durante la última hora, cuando había salido de su torre. Loor había aprendido mucho de cómo eludir la vigilancia en las últimas semanas, pero siempre volvía a aparecer en lugares que hacían que volver a encontrarlo fuera dolorosamente fácil.

Por otro lado, los informes acerca de algunos de los operativos de Loor despertaron el interés de Vorru. Tres equipos, treinta individuos, se habían congregado en el almacén que Loor utilizaba para guardar su armamento pesado. Eso indica una gran operación, y no le he dado blancos a Loor para semejante operación.

Fliry Vorru comprendió que una de sus instalaciones iba a ser el blanco de esa operación. Las órdenes de Isard eran desperdigar sus tropas para que no pudiera defenderse del ataque. Tiene que venir contra el establecimiento de almacenamiento de bacta... ese es el único blanco que yo controlo que ella considera valioso. Quiere hacerlo caer para herir a la República, pero atacar cualquiera de los demás tendría el mismo sentido. Lo único que le proporciona esto es un ataque terrorista contra mí, lo que fortalece mi tapadera y me distancia de mi asociación con ella.

Ordenarle que estuviera en un lugar de reunión a la hora específica era para sacarlo del área de almacenamiento de bacta para que no resultara muerto. Si le confiaba la razón por la que quería que saliera, él se rehusaría a hacer lo que ella pedía, eligiendo en cambio proteger su bacta y las ganancias que podría cosechar al vender las “pérdidas” que había en cada embarque. Al igual que el resto del botín que tenía almacenado allí.

A pesar de que su convocatoria tenía la intención de salvarle la vida, no lo alegraba en nada. Si las cosas iban como antes, ella aparecería en un holograma y lo reprendería por lo que había hecho o no había hecho por su causa. Usaba el hecho de que podía delatarlo a los rebeldes como una porra, y él se encogía apropiadamente cuando ella lo hacía, lo que parecía satisfacer la necesidad de ella de verlo bajo su control. A pesar de que el mensaje sugería que estaba muy nerviosa, esperaba recibir una buena paliza.

Lo que ella no entiende, lo que nunca ha entendido, es que no le temo en absoluto. El Emperador me consideraba un rival. Ella no es nada comparada con él. Lo sé porque sus metas coinciden con las mías. Puedo hacerla enfrentar a la República y beneficiarme al mismo tiempo.

Fliry Vorru sonrió. Preparó las órdenes que despachaban a sus equipos de milicia a los sitios que ella quería, aunque redujo su pedido de una docena de hombres en cada lugar a tres. Al resto los convocó a su establecimiento de almacenamiento de bacta. Planeaba hacerlos transportar tanto del bacta y del resto del botín como fuera posible a los varios almacenes que tenía dispersos por todo Centro Imperial.

Cuando quiera saber porqué evacué mi instalación, le diré que la Alianza me indicó del atentado. Y para hacer que eso parezca verdad...

Vorru cambió su comunicador a una frecuencia segura e inició una llamada. Permitió que el individuo somnoliento en el otro extremo del enlace se despertara lo suficiente como para comprender el básico, entonces habló lenta y cuidadosamente.

—Disculpe la hora de esta llamada, Consejero Fey’lya, pero no sabía a quién más recurrir. He averiguado de un inminente atentado del FCP contra un establecimiento de almacenamiento de bacta. Si actuamos rápidamente, podemos evitar una gran tragedia.

...

Todo lo que Wedge podía ver de Emetrés en la oscuridad eran sus brillantes ojos dorados.

—¿Qué sucede, Emetrés?

—Disculpe la intromisión, Comandante, pero acabo de recibir un mensaje urgente del Almirante Ackbar. Hay unos terroristas cerca y tenemos que detenerlos.

Wedge agitó la cabeza para aclararla.

—¿Terroristas aquí, en nuestra área?

—No, señor. Van a atacar un sitio de almacenamiento de bacta. Ustedes van a hacer de apoyo aéreo a las tropas que se enfrentarán a ellos.

La sábana se deslizó hasta la cintura de Wedge cuando se levantó y apoyó la espalda contra la cabecera de la cama.

—Convoca al escuadrón.

—Ya lo he hecho, señor. Todos vienen en camino exceptuando al amo Ven. No está respondiendo a su comunicador.

—Sigue intentándolo. Cuando lo consigas, quiero hablar con él. Comunícate con Zraii y comiencen los preparativos de nuestros Ala-X. Dile que esta vez no quiero retrasos para cargar combustible.

—Hecho, señor —Emetrés señaló al cuaderno de datos en la habitación de Wedge—. El plan primario de la misión ya ha sido descargado para que lo revise.

Wedge sonrió.

—Gracias —dijo recogiendo las sábanas y salió de la cama—. Trae café, mucho, para mí y para la sala de preparación. Tengo la sensación de que esta misión no es una que podamos volar dormidos.

Un tono despertó a Corran. Una sacudida de miedo lo estremeció cuando no pudo reconocer sus alrededores. Sabía que ya no estaba en Lusankya, o al menos esperaba que ese fuera el caso, pero la idea de que todo su escape pudiera haber sido una elaborada charada orquestada por Isard para quebrarlo le roía el espíritu.

Se levantó del muy confortable sillón de piel de bantha. No tenía la intención de quedarse dormido, pero el mobiliario de la lanzadera de túnel era mullido y seductor, especialmente en comparación con lo que había soportado en Lusankya. *Esto es más impresionante que el Hotel Imperial.* La lanzadera tenía una pequeña estación sanitaria que le había permitido a Corran tomar la primera ducha desde su captura. La dieta del Lusankya no había sido muy alta en contenido proteico, por lo tanto su cabello, barba y uñas no habían crecido mucho durante su cautividad; de todos modos le vendría bien una afeitada. *Pero claro que en esta túnica no estoy muy presentable.* Se rió. *Si realmente fuera tan lujosa, hubiera habido un armario con un guardarropa completo a bordo.*

Con el bláster en la mano, Corran fue hasta la escotilla de egreso y la abrió. Esperándolo había lo que parecía ser un ascensor privado. La cabina revestida de paneles de madera de greel no tenía ningún otro detalle. Esto volvió a Corran un poco aprehensivo; sin controles, tenía que asumir que estaba programado para ir a un lugar específico. Y no sé si quiero estar allí, pero sospecho que será mejor para mí que aquí. Entró en el ascensor y las puertas se cerraron tras él.

La cabina ascendió rápida y silenciosamente. Corran se sacudió la borra del sueño de la cabeza. Se apretó contra una esquina de la cabina a la izquierda de las puertas, fuera de una línea directa con la abertura. Con el bláster en la mano derecha, estaba listo para pivotar sobre el pie izquierdo, agacharse, y salir disparando si fuera necesario.

El ascensor bajó la velocidad, entonces se detuvo.

Las puertas se abrieron tan silenciosas como un susurro.

Un olor mohoso a aire encerrado entró al ascensor. Corran se puso el cuello de la túnica sobre la nariz, entonces lo volvió a dejar al darse cuenta que olía ligeramente peor que la cámara después de la puerta. Se asomó rápidamente y detrás de una brumosa pared de telarañas vio una habitación gris y figuras sombrías desparramadas en ella. Se volvió a cubrir, y entonces volvió a mirar.

Nadie se mueve. Aparte de las arañas y lo que sea que comen, aquí no hay nada vivo.

Partió la pared de telarañas con la mano izquierda, entonces entró en una larga sala rectangular. El polvo ondulaba alrededor de sus pies y le cubrió las plantas. Unas delgadas hebras de telaraña colgaban del techo como las enredaderas de un bosque. Algunas de ellas se unían a las figuras de la habitación, como etéricos cordones umbilicales que mantenían a las figuras en su existencia de penumbras.

Corran no tenía idea de dónde estaba, pero la percepción del mal en la habitación amenazaba con abrumarlo. Eso lo sorprendió porque no vio ninguna amenaza activa ni se sentía amenazado directamente. La sensación le recordaba sus días en Seguridad de Corellia, cuando entró en la escena de una masacre particularmente violenta de unos traficantes de especia que habían hecho enojar a Durga el hutt. Todo era destrucción, pero no despiadada... era completamente calculada y deliberada.

Las figuras que vio eran todas estatuas y maniqués. Cuando se aproximó a la primera, una pequeña luz destelló en el espacio antes de volverse un holograma de la cabeza y hombros de un hombre. Una voz dijo desde la base de la estatua.

—Avan Post, Maestro Jedi de Chandrila, sirvió con distinciones en las Guerras Clónicas.

Corran levantó la mirada a la cabeza de la estatua de mármol blanco para ver si coincidía con el holograma, pero la cara de la estatua había sido destruida. La piedra se había derretido hasta la altura de las orejas y había fluido sobre el torso de la figura. Ninguna otra cosa acerca de la forma de la estatua le permitía a Corran deducir si se trataba o no de Post. *Pero claro, ¿por qué estaría el holograma de Post conectado a la estatua si no es él?*

Corran frunció el ceño. *¿Y por qué le sacaron la cara?*

Corran se adentró en la habitación. La tenue iluminación venía de unos mosaicos luminosos ubicados a nivel del suelo y le permitían a Corran ver dos puertas ubicadas en las paredes más largas, pero no se sentía inclinado a ir allí y explorar el área detrás de ellas. No podía explicarlo, pero tenía la corazonada de que había algo importante en esta habitación, algo que tenía que encontrar. Aunque intelectualmente sabía que correr tan lejos y rápido como pudiera sería lo mejor para él, su padre siempre lo había animado a seguir sus corazonadas. *Hacerlo me ha mantenido con vida. No hay razón para cambiar ahora, especialmente ahora.*

Mientras atravesaba la habitación se volvió obvio que las estatuas y escaparates formaban parte de la muestra de una especie de museo. Un museo Jedi. Todo se refería de una u otra forma a los Caballeros y Maestros Jedi, y la vasta mayoría de ellos había luchado en las Guerras Clónicas. Hace un poco más de cuarenta años, toda esta gente estaba viva.

Sin excepción, se trataba de un holograma estático con pequeños artículos conmemorativos, o una estatua de tamaño natural, o un maniquí vestido como la persona a la que representaba, la imagen del Jedi había sido arruinada. Algunas estatuas yacían en pedazos en el suelo. A algunos de los maniqués les faltaban miembros o tenían los torsos agujereados. Todos habían sido desfigurados... la mayoría habían perdido todo el rostro, aunque a algunos sólo les habían sacado los ojos. No pudo discernir un patrón en el daño, más allá del hecho que todas las caras estaban mutiladas de una forma u otra, pero Corran sabía que había uno, fijo en la mente de la persona que lo había hecho.

Descartando su túnica de prisión, Corran le sacó las ropas a uno de los maniqués rotos y se la puso. El grueso tejido de los pantalones marrones y la túnica pálida le picaban en la piel desnuda y amenazaban con volverlo loco. *Por lo que recuerdo de las historias Jedi, un Jedi elegía estas ropas para forzarse a aprender a ignorar las sensaciones físicas que lo distraían: sus ropas se volvían un ejercicio de concentración.* No podía recordar dónde lo había oído... *debió haber sido de mi abuelo o de mi padre,* porque los Jedi ya estaban extintos para cuando Corran averiguó que habían existido, y la gente que quería evitar el escrutinio imperial no mostraba mucho interés en los antiguos Caballeros Jedi.

La mano de Corran fue a su garganta para tocar el medallón que había usado desde que lo heredó de su padre... un medallón que le había dejado a Silbador para que se lo cuidara antes de su misión a Coruscant. Mirax Terrik lo había identificado como un Crédito Jedi, un medallón que se fabricaba en números limitados para marcar la elevación de un Jedi Corelliano de Caballero a Maestro. *Supongo que llevarlo era la forma encubierta en la que mi padre desafiaba al Imperio.*

Corran se puso una capa marrón de Jedi y se la abrochó en la garganta. La arremolinó a su alrededor, levantando pelusas de nerf del suelo y cayendo de una vitrina. Un destello dorado en esa vitrina atrapó la mirada de Corran. Se acercó y sacudió el polvo del vidrio con las manos.

La boca se le quedó seca. Ese medallón es igual al que yo usaba, excepto por la forma en la que lo rasparon para borrarle los ojos. *¿De quién se trata?* Irritado porque la explicación holográfica no se reproducía, Corran sacudió la vitrina. Un holograma comenzó a brillar, creando la imagen de un hombre delgado de unos veinte centímetros de altura flotando encima del vidrio. Una voz, que empezó baja y lenta, y aumentó de velocidad hasta un soprano, acompañaba la imagen.

—Nejaa Halcyon, Maestro Jedi de Corellia, murió en las Guerras Clónicas.

La luz de la proyección holográfica se redujo a un holograma estático. Mostraba a Halcyon junto a un niño. La leyenda en básico en el borde inferior de la imagen decía: Nejaa Halcyon y un aprendiz. La proyección se apagó y el holograma quedó oscuro, pero Corran demoró varios segundos en ser consciente de ese hecho.

Ese niño. Ése era mi padre... Había visto hologramas de su padre como niño, y el niño de la imagen se parecía mucho a Hal Horn a esa edad. *Incluso se parecía un poco a mí. Pero eso no puede ser, ¿o sí?*

Corran frunció el ceño decididamente. Mirax le había dicho que los medallones conmemorativos eran entregados a la familia, amigos, estudiantes, y maestros por el Caballero que aparecía en ellos. Si mi padre fue su aprendiz, eso explicaría cómo obtuvo la moneda, pero él nunca dijo nada acerca de conocer a un Jedi o entrenar con él. Mi abuelo lo hizo, pero nunca mencionó a este Halcyon. *Ese holograma tiene que estar mal, yo tengo que haberlo visto mal.*

Volvió a sacudir la vitrina, pero la proyección no volvió. Se alejó y se volvió a acercar a ella de nuevo sin resultados. Tiró y entonces agitó con fuerza la vitrina, pero eso sólo movió de lugar el medallón e hizo caer el holograma. *Necesito luz para ver quién está realmente en el holograma.*

Envolviéndose la túnica de Lusankya sobre el puño izquierdo, Corran golpeó la vitrina. El vidrio se rompió en cientos de astillas brillantes. Echando una mirada nerviosa a su alrededor, esperando a que empezara a sonar algún sistema de alarma, Corran sacudió la envoltura de lona de su mano y la lanzó al costado. Sacó cuidadosamente el medallón y se lo puso en el bolsillo. A él añadió el holograma y se hubiera acercado a una de las luces bajas para examinarlo, pero un tercer tesoro de Nejaa Halcyon atrajo su atención.

Pasándose el bláster a la mano izquierda, Corran se extendió hacia la vitrina y sacó un cilindro plateado de treinta centímetros de largo. Tenía un disco cóncavo en un extremo, un bulto más grueso en el otro, y un botón negro en un nicho recedido precisamente donde su dedo pulgar derecho descansaba naturalmente. Con cuidado de que la copa apuntara hacia el otro lado, Corran oprimió el botón.

Una columna de luz blanco plateada de un poco más de un metro de largo apareció con un siseo. Emitía un zumbido bajo y fúnebre mientras que su fría luz convertía a las imágenes de los Jedi en fantasmas. Corran giró la muñeca, haciendo que la hoja de energía ejecutara una serie de rizados. El sonido se aceleró ligeramente cuando la hoja transformó una hebra de telaraña en un filamento de humo.

Corran se giró, pensando en hacer un movimiento amplio a través de uno de los maniqués, pero se detuvo antes de golpear. *Estas imágenes ya han soportado suficiente abuso. Yo no voy a continuarlo.* Sabía que no contribuir al vandalismo contra estos monumentos era lo correcto.

Además, parecía haber una presencia sutil, una malevolencia oculta en la habitación, que animaba y consentía la destrucción.

Corran se sentía bien al desafiarla.

Oprimió una vez el botón bajo su pulgar para apagar la hoja. Siguió encendida. Corran frunció el ceño por un momento, entonces oprimió el botón dos veces en una rápida sucesión, y la hoja se desvaneció. *El toque doble para apagarla garantiza que no se apagará al tocarlo por accidente durante un combate.*

Cuando las sombras volvieron a conquistar la habitación, Corran se estremeció. Tratar de integrar este depósito de recuerdos Jedi con Lusankya era suficiente para hacerle doler el cerebro. *Probablemente tendría una mejor oportunidad de averiguar qué está haciendo aquí todo esto si tuviera alguna idea de dónde estoy. Es bueno contar con ropa y equipo, pero de alguna forma dudo que disfrazarme de Caballero Jedi sea una forma de volverme menos llamativo para mi escape. Y esa sigue siendo mi primera prioridad... salir de aquí.*

Corran sonrió y dejó que el sable de luz rodara de un lado al otro sobre la palma de su mano.

—Apuesto a que eres maravilloso para abrir puertas.

De repente un corto y nítido estallido se oyó haciendo eco a través del complejo de habitaciones. Una onda expansiva comenzó a agitar el polvo por toda la habitación, centrado en la puerta de la pared de la derecha. *Suena a que alguien más ha encontrado una nueva forma de abrir puertas. Esta habitación es demasiado abierta, no hay donde esconderse.*

Tres figuras vestidas de negro avanzaron y entraron por la puerta. Allí hicieron una pausa y barrieron la habitación con los severos rayos blancos de las varas de luz unidas a los cañones de sus carabinas bláster.

Sin ninguna otra opción, Corran se congeló en el lugar. Las luces pasaron sobre él, deteniéndose sólo el mismo tiempo que sobre las demás figuras inmóviles de la habitación.

—Aquí no hay nada.

El más alto de ellos asintió.

—Entonces esperaremos —Su voz se interrumpió por un segundo—. Eh, había algo raro en uno de los maniqués de por allá.

Llevó la luz de nuevo hacia Corran y sus amigos también apuntaron las luces hacia él.

—Este tiene cara.

—Sí, tengo cara y me gustaría conservarla —Corran encendió el sable de luz—. Espero que eso no sea un problema para nadie.

Wedge caminó hasta la plataforma holográfica situada encima de un pedestal en el centro de la sala de reuniones.

—Sólo tenemos tiempo para decir esto una vez, así que presten atención.

Oprimió una serie de teclas en la plataforma holográfica haciendo cobrar vida a un mapa holográfico del distrito del Palacio y sus alrededores. La escena rotó 90 grados para permitirle a los pilotos mirar hacia abajo a través de la red de torres, túneles y pasarelas que llenaban esa sección de la ciudad. En las profundidades de los niveles más bajos de la pantalla apareció parpadeando un cuadrado rojo.

—Tenemos un informe de que el Frente Contrainsurgencia Palpatine se está agrupando en esta ubicación para atacar un establecimiento de almacenamiento de bacta en Sectinv. Vamos a hacer de apoyo aéreo a una fuerza comando que entrará a ese lugar. El hecho es que esta gente del FCP es muy dedicada a su trabajo y es muy probable que se disperse cuando ataquen nuestras fuerzas. Esperamos que haya motos deslizadoras, barredores y deslizadores saliendo de allí. Dado que utilizaron una bomba en un deslizador aéreo para un atentado anterior, tenemos que suponer que cualquiera de esos vehículos es potencialmente una bomba móvil. Nosotros vamos a eliminarlos —Wedge señaló al asiento vacío junto a Pash Cracken—. Nawara no está aquí porque nuestro equipo atacará al FCP al mismo tiempo que él normalmente soporta el acoso de los holoreporteros. Si no está allí el día que supuestamente abre la defensa de Tycho, pueden pensar que algo está sucediendo y ponerse en movimiento demasiado pronto. Ooryl, tú serás el compañero de Pash. Asignaciones normales para los demás.

Pash alzó la mirada hacia Wedge.

—Si vamos a cazar blancos por toda la ciudad, ¿no existe la posibilidad de que perdamos algunos de ellos? Hay lugares por los que un Ala-X no puede pasar, pero sí una moto deslizadora.

—Tu padre nos enviará datos de rastreo desde la oficina de seguridad del gancho celestial del Emperador, pero existe la posibilidad de que algunos se escapen.

Erisi levantó la mano.

—Va a haber mucho tráfico civil. ¿Cuánto queremos a estos tipos? ¿Cuántos daños colaterales nos arriesgamos a provocar?

Wedge hizo una mueca de dolor.

—Si cualquiera de ellos llega a su blanco, morirá mucha gente. Miles, quizás incluso centenares de miles. Cuando hagamos el ataque las autoridades municipales emitirán un aviso de emergencia en todo el sector. Cualquiera que ignore ese aviso, especialmente después de que comencemos a iluminar el área, estará cometiendo un grave error. No queremos dispararle a los civiles, pero si tienen un ID positivo de un blanco, tómelo. El tiroteo en la ciudad no va a ser agradable, pero dejar que pase un terrorista del FCP será peor.

Erisi asintió.

—¿Qué hacemos si la gente del FCP baja a tierra con los civiles?

—Entonces no van a volar un establecimiento de almacenamiento de bacta —Wedge sonrió severamente—. Los detectaremos y llamaremos a alguien que pueda ayudar a neutralizarlos.

—Ooryl cree que esta es una situación de todo o nada.

—Tienes razón en eso. Vamos a abrir un nido de ratas y esperamos matarlas a todas antes de que hagan daño cuando escapen. Las probabilidades de hacer daños colaterales, y aunque los corellianos normalmente nunca prestamos atención a las probabilidades, en este caso desearía que las que tenemos en contra fueran mucho más bajas. No se puede negar que el resultado probable de este ejercicio será la pérdida de gente inocente en tierra o en algún edificio. Tenemos que tener cuidado, pero también completar el trabajo. No puedo ordenarles que les disparen a unos niños en una calzada que bloquea sus tiros. Voy a confiar en que tienen la inteligencia suficiente para evitar encontrarse en esa situación —suspiró—. Sus droides de astronavegación tienen el mapa del sector del Palacio y de Sectinv. El establecimiento de bacta está protegido y recibirán un tono de advertencia si entran en la zona de exclusión. Si se encuentran en ese lugar, salgan. Ellos se encargarán del blanco. ¿Algo más?

Recorrió la sala con la mirada, pero nadie tenía comentarios ni preguntas.

—Grandioso. Vayan al hangar y suban a sus naves. Vuelen lo mejor que puedan. Puede ser que no nos enfrentemos a una Estrella de la Muerte, pero esta misión sigue siendo vital. Y que la Fuerza los acompañe. Pueden retirarse.

Los pilotos comenzaron a salir en fila. Wedge vio que Asyr le daba un rápido beso a Gavin, y le acariciaba el rostro con la mano izquierda. Le dijo algo a Gavin que Wedge no alcanzó a oír, entonces se giró hacia él y levantó la mano.

—Comandante, si tiene un momento.

—Sólo un momento, Asyr.

Asyr inclinó la cabeza hacia Gavin y él se fue. Ella se aproximó a Wedge y el pelaje de su nuca y cuello onduló hacia arriba y abajo.

—¿Recuerda la conversación que tuvimos hace seis semanas? ¿Acerca de que yo tendría que tomar una decisión?

Wedge asintió.

—Te dije que llegaría un punto en el que tuvieras que elegir entre el escuadrón y tu lealtad a la Inteligencia Marcial Bothan.

—Y usted dijo que en ese momento confiaba en mí, y quería seguir confiando en mí.

—Claro. Y te dije que respetaría tu decisión si elegías dejar el escuadrón —Wedge meneó la cabeza—. Por supuesto que si escoges hacerlo ahora, puede ser que no respete el momento que has elegido.

Sus ojos violeta destellaron fríamente por un segundo mientras ella lo miraba.

—Quiero que siga respetando mis decisiones y los momentos que elijo. Y quiero que siga confiando en mí —metió la mano en el bolsillo de su traje de vuelo y sacó una tarjeta de datos—. Me ordenaron preparar un informe acerca de la masacre de bacta en Alderaan. Es un documento que sugiere que nuestro retraso para llegar allí podría, de algún modo, haber sido deliberado y el resultado de acciones humanas. Esa tarjeta de datos es la única copia de dicho informe. Si algo me pasa a mí, usted se encargará de deshacerse de ellos del modo correcto, espero.

Wedge asintió.

—Y si sobrevives, ¿qué harás entonces con el informe?

—Soy miembro del Escuadrón Pícaro, Comandante, lo que significa que sólo recibo órdenes de mis oficiales superiores —dijo sonriendo Asyr—. Lo que haga con ese informe, señor, será lo que usted me diga que haga con él.

—Estás tomando un gran paso, apartándote de tu pueblo.

—Lo sé, y sé que no va a ser fácil, pero ahora mi hogar es el escuadrón. Sólo me han pedido que luche y vuele y que posiblemente muera. Estoy dispuesta a hacer eso por la gente en la que confío. Aquellos que me piden que traicione a mis amigos, bueno, demuestran que no quieren que sea digna de confianza, así que claramente ellos no lo son. Esos hechos no hacen que la elección sea más fácil, sólo más imperativa.

Wedge se metió la tarjeta de datos en un bolsillo, y le dio una palmada en los hombros a Asyr.

—Me alegra que estés con nosotros y seas mi compañera de vuelo. Siempre me gusta volar con alguien en quien pueda confiar.

Aunque los ojos de Iella le ardían por la fatiga, la adrenalina que le corría por las venas la mantenía en un estado de hiper-alerta. Llevaba sin esfuerzo al deslizador aéreo por los cañones y quebradas de Coruscant, acercándose lentamente al edificio de la Corte de Justicia. Nawara Ven y Kirtan Loor estaban sentados atrás, el abogado continuaba haciendo preguntas que Loor contestaba con altivo desdén.

Volver a ver a Loor había sido chocante para ella. Lo reconoció al instante, pero no sin dificultad. Siempre había sido delgado y cadavérico, aunque ahora su piel se había vuelto grisácea y se le había tensado sobre los pómulos y alrededor de los ojos. Intentaba demostrar que estaba supremamente confiado, pero sus respuestas entrecortadas y comentarios lacónicos le revelaron su miedo.

Iella no tenía ninguna duda de que si Corran hubiese estado con ellos en el refugio seguro en el que le tomaron declaración a Loor, Loor se hubiera derrumbado como un rishcate pasado. Corran tenía el don de concentrarse en la debilidad del sospechoso. Se daba cuenta de en qué estaban mintiendo, entonces presionaba y presionaba sobre esos puntos, marcaba las inconsistencias, y aumentaba la presión hasta que el sospechoso confesaba.

Loor se había resistido a darles una confesión completa. Sacó una tarjeta de datos en la que, según dijo, había guardado codificadas y encriptadas las fichas de los operativos del imperio dentro de la burocracia. También les había garantizado que en el banquillo revelaría la identidad del traidor dentro del Escuadrón Pícaro. Después de eso, con tal de que los demás detalles de su trato de rendición se cumplieran, les entregaría la clave para la rutina de encriptación de la tarjeta de datos.

“Está bien,” había dicho ella, “¿pero puedes darnos al asesino de Corran?”

Loor había sonreído fríamente. “El traidor le tendió la trampa, y al traidor les entregaré. Por otro lado, la asesina de Corran fue Ysanne Isard. A ella la tendrán que atrapar ustedes.”

Y de algún modo la atraparé. Iella revisó el sistema de escaneo avanzado en la consola del deslizador aéreo. El escáner comparaba los perfiles de todo el tráfico que habían encontrado hasta ahora con todo lo que detectaba a medida que continuaba el viaje. Las coincidencias indicarían que los estaban siguiendo, pero nada había pasado el estándar de la computadora para una amenaza. *Muy bien. Hasta ahora no tenemos compañía.*

—Nos acercamos al estacionamiento. Entraremos en el sector de seguridad, y entonces nos dirigiremos a la Corte de Justicia.

Quería agregar que los próximos segundos, mientras bajaba la velocidad para ingresar al edificio, serían los más vulnerables de todo el viaje. Un solo torpedo de protones o misil de conmoción podría destruir el deslizador aéreo en un parpadeo. Una ojiva activada por tiempo o por proximidad se podría lanzar desde cualquier lugar y alcanzarlos.

El deslizador aéreo entró al túnel oscuro y redujo la velocidad. Al frente una proyección holográfica verde cambiaba cíclicamente por varios alfabetos. Las palabras “No hay lugar” aparecieron en básico por encima y debajo de cualquiera que fuera el idioma que se mostraba en el medio. El resplandor verde iluminaba la puerta que impedía seguir adelante.

Iella oprimió un botón en la consola y entonces ingresó su código de seguridad. En lugar de darle un nuevo código de seguridad para traer a Loor a la corte, cuya adición podría haber alertado

a los agentes imperiales de que sucedía algo extraño, Halla Ettyk sólo había bloqueado a todos los demás que tenían un código, lo que hacía que el bloqueo se pareciera a un error de computadora.

La puerta se retrajo hacia el suelo.

—Ya estamos adentro.

Loor se acomodó en su asiento de atrás.

—¿Te molesta, Iella, servirme así de escudo?

—No más que la primera vez que preguntaste, Loor.

Movió el vehículo hacia delante metiéndolo en el área de estacionamiento oscura, y a mitad de camino entre la puerta y el ascensor, entonces lo hizo girar, para que el morro apuntara atrás hacia la salida. Dejó que el deslizador se detuviera aproximadamente a veinte metros del ascensor.

—¿Te molesta tener que depender de mí?

Loor agitó la cabeza.

—De ninguna manera, querida. Tienes facilidad para la lealtad, no creo que vayas a cambiar por mí, y serás fiel a tu misión. Tu trabajo es entregarme a la corte, entonces acompañarme a la salida, cuando haya dejado atrás mis crímenes como cuando un trandoshano cambia de piel.

—Recordarme que dejaste libre al trandoshano que mató al padre de Corran no ayuda a que me sienta bien ayudándote.

—No, supongo que no —Loor suspiró indiferente—. Deberé confiar en que quieres al traidor de Corran más que lo que quieres verme muerto, ¿verdad?

—Eso harás —Iella abrió la puerta y emergió del deslizador. Echó una rápida mirada a su alrededor, no vio nada, entonces golpeó el techo del auto—. Vamos, salgan. Está despejado.

Mientras los otros dos dejaban el vehículo, Iella sacó su bláster y revisó la célula de energía. *Bien, carga completa.*

—Vamos. Entramos en el ascensor, yo ingreso el código, y bajamos a la oficina de la fiscalía. Simple, rápido, y nadie saldrá herido.

Loor se puso la capucha de su capa.

—Después de ti.

Iella le gruñó y avanzó hacia el elevador, tomando una posición a la derecha del grupo. Sostenía el bláster con las dos manos, levantado junto a su rostro, con el cañón apuntando hacia el techo de ferrocemento. Continuaba mirando a su alrededor, hacia adelante y hacia atrás, y a los costados mientras caminaba hacia el ascensor, intentando percibir cualquier movimiento, cualquier cosa fuera de lo ordinario. Del otro lado, aunque estaba desarmado, Nawara parecía en el mismo estado de alerta.

Entre ellos, con la capa ondulada para inflar su silueta al tamaño de su nombre clave, Loor caminaba confiado. Aunque ella no podía verle el rostro, su postura y forma de caminar indicaban que su precaución le parecía casi divertida. *La concesión de inmunidad lo ha hecho sentirse invencible.*

Iella sintió la escurridiza caricia de una hebra de telaraña que le rozó la mejilla derecha. La apartó con la mano izquierda y la oyó cortarse cerca de su oreja. Le pareció extraño, entonces siniestro cuando vio a Nawara apartar una hebra similar con una de sus colas cefálicas.

Las puertas del ascensor, a apenas diez metros de distancia, se abrieron con poco más que un susurro.

Mientras las puertas del ascensor se separaban, Loor sintió que se le aceleraba el pulso. El tiempo bajó de velocidad hasta que los nanosegundos demoraron horas en pasar. Sus emociones se

erizaron, el miedo se trenzó con el triunfo. El miedo venía de la comprensión de que podría morir, porque seguramente un asesino o varios acechaban en el ascensor. *Podría estar muerto antes de que esas puertas se vuelvan a cerrar.*

El triunfo que se entretrejía con el miedo venía de la comprensión de que Ysanne Isard lo veía como una amenaza digna de ser matada. Ella siempre lo había despreciado, se había mostrado condescendiente, lo había usado, y amenazado con descartarlo. Ahora veía cuán poderoso era en realidad. La desesperación que marcaba este atentado contra su vida le daba toda la medida de su preocupación acerca de lo que él podía hacer para destruirla.

Loor comenzó a sonreír. *¡Con esto me demuestras que he ganado!*

Iella comenzó a girar hacia la cabina apagada, bajando el bláster mientras cuadraba su postura. Algo negro se movió en el interior del ascensor, una sombra que se convirtió en la forma de un hombre abalanzándose hacia adelante, con un bláster refulgente en cada mano.

—¡Muere, Derricote, muere! —gritó.

Unos rayos escarlata de energía bláster volaron ardientes hacia el trío. Uno le dio a Nawara Ven en la cadera derecha. Lo hizo girar y lo lanzó volando por los aires.

Antes de que el twi'lek pudiera caer al suelo, un par de rayos de bláster volaron como lanzas hacia el pecho de Kirtan Loor. El primero, que le dio arriba en el lado izquierdo del cuerpo, lo levantó del suelo. El segundo le dio arriba del abdomen y en el centro del torso, empujándolo hacia atrás y hacia abajo. Aterrizó junto al cuerpo que se debatía de Nawara Ven y resbaló la mitad del trayecto hacia el deslizador aéreo.

Los años de entrenamiento fueron más rápidos que el pensamiento consciente en Iella. Cuando los rayos comenzaron a desviarse en su dirección, ella simplemente disparó una andanada doble que detuvo la carga del asesino a sólo uno o dos pasos del ascensor. Los rayos lo apuñalaron en las entrañas, haciéndolo caer hacia adelante. Los rayos de bláster de sus armas trazaron líneas paralelas por el ferrocemento mientras se encorvaba, se derrumbaba de rodillas y entonces caía sobre su rostro. Sus pistolas bláster cayeron repiqueteando a su lado, abandonadas mientras sus manos aferraban su abdomen destrozado.

Sin dejar de apuntarlo con el bláster, ella corrió hacia delante y alejó las pistolas a puntapiés. El asesino emitió un sonido, un pequeño gemido, y ella sintió que el mundo se venía abajo. Cayó de rodillas a su lado y lo hizo girar sobre su espalda. Incluso antes de ver su rostro, los sonidos que emitía y la sensación de sus hombros huesudos le indicaron de quién se trataba. Su intelecto fue momentáneamente más fuerte que la emoción, dándole las claves que necesitaba para confirmar su identidad, entonces se retiró cuando el dolor y la desesperación explotaron en su interior.

Apoyó la cabeza de él en su falda y le apartó unos mechones de cabello de la cara.

—¿Porqué, Diric, porqué?

—Lusankya.

El aliento de Iella quedó atrapado en su garganta.

—No, no, eso es imposible.

—Ella me quebró. Me convirtió en uno de los suyos. Me plantó en el laboratorio de Derricote para vigilarlo —Diric hizo una fiera mueca de dolor, y su cuerpo se puso rígido por un momento—. Me envió a matarlo antes de que pudiera traicionarla. No podía hacer otra cosa. Aunque no era él.

Iella agitó la cabeza.

—No. Era Kirtan Loor.

Diric consiguió esbozar una débil sonrisa.

—Muy bien. Nunca me cayó bien.

Extendió la mano hacia el rostro de ella, pero nunca llegó.

—Me estoy muriendo.

—No —Ella sacó un comunicador de su bolsillo—. Llamaré a los droides de emergencia médica.

—No, Iella, no. Isard me volvió lo que otros acusan a Tycho de ser. Él no lo es. También me hizo informar acerca de él. No puedo ser salvado de lo que me hizo —Se humedeció los delgados labios con la lengua—. No puedo vivir bajo sospecha, como un títere. Haría que la vida fuera... aburrida.

—Diric, no, podemos ayudarte.

—Se acabó. Te amo. Ella quería que te matara. No podía resistirme —Sonrió débilmente—. Pude desafiarla... el mecanismo que abría el ascensor debía estar conectado a una bomba. Hice lo que pude. Para que pudieras impedir que me traicionara a mí mismo matándote —El dolor le contorsionó la cara—. Gracias por liberarme.

Usando la mano, Iella alisó la expresión de dolor del rostro de él hasta volverla una de paz, entonces comprendió que se había ido. Con un nudo en la garganta y los ojos llenos de lágrimas, bajó suavemente su cabeza al suelo de ferrocemento y lo besó por última vez.

Kirtan Loor yacía en el ferrocemento y no podía sentir nada. Sabía que esto no era bueno. Que se estaba muriendo era una conclusión ineludible y lo enfurecía. Intentó alimentar esa furia tanto como pudo, pero simplemente se consumió. La furia y la rabia en su interior colapsaron sobre sí mismas, implotando en un vacío negro que aspiraba los últimos trozos de la vida de Kirtan Loor.

Y en el corazón de ese vacío existía un hecho, la única verdad que había marcado toda su vida. Gil Bastra la había visto. Corran Horn y Iella Wessiri la habían visto. Ysanne Isard la había visto. Loor había hecho todo lo que pudo para combatirla, pero era un defecto innato e inmutable. *Hago suposiciones. Me rehúso a mirar más allá de ellas para ver la realidad. Ellas me derrotaron.*

Tenía la mirada fija en el techo de ferrocemento, buscando alguna verdad cósmica en sus patrones desordenados pero la única verdad que encontró lo atormentaba. *Ella no envió un asesino a matarme, lo envió a matar a Derricote. Me estoy muriendo en su lugar, por sus crímenes. ¿Puede haber algo peor?*

Por alguna razón le vino a la mente la imagen de Corran Horn. Horn decía que no había nada peor que morir solo. Luchó para disipar la idea, pero cuando la oscuridad comenzó a rodearlo por el borde de su visión, concedió que, por una vez, Corran Horn había tenido razón.

A pesar de su fatiga, Wedge no recordaba haberse sentido mejor. Con las correas ajustadas en la cabina de su Ala-X, con Mynock detrás de él, Asyr en su ala de estribor, y atmósfera debajo de su caza, Wedge sentía como si hubieran apretado el botón de reinicio de la galaxia. Su misión era clara: cuidar de las fuerzas que atacarían una célula terrorista imperial. No sabía si esto era todo lo que quedaba del Frente Contrainsurgencia Palpatine, o si este sólo era un tentáculo de ese asqueroso kraken, pero no tenía ninguna duda de que lo iban a destruir.

Habían desaparecido las ambigüedades que le habían sido impuestas. El juicio de Tycho era político. La delegación a Ryloth y la misión de escoltar al convoy en Alderaan habían sido políticas. Incluso el ataque a la estación espacial de Zsinj había sido político. Aunque comprendía que toda la rebelión, en esencia había sido un movimiento político, su rol en ella había sido uno militar. *Los blancos que nos dieron eran militares, escogidos debido a su valor militar, y los parámetros de la misión eran unos que se podían alcanzar mediante acciones militares.*

Wedge activó su unidad de comunicaciones.

—Cazador Uno, aquí Líder Pícaro. Estamos en posición.

—Recibido, Líder Pícaro. Esperen instrucciones tácticas.

—A la orden —Wedge bajó la mirada hacia su escáner.

El escuadrón se había separado en cinco pares de cazas. Cuatro de los pares orbitaban el distrito del blanco con 90 grados de separación entre sus posiciones. El último par, Erisi Dlarit y Rhysati Ynr, los cubrían desde gran altura alrededor del nivel de los ganchos celestiales. Los cazas de más abajo debían asistir a los atacantes y encargarse de los rezagados, mientras que los de órbita alta interceptarían a cualquier terrorista del FCP que pudiera salir del distrito y se dirigiera hacia su blanco.

—Líder Pícaro, aquí Cazador Uno. Estamos bajo fuego del lado oeste. Hace falta ayuda.

—Recibido. Vamos en camino —Wedge oprimió un botón en su consola, cambiando la unidad comunicadora al canal táctico del escuadrón—. Pícaro Dos, ¿oíste eso?

—Lo recibí, Líder —La voz de Asyr no delataba ningún nerviosismo—. Después de ti.

—Cinco, tú y Diez van en la próxima llamada, entonces la pareja de Siete, entonces la pareja de Doce.

—A la orden.

Wedge hizo subir a su Ala-X sobre su estabilizador-S de babor, entonces accionó el timón izquierdo y apuntó el morro del caza hacia el suelo. Dejó que el caza sucumbiera a la gravedad, entonces lo giró y se preparó para planear hacia el blanco. El edificio de la Corte de Justicia pasó a toda velocidad, entonces Wedge tiró hacia atrás de la palanca de control y se niveló. *El objetivo está a cinco kilómetros y se acerca rápidamente.*

Incluso a la distancia podía ver el fuego bláster que era lanzado para cubrir la aproximación del lado oeste del edificio. Mientras se acercaba, vio un remolcador deslizador que echaba humo y se hundía lentamente hacia el suelo que quedaba fuera de vista. Wedge pasó sus láseres a fuego individual y dejó que la cruz de mira cayera sobre el punto focal del fuego bláster. Cuando la distancia se redujo a un kilómetro, apretó el gatillo y rozó el pedal del timón izquierdo para mantener el fuego cayendo sobre el blanco.

Los cuatro láseres del Ala-X dispararon en secuencia, haciendo caer una lluvia en *staccato* de dardos de energía en el nivel medio del edificio. Barrieron por la puerta ancha, algunos de ellos dispersaron a los individuos medio escondidos dentro del almacén. Otros rayos láser despedazaron uno de los dos Blásteres de Repetición Pesados E-Web que estaban apenas pasando la puerta, matando a los soldados que operaban el arma.

El Ala-X de Asyr apareció justo detrás del de Wedge y repitió su maniobra de fuego. Mientras ella pasaba por el área, Wedge redujo su impulso, presionó el timón, e hizo girar su caza. Aumentó la aceleración, deteniendo su impulso, entonces encendió sus bobinas repulsoras. Asyr lo rebasó y se elevó para comenzar un rizo, mientras Wedge lanzaba su caza hacia adelante y lo alineaba con la abertura del almacén.

—¡Están huyendo! —Wedge oprimió el gatillo y dispersó el fuego de un lado a otro de la agujero abierto de la puerta de entrada. Dos rayos láser le dieron a un pequeño deslizador aéreo en el medio y en la popa, partiéndolo en tres partes iguales. Los pedazos cruzaron el área abierta y rebotaron en uno de los edificios adyacentes, entonces cayeron en las profundidades de los cañones urbanos.

El resto de sus tiros no acertó a la legión de objetivos porque a lo que estaba intentando dispararle tendía a ser pequeño y se movía muy rápido. Motos deslizadoras con y sin sidecar hacían tirabuzones ascendentes y descendentes para eludirlo. Un deslizador aéreo se alejó y descendió como un hutt en caída libre, hundiéndose fuera de vista antes de que pudiera alcanzarlo. Otros ejecutaron giros abruptos y aceleraron para escapar, aunque en la conversación del comunicador, todos habían sido individualizados y estaban siendo seguidos.

Una fea luz verde estroboscópica refulgió en el almacén. Wedge inclinó el Ala-X hacia adelante, y vio unas siluetas cuadradas, cada una sostenida sobre unas columnas gemelas, meciéndose arriba y abajo en el almacén. Sintió que un escalofrío descendía por su columna vertebral, entonces encendió la unidad comunicadora.

—Caminantes de exploración, son tres, y dos van en su dirección. Ya los tengo.

Wedge pasó el control de armamento a la posición de torpedos protónicos. Su retícula de mira pasó del amarillo al rojo cuando su computadora de puntería se fijó. Mynock chilló con un tono que indicaba la fijación y Wedge oprimió el gatillo. Un torpedo de protones salió disparado, cruzando los cincuenta metros entre el Ala-X y el almacén en un parpadeo.

El torpedo de protones le dio al AT-ST de más a la derecha en la pata exterior, apenas debajo de la articulación superior. El torpedo le arrancó la pata, y el impacto hizo que el caminante de exploración girara como un trompo. Se estrelló contra el caminante a su lado, entonces rebotó y se derrumbó al suelo. Diez metros detrás de él explotó el torpedo de protones, detonando el cargador de granadas de conmoción del caminante.

El segundo caminante, que había resbalado hacia delante después de ser chocado, quedó ligeramente desequilibrado cuando explotaron las granadas. Un estallido de luz verde de las profundidades del almacén delineó al caminante en pie mientras que la pierna buena del caminante caído se agitaba fuera de control y lo golpeaba en los tobillos. El caminante de pie se tambaleó mientras el piloto intentaba abrir las patas para permanecer de pie. Sus esfuerzos casi resultaron y el caminante había empezado a enderezarse, cuando su pie izquierdo se salió del suelo del almacén. La máquina se bamboleó por un momento, entonces se escoró en una torpe caída hacia el suelo.

La luz verde, de los cañones bláster gemelos del AT-ST, volvió a iluminar el interior del almacén. *¿A qué le está disparando?* En el tiempo que le tomó formular la pregunta, también se le ocurrió la respuesta. *No, no puedo permitirlo.*

Aumentó ligeramente el acelerador y tomó un poco de velocidad. Entrando en el almacén, Wedge llegó a ver al AT-ST disparar un último rayo hacia la pared opuesta, ensanchando la brecha. Un deslizador aéreo, bien cargado a juzgar por la forma en que la popa sacó chispas mientras viraba alrededor del caminante de exploración, salió disparado hacia el agujero. El caminante que quedaba se plantó para enfrentarlo y proteger al deslizador aéreo.

¡Los otros vehículos eran señuelos! Esta es la bomba. Wedge oprimió el timón izquierdo lo suficiente para seguir al deslizador aéreo, entonces disparó un torpedo de protones. El proyectil golpeó de costado con la cubierta de ferrocemento y rebotó, elevándose rápidamente. En lugar de pasar entre las patas del AT-ST, le dio de lleno en la cabina. La explosión llenó el final del almacén con una tormenta de fuego. Una nube negra se formó con garras de llamas rojo-doradas que daban zarpazos hacia fuera, mientras que los escombros y esquirlas volaban y rebotaban por todo el almacén.

Unas hilachas de humo arremolinadas salían curvándose hacia el agujero, y Wedge comprendió instantáneamente adónde había ido el deslizador aéreo. Guió al Ala-X directo hacia el centro del agujero que el caminante de exploración había abierto en el otro lado del almacén. Pasó con apenas unos centímetros a cada lado, entonces apagó los generadores de repulsión y se lanzó en picada.

—Éste es Líder Pícaro. El almacén está despejado. Yo salí por el otro lado.

Cazador Uno sonaba ligeramente divertido.

—Te hubiéramos dejado volver a salir por este lado, Líder Pícaro.

—Gracias, Cazador Uno, pero estoy persiguiendo a la bomba —Muy profundo debajo de él, vio que el deslizador aéreo se nivelaba y enfilaba hacia Sectinv—. Avísenle al almacén de bacta que va en camino, y yo también. Con un poco de suerte, sólo uno de nosotros llegará allí.

—No es el gordo —dijo uno de los tres hombres que enfrentaban a Corran.

—No importa. Mátaalo de todos modos.

Corran echó atrás el brazo derecho y lo adelantó en un movimiento de látigo, lanzando el sable de luz hacia el trío. La hoja voló en un arco plano. Los hombres a ambos lados del grupo se echaron al suelo, pero los ojos del hombre del medio se abrieron bien grandes y brillaron a la helada luz de la hoja. Disparó dos veces hacia el sable, pero erró con ambos tiros.

El rayo plateado del sable de luz pasó como una guadaña por su parte media y lo hizo caer al suelo en dos piezas. Dos golpes sordos, húmedos y carnosos amortiguaron el claqueteo que hizo la carabina al chocar contra el suelo. La vara de luz unida al cañón destelló y se apagó.

Corran se lanzó hacia la izquierda, rodó sobre sí mismo y quedó acuclillado. Siguió el movimiento de un cono de luz y disparó hacia su base. No oyó ningún grito que indicara que hubiera acertado, entonces una lluvia de rayos de bláster de la derecha lo forzó a volver a agacharse. Mientras él retrocedía hacia la sombra de una estatua, sus dos enemigos apagaron sus varas de luz dejando a las luces bajas como la única iluminación en la habitación grande.

Puedo suponer dos cosas: primero, tienen comunicadores y van a coordinar su ataque. Segundo, pueden o ya han pedido refuerzos, lo que significa que ganarán el juego de la espera. Tengo que salir de aquí, y la única forma de hacerlo es volviendo por donde entré. Miró hacia la puerta iluminada por el brillo del sable de luz. Van a intentar rodearme, así que ahora es el mejor momento para moverme.

Corran se agachó y levantó un par de veces, usándola luz del sable para distinguir las siluetas de los obstáculos en su camino. El sendero parecía bastante despejado. Se metió la mano en el bolsillo y pasó el dedo sobre el rostro arruinado en el medallón Jedi. *No eres el que usaba para tener suerte, pero espero que haya quedado algo en el sello cuando te acuñaron.*

Corrió por su vida, cruzando alrededor de una estatua y después de una vitrina antes de dirigirse hacia la puerta. Unos pequeños hologramas cobraron vida detrás de él, atrayendo la atención primero hacia sí mismos y después hacia él. Los primeros disparos que hicieron contra él abrieron agujeros en su capa, pero entonces sus atacantes cambiaron de blanco y descargaron una lluvia de fuego bláster sobre la puerta... un fuego bláster que debería haberle hecho explotar el corazón y reducirle los pulmones a cenizas.

Y lo hubiera hecho excepto porque la capa jedi se enganchó en la esquina de la vitrina. Hizo que Corran perdiera el equilibrio, entonces el broche de la garganta se abrió. Con su impulso reducido de esa forma pero lejos de estar agotado, pasó volando a través de la puerta con los pies por delante, unos centímetros por debajo de la línea de fuego bláster. Cayó con fuerza sobre su cadera derecha y su rodilla crujió contra el suelo de granito, entonces resbaló hacia el centro de la habitación.

Tenía la mano derecha cerrada sobre la empuñadura del sable de luz. Lo apagó y se volvió rápidamente hacia la puerta por la que acababa de pasar volando. Esperaba encontrar la carabina bláster del muerto, pero cuando apoyó la espalda contra la pared junto a la puerta vio su silueta a dos metros de distancia al otro lado de la abertura. No había esperanza. *Tengo que levantarme, tengo que correr hacia la salida... dondequiera que esté.* Aunque sabía que correr era el único plan viable, la sensación de rigidez en la rodilla y la cadera le decían que un débil paso cojeante sería lo

mejor que podría lograr. Y lo vaporizarían por intentarlo. *Estoy muerto*. Entonces sintió que algo sólido chocaba con la pared detrás de él. Incluso antes de oír el clic del comunicador, se dio la vuelta y se levantó sobre la rodilla izquierda. Apoyando la copa del sable de luz contra la pared con la mano derecha, lo encendió y lo empujó hacia arriba. Se separó de la pared en la parte superior de su arco, escupiéndolo y siseando mientras la sangre se evaporaba de la hoja de luz.

El hombre bisecado al otro lado de la pared cayó delante de la puerta justo cuando el tercer hombre que se había estado aproximando por el lado opuesto abrió fuego. El muerto recibió dos tiros que hubieran matado a Corran antes de que el hombre cambiara su puntería y empezara a buscar el arco del sable de luz. Un rayo chamuscó los vellos en el dorso de la mano de Corran, pero el resto pasó sin tocarlo.

La mano izquierda de Corran subió y disparó dos veces hacia los destellos apagados de la carabina bláster. Ambos acertaron. El tercer hombre cayó hacia atrás sobre una vitrina, y quedó colgado ahí en un ángulo extraño. A la luz de las luces bajas Corran pudo ver que sus manos se cerraron un par de veces, como si siguieran oprimiendo el gatillo del arma que había caído al suelo.

Corran extinguió el sable de luz, y se lo enganchó del cinturón. Giró el cinturón para que el arma colgara de su cadera izquierda y no chocara contra la cadera machucada. Se metió el bláster compacto en el bolsillo, se arrastró hasta el cuerpo del primer hombre que había matado, aflojó la correa sobre la barbilla que sujetaba el casco y se lo sacó. En el interior encontró un comunicador sujeto con un clip. Lo sacó y escuchó por un momento para ver si venían otros soldados, pero el comunicador permaneció en silencio.

Tomó la carabina bláster del segundo hombre y encendió la vara de luz. La apuntó hacia el hombre muerto y frunció el ceño. Sus uniformes negros no eran de ningún tipo de uniforme imperial que él hubiera visto antes, y los hombres mismos eran lo suficientemente dispares como para que supiera que no se trataba de soldados de asalto. *Nunca he visto un soldado de asalto sin su casco, pero no me imagino que se vean tan ordinarios*. Sin embargo, los uniformes eran paramilitares, así que supuso que los tres muertos eran miembros de una fuerza policíaca local. En otro momento hubiera pensado que eran mis aliados, pero en Seguridad de Corellia no le disparábamos a alguien porque no era el sospechoso al que estábamos buscando.

Corran apuntó la vara de luz a la base del comunicador y ajustó la frecuencia. *Ahora a encontrar dónde estamos*. Aunque había detestado al Imperio por mucho tiempo, este lograba hacer algunas cosas de forma notablemente eficiente. Una de ellas fue el establecimiento y mantención de un estándar de medidas. Habían puesto en cada mundo estaciones de transmisión que proveían la hora exacta, ambas la local y con relación a Coruscant. Al sintonizar esa señal podía averiguar dónde estaba y qué hora era. *Se me ocurre que no he estado fuera por mucho tiempo*.

Sostuvo el comunicador cerca de su oído y cojeó lentamente hasta el agujero que el trío había abierto en la pared al lado opuesto de la cámara.

—Debe ser un planeta realmente apartado si sólo mandaron tres tipos para atrapar un prisionero fugado... aunque hayan pensado que era Derricote. ¿Me pregunto si alguna vez podré salir de aquí?

Por el comunicador oyó una voz mecánica que anunciaba, “8 horas, 45 minutos, Hora Galáctica Coordinada”.

—Genial, estoy en un mundo que sincroniza sus puertos con la hora de Coruscant, sin importar cuál sea la situación local.

Sopesó la carabina bláster, miró el indicador de energía y entonces llevó la luz a través del agujero hacia la siguiente habitación. Al contrario de en la que se encontraba, la habitación más allá del agujero estaba limpia y ordenada. Incluso mejor, hay una puerta abierta al exterior.

Estaba a punto de pasar a través de la pared cuando dos ideas irreconciliables chocaron en su cerebro. Estaba bastante claro que estaba dentro de alguna clase de depósito lleno de recuerdos de los Jedi. La mansión de la que había escapado obviamente había sido el refugio de un moff imperial, pero ¿qué moff imperial arriesgaría su posición acumulando tanto material jedi? El único moff que podía hacerlo era uno poderoso, y los moff poderosos no se encontraban en mundos apartados.

En realidad, no había ningún moff tan poderoso como para atreverse a desafiar al Emperador y a Vader acumulando esas cosas. *Sólo podría haberlo hecho el Emperador...* Corran se quedó boquiabierto. *Y el puerto de aquí está ajustado a la hora de Coruscant...*

Corran se dejó caer contra la pared. *Eso es imposible. No puedo estar en Coruscant. Eso no tiene ningún sentido. Recuerdo haber viajado en una nave. Pero claro, estaba tan drogado... Quizás estoy en Coruscant e Isard sólo quería que pensara que no estaba en Coruscant.* Sonrió entre dientes. *Eso explicaría porque nadie nunca ha encontrado a Lusankya... estuvo aquí todo el tiempo, lo que significa que ella también lo está.*

Volvió a mirar al muerto. *Y ella tiene suficiente influencia sobre las autoridades locales para hacerlas buscar a Derricote. Puede que haya escapado de sus garras, pero todavía no estoy libre.* Miró al comunicador y pensó en sintonizar las frecuencias militares que usaba el Escuadrón Pícaro, pero rechazó la idea por dos razones. *No voy a tener los códigos apropiados para que me escuchen y hablar con ellos, incluso si lo hiciera, hay que considerar al traidor.*

Meneó la cabeza. *Necesito alguien en el que pueda confiar. Es un palo de ciego, pero es lo único que tengo.* Sintonizó el comunicador y abrió un canal.

—Éste es Corran Horn. No estoy muerto, sólo me siento así, y me vendría bien algo de ayuda para volver a la tierra de los vivos.

Wedge tiró de la palanca del Ala-X y se niveló aproximadamente 300 metros por detrás y por encima del deslizador aéreo. Tenía que limitar su velocidad debido a que a pesar de que el Ala-X podría reducir la distancia rápidamente, el deslizador aéreo podía virar más rápido en los estrechos confines de la ciudad. Una parte de Wedge sabía que correr en motos deslizadoras por los bosques de Endor era más seguro que lo que estaba haciendo ahora, pero no tenía elección. *Hay que detener esa bomba.*

—Mynock, asegúrate de que recibes una señal de rastreo clara de ese deslizador.

El droide astromecánico chilló una confirmación de esa orden. Wedge vio que la información de rastreo se actualizaba, entonces hizo un tonel sobre su aleta estabilizadora derecha y bajó en picada. Bajó por debajo de la trayectoria de vuelo del deslizador, entrando en un largo bulevar que lo acercaba rápidamente a Sectinv. *Si pudiera adelantarme...*

—Mynock, traza todas las rutas que puede tomar desde aquí hasta el blanco.

El droide chilló como el viento que pasaba por los estabilizadores-S. Wedge se abrió paso a través de la ciudad baja, dando la vuelta a través de edificios, por encima de pasarelas, y a través de túneles, mientras se maravillaba del intrincado laberinto que era Coruscant. Abrirse paso por dentro y por fuera, por encima o por debajo ponía a prueba sus habilidades de piloto. Muy poca de la luz del día penetraba tan profundo en la ciudad, tenía suficiente para navegar, pero a duras penas.

Sintió cómo un escalofrío descendía por su columna vertebral. *Corran y los demás estuvieron volando aquí la noche que tomamos Coruscant. Hasta ahora nunca aprecié realmente lo que hicieron.*

Mynock le graznó. Wedge miró su monitor y vio pasar rápidamente varios esquemáticos.

—Más espacio, Mynock, que también tengo que volar.

Wedge marcó la ubicación del deslizador aéreo y la comparó con los mapas. Mientras el aerodeslizador descendía hasta su nivel y seguía bajando, algo encajó en el fondo de su mente.

Eso es. Ya los tengo.

—Dame la ruta más baja que puedas encontrar, Mynock.

Wedge viró a estribor, redujo su impulso, y encendió las bobinas repulsoras. Flotó lentamente hacia adelante, permaneciendo apenas por fuera del corredor descrito en el mapa que Mynock había hecho aparecer. Mientras observaba vio que el deslizador aéreo se metía en la ruta y comenzaba a seguirla.

Wedge sonrió. *Sacó chispas en el almacén y afuera cayó como una roca. Sigue bajando porque está llevando demasiado peso. El remolcador deslizador que iba en picada cuando llegué debía tener que llevar esta bomba hasta el lugar en el que pudiera dirigirse al depósito de bacta. Ahora tienen que ir bajo porque no tienen suficiente energía para ir más alto.*

Pasó el control de fuego a láseres y enlazó los cuatro para que le dieran una andanada cuádruple. Mientras lo hacía, el deslizador aéreo avanzó por la ruta. Wedge aumentó la velocidad y se lanzó directo tras él. Alguien en el deslizador lo vio y comenzó a dispararle con un rifle bláster, pero los rayos impactaron sin hacer daño sobre el escudo delantero de Wedge. El piloto intentó sacudir el deslizador aéreo, pero cada desviación y giro hacía que el vehículo descendiera más y más.

Y cayera en la mira de Wedge.

Oprimió el gatillo y envió un cuarteto de rayos láser escarlata que convergieron en el pesado vehículo. Los láseres vaporizaron el techo y llenaron de fuego el compartimiento de pasajeros. El deslizador comenzó a caer más rápidamente, con el extremo de popa colgando hacia abajo. Algo explotó en el frente, haciendo que el deslizador comenzara a dar volteretas hacia atrás. Dos andanadas cuádruples del Ala-X redujeron los grandes trozos del vehículo a niebla y esquirlas de metal.

La nube de vapor que estaba compuesta principalmente por explosivos gaseosos se encendió en un fogonazo que cegó momentáneamente a Wedge e hizo que Mynock emitiera un grito. Wedge mantuvo una mano suave pero firme en la palanca de control mientras permitía que la onda expansiva lo empujara. Los escudos del Ala-X resistieron, impidiendo que el caza sufriera daño alguno. Cuando su visión se aclaró y volaba a través del humo, no encontró ningún rastro del deslizador aéreo.

Sonrió.

—¿Viste eso, Mynock? Esa misión no fue tan difícil.

El droide emitió un sonido que Wedge tomó como uno vagamente triunfante.

—Aquí Líder Pícaro. La bomba ha sido destruida. Informen.

—Aquí Tres, Líder. Estamos sobre el distrito de las Montañas Manarai y tenemos grandes anomalías al sudoeste. Detecto TIEs acercándose, por lo menos un ala de combate.

—Recibido, Tres. Voy hacia allí —Wedge tiró hacia atrás de la palanca y empujó el acelerador adelante hasta el tope. El Ala-X se elevó como un cohete—. Confirma treinta y seis TIEs, Tres.

—Confirmando treinta y seis, Líder, globos oculares y bizcos. Vienen hacia aquí y hay algo más allí afuera.

Rhysati sonaba conmovida.

—Mis sensores también lo captan.

—Espera Tres —Wedge pasó la unidad de comunicaciones a otro canal de operaciones—.

Aquí Antilles. ¿Qué hay allí al sudoeste?

—Aquí control del distrito de Palacio, Líder Pícaro. No estamos seguros. Los civiles informan de graves daños y de terremotos. Estábamos girando un satélite en esa dirección. Estamos recibiendo los datos... le enviaré una transmisión directa.

—Entendido, control —Wedge miró la imagen que apareció en su monitor de sensores y sintió que su ánimo se hundía—. Eso es imposible. Es completamente imposible.

—Está recibiendo lo mismo que nosotros, Líder Pícaro.

Wedge volvió a poner el comunicador en la frecuencia táctica del escuadrón.

—Tres y Cuatro, vuelvan aquí. Ahora.

—¿Qué es lo que hay allí, Líder?

Wedge se estremeció.

—Algo que no debería estar allí, Tres. Las balizas de identificación indican que es un Superdestructor Estelar de nombre *Lusankya*.

El Almirante Ackbar tomó su lugar en el estrado, con los generales Madine y Salm por debajo a izquierda y derecha respectivamente. Esperó hasta que el acusado y el fiscal se hubieran sentado, entonces recorrió con la mirada la sala escasamente ocupada.

—La sesión de hoy será más breve de lo previsto. Incluso el más simple de los viajes puede terminar con una ola no anticipada, y la ola que nos afecta fue una de proporciones titánicas —Miró a Tycho Celchu y a los dos droides en la mesa de la defensa—. Capitán Celchu, su abogado no está aquí porque hace aproximadamente una hora le dispararon y lo hirieron seriamente en el estacionamiento de los pisos superiores del edificio. El asesino fue abatido, pero de todos modos hemos sellado el edificio por razones de seguridad. Nawara Ven resultó herido mientras estaba en el proceso de traer a la corte a un testigo que había salido a la superficie recientemente y traería pruebas de su inocencia. El testigo ofreció su testimonio a su favor a cambio de una nueva identidad y la repatriación a otro mundo. Proporcionó una tarjeta de datos llena de información encriptada que respaldaba sus declaraciones respecto a usted al igual que las declaraciones acerca del espionaje imperial aquí en Coruscant. Desafortunadamente el asesino que hirió al Consejero Ven tuvo éxito al matar a este testigo —Ackbar miró hacia donde estaba sentado Airen Cracken en el lado de la fiscalía de la corte—. El General Cracken me ha asegurado que su gente está trabajando con la tarjeta de datos para ver si pueden decodificar la información, pero no se puede saber si tendrán éxito o cuándo.

Tycho frunció el ceño.

—¿Dónde me deja esto?

Halla Ettyk se puso de pie.

—Almirante, la fiscalía estaría dispuesta a aplazar el caso hasta que el Consejero Ven se haya recuperado.

—Concedido —El Almirante Ackbar alzó el mazo—. Si no hay nada más entraremos en receso hasta que el Consejero Ven esté en condiciones de continuar.

Tycho alzó la mano.

—Espere, por favor, ¿No hay nada que pueda hacer? ¿No es posible que yo me represente a mí mismo durante su ausencia?

—Siempre ha tenido ese derecho, Capitán Celchu.

Halla volvió la mirada hacia Tycho.

—El almirante tiene razón, pero en realidad no hay nada que usted pueda hacer.

—Puedo llamar e interrogar a un testigo.

La fiscal agitó la cabeza y señaló su cuaderno de datos.

—No realmente. Tengo ante mí la lista de los testigos que el Consejero Ven dijo que iban a convocar. Ninguno de los miembros del Escuadrón Pícaro está aquí ni está disponible. El duro Lai Nootka tampoco está aquí, y desafortunadamente, es probable que esté muerto. No tienen ningún testigo.

Silbador pitó. Emetrés levantó su cabeza de almeja.

—Silbador dice que tenemos un testigo.

Halla frunció el ceño.

—¿Quién?

Tycho se puso de pie.

—Puedo testificar a mi favor.

—Hacer eso sería un error, Capitán. Yo lo despedazaría en el interrogatorio cruzado.

La unidad R2 emitió un sonido estridente y rudo.

Tycho le dio a Silbador una palmadita en el domo.

—Estoy de acuerdo.

Emetrés movió la cabeza al costado.

—Ah, señor, Silbador expresaba su acuerdo con la Comandante Ettyk. Usted no es su testigo.

Su testimonio no va a aclarar todo este asunto.

Halla agitó la cabeza.

—El único testigo que podría hacer eso está muerto.

Silbador lanzó un fuerte trompetazo, girando la cabeza en un círculo completo. El droide dio unos saltitos excitados y su tono se volvió un chillido penetrante.

El mazo de Ackbar golpeó una vez, súbitamente, haciendo que Emetrés inmediatamente le dirigiera atención.

—Dígale a silbador que se calme o haré que le coloquen un tornillo de contención.

El pequeño droide se detuvo y emitió un zumbido fúnebre.

—Ahora, Emetrés, ¿de qué estaba hablando?

Silbador respondió.

Emetrés lo miró fijamente y le dio un buen golpe en el domo.

—Di algo que tenga sentido, Silbador. Te están esperando.

Silbador repitió su respuesta anterior.

La unidad 3PO levantó los brazos y miró a Ackbar.

—Lo siento, señor, pero lo que dice no tiene sentido. Sus circuitos emocionales deben haberse polarizado. No sabe lo que dice.

Ackbar suspiró.

—Responde mi pregunta. ¿Quién dice que es el testigo?

Antes de que Emetrés pudiera responder, un hombre habló desde la puerta abierta de la corte.

—Le ruego me disculpe, Almirante, pero creo que Silbador quiere que yo sea llamado como testigo.

Las espinas faciales de Ackbar temblaron. *Todo tipo de bestia puede salir de las profundidades oscuras.*

—¡Esto es imposible!

—No fue fácil —dijo sonriendo Corran Horn—, pero en cuanto a lo imposible, Almirante, usted sabe que lo imposible es lo que el Escuadrón Pícaro hace mejor.

Wedge hizo un tonel sobre el estabilizador-S de babor, entonces tiró hacia atrás de la palanca hasta la caja que tenía sobre el esternón. Giró el Ala-X haciéndolo bajar en picada, entonces se elevó y giró hacia estribor en un rizo horizontal que lo trajo de vuelta cara a cara con el par de globos oculares que había estado sacudiendo su escape. Centró la mira en uno y apretó el gatillo, llenándolo de energía coherente. La cabina se combustionó instantáneamente, y dejando una estela de humo negro, el caza TIE describió un tirabuzón hasta estrellarse contra una torre de ferrocreto.

El otro TIE intentó vengarse de su compañero, pero Wedge no le dejó ninguna oportunidad. Pisó el pedal del timón izquierdo, tirando la popa del Ala-X hacia la derecha. La maniobra hizo que el caza se frenara apartándose de la línea de fuego del TIE. El piloto del TIE intentó corresponder a la acrobacia, pero mientras lo hacía puso el panel solar hexagonal de su caza perpendicular a la línea de fuego del caza. En el vacío del espacio ese movimiento le hubiera proporcionado un buen tiro hacia Wedge, pero en la atmósfera, hizo que el TIE saltara y empezara a girar.

Wedge hizo que el Ala-X se irguiera sobre sus estabilizadores de babor y se lanzó en picada tras el TIE. Justo cuando el piloto comenzaba a recobrar el control, reduciendo su giro, el líder del Escuadrón Pícaro apretó el gatillo. Un disparo cuádruple de fuego láser arrancó del caza el panel solar de babor. El TIE comenzó a caer hacia el suelo sacudiéndose fuera de control, pero antes de que pudiera descender a las oscuras entrañas de Coruscant, rebotó en una pasarela aérea y explotó.

Tirando atrás la palanca, Wedge hizo que el morro del caza volviera a apuntar al cielo. Quería sentir un poco de remordimiento por los pilotos que acababa de matar. Esperó a que la preocupación por la gente que podría haber salido lastimada cuando los TIEs cayeron a la ciudad de abajo subiera a la superficie. Quería que lo llenara algo más que la fría concentración, pero no esperaba que llegara. *Esos pensamientos y emociones son normales, pero lo normal no existe aquí abajo.*

Todo a su alrededor los TIEs y los Ala-X del Escuadrón Pícaro pasaban y subían, ejecutaban picadas, toneles y rizos. Los rayos láser, verdes y rojos, llenaban el aire como si cada nave fuera una nube renegada escupiendo rayos y centellas hacia sus enemigas. Los TIEs explotaban con regularidad, regando el paisaje urbano con trocitos de metal medio fundidos y manchando el cielo con rayas aceitosas negras que eran los restos mortales de sus pilotos.

A pesar de lo excitante y dramático que era el furioso duelo aéreo sobre el distrito de montañas, Wedge permanecía frío y en shock. Allí afuera una aguja blanca se elevaba hacia el cielo. El *Lusankya*, un Superdestructor Estelar de ocho kilómetros de largo, despedazaba el área bajo la cual había permanecido enterrado durante años. Los turboláseres verdes aporreaban el paisaje urbano, liberando a la nave de la prisión de ferrocreto y transpariacero en la que se había guarecido.

Wedge sabía que los Superdeestructores Estelares sólo habían entrado en servicio después de la Batalla de Yavin, lo que significaba que el *Lusankya* debió haber sido creado y escondido en Coruscant antes de la batalla de Endor. A menos que los droides de construcción simplemente lo hayan construido allí, y entonces hayan construido encima de él. La idea de que un área de cien kilómetros cuadrados de un planeta se pudiera arrasar y reconstruir para esconder un Superdestructor Estelar parecía imposible de creer, especialmente sin que nadie se diera cuenta de la inserción de la nave en el agujero. ¿Podría haber sido suficiente el poder del Emperador a través

del lado oscuro de la Fuerza para motivar a miles o millones de personas a olvidar haber visto al Lusankya siendo enterrado?

A pesar de que era una idea horrenda, Wedge esperaba que fuera verdad. La alternativa probable, que el Emperador hubiera ordenado la muerte de todos los testigos, parecía mucho más horrible.

—Líder, se te acerca un bizco desde abajo.

—Gracias, Cinco.

Wedge viró hacia babor, entonces descendió en un giro en tirabuzón que lo hizo dar la vuelta alrededor del vector de ataque del Interceptor. Dejó que su descenso lo llevara al borde superior de la ciudad. Utilizando el control de telemetría de un gancho celestial para seguir el rastro del bizco, dio la vuelta por detrás de una de las torres rascacielos y subió casi verticalmente hacia él.

Empezó a hacer un tonel para eludirlo, pero con un ligero movimiento del timón izquierdo sus láseres siguieron apuntándole. La mitad de la andanada cuádruple erró, pasando por delante del parabrisas de la cabina, pero los otros dos rayos acertaron de lleno. Se abrieron paso a través del panel solar de estribor del Interceptor y perforaron la cabina. El bizco continuó su tonel perezoso, que entonces se estrechó en un giro que aceleró la nave hacia una fea torre cuadrada.

Al sur la popa del *Lusankya* se liberó del planeta. La superestructura del Superdestructor Estelar y su configuración general coincidían con lo que recordaba del *Ejecutor* de Vader en Hoth y Endor, pero el casco del *Lusankya* parecía estar apoyado sobre una gigantesca plataforma hecha de celdas hexagonales. Encajaba perfectamente en el fondo de la nave, con aberturas en el campo hexagonal para que las armas pudieran disparar a los blancos inferiores y los cazas TIE pudieran ser lanzados del fondo de la nave.

Wedge frunció el ceño. *¿Qué es eso? Me recuerda el asiento repulsor de un hutt, pero el Lusankya es una nave de guerra, no un jefe criminal con poca movilidad.* De repente comprendió que su analogía no estaba del todo errada. *El Lusankya está diseñado para el vuelo espacial, no para liberarse de un planeta. Ese debe ser un almacén de elevación para sacarlo del agujero en el que está enterrado.*

Con la proa apuntando hacia el cielo, los propulsores del Lusankya se encendieron. El abrasador plasma azul vaporizó grandes trozos del paisaje urbano debajo de la popa de la nave. El destructor comenzó a moverse hacia adelante y hacia arriba saliendo de la columna de humo que marcaba su nacimiento. *Una nave que ostenta una tripulación de más de un cuarto de millón de individuos debe haber matado diez veces esa cantidad al despegar.*

La gigantesca nave centró su atención en un gancho celestial que flotaba a proa y a estribor. Alterando ligeramente el curso, la nave hizo que más de sus turboláseres y cañones de ion pudieran disparar. Un Superdestructor Estelar posee suficiente armamento para reducir una ciudad a escombros en un ataque orbital. A quemarropa, el gancho celestial que no contaba con armas le ofrecía a los artilleros un blanco deliciosamente fácil.

Las baterías turboláser en la proa comenzaron a dispararle al gancho celestial cuando estuvo a su alcance, entonces el ataque principal pasó a otras armas mientras la nave pasaba. Los disparos láser verdes eran tan rápidos y tan juntos que parecía que el *Lusankya* lanzaba láminas completas de energía hacia el gancho celestial. En segundos lo que una vez había sido un elegante disco con una paradisíaca jungla ithoriana en su centro se volvió una medialuna fundida con un incendio forestal que caía hacia los edificios del distrito de montañas.

A medida que el *Lusankya* tomaba velocidad, los artilleros cambiaron de objetivo y comenzaron a disparar hacia la atmósfera superior. Sus tiros golpearon y lanzaron destellos de color en la inferior de las dos esferas de escudos que recubrían el planeta. Creados para proteger de ataques de naves desde el exterior, demostraron ser igualmente poderosos para un ataque desde el interior. De todos modos, después de veinte segundos de la fulminante descarga del *Lusankya*, apareció un agujero en el escudo inferior.

Los TIEs que luchaban contra el Escuadrón Pícaro se dieron la vuelta y se lanzaron en un curso de intercepción hacia el Superdestructor Estelar. Debido a que no eran capaces de entrar al hiperespacio por sí mismos, si no se reunían con el *Lusankya*, quedarían atrás en Coruscant. Los que no fueran derribados serían tomados prisioneros. Y si mi nave hubiera causado tantos daños al salir, yo tampoco esperaría un trato muy amable a manos de mis enemigos.

—Mynock, dame la distancia al *Lusankya*.

El droide centró la imagen del *Lusankya* en el monitor de Wedge, y el indicador de rango mostró que estaba a 25 kilómetros de distancia. *Y se sigue viendo grande*. Sintió cómo un escalofrío descendía por su columna vertebral.

—Pícaros, fôrmense alrededor de mí. Tenemos tres minutos a máxima velocidad antes de llegar al SDE. Cosechemos a los TIEs que quedan antes de que tenga oportunidad de recogerlos —Wedge esperó unos pocos segundos para que los gritos de asentimiento se acallaran—. Recuerden que esa cosa está erizada de turboláseres, cañones de ion, lanzamisiles de conmoción y rayos tractores. Cuando yo dé la orden, aborten el ataque. ¿Entendido?

Wedge transfirió la energía de los escudos a los motores, aumentando su velocidad. Vio que Asyr se ubicaba a su aleta estabilizadora de estribor.

—Nada heroico, Oficial de vuelo Sei'lar, quiero devolverte esa tarjeta de datos.

—Como ordenes, Comandante.

Wedge miró su monitor y entonces al TIE al que se acercaban rápidamente.

—Te cubro la espalda. Es tuyo.

—Gracias, Comandante.

El Ala-X de Asyr se adelantó, entonces se desvió hacia abajo y hacia babor. Se mantuvo por debajo y por detrás del caza TIE hasta que hubo acercado el rango a 250 metros, entonces apuntó el morro de la nave hacia la tobera del globo ocular. Los láseres del Ala-X dispararon dos ráfagas duales compensadas. La primera rozó el interior del panel solar de babor, marcando dos largas rayas a su paso. El segundo par de rayos se clavó en la tobera de escape. Todo el globo ocular se sacudió, entonces un fuego plateado brotó a través del dosel delantero de la cabina del piloto, deteniendo el impulso de la nave.

El TIE cayó fuera de vista con la gracia de un hutt en caída libre.

—Buen tiro, Dos.

—Gracias, Líder.

Wedge miró la lectura cronográfica en su monitor.

—Dos punto cinco minutos para el rango. Mynock, dame una advertencia a los treinta segundos.

El *Lusankya* continuó derramando fuego en los escudos planetarios mientras que el poco fuego que le lanzaban desde tierra rebotaba inofensivamente en sus escudos. Las armas de la mitad y la popa de la nave luchaban por mantener abierto el agujero en el escudo inferior mientras que las armas de la proa destrozaban el escudo superior. El ataque de la nave envió unas oleadas de energía

verde deslizándose por la superficie inferior de los escudos. Al principio, los escudos resistieron, entonces empezaron a desgastarse, y finalmente colapsaron.

Moviendo la palanca a la derecha, Wedge siguió a Asyr en un viraje que la llevó hacia un par de TIEs.

—El líder es mío, Comandante.

—Recibido. Me encargaré del de atrás, Dos.

Ensanchó la separación entre ellos, y giró abruptamente a babor mientras los TIEs se desviaron y Asyr dio la vuelta en un rizo que la ubicó detrás del TIE líder. Ella disparó y arrancó una tercera parte del panel solar de estribor del TIE.

—¡Desvíate a la izquierda, Dos!

Asyr giró a babor mientras el segundo TIE disparaba. Sus primeros tiros rebotaron inofensivamente en los escudos de popa del Ala-X, pero los siguientes fallaron por una gran distancia. El globo ocular giró para seguir a Asyr, pero al nivelarse cayó directamente en la mira de Wedge. Con una ráfaga de fuego láser escarlata el globo ocular se desintegró en una larga raya llameante en el cielo.

Mynock dio el tono de advertencia de los 30 segundos.

—Suspendan, Pícaros. El resto ha conseguido escapar.

Parecía que una media docena de TIEs había sobrevivido la batalla. Como fuerza de protección habían cumplido con su trabajo y alejado a los cazas locales de *Lusankya* mientras emergía. *Apuesto a que no podía activar sus escudos mientras estaba atrapado debajo de la ciudad.* Sin ellos, una descarga concentrada de torpedos de protones hubiera sido capaz de abrir una brecha en el casco, deshabilitar esa estructura de elevación, o destruir el puente de mando.

Wedge echó un vistazo a su diagrama de sensores.

—Cuatro, aquí Líder Pícaro. Suspende la persecución.

—Sólo un par de segundos más.

—¡Cuatro, suspende, ahora!

—Ya casi lo tengo, Líder.

—Estás demasiado cerca, Cuatro. ¡Aborta inmediatamente!

El Ala-X de Erisi disparó una andanada cuádruple que le dio a un Interceptor en el panel solar de estribor y en el lado derecho de la cabina. Algo explotó en la parte de atrás de la nave, entonces segundos después todo el Interceptor se desarmó. Una enorme pelota rojo-dorada floreció enfrente del Ala-X de Erisi, entonces se volvió humo negro cuando ella la atravesó.

—Cuatro, informa.

—Le di, Líder.

—Y quedaste tostada. Vuelve aquí.

El miedo se inyectó en su voz...

—No tengo timón, la palanca responde mal.

—Erisi, estás demasiado cerca del *Lusankya*. Sal de ahí —Wedge hizo que su Ala-X describiera un largo rizo hacia la izquierda—. Mynock, dame los datos de estado de su unidad R5, ahora —Tecleó su unidad de comunicaciones—. Erisi, ejecuta un tonel y desciende en picada. La gravedad es tu amiga.

—Como ordenes. No, espera —Un gemido más atemorizante que cualquiera que Mynock haya emitido antes fue transmitido por la unidad de comunicaciones—. Me tienen en un rayo tractor. Estoy en el máximo impulso, pero no puedo liberarme. ¡Ayúdenme, ayúdenme!

Tirando de la palanca, Wedge se elevó y apuntó el morro de su caza hacia el *Lusankya*. La gran nave colgaba como una daga de hielo clavada en el cielo de la mañana. Creyó que podía distinguir al Ala-X de Erisi como un pequeño punto contra la mole del Superdestructor Estelar, pero una lámina de fuego turboláser que venía hacia él la eclipsó.

Tirando de la palanca hacia su pecho, Wedge hizo que el Ala-X subiera y apuntara el morro hacia el planeta.

—Vengan conmigo, Pícaros. Vamos a casa.

—Pero, Líder, no podemos dejarla...

—Suficiente, Gavin. Eso es un Superdestructor Estelar. Es imposible detenerlo si no quiere ser detenido.

—Pero lo imposible es...

—Lo sé, Pícaros, lo sé —Wedge miró su monitor y dejó que el escalofrío helado que lo atravesaba le llegara a la nariz—. Lo imposible es lo que hace el Escuadrón Pícaro, pero en este momento eso nos costaría demasiado y nos daría muy poco. Que podamos hacer lo imposible no significa que ganemos siempre.

Corran Horn forzó una sonrisa en respuesta a la expresión de parpadeante incredulidad del Almirante Ackbar.

—Si alguien está dispuesto a llamarme como testigo, creo que puedo echar un poco de luz sobre los cargos de asesinato contra el Capitán Celchu.

La boca del mon calamariano se abrió y cerró un par de veces, entonces inclinó la cabeza hacia la mesa de la fiscalía.

—Comandante Ettyk, ¿quizás, la fiscalía querría reabrir el caso?

La fiscal de cabello oscuro asintió.

—Gracias, señor. Llamamos a Corran Horn.

Corran cojeó hacia el frente de la corte. Dejó su carabina bláster en la mesa de la fiscalía, entonces se giró y se aproximó a la mesa de la defensa. Se agachó junto a Silbador y le limpió una mota de polvo del lente óptico.

—Gracias por guiarme hasta aquí, Silbador. Había estado perdido sin ti.

El droide emitió un suave graznido, entonces abrió el compartimiento de almacenamiento de su domo. Corran se extendió y sacó su propio medallón Jedi y la cadena de oro de la que colgaba. Corran se lo colgó alrededor del cuello, entonces se sacó el medallón arruinado del bolsillo y lo puso en el compartimiento de almacenamiento.

—No es un intercambio justo, amigo, pero te compensaré.

Volviendo a levantarse, Corran miró a Tycho. Inclinó la cabeza y bajó la voz a un susurro.

—Te debo una disculpa, una enorme disculpa, y una deuda que nunca podré saldarte. Todo esto es culpa mía, y lamento haberte hecho pasar por esto.

—Te equivocas, Corran —dijo Tycho meneando la cabeza—. Fuiste manipulado por el Imperio. Igual que yo, igual que todos los de aquí. Acepto tu disculpa, pero no reconozco tu deuda.

—La pagaré de todos modos, o al menos una parte.

Tycho sonrió.

—Hacer que levanten los cargos de asesinato es un buen comienzo.

—Puedo hacer algo mucho mejor. Mira esto —Corran inclinó la cabeza, entonces apoyó una mano en el hombro izquierdo de Emetrés. Se inclinó cerca de los sensores aurales del droide y habló en voz baja—. Emetrés, no digas nada. Cierra el pico. Cierra el pico. Cierra el pico.

La cabeza del droide giró para mirarlo.

—Señor, lo comprendí la primera vez. Las órdenes con redundancia cuádruple no son necesarias en mi caso.

¿Te han reparado, verdad, Emetrés? Entonces eso es, la última de las piezas encaja en su lugar. Corran se enderezó y le dirigió un rápido asentimiento al General Cracken. Volviendo a girarse hacia el frente de la corte, Corran inclinó la cabeza hacia el Tribunal.

—Mis disculpas a la corte, pero había cosas que había que decir.

Ackbar asintió.

—Entendido.

El General Salm frunció el ceño.

—Teniente Horn, debo preguntarle, ¿cómo llegó aquí?

—Comencé, al menos esta mañana, en el Museo vecino. Había unas grandes puertas metálicas sellando el túnel aéreo entre los edificios, pero, bueno —dijo blandiendo el sable de luz—, se sorprendería de lo efectivas que son estas cosas para abrir puertas. Su personal de seguridad estaba apostado en los puntos de entrada más accesibles, así que llegué hasta aquí sin problemas.

Salm frunció el ceño.

—Aprecio la crítica a nuestro operativo de seguridad, pero hice la pregunta en un sentido más general. Usted está, ah, muerto.

Corran cojeó hasta el banquillo del testigo.

—Creo que preferiría que preste juramento antes de responder esa pregunta. No va a hacer que mi respuesta sea más creíble, pero le dará un poco de paz mental.

Un alguacil le tomó juramento a Corran y Halla Ettyk se le aproximó cuidadosamente, como si fuera radioactivo.

—Casi no sé por dónde comenzar. Quizás le pueda relatar a la corte lo acontecido desde que se anunció que usted había muerto.

—Claro —Corran respiró profundo, y entonces comenzó—. Estoy seguro de que el General Cracken querrá interrogarme, y algunas de las cosas que tengo para decir probablemente no deban hablarse en una audiencia pública, pero intentaré que mi declaración siga siendo franca y coherente.

Ackbar inclinó la cabeza hacia él.

—Se aprecia su discreción.

—Sí señor —Corran le dirigió una sonrisa a la fiscal—. Para responder a su pregunta, Comandante, fui capturado por Inteligencia Imperial y llevado a Lusankya. Ysanne Isard quiso hacerme lo que intentó hacerle al Capitán Celchu, convertirme en un agente que hiciera su voluntad cuando y donde ella quisiera.

Halla frunció el ceño.

—Dijo que quería hacerle “lo que intentó hacerle al Capitán Celchu”. ¿No quiso decir que quería hacerle lo mismo que le hizo al Capitán Celchu?

Corran se ruborizó.

—Pensé, por un largo periodo de tiempo, que ella había programado al Capitán Celchu y que su falta de memoria acerca de Lusankya era una laguna para mantener ocultos sus lazos imperiales. Sin embargo, el hecho es que su amnesia acerca de Lusankya es algo común entre aquellos que hacen que el programa de adoctrinamiento de Isard fracase. Los demás prisioneros de Lusankya recordaban que el Capitán Celchu había sido un durmiente: su término para alguien que ha quedado catatónico por el proceso de adoctrinamiento. Yo no me volví un durmiente. Mas tarde tuve la oportunidad de acceder a unos archivos de computadora acerca de los prisioneros de Lusankya. Revisé mi propio archivo y entonces busqué el del Capitán Celchu. Lo quería como prueba de que él era una de las criaturas de Isard, pero él tenía la misma clasificación de susceptibilidad que yo, es decir que no era susceptible a sus técnicas en absoluto. Por lo que a ella respecta, nosotros éramos tan densos como el duracreto.

—Pero su archivo pudo haber sido alterado y dejado allí para que usted lo descubriera.

—Es posible, pero no lo creo probable por dos razones —dijo Corran levantando dos dedos—. Primero, el cuaderno de datos que utilicé para acceder a los archivos estaba en un área segura que me proporcionó acceso a un bláster funcional y los medios para llegar desde Lusankya hasta aquí. Dadas las precauciones que tomó Isard para ocultar la ubicación de Lusankya cuando me llevó allí, dudo que hubiera previsto que un prisionero tuviera acceso a esa área. Segundo, en el momento en

que accedí a los archivos, Isard no tenía forma de saber que yo estaba en posición de acceder a ellos. Ella creía que el que había escapado era otro prisionero, no yo, así que cualquier engaño hubiera estado dirigido a confundirlo a él, no a mí.

Halla titubeó, la concentración hizo que sus ojos marrones se hundieran en sombras.

—No obstante, tenemos que considerar la posibilidad de que usted pueda haber sido convertido y que esté aquí para que ambos, usted y el Capitán Celchu puedan ser puestos en posiciones de confianza en el futuro.

—Cierto, pero el hecho es que una vez que se levantó la sombra de sospecha de Tycho, fui capaz de eliminar la posibilidad de que él fuera el traidor de la unidad. Si lo sacamos del holograma, sólo queda un candidato lógico para esa posición.

Antes de que pudiera revelar la identidad del traidor, un soldado abrió abruptamente las puertas de la corte y corrió hasta el General Cracken. Le dijo algo rápido y urgente al jefe de Inteligencia de la Alianza. Cracken se puso rápidamente de pie y señaló a Corran.

—Teniente Horn, le ordeno que no diga nada más en este momento. Almirante Ackbar, ¡debemos usar la sala adjunta del jurado, ahora!

Corran titubeó, entonces frunció el ceño.

—No iba a revelar ninguno de sus secretos, General.

—Horn, cálese. Es una orden —Cracken cruzó la sala de la corte hacia la puerta en la esquina sudeste. La abrió y maldijo—. Esto no puede estar pasando.

Corran saltó del banquillo del testigo y siguió a Cracken a una habitación grande y rectangular. Toda la pared sur de la habitación estaba hecha de transpaciado, con una pequeña puerta recortada en el centro que daba acceso a un balcón. Cracken operó un juego de controles en la pared, haciendo que la barrera que opacaba el transpaciado se desvaneciera. Corran miró afuera hacia el sur y sintió que su corazón se hundía en sus entrañas.

Una colosal daga blanca se abrió paso hacia el cielo. Una aterradora descarga simultánea de todas las armas de un costado perfiló un gancho celestial sobre un fondo verde, entonces envió una media luna humeante a estrellarse en el planeta. La nave, Corran sabía que tenía que ser un Superdestructor Estelar debido al tamaño, continuó volando hacia arriba y volvió sus armas hacia el escudo defensivo inferior.

Corran se encontró avanzando hacia la puerta y saliendo al balcón junto al Almirante Ackbar y algunos otros miembros de la corte. Encima de la ciudad los cazas TIE y los Ala-X se enredaban en un complicado baile salpicado con bolas de fuego y subrayado con luz láser. Corran no podía contar con precisión los Ala-X, pero no vio caer a ninguno. *Ese de ahí debe ser el Escuadrón Pícaro.*

El Superdestructor Estelar subió a través del primer escudo defensivo. Los TIEs comenzaron a retroceder hacia la nave que los había lanzado y los Ala-X los persiguieron de cerca. Corran sonrió cuando más TIEs explotaron o cayeron hacia el planeta, pero eso parecía un pequeño destello de luz comparado con el daño que la nave imperial había causado a los escudos defensivos. Corran frunció el ceño.

—¿De dónde salió esa nave?

Silbador sacó un disco sensor de su domo y lo dejó girar un par de vueltas antes de aullar cuidadosamente. La cabeza de Emetrés se sacudió de arriba a abajo, de la nave a Silbador y volvió a elevarse.

—¡Señor, dice que los transpondedores de la nave informan que es el *Lusankya*!

Corran se quedó boquiabierto. *Las escotillas reforzadas que cerraban el acceso a la mina de grava no habían sido recicladas de una nave, eran parte de una nave. También los turboascensores eran parte de la nave. Todo nuestro complejo debe haber sido una diminuta parte de la nave con los mamparos revestidos en piedra. Las minas estaban afuera, pero todos vivíamos amontonados en la barriga de un Superdestructor Estelar.*

Cracken sostenía un comunicador junto a su oído.

—La nave parece haber estado enterrada debajo de una porción de la ciudad al sudoeste de las Montañas Manarai. Salió disparando. Al liberarse devastó más de cien kilómetros cuadrados. Hay millones de desaparecidos, se los supone muertos.

Corran señaló la plataforma hecha de hexágonos que abrazaba el casco de la nave.

—¿Qué es eso debajo de ella, algún nuevo tipo de blindaje?

Silbador emitió un rápido graznido que Emetrés tradujo.

—Silbador dice que parece ser una gigantesca colección de células repulsoras enganchadas para elevar a la nave hasta liberarla de Coruscant.

—Ah —dijo Cracken—, entonces eso es lo que hicieron con las células de elevación. Un buen tiempo antes de Endor, descubrimos una operación imperial para reunir un increíble número de componentes de elevación por repulsión. Temíamos que estuvieran planeando producir algún nuevo tipo de vehículos de asalto planetario con ellas, pero nunca pudimos seguir el rastro de los envíos. Ahora sabemos a donde fueron —Miró a Ackbar—. ¿Puedes detenerla?

—La mayor parte de la flota se ha congregado en... lejos de aquí, preparándose para la operación contra Zsinj... para cazar su Superdestructor Estelar. El resto de la flota está cumpliendo las asignaciones que usted le dio. ¿Puede hacerlos volver aquí?

Cracken meneó la cabeza.

—¿Desde Borleias? No a tiempo.

—Las estaciones Golan no tienen suficiente poder para derribar al *Lusankya*, pero pueden averiarlo.

El brillo en los ojos de Emetrés bajó de intensidad.

—Estamos indefensos.

El General Crix Madine agitó la cabeza.

—El *Lusankya* empezó desde el interior de nuestros escudos defensivos... el punto de ataque que la mayoría de las fuerzas suele ver como el objetivo. El hecho de que la nave se dirija hacia el exterior significa que su objetivo es el escape, no la conquista.

Una ayudante quarren se abrió paso entre el gentío y le entregó un comunicador al Almirante Ackbar. El mon calamariano lo encendió.

—Aquí Ackbar.

—Aquí Antilles, Almirante. Hemos interrumpido nuestra persecución de los TIEs y regresamos a la base para recargar combustible y prepararnos para volver a salir.

Volver a oír la voz de Wedge le produjo a Corran un escalofrío de emoción. Sonrió y vio que Tycho correspondía a su expresión.

—¿Estás pensando lo mismo que yo?

Tycho asintió.

—Si el Escuadrón Pícaro viniera por mí, yo también huiría, incluso si estuviera en un Superdestructor Estelar.

Ackbar clavó sus enormes ojos en ellos.

—Estoy de acuerdo con su plan, Comandante, pero no era necesario que me lo informara en este momento.

—No señor, lo sé —la voz de Wedge se volvió ligeramente fría—. La razón por la que llamo es para pedirle que deje libre a Tycho. Él no era el traidor. Sé quién es y puedo probarlo.

—¿Qué? —Ackbar se quedó boquiabierto—. ¿Quién?

Corran sonrió.

—Erisi Dlarit.

—Le estaba preguntando al Comandante Antilles.

—¿Quién fue el que habló? —preguntó remotamente Wedge—. ¿Cómo lo supo?

Cracken hizo un rápido ajuste en su propio comunicador.

—Comandante, éste es el General Cracken. No vuelva a utilizar nombres por este canal... puede no ser seguro.

Ackbar agitó la cabeza.

—¿Cómo sabe quién es el traidor?

Corran se señaló a sí mismo.

—¿Está preguntándomelo a mí?

—No. Comandante Antilles, responda por favor.

—Muy simple. Debido a la muerte de Horn hice agregar a los droides astromecánicos de la unidad una subrutina que me permite obtener datos de diagnóstico de ellos. A través de su unidad de comunicaciones ella informó de unos daños de los que su unidad R5 no informó. Dijo que el *Lusankya* la tenía en un rayo tractor y la atraía a bordo contra su voluntad. Las conclusiones de eso son obvias.

Corran asintió.

—Claro. Ella estaba en posición de advertir a los impls acerca del regreso de Bror Jace a Thyferra... y nunca se habían apreciado mucho. Yo le dije que cuando hubiéramos tomado Coruscant iba a buscar al traidor entre nosotros. Ella me ayudó a comprobar mi Cazador de Cabezas así que sabía los códigos, igual que el Capitán Celchu. Le comunicó la información a Isard y me atraparon.

El General Salm meneó la cabeza.

—¿Para qué haría eso? ¿Porqué trabajar en nuestra contra?

Wedge proporcionó una explicación.

—Los carteles de bacta se formaron bajo el Imperio. Ella y su gente pueden haber pensado que su monopolio acabaría si la Nueva República tenía éxito en destruir al Imperio.

Tycho señaló hacia el cielo.

—Ha pasado el segundo escudo y se aleja.

Apenas visible encima de ellos, el *Lusankya* intercambiaba fuego con una estación de Defensa Espacial Golan. Unos chorros de energía verde pasaban de ida y vuelta entre ellos. El fuego de la estación abrasaba los escudos del *Lusankya*, haciendo colapsar la esfera de energía que mantenía a salvo a la gran nave. Las explosiones aparecieron por todo el casco de la nave, pero a su luz Corran vio que el *Lusankya* comenzaba a apartarse de la estación.

La Estación Golan continuó escupiendo fuego sobre el Superdestructor Estelar, provocando más explosiones, pero parecían formar una pared entre la estación y la nave misma. Corran tardó un momento en comprender lo que estaba ocurriendo.

—Han lanzado el almacén de elevación, sacrificándolo para poder escapar.

Cracken asintió.

—No tienen nada que perder con eso... el *Lusankya* no va a volver a quedar atrapado en un planeta.

—Pero será atrapado de nuevo —Corran asintió solemnemente, recordando la promesa que le hizo a Jan de que volvería a liberarlo junto con los demás. Miró a Silbador—. ¿Puedes determinar el daño sufrido por el *Lusankya*?

Silbador emitió un sonido negativo y retrajo su disco sensor. Corran entrecerró los ojos pero ya no podía ver al Superdestructor Estelar.

—Se fue a la velocidad de la luz. No me gustaría estar donde la nave termine su viaje.

—Ya fue bastante malo estar donde comenzó —Wedge se estremeció—. Isard estuvo aquí todo el tiempo, y ahora se fue.

Halla Ettyk se cruzó de brazos.

—¿Presumo que debo suponer que la mayor parte de la evidencia en contra del Capitán Celchu fue fabricada por ella?

—Yo diría que esa es una apuesta segura —dijo Corran, asintiendo confiado—. Si el Capitán Celchu hubiera sido condenado y ejecutado, ella hubiera revelado la verdad y logrado que la Nueva República se viera peor que el Imperio. Probablemente no fue el más brillante de sus planes, pero tampoco le demandó mucho esfuerzo.

Se volvió para mirar a Airen Cracken.

—Después de todo, aquí el General sabía desde el principio que Tycho no era el espía.

Halla parpadeó.

—Disculpa, ¿qué?

Cracken sonrió lentamente.

—No está mal para un hombre que ha pasado el último mes y medio en prisión.

El General Salm miró ceñudo al jefe de Inteligencia.

—¿Quiere decir que usted sabía que Tycho Celchu no era un agente imperial y me permitió someterlo a todo tipo de dificultades?

Cracken meneó la cabeza.

—Horn tiene razón, sabía que Celchu no era el espía en el Escuadrón Pícaro, pero no sabía si era o no un agente imperial.

—El General Cracken tomó precauciones en caso de que Tycho fuera un agente al estilo *Lusankya* —dijo Corran dando una palmadita en el hombro a Emetrés—. El General Cracken hizo que asignaran a Emetrés al Escuadrón Pícaro para monitorear al Capitán Celchu. Emetrés tenía instalada una circuitería y programación especial que lo transformaban en una invaluable herramienta para el espionaje. Si el Capitán Celchu lo hubiera usado de ese modo, el General Cracken hubiera sabido lo que estaba pasando. Si el General Cracken hubiera hecho menos hubiera sido una seria irresponsabilidad de su parte.

—Gracias a Emetrés, el General Cracken sabía que el Capitán Celchu no se había reunido con Kirtan Loor la noche que lo vi en el Cuartel General. Sospecho que se permitió que la acusación al Capitán Celchu siguiera adelante para darle al verdadero espía una falsa sensación de seguridad.

—Y para distraer a Isard —dijo Cracken sonriendo brevemente—. A ella siempre le gustaron estos pequeños juegos.

Halla fijó la mirada en el General Cracken.

—Pero convirtió al Capitán Celchu en un paria. La gente lo está comparando con el Príncipe Xizor y Darth Vader. Lo que usted hizo es imperdonable.

—No, fue precisamente lo que debía hacerse —Cracken volvió la mirada hacia Tycho—. Es cierto, necesitaba usarlo para encontrar quién era realmente el espía en el Escuadrón Pícaro, pero usted recibió un beneficio adicional de todo esto. El hecho de que Isard le tendiera una trampa para que fuera condenado y ejecutado significa que usted ya no le resultaba útil. Si fuera uno de sus agentes de Lusankya, le hubiera tendido la trampa a alguien más para que usted resultara absuelto de culpa y le fueran confiadas mayores responsabilidades. Ella se hubiera dedicado a afinarlo, no lo hubiera descartado —Volvió a girarse hacia Halla Ettyk—. En cuanto a la imagen negativa que se ha creado del Capitán Celchu, yo puedo deshacer lo que se ha hecho.

—Nunca —se apresuró a decir Salm meneando la cabeza—. Imposible.

—Aunque no soy miembro del Escuadrón Pícaro, yo creo que es bastante posible —Cracken abrió las manos—. Hacemos una ceremonia pública para recompensar los esfuerzos del Escuadrón Pícaro en sus operaciones en nombre de la República. Dejamos que se sepa que el Capitán Celchu era consciente del engaño concerniente a su juicio...

Tycho sonrió.

—Todo parecía dispuesto bastante bien en mi contra.

—...Y su rehabilitación será completa —Cracken juntó las manos a su espalda—. Eso es básicamente lo que tenía intenciones de hacer desde el principio. La aparición aquí del Teniente Horn meramente hace que la inocencia del Capitán Celchu resulte mucho más obvia.

Halla levantó la mirada hacia el Almirante Ackbar.

—Señor, en nombre de las Fuerzas Armadas de la Nueva República, retiro todos los cargos en contra del Capitán Tycho Celchu.

El mon calamariano abrió la boca en una sonrisa.

—Es con sumo placer, Capitán Celchu, que declaro que este caso queda cerrado. Puede irse como un hombre libre.

Wedge Antilles mantuvo el rostro impasible mientras Mon Mothma se acercaba al podio del frente del escenario en el que estaba. Los últimos diez días desde el escape del Lusankya de Coruscant habían sido agotadores. Las células abandonadas del Frente Contrainsurgencia Palpatine habían comenzado a atacar sin control en cualquier lado que les fuera posible. El Escuadrón Pícaro, reforzado por Corran y Tycho, había volado numerosas misiones de persecución y protección, que redujeron seriamente las actividades del FCP.

Los esfuerzos de Cracken para decodificar la tarjeta de datos de Loor habían resultado infructuosos hasta que se mencionó su existencia en uno de los interrogatorios de Corran. Corran le contó que cuando Loor trabajó como Oficial de Enlace imperial con la Fuerza de Seguridad de Corellia, tenía un truco para crear sus claves de encriptación: memorizaba los listados de un día de la Bolsa de Valores Imperial y utilizaba los listados y precios de los valores como claves. Corran había hecho que Silbador le diera a Cracken la fecha del listado que había utilizado Loor y descubrieron rápidamente que había utilizado como clave el listado de Xucphra de ese día. La información en la tarjeta de datos descryptada incluía una lista de los refugios seguros e instalaciones de almacenamiento del FCP, que el Escuadrón Pícaro y la gente de Cracken habían destruido rápidamente.

El funeral de Diric Wessiri había sido más difícil para Wedge que cualquiera de las misiones de combate. Se encontró a sí mismo revisando cada cosa que Diric le había dicho, buscando algún indicio que le hubiera revelado el servicio obligado de Diric hacia el Imperio. Wedge no podía sacarse de la mente las palabras amables de Diric después de su testimonio en el juicio. Toda esa compasión lo debería haber hecho merecedor de un final diferente.

Iella apenas conseguía mantener la compostura, y Wedge pensó que sólo la reaparición de Corran le permitió evitar un colapso emocional total. Ella ya había hecho el duelo por su marido una vez, entonces lo recobró y tuvo que matarlo. Corran, que los había conocido a ambos, a ella y a Diric, podía recordarle al viejo Diric. Los recuerdos agradables parecían suavizar el horror de lo sucedido, pero sólo un poco y sólo ocasionalmente.

Unas luces brillantes se encendieron con un destello cuando una docena de holocámaras comenzó a grabar a la Consejera Jefe de la Nueva República.

—Ciudadanos de la Nueva República, es un gran honor y privilegio para mí dirigirme a ustedes desde Coruscant... un Coruscant que ahora finalmente está seguro y libre del mal y la influencia directa del Imperio. Ahora estoy aquí, en las instalaciones que son el hogar del Escuadrón Pícaro. Todos ustedes han oído de esta unidad legendaria... sus pilotos siempre han estado en donde estuvo la acción en la guerra contra el Imperio. El Escuadrón Pícaro nos ha proporcionado esta oportunidad de rescatar Coruscant del Imperio, y desde entonces han sido el baluarte que nos ha preservado de la depredación imperial. En reconocimiento a sus esfuerzos en la defensa de la Nueva República, el Consejo Provisional ha creado y está entregando a la unidad y a sus miembros una medalla que será la mayor condecoración que nuestro gobierno pueda ofrecer al personal militar. Es la Estrella al Valor de Coruscant. La inscripción en ellas dice, “Por un servicio y arrojo más allá de lo que un gobierno puede pedir de un ciudadano, y un compromiso voluntario de poner el bienestar de muchos por encima del propio, el Consejo Provisional está feliz de entregar de forma unánime al Escuadrón Pícaro y sus miembros, la Estrella al Valor de Coruscant”.

Cuando Mon Mothma se dio la vuelta para mirarlo, Wedge se adelantó y aceptó una placa de transpáncero en la que estaba la inscripción. Un holograma de la medalla misma estaba integrado encima de las palabras, y un holograma fantasmal de los miembros de la unidad estaba ubicado detrás de ellos.

Mon Mothma estrechó la mano de Wedge.

—Felicitaciones, Comandante. Usted y su gente merecen esto probablemente incluso más de lo que yo sé —Entonces ella retrocedió y le hizo señas en dirección al podio.

Wedge titubeó, entonces se acercó a los micrófonos. Le habían advertido que iban a pedirle que hablara, y varias personas le habían hecho sugerencias, pero fue el consejo del Almirante Ackbar el que decidió seguir. *Sé breve*, le dijo, *y recuerda a todos los que hay que recordar*.

—Este reconocimiento no sólo es para aquellos que están detrás de mí, sino que en realidad es para todos aquellos que han luchado en el Escuadrón Pícaro. Ninguno de ellos se hubiera rehusado a hacer los sacrificios que hemos hecho. Todos nosotros... todos los del Escuadrón Pícaro y de la misma Alianza... hemos arriesgado todo lo que somos para derrotar a un gobierno que arrebató la alegría sumiendo en la pena y el terror a sus ciudadanos. Ganar este reconocimiento, tomar posesión de Coruscant, estas cosas no son fines en sí mismas, sino señales que marcan el camino que todos debemos recorrer si la galaxia alguna vez va a ser realmente libre.

El regreso de Wedge a la línea con los demás pilotos fue acompañado por el suave aplauso de los dignatarios e invitados reunidos más allá del escenario. Cuando Mon Mothma pasó a su lado, le rozó el brazo con la mano izquierda. Él la miró y ella le ofreció una sonrisa. *Supongo que no lo hice tan mal*.

Ella reasumió su lugar en el podio y comenzó a hablar de nuevo.

—De todos los eventos que han transcurrido durante el último año, hay demasiados rumores y muchos menos hechos. Todos esos rumores podrían disiparse creando una cronología exacta de los eventos, y quizás, en una generación o dos, esa cronología se pueda hacer pública. Mientras éramos una fuerza clandestina que luchaba contra el Imperio, no se cuestionaba la necesidad del encubrimiento y el secreto. Fue lo que nos mantuvo con vida y nos permitió luchar contra el Imperio. Gracias a este secreto los hemos derrotado en batalla tras batalla —Mon Mothma inclinó la cabeza en dirección a la holocámara a su derecha—. Con la Nueva República en posesión de Coruscant, podría parecer que el tiempo para semejantes secretos ha pasado, pero no es así. El Imperio todavía no ha muerto, y las docenas de pequeños señores de la guerra que buscan quedarse con un pedazo nos han estudiado en busca de signos de debilidad y continúan haciéndolo. Su voluntad de restaurar el Imperio, con ellos en el lugar de Palpatine, significa que no podemos revelar todos nuestros secretos. Sin embargo, podemos revelar algunos de ellos. Hacerlo no es una necesidad vital, sino que un placer, ya que el secreto puede llevar a la arrogancia y todos hemos visto a dónde puede llevar eso. Me da la oportunidad de corregir un gran mal y prevenir posibles tragedias futuras —Se giró y señaló hacia Tycho—. Este es el Capitán Tycho Celchu, uno de los hijos más leales de Alderaan y de la Nueva República que jamás ha vivido. Se sometió voluntariamente a la rendición de sus libertades básicas para derrotar al Imperio. Dadas las sospechas acerca de lo que el Imperio podría haberle hecho, se pensó que no se podía confiar en él, sin embargo este hombre no dejó que esas sospechas le impidieran hacer todo lo que podía para destruir al Imperio. En numerosas ocasiones puso su propia vida en peligro, volando desarmado en zonas de combate para rescatar pilotos que de otro modo habrían muerto. Más recientemente todos ustedes lo han visto enjuiciado por la traición y asesinato de otros miembros del Escuadrón Pícaro.

Este juicio, a pesar de haber sido público y desagradable, jugó un papel crucial en una operación de inteligencia para desenmascarar agentes imperiales dentro de la Nueva República. A pesar de haberse convertido en objeto de la revulsión de la Nueva República, el Capitán Celchu no evadió su deber. Él permitió que lo volvieran tal blanco porque eso significaría que los agentes imperiales se sentirían libres para operar más abiertamente mientras el Capitán Celchu era el objeto de tan fuerte escrutinio. Los agentes imperiales se revelaron a sí mismos al ayudar a fabricar evidencia en contra del Capitán Celchu —Mon Mothma extendió los brazos—. Que no haya ningún ciudadano de la Nueva República que guarde alguna sospecha acerca de Tycho Celchu. Su devoción hacia la Nueva República es incuestionable. Su regreso al servicio activo con el Escuadrón Pícaro es un momento de alegría para todos nosotros, y un evento que debe ser temido por aquellos que quieren atacar a la Nueva República —ella empezó un aplauso para Tycho y todos los demás se le unieron, incluyendo a Wedge una vez que hubo acomodado la placa de la unidad bajo su brazo izquierdo.

Tycho inclinó la cabeza en dirección a Mon Mothma, pero rechazó la invitación a hablar con una breve agitación de la cabeza.

Mon Mothma le devolvió el asentimiento, entonces reasumió su lugar en el podio.

—Se dice del Escuadrón Pícaro que hacer lo imposible es lo que hace mejor, y otro miembro del escuadrón ha demostrado ser quizás el mejor de lo mejor en eso. ¿Hay alguien en la Nueva República que no haya oído de Corran Horn? Él fue el piloto que voló a través de la peor tormenta registrada de la historia de Coruscant para hacer caer los escudos defensivos, solo para ser derribado por la traición de uno de sus camaradas. Fue una historia que nos conmovió a todos porque mostraba lo mejor de un individuo y lo peor de otro. Lloramos a Corran Horn porque su muerte antes de tiempo parecía otra tragedia más causada por el Imperio en un tiempo en el que el Imperio debió haber sido decididamente menos virulento. Sabemos de la inocencia del Capitán Celchu debido a varios hechos, el mayor entre ellos es el regreso de la tumba de Corran Horn. No fue asesinado el último día que el Imperio gobernó Coruscant. En cambio fue capturado. Cuando Ysanne Isard no pudo quebrarlo y transformarlo en un títere, fue dejado en una prisión donde ella esperaba que pasara el resto de su vida. Aunque le dijeron que un intento de escape fallido lo llevaría a la muerte, Corran Horn arriesgó la vida para ganar su libertad. Consiguió salir del *Lusankya* por sí mismo, y su escape precipitó la partida de Coruscant de Ysanne Isard.

Mon Mothma invitó a Corran a adelantarse, pero él siguió el ejemplo de Tycho, respondiendo su gesto con una inclinación de cabeza y una sonrisa. Esa sonrisa permaneció en su rostro cuando se enderezó, aunque le guiñó el ojo a Wedge. Wedge inclinó la cabeza en respuesta, complacido de que ambos hombres se contentaran con dejar que el foco de la ceremonia permaneciera en el escuadrón en lugar de desviarse hacia ellos.

—Ciudadanos, la huida de Coruscant de Ysanne Isard y sus acciones subsecuentes han dado lugar a más rumores de los que se pueden contar. Es verdad que con los recursos que tenía disponibles ha viajado a Thyferra y dado su apoyo a una revolución que puso a la facción Xucphra a cargo del cartel de bacta. Ahora gobierna allí y tiene el control efectivo de la producción de todo el cartel de bacta. Dado que introdujo el virus Kryptos en Coruscant y dirigió operaciones imperiales secretas para destruir los depósitos de bacta aquí en Coruscant, parecería que esto la deja en una posición de mucho poder. Literalmente, parecería que millones vivirán o morirán dependiendo de sus caprichos —la voz de Mon Mothma tomó un tono más serio—. Sus acciones habrían causado una crisis excepto por dos cosas sobre las que ella no tenía control. Una fue un resultado directo y no deseado de su propia prisa en tomar acciones contra nosotros. Cuando ordenó la creación del

virus Krytos, quería un virus que mutara rápidamente y se extendiera fácilmente entre especies. Sus científicos cumplieron con sus órdenes, pero no tuvieron en consideración lo que pasaría si se obstaculizaba al virus. El virus Krytos era muy mortal... de hecho, demasiado mortal para que su plan tuviera éxito. Las personas infectadas murieron rápido... en muchos casos demasiado rápido para poder transmitir la enfermedad muy lejos. Una enfermedad que mata demasiado rápido se queda sin huéspedes y muere junto a ellos. Aquellos individuos que duraron el tiempo suficiente para transmitir el virus lo hicieron sólo porque, a medida que el virus mutaba, se volvió menos virulento. Dado que no los mató tan rápido, tuvieron la oportunidad de pasarlo, pero ya no era un virus tan mortal como Corazón de Hielo quería. Esta alta tasa de mutación también debilitó las defensas del virus. El análisis del virus permitió que un verachen vratix fuera capaz de sintetizar una medicación específica para combatir el virus al cultivar el componente alazhi del bacta en un ambiente rico en ryll. El producto resultante, conocido como rylca, se produce ahora por la Nueva República en una ubicación secreta. Estará disponible aquí en cantidad más que suficiente para erradicar al virus mucho antes de que se acabe nuestro suministro de bacta —Mon Mothma miró momentáneamente hacia Wedge y él notó los vestigios de una sonrisa en su rostro—. El rylca no fue producido por el mismo Escuadrón Pícaro, pero ellos proveyeron apoyo para el producto y fueron instrumentales en obtener ambos el ryll y el bacta utilizados para el rylca. Qlaern Hirf es un verachen de los vratix de Thyferra y es el creador del rylca. Igualmente instrumental en el éxito de este esfuerzo fue la mujer que transportó los componentes del rylca y rescató al vratix de unas circunstancias desesperadas, Mirax Terrik. Puede que hayan oído que Mirax murió en la emboscada de Alderaan, pero parece que su larga asociación con el Escuadrón Pícaro le ha permitido también hacer lo imposible y regresar de esa tragedia para ayudarnos a tratar con el virus Krytos.

La Consejera Jefe de la Nueva República empezó a aplaudir a Qlaern y a Mirax y fue imitada por el resto de la asamblea. El vratix parecía completamente desconcertado, pero Mirax se sonrojó furiosamente. Le dio a Wedge una mirada aterradora que él reconoció por haberla visto muchas veces antes, y sabía lo que significaba.

Tiene razón, es culpa mía que le presten tanta atención para hacerla sentirse avergonzada, pero me alegro de que viva para sonrojarse. Por lo que Cracken y su gente de inteligencia podían deducir, Erisi había traicionado al convoy de bacta al Imperio por dos razones. La primera era eliminar un montón de bacta, destrozando las esperanzas de Coruscant y elevando aún más el precio. La segunda razón era matar a Mirax, ya que su *Mantarraya Pulsar* era una de las naves del convoy. Mirax recordaba que Erisi la había amenazado con matarla si Mirax continuaba con su relación con Corran, y la destrucción del convoy le ofrecía a Erisi una forma de matar a su rival por el afecto de Corran. Dado que todos pensaban que Corran estaba muerto en ese momento, el acto fue tomado como un reflejo de la naturaleza vengativa y mezquina de Erisi.

Pero claro que Isard podría haberle contado a Erisi de la supervivencia de Corran y habérselo prometido como recompensa por su lealtad. Ese pensamiento hizo que Wedge se estremeciera. Por suerte para Mirax, la *Mantarraya Pulsar* no acompañó al convoy en el último salto. Mirax en cambio había llevado su embarque a Borleias, donde el capturado Complejo de Biótica de Alderaan fue aprovechado para sintetizar el rylca. El plan había sido hacer parecer que Mirax se había robado una porción del bacta que iba a Coruscant... ¿qué contrabandista podría resistirse a tomar semejante botín? Hubiera permanecido fuera de vista hasta que la producción de rylca le permitiera a la Nueva República tomarse la libertad de enfurecer al cartel de bacta al anunciar su posesión de una

instalación que podía producir suficientes productos parecidos al bacta como para mandar a la quiebra al cartel. La muerte del convoy proveyó una mejor tapadera para la operación, así que ella permaneció muerta hasta el momento oportuno de revelar el engaño.

Mon Mothma enfrentó las holocámaras por última vez.

—Ciudadanos de la Nueva República, el último vestigio del Imperio ha sido arrancado de raíz de Coruscant. Lo que una vez fue un Imperio ahora es sólo una colección de personas amargadas que se aferran a cualquier poder que puedan conseguirse para apartarse de aquellos a los que han perjudicado. De lo que no se dan cuenta, y la razón por la que están condenados al fracaso, es que todo el poder en la galaxia viene del poder que una persona invierte libre y voluntariamente en otra. Humanos y no-humanos, de cualquier o ningún género, jóvenes, ancianos, sanos o enfermos, sólo podemos ofrecer poder, no podemos tomarlo. El poder robado se evapora y cuando lo hace, los imperios contruidos con él se derrumban para nunca volver a levantarse.

Wedge encontró ligeramente molesto poder resistirse a la atmósfera generalmente festiva de la recepción que siguió a la ceremonia de condecoración. Varios invitados se unieron y se mezclaron con los miembros del escuadrón mientras que las holocámaras sacaban ventaja de cada oportunidad. Las imágenes serían distribuidas por toda la Nueva República, ganándole a los políticos y demás celebridades presentes una pequeña porción de la fama del escuadrón.

Aunque él tenía la tendencia de ver semejante oportunismo de forma cínica, no lo condenaba. La Rebelión había ganado. Cientos y cientos de mundos se agrupaban bajo el estandarte de la Nueva República. La flota de la Nueva República se preparaba para ir por el Señor de la Guerra Zsinj en una campaña que atemorizaría los corazones de todos los demás pequeños señores de la guerra de la galaxia. Incluso Ysanne Isard debía saber que tenía los días contados, ya que de ningún modo la Nueva República iba a dejarla mantener el control del suministro de bacta. Con la designación de Fliry Vorru como Ministro de Comercio de Thyferra, los precios del bacta ya habían comenzado a subir, haciendo que la situación se volviera intolerable.

La razón por la que la celebración no llegaba a alcanzarlo iba más allá de su empatía con el duelo de Iella Wessiri. Ella había rechazado su invitación de acompañarlo a la recepción, y él comprendía porqué. Nadie pensaba que Diric fuera otra cosa mas que otra víctima de Corazón de Hielo, pero Iella claramente pensaba que ella debió haber sido capaz de notar algo que le indicara que Diric estaba bajo el control de Corazón de Hielo. Lo que ese pensamiento implicaba de forma obvia era que si ella hubiera sido más vigilante nunca hubiera tenido que dispararle y la culpa por ese acto sería una con la que tendría que luchar por el resto de su vida.

En última instancia las reservas que Wedge tenía acerca de la celebración venían del pasado. Recordaba bien la celebración en Yavin 4 que siguió a la destrucción de la primera Estrella de la Muerte. *Nuestra felicidad fue así de transparente, así de imprudente. Entonces tuvimos que evacuar la base y empezamos a huir del Imperio. Ya sé que es estúpido asociar la victoria y la celebración con el desastre inminente, pero...*

Borsk Fey'lya atravesó la muchedumbre que llenaba el lugar e inclinó la cabeza en dirección a Wedge.

—Quería felicitarlo, Comandante, por su buena jugada en el juego.

—Disculpe, ¿cómo ha dicho?

El bothan repicó las garras contra su jarro de cerveza de lomin.

—Había un informe concerniente a la intervención del Escuadrón Pícaro en Alderaan.

Entiendo que usted lo ha clasificado como “Alto Secreto”.

—Así fue —Wedge reprimió su deseo de sonreír—. Me pareció que la información acerca de la situación en Alderaan podría haber comprometido nuestra operación de rylca. Sugerí que sería bueno clasificar el informe así de alto.

El pelaje crema de Borsk Fey'lya se onduló hacia arriba detrás de su cabeza.

—Muy bien por usted.

—No, Consejero, bien por usted —Wedge bajó la voz a un gruñido suave—. Hubiera encontrado que el informe era menos que satisfactorio para sus fines, lo que hubiera hecho que usted intentara destruir a un miembro de mi equipo. Le puedo asegurar que eso habría causado problemas.

—Antilles, si tiene intención de jugar a la política, le daré la bienvenida a mi campo de batalla.

—No quiero jugar a nada, gracias. No me uní a la Rebelión para jugar —Wedge abrió una mano y señaló a los varios miembros del escuadrón—. Mi trabajo es asegurarme que mi gente haga su trabajo y permanezca con vida. Lo que hago no es por mí ni para acumular poder, es acerca de la gente: mi gente y la gente a la que defendemos al combatir al Imperio.

—Y sin duda ve a la política como un trabajo sucio que no es digno de usted.

Wedge le arqueó una ceja.

—¿Y va a convencerme de lo contrario?

—Es lo suficientemente inteligente, Comandante Antilles, para convencerse a usted mismo de que tengo razón. Ya sabe que todo es político. Sabe, por ejemplo, que lo que ha hecho por la Rebelión le ha dado poder... poder que bien puede utilizar para impulsar sus propios planes y deseos. Tiene cosas que necesitan apoyo para llevarse a cabo, y construir una coalición de apoyo es política.

Los ojos marrones de Wedge se estrecharon. Había esperado impulsar el caso de los vratix para unirse a la Nueva República, y pensé que la toma de Thyferra por parte de Isard haría que ese trabajo resultara mucho más fácil. *Está Borsk Fey'lya intentando sugerir que algo tan obviamente correcto y necesario puede complicarse porque no voy a jugar su juego.*

La furia empezó a acumularse en Wedge, pero antes de que pudiera descargarla, sintió el peso de una mano en el hombro derecho. Su furia desapareció cuando se apartó del bothan y empezó a sonreír.

—¡Como que las estrellas viven y mueren! No pensé que fuera a verte aquí, Luke.

El Caballero Jedi rubio aferró con fuerza la mano de Wedge, entonces tiró de él para abrazarlo y palmearle la espalda.

—No me lo hubiera perdido por todo el gas Tibanna de Bespin. Llegué un poco tarde porque francamente la exhibición Jedi que tu hombre encontró en el Museo Galáctico es, bueno, absorbente. He estado buscando por todos lados intentando encontrar rastros de los Jedi, y ahora resulta que hay una reserva de muchas cosas en el planeta desde el que comencé mis búsquedas. Aunque hay muy poco acerca del entrenamiento, hay muchísimo material que me permite reunir las piezas de la historia.

—Corran mencionó que había encontrado un buen botín. Dijo que era bastante macabro.

Luke Skywalker asintió solemnemente mientras se separaba un paso de Wedge.

—Una vez que el Emperador aisló esas salas, se volvieron su propio patio de juegos privado. A medida que iba cazando a los Jedi, el Emperador desfiguró sus monumentos. Hay suficiente maldad para que sea palpable, pero creo que se pueden arreglar las cosas.

Borsk Fey'lya dio la vuelta por el lado izquierdo de Wedge.

—El Consejo ya está discutiendo la apropiación para permitir la rehabilitación de esas exhibiciones —el bothan extendió la mano hacia Luke—. Consejero Borsk Fey'lya, a su servicio.

A su propio servicio. Wedge captó un brillo travieso en los ojos de Luke, como si el Caballero Jedi supiera lo que estaba pensando.

—Es un honor conocerlo, Consejero. Los esfuerzos de su gente al eliminar la segunda Estrella de la Muerte y liberar Coruscant hablan de la nobleza del espíritu bothan.

—Es usted muy amable, Jedi Skywalker.

Wedge se rió.

—Eso es sólo porque usted no es una rata womp correteando en algún cañón, Consejero.

—No hay posibilidad de que lo confunda con una, Wedge.

—Ejem, gracias —Fey'lya se alisó el pelaje de atrás de la cabeza—. Jedi Skywalker, ¿ha avanzado en el reestablecimiento de los Jedi?

—Un poco, aunque espero hacer mucho más —Luke se encogió de hombros de manera casi imperceptible—. El progreso raramente se mide en grandes pasos excepto cuando se lo mira en retrospectiva.

—Es igual cuando se construye una nación.

—Me lo imagino —dijo Luke asintiendo, entonces se volvió y extendió la mano al hombre de la pareja que pasaba caminando—. Tycho, que alegría volver a verte, y ahora que ya no estás bajo sospecha.

Tycho le estrechó la mano.

—Gracias, Luke. ¿Creo que conoces a Winter?

El Caballero Jedi asintió y le ofreció la mano a Winter.

—¿La amiga y confidente de mi hermana? Nos conocemos bien. Parece que hablo con ella más seguido que con Leia, especialmente ahora que mi hermana partió en su misión de embajada a Hapes. ¿Qué tal estás, Winter?

—Mucho mejor ahora que Tycho está libre —dijo Winter soltando la mano de Luke y volviendo a tomar la de Tycho—. Entiendo que estás pasando la mayoría de tu tiempo en el Museo.

—Cierto. Hay muchísimo material allí —Luke volvió la mirada hacia Wedge—. Estaba esperando que me presentaras a este Corran Horn.

—Será un placer —Wedge miró a su alrededor, captó la mirada de Corran, y le hizo señas de que se acercara. Corran avanzó en dirección a ellos con Mirax tomada de su brazo y Qlaern Hirf siguiéndolos como una sombra—. Luke Skywalker, es un honor para mí presentarte al Teniente Corran Horn, a Mirax Terrik, y a Qlaern Hirf. Éste es Luke Skywalker, Caballero Jedi y fundador del Escuadrón Pícaro.

Corran sonrió y estrechó la mano de Luke.

—Estoy encantado de conocerlo, señor Una de las primeras cosas que me dijo el Comandante Antilles fue que yo “no era ningún Luke Skywalker”. Usted nos ha fijado un estándar muy alto al que aspirar.

—No fue mi intención, pero no me molesta que me utilicen como herramienta de motivación —dijo sonriendo Luke antes de estrechar la mano de Mirax—. Lo que hicieron tú y Qlaern Hirf para salvar vidas aquí en Coruscant merece muchas alabanzas e incluso más agradecimientos.

Mirax se encogió de hombros.

—Yo fui estrictamente el transporte, señor, Qlaern fue el que hizo el trabajo pesado.

Luke le lanzó una mirada a Wedge.

—¿Una contrabandista corelliana sin arrogancia?

Wedge se encogió de hombros.

—Es más inteligente que la mayoría.

Mirax se rió.

—Presumir no deja ganancias, sólo el trabajo.

—Muy cierto —el Jedi levantó una mano y rozó el brazo del vratix mientras Qlaern le tocaba la cara—. Nuestro agradecimiento por crear el rylca.

—Verachen es lo que somos. Nuestra felicidad está en nuestro éxito.

—Y su éxito hará feliz a mucha gente.

Luke apartó el brazo... previniendo las presentaciones del resto del escuadrón mientras se reunían a su alrededor... y por un momento, su capa oscura se cerró sobre su cuerpo. Entonces sus manos volvieron a emerger de debajo de la prenda, y extendió un cilindro plateado hacia Corran.

—Creo que esto te pertenece.

—No, señor. Lo devolví al Museo, y también el Crédito Jedi —dijo Corran tocándose el esternón—. Los tomé prestados durante mi escape y los devolví cuando todo se calmó.

—Ya lo sé, Teniente Horn —la mano de Luke permaneció a mitad de camino entre ellos con el sable de luz flojamente aferrado— Lo que quise decir es que este sable de luz te pertenece. A menudo se pasan de un miembro de la familia a otro.

Corran frunció el ceño.

—Creo que estás cometiendo un error. Ese sable de luz pertenecía a un Jedi llamado Nejaa Halcyon. Debería ir a su familia.

—Así es —dijo Luke avanzando hacia él—. Nejaa Halcyon era tu abuelo.

¿Qué? El comentario de Luke, en voz baja y calma, sorprendió a Wedge tanto como pareció sorprender a Corran.

—Corran, nunca dijiste nada acerca de que tu abuelo había sido un Caballero Jedi.

—No lo era. Mi abuelo era Rostek Horn. Trabajaba en la Fuerza de Seguridad de Corellia. No era un Jedi. Una vez trabajó con uno... fue su enlace para que Seguridad de Corellia pudiera trabajar junto a los Jedi en Corellia... pero eso fue todo —Corran se aflojó el cuello de la túnica y sacó el medallón que llevaba. Se desabrochó la cadena de oro y depositó el medallón en su mano derecha—. El Jedi en este medallón puede haber sido su amigo, pero no era mi abuelo.

La voz de Luke siguió firme.

—¿Tu padre era Hal Horn?

—Sí.

—Y su verdadero nombre era Valin Horn.

—Sí, pero todos lo llamaban Hal. Corran parpadeó.

—¿Te parece que eso rimaba con su nombre? ¿No te parece que era diminutivo de Halcyon?

Lo que creo, Corran, es que cuando Nejaa Halcyon murió en las Guerras Clónicas, su amigo estuvo allí para ayudar a su viuda e hijo a superar la tragedia. Rostek se casó con tu abuela y adoptó a tu padre —Luke frunció el ceño por un momento—. Cuando el Emperador comenzó a cazar y matar a los Jedi, Rostek Horn, dada su posición en Seguridad de Corellia, se las ingenió para cambiar los registros para esconder a la familia de Nejaa del escrutinio imperial. Tu historia es parecida a la mía, los dos venimos de familias con una fuerte tradición Jedi, sin embargo ninguno de nosotros conocía su herencia al principio —Luke se estiró y tomó con la mano izquierda la mano derecha de Corran. Puso el sable de luz en ella y cerró los dedos de Corran alrededor de la empuñadura—. Puede que quieras considerar que encontrar este sable de luz fue una coincidencia o suerte, pero no existe tal cosa. Te dejaré saber que de las demás dos docenas de sables de luz en esas habitaciones, sólo tres funcionaron sin recargarlos, y que este había permanecido en una vitrina por más tiempo que cualquiera de los otros.

—¿Quieres decir que mi abuelo no era mi abuelo?

—Oh, sí que era tu abuelo. Aceptó la responsabilidad de encaminarlos a ti y a tu padre en el tipo de vida que honraría a Nejaa Halcyon y los mantendría a salvo del lado oscuro de la Fuerza. Hizo algo difícil y valeroso, y está claro que lo hizo bien —Luke sonrió—. De hecho, lo hizo muy bien. Tan bien, que de hecho tengo que hacerte una oferta. Durante treinta generaciones los

Caballeros Jedi han cuidado de la galaxia, y el Emperador sólo pudo tener éxito en su ausencia. Yo estoy dedicando mi vida a reestablecer a los Caballeros Jedi. Quiero que te unas a mí. Ven conmigo. Entrena y aprende conmigo. Vuélvete un Caballero Jedi.

Wedge sintió que un hueco se abría en sus entrañas en la estela del los quedos murmullos del resto del escuadrón. Reconoció el vacío al instante... *¡estoy celoso!* Eso lo sorprendió por un momento, entonces comprendió cómo había nacido la emoción. Luke siempre había sido un amigo especial, pero mientras crecía hacia su herencia como Caballero Jedi, se había formado una distancia entre ellos. Todavía se llevaban bien y disfrutaban de la compañía mutua, pero la incapacidad de Wedge para comprender lo que significaba ser un Jedi también imponía una separación. *Ahora alguien que no lo conoce tan bien como yo, alguien al que apenas conoce, recibe la oferta de aprender acerca de una parte de Luke que yo nunca podré conocer.*

Corran levantó el sable de luz enfrente de su rostro.

—¿Quieres que yo me vuelva un Caballero Jedi?

—Sí. Juntos podemos asegurarnos que no surja ningún otro Emperador para esclavizar la galaxia. Todo lo que te criaron para hacer en Seguridad de Corellia lo podrás hacer en toda la Nueva República. El Imperio es sólo una de las manifestaciones del lado oscuro de la Fuerza y nosotros seremos una barrera entre él y la gente buena en todas partes.

Mirax abrazó el brazo izquierdo de Corran.

—Un Caballero Jedi. Es un gran honor.

Corran meneó la cabeza.

—No.

Wedge inclinó la cabeza hacia él.

—Oh, es un gran honor, Corran, uno podría envidiarte.

—No están escuchando lo que estoy diciendo —Corran levantó la cabeza—. Comprendo que es un honor que me ofrezcan entrenar para volverme un Caballero Jedi. Créanme que lo hago, pero mi respuesta es no.

Borsk Fey'lya quedó boquiabierto.

—¿No?

—No —Corran frunció el ceño—. Tengo cosas que hacer. Erisi y Corazón de Hielo tienen crímenes por los que pagar.

La capa de Luke se cerró y su rostro se volvió impasivo.

—Cuídate de la venganza, Corran. Esas emociones negras abren el camino para el lado oscuro de la Fuerza.

—Esto no es acerca de venganza —Corran agitó la cabeza y una expresión de dolor pasó por su rostro—. Es acerca de las obligaciones que tengo hacia las personas. Las personas que me ayudaron, los otros prisioneros que estaban en el Lusankya cuando huyó de aquí. Les prometí que volvería por ellos. Bueno, sabemos dónde están: Thyferra. Es hora de que vayamos por ellos.

Wedge asintió.

—Está claro que no podemos dejar que Ysanne Isard y Fliry Vorrus sigan a cargo de la fuente de bacta de la galaxia. Ahora producimos rylca y podríamos ser capaces de producir algo de bacta más adelante, pero eso nunca será suficiente. Tendremos que ir tras Corazón de Hielo, y me gustaría que fuera más temprano que tarde.

El pelaje de Borsk Fey'lya onduló.

—Pero, de hecho, Comandante Antilles, su cruzada nunca tendrá lugar.

—¿Qué?

El bothan juntó las manos en su cintura.

—El Consejo Provisional nunca aprobará una operación contra Thyferra. Tenemos sus órdenes de unirse al *Mon Remonda* y partir contra el Señor de la Guerra Zsinj.

—Esas órdenes fueron emitidas antes de que Corazón de Hielo escapara con Erisi y Fliry Vorru. Fue antes de que tomara Thyferra. No se puede esperar que sigamos esas órdenes —Wedge clavó una mirada incrédula en el Consejero bothan—. Eso no es lo correcto.

—Oh, es bastante correcto, Comandante, Recuerde que el pueblo de Thyferra derrocó a su propio gobierno e instaló a Ysanne Isard como su líder. Esto hace que la revolución de allí no sea más que un caso de maniobras políticas internas.

Un escalofrío helado descendió por la columna vertebral de Wedge.

—Y el Consejo Provisional no puede permitirse ni a sus agentes interferir en la política interna de un mundo, porque espantaría a los potenciales estados miembros y haría que no se unan a la Nueva República.

—Incluso podría convencer a algunos otros a separarse de la Nueva República partiéndola en pedazos —Borsk Fey'lya miró a Corran Horn—. Daría lo mismo que aceptara la oferta del Jedi porque su unidad no puede hacer nada en Thyferra. Ahora el Escuadrón Pícaro tiene otros deberes.

Corran arqueó una ceja en dirección al bothan.

—Está bien, renuncio.

El pelaje de la nuca de Fey'lya se erizó como un cohete.

—No puedes. Antilles, hágalo entrar en razones.

Wedge resopló.

—He oído algo razonable, y viene de él.

El tono en la voz de Fey'lya le decía a Wedge que no lograría ningún avance si presentaba el caso de los vratix ante el Consejo. Los vratix eran la columna vertebral de los ashernianos, el movimiento de independencia nativo de Thyferra y ahora la única oposición a Isard. Su propuesta de que el Consejo Provisional respalde a los vratix en su reclamo de autodeterminación encontraría el mismo entusiasmo que cualquier otra idea acerca de interferir con la política interna thyferrana. Le prometía a Qlaern que haría todo lo que pudiera por su pueblo, pero la Nueva República me está impidiendo cumplir con mi promesa.

Wedge deslizó una mano por su mandíbula.

—Me uní a la Rebelión para luchar contra la tiranía del Imperio. Que tengamos Coruscant no significa que haya acabado. La Nueva República puede no ser capaz de atacar Thyferra, pero hay otros rebeldes que pueden —Sonrió—. Yo también renuncio.

Borsk Fey'lya se giró a su izquierda.

—Parece, Capitán Celchu, que usted queda al mando del Escuadrón Pícaro.

—No lo creo —dijo Tycho meneando la cabeza—. Ha pasado mucho tiempo desde que fui un civil. Yo también me retiro.

El hombre de ala gandiano de Corran apoyó una mano en el hombro de Corran.

—Ooryl renuncia.

—Nawara y yo estamos fuera —agregó Rhysati Ynr.

Gavin sonrió.

—Yo también renuncio.

Aril Nunb, Inyri Forge, y Riv Shiel también asintieron para mostrar su acuerdo.

—Estamos fuera.
Asyr Sei'lar se deslizó bajo el brazo de Gavin.
—Renuncio.
Borsk Fey'lya se puso rígido.
—Eres una bothan. No puedes.
—Soy del Escuadrón Pícaro. Está hecho.
El Consejero bothan gruñó.
—No pueden hacer esto. No tienen naves.
—Disculpe, Consejero, pero nunca entregué mi Ala-X a la rebelión. Tengo una nave.
—Muy bien por usted, Teniente Horn, pero nadie más la tiene —los ojos amatista de Borsk Fey'lya ardían de furia—. El resto de ustedes no tiene recursos para conseguir naves. Un Ala-X y algún carguero destartado no pueden enfrentar a un Superdestructor Estelar.
Mirax le lanzó una mirada asesina.
—La *Mantarraya* no está destartada. Si necesitan naves, puedo conseguir las.
—¿Y con qué las pagará?
Tycho sonrió.
—Según recuerdo, la Nueva República hizo un gran escándalo acerca de varias cuentas bancarias que me pertenecían y tenían una significativa cantidad de créditos en ellas.
—Ese dinero fue suministrado por Isard para inculparlo.
—Tanto mejor si lo usamos contra ella, ¿no lo cree?
—¡Esto es una locura! No pueden hacer eso —Borsk Fey'lya se alisó el pelaje a su lugar—. Jedi Skywalker, convénzalos de que están cometiendo un error. Fracasarán si lo intentan.
—Como me dijo mi maestro, no hay ningún intento: uno sólo puede hacerlo, o no hacerlo —Luke asintió solemnemente—. Parece, Wedge, que esas son tus opciones.
—No hay elección en absoluto, Luke —dijo Wedge con una amplia sonrisa—. Nosotros, ah, somos el Escuadrón Pícaro. Hacemos.